

A close-up photograph of a woman's face, focusing on her eyes and mouth. She has brown eyes and is looking upwards. Her mouth is open, showing her teeth and a single raspberry held between them. She is wearing bright pink lipstick. The background is a soft, out-of-focus pink.

*i* S A B O R  
FRAMBUESA!

**Priscila Pacheco**

© Derechos de edición reservados.  
Letrame Editorial.  
www.Letrame.com  
info@Letrame.com

© Priscila Pacheco

Diseño de edición: Letrame Editorial.

ISBN: 978-84-17935-39-9

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de cubierta, puede ser reproducida, almacenada o transmitida de manera alguna ni por ningún medio, ya sea electrónico, químico, mecánico, óptico, de grabación, en Internet o de fotocopia, sin permiso previo del editor o del autor.

Letrame Editorial no tiene por qué estar de acuerdo con las opiniones del autor o con el texto de la publicación, recordando siempre que la obra que tiene en sus manos puede ser una novela de ficción o un ensayo en el que el autor haga valoraciones personales y subjetivas.

«Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra ([www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com); 91 702 19 70 / 93 272 04 47)».

# Capítulo 1 — El Finiquito

—Joder, joderrrr... pero, ¿qué hago yo ahora?

Evelyn se encontraba tirada en el sofá con las piernas en el reposacabeza mirando el finiquito, sabía que la empresa para la que estaba trabajando como secretaria iba mal, pero no se esperaba su despido tan pronto, al menos se consolaba al pensar que la mayoría de las empresas no pagaban el finiquito porque, dado estos casos, ya no tenían ni para eso y ella iba a recibir el dinero que le pertenecía por todos los años trabajados. Pero, ¿ahora qué? ¿Qué iba hacer? Con 27 años, dónde iba a trabajar, solo tenía estudios básicos de administración, solo había trabajado de secretaria durante diez años en la misma empresa donde hizo las prácticas. Tuvo la suerte de que a la otra secretaria le hicieran una oferta de trabajo mejor y se fue, quedándose Evelyn con su puesto. Era un trabajo que le permitió independizarse y tener una vida cómoda, pero cuando llegó la crisis, todo empezó a tambalearse: reducción de sueldos, despidos, el ambiente en el trabajo era tenso, los jefes cada vez de peor humor, hasta que llegó el día que tanto temía.

📞(Bip, Bip)

**Mensaje de WhatsApp: (¡¡¡Dora!!!)**

—¡¡Heyyy!! ¿Qué haces, Marixoxi?

Evelyn cogió el móvil, lo miró y antes de que pudiera responderle a su amiga del alma, esta ya la estaba llamando.

—Hola, Adoración.

—¡Hello! ¿Qué haces, amigui?

—Pues en mi casa, he llegado hace un rato... —dijo Evelyn sin mucho ánimo y continuó—, Dora, hoy ha sido mi último día en el trabajo.

—¿Qué? ¿Cómo va a ser eso? Me dijiste que no iba bien la empresa, pero ¿ya? ¿Tan pronto?

Evelyn seguía pensativa y no le dio tiempo a contestar cuando Dora seguía hablando:

—Vale, vale, bueno, no te agobies, tengo un plan.

—Yo estoy bien, solo que...

—Muy bien, esa es la actitud —la cortó Dora—, el plan es el siguiente: son las cinco de la tarde, nena, a las siete estoy en tu casa, nos vamos de copas hoy, así que ya sabes, te quiero ver divina luego, y cuando digo divina, ya sabes a qué me refiero, a que cuando te arregles te mires al espejo y tú misma te des un silbido, ¿vale? Nena, te dejo que tengo un cliente, a las siete, ¿vale? Chaoooo.

—Chao, loca.

Evelyn se queda risueña mirando al móvil, no hay nadie como su amiga Dora, es imparable, capaz de cambiarte el chip en dos minutos. Sabe de sobra que ese «ponte divina» significa que su amiga iba a ir de diva esta noche, que tenía que ponerse a su altura, porque la noche del viernes iba a ser histórica. Evelyn se levantó del sofá y se fue a buscar en el armario el modelito que se iba a poner esa noche. Después de varios vestidos y conjuntos, se decidió por un top rojo de encaje que le resaltaba sus bonitos pechos, pantalón pitillo vaquero push up y sus taconazos

negros.

Una vez salió de la ducha, empezó a peinarse su larga melena morena, se estaba haciendo unas ondas con las planchas cuando escuchó el timbre tres veces seguidas y rápidamente miró la hora, las siete en punto.

—Oh, pero, ¿cómo lo hace? Si ha salido a las seis del trabajo, siempre tan puntual.

Abrió la puerta y allí estaba su radiante amiga, con un vestido ceñido color verde botella, con un escotazo de infarto, unos botines de cuero negro altísimos y su pelo rubio perfecto.

—Pero qué guapa, hija. ¡Qué tipazo!

—¡Hello, amigui! —Acto seguido, le dio un beso en la mejilla dejándole toda la marca de labial—. ¿Qué te queda?

—Solo me queda maquillarme, en cinco minutos estoy lista, y por cierto, existen pintalabios permanentes —dijo quitándose la pintura de la cara con una toallita.

—Lo sé, pero me gusta dejar huella... Venga aligera, anda, y mientras terminas, yo voy a organizar la agenda para la semana que viene, que estoy a tope de trabajo.

Ver personajes de Evelyn y Dora en las páginas 359 y 363

## Capítulo 2 — Divinas

El Rinconcito Ibérico era el lugar preferido de aquellas dos para ir a tapear, un lugar lleno de gente joven, de tapas exquisitas, el solomillo cateto era su especialidad y la cerveza casera sabía como en ningún sitio. Cuando entraron las chicas por la puerta, todos las miraron, desde luego eran unas divas, una era rubia guapísima con ojos claros azul cielo, delgada, típica Barbie, la otra, morena, ojos marrón-verdosos, guapa, no tan delgada como la primera pero con unas curvas y un cuerpazo de infarto. Desde luego, no pasaban desapercibidas.



Ver receta de «solomillo cateto»

—Bueno, cuéntame el motivo de que estés tan contenta hoy.

Evelyn sabía que dependiendo del estado de ánimo de su amiga, podía salir hecha una mendiga o como una diosa y hoy estaba radiante en todos los sentidos.

—Ains, Eve, ¡no te lo vas a creer! Adivina con quién estuve whatsapeando ayer.

—Yo qué sé,... ¿con Alex? ¿Fer? ¿Hugo?

—No, no, no... ¡con Damián! —dijo sonriente.

—¡¡¿Con Damián?! Vamos, no me jodas, pero si ese tío es...

—Es un encanto —la cortó como de costumbre—, me habló él, me escribió un tocho diciéndome que no se ha olvidado de mí, que siente como acabó todo y que le perdona, si me hizo daño.

—Y tanto que te hizo daño, Dora, estuviste tres meses sin salir, llorando por las esquinas por culpa de ese tío, ¿qué le contestaste?

—Pues que no pasa nada, que no estoy enfadada con él, que yo comprendo que se tuviera que marchar y ¿a que no sabes qué?

—¿Qué? —dijo Evelyn sin ningún entusiasmo.

—Viene por trabajo dos semanas, dentro de diez días estará aquí y dice que está loco por volver a verme y quedar conmigo, ya sabes lo que eso significa, y no me pienso resistir, así que no me digas nada.

Evelyn se estaba cabreando con su amiga, Damián era un importante abogado de un bufete de Barcelona, un tipo guapo, cachas, económicamente estaba forrado y era bastante engreído. Conoció a Dora el verano pasado en una fiesta de alto standing que ella había organizado, estuvieron tres meses juntos, él le hizo muchas promesas, Dora era su perrito faldero, nunca había visto a su amiga comportarse así con nadie. Para ella, él era un dios, y según decía, en la cama era una odisea.

—Adoración, te lo voy a decir muy claro, él viene dos semanas y luego, ¿qué? Se va y te quedas destrozada, sé muy bien que te vuelve loca y que lo pasas muy bien con él, pero luego...

—Pero luego nada, ya sé que se va a ir y que vamos a tener dos semanas increíbles de sexo, solo eso, no me voy a volver a pillar de él, de verdad, Eve, yo solo quiero disfrutar lo que este cuerpo divino se merece.

Evelyn cambió la expresión, su amiga no tenía remedio.

—Bueeeno, como quieras, disfruta tú que puedes... —dijo suspirando.

—Ehh ¿y tú qué? ¿Por qué no sigues quedando con Marcos?

—Marcos... bah, me he cansado de él, simplemente me aburre. Dora, yo necesito un hombre a mi lado y Marcos tiene la mentalidad de un niño. De todos modos, ahora mismo paso de tíos, necesito encontrar un nuevo curro, pero ¡ya! Es en lo que me voy a centrar y mejor no hablemos del tema que se me corta el cuerpo, ¿a ver dónde encuentro yo un trabajo a estas alturas?

—Sí, calla, calla, no te vayas a rayar ahora, mejor no hablemos de trabajo —dijo Dora, a la vez que miraba su móvil y lo señaló a la vez—. Oye, Eve, es mi amiga Lola, está por aquí cerca y me quiere contar algo, le he dicho que venga, no te importa, ¿verdad?

—No, claro que no.

De pronto apareció Lola, una chica de 30 años, muy guapa, con unos ojos enormes negros del mismo color que su pelo, labios rojos, con la melena recogida en un moño y una cinta a juego con su vestido, estilo pin-up. Lola era muy bajita pero con los taconazos que llevaba estaba a la altura de cualquiera, desde luego, Lola tenía estilo, no era de extrañar que fuera amiga de Dora.

—Doriiii.

—¡Lola! Qué alegría verte. ¿Cómo estás? Te presento a mi amiga Evelyn.

—Encantada, Lola.

—Bueno, Lola, dime qué es eso que tienes que contarme, no puedo esperar más, quiero saberlo ya.

—Pues la noticia es que —Lola se hizo esperar un poco y con cara de felicidad soltó— estoy embarazada.

Dora saltó a abrazarla y se puso eufórica, sabía que su amiga llevaba cuatro años buscando un bebé y hace dos años por fin logró quedarse embarazada, pero algo no fue bien y tuvo un aborto cuando estaba de siete semanas. Lola y su marido lo pasaron bastante mal. Desde luego, esta era una buena noticia.

—Me alegro mucho, amiga, pero ¿de cuánto estás? Lleváis mucho tiempo buscando, Charly estará loco de contento.

—Enhorabuena, Lola —dijo Evelyn también contenta por la noticia.

—Gracias, chicas, pues sí, Dori, Carlos está feliz, yo también. Esta vez el embarazo es más seguro, no tiene riesgo, ya estoy de 16 semanas, la semana que viene me dicen si es niño o niña... Ains, Dori, estaba loca por decírtelo, por supuesto al igual que organizaste mi boda, ahora me tienes que organizar el babyshower y el bautizo.

—Sííí, eso dalo por hecho. Cuánto me alegro, de verdad, ¿has pensado ya en los nombres, si es niño o niña?

—Si es niña, se llamará Lola como yo y si es niño, Juan, por mi hermano, el mes que viene hace dos años de su muerte y todavía no me lo creo.

—Cómo pasa el tiempo, pobre Juanito, dos años ya, que pena, tú siempre querías meterme lío con él ¿te acuerdas? Je, je, los nombres me encantan, si es niño, estoy segura de que tu hermano se sentiría muy orgulloso y si es una Lolita, será igualita a ti. Por cierto, Lola, la semana que viene me voy a pasar por tu tienda, necesito algunas cositas.

—Vale, pásate la semana que viene, allí estaré, aunque por poco tiempo, estoy buscando

dependienta, quiero llevar este embarazo más tranquilo, además, cuando nazca, no quiero pasar tantas horas allí metida y así pasaré más tiempo con el bebé. Si conocéis a alguien que quiera trabajar...

—¿Cómo? ¿Estás buscando dependienta? —dijo Dora mirando a Evelyn.

—Pues mira, precisamente Evelyn está buscando trabajo desde hoy mismo que se ha quedado en paro.

Evelyn sorprendida por que no habían pasado ni 24 horas desde que había perdido su trabajo y ya estaba encontrando otro, contestó algo nerviosa.

—Eeh...sí, yo... yo estaría encantada de trabajar contigo, la verdad que solo he trabajado de secretaria atendiendo a clientes y se me da bastante bien, creo que no voy a tener ningún problema, me adapto rápido y se me dará bien trabajar de dependienta.

Lola y Dora intercambiaron una mirada picarona.

—Vale, vamos hacer una cosa, el lunes a las doce de la mañana te espero en la tienda, que Dori te pase la dirección y hablamos, Evelyn. Chicas, me tengo que ir ya, me están esperando unos amigos. Dori, espero verte pronto por allí, Evelyn, encantada de conocerte, nos vemos el lunes.

Se despidieron y Lola se marchó. Cuando las chicas terminaron de cenar, fueron al baño a retocarse el maquillaje.

—Dora, me he dejado el pintalabios en casa, ¿me dejas el tuyo?

—¿Quieres mi pintalabios? ¿Este que no es permanente y deja marcas cuando besas a la gente?

—Sí, ese, ja, ja, mejor eso que nada.

Una vez se retocaron, se fueron a tomar unas copas al pub de su amigo Pakito. Pakito tiene 25 años, es un gay muy actual, tiene el pelo color gris ceniza, no porque sea canoso, sino porque es tendencia y él se lo tiñe.

—¡Aquí están mis divinas! Qué ganas tenía de veros, os tengo que contar una cosa que me ha pasado hoy súper fuerte.

—Tú sí que estás divino con ese peinado, cariño, cuéntanos qué te ha pasado.

—Eso, cuéntanos eso que es «súper fuerte» —dijo Evelyn con ironía, conociendo a su amigo Pakito, hasta un anuncio de un nuevo perfume de hombre es súper fuerte.

—Ains, chicas, resulta que estaba preparando el local para abrir y escucho a alguien preguntar detrás de mí ¿Francisco Pérez? Me volví y era el príncipe de mis sueños, rubio, ojos verdes, cuerpazo de infarto y con ese uniforme... ¡yo creo que me he enamorado!

—¿Pero quién era ese Pakito? Tal y como lo describes, también es el príncipe de mis sueños —preguntó Dora

—Por favor, qué exagerado eres, tú te enamoras todos los días, seguro que no es para tanto —dijo Evelyn picando a su amigo.

—¿Que no? Ya verás cuando lo veas, guapita, me vas a dar la razón.

—¿Pero es que va a venir? Te lo has ligado eeh, pillín.

—No, no, espera, Dori, que no he terminado, preguntó por mí para que le enseñara la licencia del local, es policía nacional, por esta zona hay varios bares y pub ilegales, sin licencia y que además venden droga. Yo le enseñé la licencia y él hizo una inspección por todo el local.

—¿Y a ti no te inspeccionó? —le dijo Evelyn riéndose.

—Ojalá, pero no, no es gay, saqué todas mis armas de seducción, pero nada.

—Oooh, qué pena entonces si no te lo has ligado. ¿Qué es súper fuerte? —dijo Dora

—Pues que le he invitado esta noche a que se pase por aquí y me dijo que vendría con sus compañeros de trabajo a tomar unas copas y...

—¿Y...? —dijo Evelyn, que sospechaba que su amigo ocultaba algo más.

—A ver, pensé que como es un machoman y yo no puedo catarlo, pues que alguna de ustedes lo pueda aprovechar. Está buenísimo, nenis, le hablé de mis dos amigas divinas y me hizo prometer que se las presentaría, es un tío genial, súper simpático y con sentido del humor, os caerá bien.

—Francisco, estás loco. ¿Cómo se te ocurre meternos en estos líos? ¿Y si no queremos quedar con él? —le dijo Evelyn.

—Venga, nena, a mí me parece buena idea, si está tan bueno como dice Pako, ¿por qué no aprovecharlo?

—Está buenísimo y es muy guapo, os lo aseguro, y es poli, que tiene más morbo —dijo Pakito a la vez que ponía una ronda de chupitos de jagermeister—. Venga, chicas, ronda de chupitos.

Los tres cogieron los vasitos e hicieron el ritual de siempre.

—Venga, hoy brindamos por el príncipe de tus sueños —dijo Evelyn.

Entonces chocaron los vasitos y dijeron pa' arriba, pa' abajo, pa' el centro y pa' dentro... «y el que no apoyaaa no follaa», dijeron los tres a la vez riéndose y haciendo los gestos con los vasos y, una vez lo apoyaron en la barra, se lo tomaron de un trago.

—Bah, qué fuerte está esto... Y ahora os invito una copa, ¿qué queréis tomar?

—A mí ponme un puerto de indias —dijo Evelyn mientras buscaba en su bolso—, y ahora vengo, voy un momento al coche, creo que me he dejado el móvil allí.

Evelyn salió del local a toda prisa, dirección a su coche, pensar que podría haber perdido el móvil la estaba poniendo muy nerviosa. Al doblar la esquina de la calle, con la rapidez que iba, no se dio cuenta de que venía un grupo de chicos por ahí y se dio de bruces con uno de ellos, tan fuerte fue el impacto que se cayó de culo.

—Joder, qué daño —dijo tocándose la nariz, a la vez que sentía un dolor intenso en el culo.

—¿Estás bien? Déjame ayudarte. —Le tendió la mano un chico alto y muy guapo.

Evelyn se encontraba mareada, las cervezas de la cena, el chupito que se acababa de tomar, más el golpe la dejaron aturdida. Cuando vio aquel hombre delante de ella, por un momento creyó que era un ángel, guapo y con una sonrisa perfecta, agarró su mano, y se levantó. En ese momento Evelyn despertó de su sueño y se sintió avergonzada por todos esos chicos alrededor de ella mirándola, algunos se estaban riendo, cosa que a ella no le hizo gracia y se dirigió al chico con el que se había chocado, que era el mismo que le había ayudado a levantarse.

—Tú, a ver si miras por dónde caminas.

Él se asombró por lo desagradecida que estaba siendo aquella chica, además de que la culpa del choque era de ella.

—Perdona, señorita, tú eres la que andas como un correccaminos y te has chocado conmigo. Me debes una disculpa, y además me has manchado la camisa de pintalabios.

—Ooh, qué pena, seguro vas a tener que darle a tu mujer muchas explicaciones por esa mancha —dijo ella mirando la alianza que llevaba en la mano que le había tendido antes— y lo llevas claro si piensas que te voy a pedir disculpas. Y ahora, quítate de mi camino, imbécil.

Entonces Evelyn lo esquivó y siguió andando hacia el coche. Mientras el chico de la camisa manchada se quedó mirando cómo se iba, se le acercó su mejor amigo:

—¡Voilà! Vaya cojones tiene esa nena ¡eh! Muy guapa y muy macizorra, sí, pero con un genio...

—A esa le enseñaba yo modales, Abel, venga, vamos a tomar algo.

Los chicos entraron en el pub de Pakito, se acercaron a la barra y Pakito nada más verlo, dejó de hablar con su amiga Dori y se fue directo al «machomen». Dora se imaginó que era el poli-príncipe del que habían hablado hace un rato y se quedó observando en la distancia. Desde luego,

Pakito se había quedado corto, era más guapo de lo que imaginaba, por no decir cómo estaban los amigos, a cual más bueno.

—Viva el cuerpo de la policía nacional —murmuró para ella y pensó en su amiga, que ya estaba tardando demasiado, cogió el móvil para escribirle un WhatsApp, quizás ya lo habría encontrado.

Pakito llegó hasta su nuevo amigo y habló en un tono muy seductor para que los compañeros de este lo oyeran. Quizás sus armas de seducción no funcionaron esa tarde con él, pero quién sabe, a lo mejor podía conquistar a alguno de los otros.

—¡Pero qué alegría que hayas venido, Samuel! Y qué bien acompañado te veo. Preséntame a tus amigos.

Samuel era el príncipe del que hablaba Pakito, a él le hizo mucha gracia cómo aquel chico intentó seducirlo esa tarde. Después de varios intentos, finalmente se dio cuenta de que no había posibilidad alguna, tras la inspección hablaron un buen rato y fue cuando Pakito le invitó a que se pasara por la noche y le prometió presentarles a sus amigas. A Samuel le pareció que Pakito era un buen chaval, gracioso y muy simpático, llevaba poco tiempo en la ciudad y le convenía conocer gente nueva.

—Hola, Francisco, te dije que vendría, soy un hombre de palabra. Estos son mis compañeros Pablo, Ricky, Abel y Christian.

—Llamadme Pakito, por favor. Encantadísimo de conoceros, venga, os invito a una ronda de chupitos.

Evelyn llegó al coche de muy mal humor por la tonta caída y por la vergüenza que había pasado, empezó a buscar el móvil como loca, no aparecía, cada vez le estaba entrando más calor y se estaba poniendo muy nerviosa.

—Joder, lo que hacía falta era que se me perdiera el móvil justo ahora —estaba maldiciendo cuando escuchó un sonido «bip bip», sí, era su móvil, se encontraba escondido en el hueco entre el sillón y el freno de mano—. Por fin te encontré, cabrón.

### 📧 Mensaje de WhatsApp: (;;;Dora!!!)

—Evy, ¡estás tardando mucho!

—¿Dónde estás?

—¿Has encontrado el móvil?

—Ya ha llegado el poli macizorro.

—Tienes que verlo, ¡¡¡está tremendo!!!

—Cnt plis.

A Evelyn no le dio tiempo a contestar el mensaje, como siempre la impaciente de Dora ya la estaba llamando.

—¿Evelyn?

—Sí, Dora, ya voy para allá.

—Uff... Creía que no habías encontrado el móvil, ¿y por qué tardas tanto? ¿Te ha pasado algo?

—Me he tropezado con un imbécil que me ha tirado al suelo y por eso me he entretenido, pero ya voy, estoy donde el coche, llego en cinco minutos.

—Pero ¿te has hecho daño? Tenía que haberte acompañado. Por cierto, ya ha llegado el principito de la policía nacional, madre mía como está el nene. Uiss, te dejo, que viene Pakito a presentármelo, no tardes. Chao!

—Ja, ja, vale vale, chao.

Evelyn ya se encontraba de mejor humor, había encontrado el móvil y se sentía feliz porque el lunes empezaría un nuevo trabajo, decidió olvidarse del infortunio accidente y ahora quería disfrutar de la noche. Entró en el local con la cabeza bien alta, segura de sí misma y con ganas de disfrutar, buscó en la barra a sus amigos pero no los encontró «cómo se ha llenado el pub tan rápido» —pensó. Entonces miró al fondo en el reservado, allí estaban Dora, Pakito y cinco chicos más, parecía que se lo estaban pasando bien, no lo dudó y con una gran sonrisa y toda su simpatía se unió al grupo:

—Ya estoy aquí, chicos.

—Ah, qué bien que ya has llegado, cuki, te presento a Sam, mi amigo del que te hablé antes —dijo Pakito, agarrado del brazo de aquel hombre.

Tierra trágame a lo más profundo, por favor, pensó Evelyn, que tenía delante al imbécil con cara de angelito que se había chocado con ella hacía un rato y a todos sus amiguitos que se habían reído.

—Ojj... lo que me faltaba, el imbécil.

—Pakito, por favor, no me digas que esta es tu amiga la divina, porque más que divina yo diría que es una vulgar y sin educación ninguna —dijo mirándolo a él y luego volvió la mirada a ella—. Tú, cuida esos modales y a mí no me vuelvas a insultar.

—A ver, a ver, ¿pero qué es esto? ¿Qué pasa aquí? ¿Os conocéis? —dijo Pakito asombrado.

—Evelyn, ¿este es el «imbécil» que te ha tirado al suelo cuando has ido a por el móvil?

—Para tu información tengo mucha educación, pero solo con la gente que se lo merece, y si Dora, este es el IMBÉCIL —dijo mirándolo con cara de odio.

—¿Cómo puedes decir que te tiré al suelo? Será embustera la tía. —Samuel se estaba cabreando y su amigo Abel salió en su defensa.

—Ehh, ya basta, Pakito, tu amiga se chocó con Samu hace un rato en la calle y cayó al suelo, venía bastante ligera y no lo vio, él la ayudó a levantarse, luego se volvió como loca, empezó a ponerlo verde y se marchó, eso fue lo que pasó. Ahora por favor, tengamos la fiesta en paz —dijo mirando a su amigo y luego a ella—. Espero que estés bien, yo soy Abel y ¿tú eres?

—Ella es mi amiga Evelyn, perdonadla, hoy tiene un día «raro». —Dora, que ahora lo comprendía todo, se volvió hacia su amiga y le susurro al oído—. Pero ¿qué haces?

—Hola, Abel, yo soy Evelyn y sí, estoy bien, gracias —dijo Evelyn intentando cambiar su gesto, luego se fijó en Samuel, la rabia que sentía por todo lo ocurrido le impedía ser la chica simpática y amable que solía ser, pero como no quería aguarle la fiesta a sus amigos, se intentó comportar—. Perdona por llamarte imbécil.

—¿Solo por llamarme imbécil? Mira, guapita, además de llamarme imbécil, antes en la calle te he ofrecido mi ayuda y me has dicho de todo menos bonito. Le dices a tus amigos que te he tirado al suelo cuando has sido tú solita la que te has chocado conmigo y te has caído, encima me has manchado de labial rojo mi camisa blanca.

—Aaah, ahora entiendo esa mancha sospechosa —dijo Pakito, que estaba bien metido en la conversación.

—Mira, guapito, te acabo de pedir disculpas para zanjar el tema pero tú sigues, así que paso de seguir perdiendo el tiempo contigo, estás muy pesadito con la camisa y sabes qué te digo, que te jodes, que eres muy estúpido. —Acto seguido cogió su puerto de indias, le dio un buen trago y miró a su amiga, que estaba atónita—. Ni se te ocurra decirme nada, no quiero estar en este reservado con este tío.

Dicho eso, Evelyn salió del reservado, dejando una vez más a Samuel con la palabra en la

boca, se dirigió hacia donde estaba toda la multitud, le dio otro trago a su copa y empezó a bailar *Deja vu* una bachata de Shakira y Prince Royce. Necesitaba despejarse, la noche no estaba yendo como habían planeado, ella sabía que no se estaba comportando bien, que estaba siendo muy grosera con aquel hombre que era tan guapo, que tenía un cuerpo de escándalo e incluso parecía ser educado ¿por qué se tuvo que chocar con él y empezar tan mal la noche?



### Escuchar *Deja Vu* de Shakira y Prince Royce

—¿Pero qué le pasa a esta? Discúlpala, Samu, estará con la regla, ella no es así de verdad.

—No, Pakito, tu amiguita ya se ha pasado de la raya y esto no se va a quedar así.

Samuel se dirigió hacia ella que estaba bailando sumida en sus pensamientos, la agarró del brazo y del mismo movimiento hizo que a ella se le derramara la copa encima.

—¿Pero qué haces, idiota? A mí no me toques —dijo apartándose de él.

Sabía que con eso había conseguido cabrearla más, pero a él le dio igual, la volvió a coger del brazo y la arrastró hasta la calle.

—¡Que me sueltes te he dicho! Mira como me has puesto. —Evelyn señaló su precioso top rojo con cara de espanto.

Samuel se fijó donde señalaba ella, era cierto que tenía todo el top mojado y no pudo evitar fijarse en su escote y en su bonito pecho lleno de gotitas de puerto de indias que le reseco la boca. Por un momento, le apeteció lamerle los pechos a aquella divina maleducada, entonces se dio cuenta de algo.

—¡Cuidado, no te muevas! Tienes algo ahí. —Evelyn se quedó quieta al momento y Samuel con gesto serio acercó su mano hacia su pecho

—Ains, no me digas que es un bicho, por favor. —Evelyn se estaba poniendo pálida, le tenía pánico a toda clase de insectos.

—Tranquila, no te muevas y no pasará nada —volvió a repetir él, Evelyn empezó a ponerse nerviosa, esta vez no por tener un bicho en su pecho sino por el contacto tan cercano de aquel hombre. Su mano, que ahora estaba casi tocando su pecho se adentró un poco más hacia su escote, fue ahí donde por unos segundos rozó su piel, a Evelyn se le puso los vellos de punta y él con mucha delicadeza sacó algo.

—¡Ya está! Mira lo que tenías.

—¿Una frambuesa?! —dijo ella con el rostro desencajado.

Samuel le acercó la frambuesa para que viera lo que era y acto seguido se la llevó a la boca, sabía que esto la iba a cabrear más aún.

—¡Serás hijo puta! Me has metido mano, desgraciado, me creía que tenía un bicho y te has aprovechado de mí, ¡eres un salido!

—Pero si acabo de hacerte un favor, niña, te podrías haber manchado tu precioso top, ¿sabes que las manchas de frambuesa no salen? Te lo he quitado con todo el cuidado y así me lo agradeces —dijo Samuel en tono burlón.

Evelyn estaba furiosa, se estaba riendo de ella, y no se lo pensó dos veces, se lanzó a pegarle una torta con la mano que tenía libre pues en la otra aún tenía la copa vacía. Samuel, que la vio venir, la esquivó de tal modo que con el impulso que llevaba hizo que se cayera de nuevo al suelo, golpeándose la cabeza con el bordillo de la acera y la copa que llevaba se le rompió en su mano,

clavándose un trozo de cristal a la altura de las venas. Entonces, todo fue muy rápido.

—Arggg, mi mano, estoy sangrando, tengo un cristal clavado en las venas, me voy a morir, ayúdame, por favor —dijo Evelyn llorando en un estado de pánico antes de desmayarse.

De pronto se acercó un grupo de chicas que se alarmaron cuando vieron la sangre y a Evelyn inconsciente. Llamaron a una ambulancia, Samuel mantuvo la calma, sabía cómo tenía que actuar ante un caso así, le cogió el brazo y le miró la herida, definitivamente tenía un gran trozo de cristal clavado, se lo quitó con delicadeza pero con tanta sangre no podía saber la gravedad de la herida y si aún le quedaba algunas partículas de cristal. Se fijó en que una de las chicas llevaba un pañuelo y no dudó en pedirselo, tenía que taponar la herida, estaba perdiendo mucha sangre y le hizo un pequeño torniquete, necesitaba llevarla al hospital cuanto antes. Por suerte esa noche el que conducía era él y su coche estaba a unos 60 metros, estacionado justo en la calle de atrás. Le pidió ayuda a un señor que andaba por allí para llevarla hasta el coche, no había tiempo que perder y no estaba dispuesto a esperar que llegara la ambulancia.

Ver personajes de Samuel y Pakito en página 361 y 365

## Capítulo 3 — La cita

—¿Dónde estoy? ¿Qué me ha pasado?

Se preguntó Evelyn al despertarse en una camilla del hospital, miró a la puerta de la habitación y vio a Samuel hablando por teléfono con su camisa llena de sangre, entonces se acordó de todo lo ocurrido, lo último de lo que se acordaba era de haber visto un cristal enorme clavado en su mano izquierda y rápidamente fue a mirarse su mano, ahora estaba limpia y tenía vendada la muñeca. Samuel se percató de que por fin había despertado aquella loquita, terminó su conversación con un «ahora nos vemos», colgó el teléfono y se dirigió hacia ella con una gran sonrisa.

—Hola, dormilona, por fin despiertas.

Evelyn se sentía más que avergonzada, no sabía qué hacer ni qué decir, se preguntaba dónde estaban sus amigos, porque no estaban allí con ella, porque estaba aquel principito allí y no se había ido después de lo mal que ella lo había tratado.

—Te has manchado la camisa.

—Bueno, parece ser que una señorita se ha empeñado en que llegue hoy a casa con la camisa manchada.

—Lo siento, le vas a tener que dar muchas explicaciones a tu mujer.

—Bueno, lo que importa es que estás bien y que no ha sido nada grave, ¿cómo te encuentras? —le preguntó Samuel a la vez que se sentaba con ella en la camilla y con una mirada amigable.

—Bien, ahora mismo no me duele, pero me siento un poco mareada. ¿Cuánto tiempo tengo que estar aquí y dónde están mis amigos?

—El médico dijo que la herida es superficial, te han cogido seis puntos y afortunadamente no ha llegado a las venas. Tienes que estar aquí hasta que te den el resultado de las pruebas que te han hecho en la cabeza, al caerte, te diste un golpe y puede que por eso te sientas mareada. Tus amigos ya vienen de camino, acabo de hablar con Abel y viene con Dora.

—Muchas gracias por todo, Samuel, y perdona por todos los insultos y por mi comportamiento de esta noche —dijo Evelyn casi llorando.

Evelyn se sentía agobiada, dolorida e indefensa, estar allí sola con aquel hombre desconocido, tremendamente guapo, pero al que había tratado tan mal la hacía ponerse más avergonzada y nerviosa, quizás el alcohol que aún llevaba en el cuerpo hizo que se sintiera más sensible y empezó a llorar.

—Eeeh chica, ¿qué te pasa? No llores, princesa. —Samuel le tocó el pelo, verla llorar le encogió el alma.

Mientras ella estaba inconsciente, él estuvo todo el rato a su lado, se fijó en lo bonita que era y lo buena que parecía cuando dormía, aunque despierta era toda una fiera. Estaba temiendo que despertara porque seguro le quedaban algún insulto por decirle y empezaría a despotricar contra él, pero cuando despertó, lo dejó descolocado, que le pidiera perdón y se pusiera a llorar era algo con lo que él no contaba.

—Oye, toma un kleenex, prométeme que no vas a llorar más, ¿vale?

«¿Me ha llamado princesa?». Evelyn cogió el clínex y asintió, llorando se sentía aún peor y más avergonzada, se intentó calmar. Lo que iba hacer una magnífica noche de viernes se convirtió para ella en una pesadilla.

—Hemos empezado con mal pie, pero eso tiene solución, nos olvidamos de todo lo ocurrido ¿te parece bien?

Evelyn volvió a asentir.

—Soy Samuel. —Samuel le tendió la mano.

Evelyn sonrió, ahora estaba más calmada y se sentía cómoda con él.

—Yo soy Evelyn —dijo ella estrechándole la mano.

—Tienes unos ojos muy bonitos, Evelyn.

«Tú lo tienes todo bonito», pensó ella a la vez que se sonrojaba por el piropo. En ese momento, llegó el doctor, un hombre de unos 45 años alto, guapo y muy atractivo con un asombroso parecido a Patrick Swayze.

—Hola, preciosa, soy el doctor Roca, me alegro de que ya hayas despertado. Aquí tengo los resultados, está todo bien, parece ser que no te diste tan fuerte en la cabeza, aunque puede que te duela unos días por el golpe, te mandaré unos antiinflamatorios para eso. En la mano te he cogido seis puntos para cerrar la herida, tendrás que ir a tu médico de cabecera para quitarte los puntos en una semana. Tienes mucha suerte de que este joven estuviera contigo en ese momento, fue él quien te extrajo el cristal, taponó la herida y te trajo al hospital rápidamente, si hubiese esperado a que llegara la ambulancia, habrías perdido mucha sangre.

—Hola, doctor —«Madre mía cómo está el doctorcito y ¿me ha llamado preciosa?», pensó Evelyn—, muchas gracias por todo, ¿entonces ya me puedo ir?

—Las gracias dáselas a tu amigo, cariño. Ahora te voy a redactar el informe de alta, lo traerá la enfermera en unos 20 minutos y ya te podrás marchar a casa. Espero que te mejores pronto bonita.

—Muchas gracias. —«Ains, qué mono es por dios», pensó Evelyn.

Una vez se marchó el doctor, Samuel se volvió a sentar con ella.

—Qué bien que los resultados sean buenos, me alegro mucho, en un rato estarás descansando en casa.

—Muchas gracias, Samuel, por todo lo que has hecho hoy por mí. No sé cómo podría agradecértelo después de lo mal que te he hablado hoy, me siento muy avergonzada, de verdad.

—Pues sí, tienes razón —dijo de broma Samuel—, nadie me ha insultado tanto en tan poco tiempo, me has llamado imbécil, idiota, estúpido, salido, hijo pu...

—Para, para, por favor —le cortó Evelyn—, qué vergüenza, lo siento, yo no suelo ser así, no te volveré a insultar.

—Mmm, de eso no estoy tan seguro, pero ya sé cómo me lo podrías agradecer.

—¿Ah, sí? ¿Y cómo?

—Se me ocurre que me podías invitar a cenar y tener una conversación afable sin sacar la leona que llevas dentro.

«¿Eso es una cita? Ains, mi madre». Que un chico tan guapo y tan buenorro quisiera cenar con ella la ponía nerviosa, pero la ponía más nerviosa aún el hecho de ver su alianza en la mano derecha. Como en los dibujitos animados, a Evelyn le salió su angelito y su demonio a ambos lado de su cabeza.

○ Evelyn, tienes unas normas y una de ellas es prohibido salir con un tío con pareja y menos si está casado.

☹ Pero ¿cómo le vas a decir que no a ese hombre, con esa cara y ese cuerpo?

—¿No hay otra manera de agradecértelo? —Finalmente Evelyn escuchó a su angelito.

—No, no hay otra manera de agradecérmelo, ¿es que no quieres cenar conmigo? Solo es una cena —dijo Samuel insistente.

Evelyn no sabía qué decir, su demonio le atormentaba la cabeza.

☹ Míralo, está buenísimo. Mira qué cara, qué boca, qué ojazos. Nunca has estado con un poli, Evelyn. ¿No te pone? ¿No quieres que te enseñe la porra?

☹ Por favor, Evelyn, está casado, puede que tenga niños.

☹ Estás deseando quedar con él, se lo debes, dile que sí.

—No sé. —Evelyn no sabía qué hacer, «solo es una cena», no le estaba pidiendo sexo como el putón de su demonio le insinuaba, no tendría por qué pasar nada.

De pronto se escuchó un jaleo por el pasillo del hospital, que hasta ahora había estado muy silencioso, eran casi las cuatro de la mañana y los enfermos de aquella planta dormían y no solía haber movimiento a esa hora. Samuel se levantó para ver qué pasaba, pero antes de llegar a la puerta, esta se abrió de golpe y apareció la impulsiva de Dora, que casi se sube encima de Evelyn para abrazarla, detrás de ella entró Abel.

—Amigaaa, ¿pero qué te ha pasado? ¿Por qué me das estos sustos, nena? —Luego se fijó en Samuel con la camisa manchada de sangre y le dijo en tono acusatorio—. Tú, ¿qué le has hecho a mi amiga?

—¿Yo? Nada, ella se ha caído solita.

—Sí, otra vez la misma historia, la misma noche se cae dos veces delante de ti y tú no tienes nada que ver, ¿no?

—Dora, no, déjalo, todo ha sido culpa mía.

Dora, que no callaba un instante, no paraba de hacerle preguntas.

—Ainsss, ¿pero qué tienes? ¿Qué te ha pasado y qué te han dicho los médicos? Me tienes muy preocupada, amiguis.

—Estoy bien, Dora, el golpe en la cabeza no ha sido nada, estoy esperando que me traigan el alta para irme a casa.

—¿Cómo habéis venido? —le preguntó Samuel a Abel.

—Pues Pakito nos ha dejado el coche para venir, tanto Dora como yo estábamos sin coche.

—¿Y los chicos?

—Se han quedado en el pub, luego cogen un taxi para casa.

En ese momento llega de nuevo el doctor Roca con el informe de alta en la mano.

—Buenas noches, chicos —después de saludar a todos en la sala, se dirigió a Evelyn—. Bueno, guapísima, es hora de marcharse, aquí tienes el informe de alta, la enfermera estaba ocupada atendiendo a un paciente y he decidido traértelo yo mismo. —Luego se le acercó al oído y le susurró—. En el reverso de la hoja tienes mi número, espero que me llames.

El doctor se separó de ella, le echó una mirada picarona y se marchó de la habitación. Todos se dieron cuenta del acercamiento tan atrevido del doctorcito, a nadie se le pasó desapercibido y mucho menos a Samuel. Evelyn se puso roja, su demonio estaba dando saltos de alegría y haciendo la ola ☹ «Sí, sí, sí, nena, hoy es tu día», mientras que su angelito estaba sentada en su hombro, abanicándose por el calor que le había entrado al tener tan cerca a ese hombre.

—¿Pero bueno, amiga! ¿Eso qué ha sido? El doctor estaba ligando contigo, vaya bombón, qué

guapo y madurito que tiene su morbo, ¿oye no se parece al protagonista de *Ghost*?

—Dora, por favor, no callas ni un segundo, ¡vámonos ya! Que tengo ganas de llegar a casa.

Evelyn se puso más roja todavía por los comentarios de su amiga, ¿pero no le da vergüenza expresarse así delante de aquellos dos?

—Tenemos que llevar el coche a Pakito y recoger el tuyo, ¿quieres que me quede contigo esta noche?

—Qué va, tía, si estoy bien, solo necesito dormir un poco, además mañana tienes que trabajar, es mejor que te vayas a tu casa.

—¿Sales hoy de fiesta teniendo que trabajar mañana? —le preguntó Abel a Dora, mientras salían los cuatro de la habitación y caminaban por el pasillo hacia la salida.

—Sí ¿qué pasa? ¿Tú nunca has «empalmado»?

—¿Empalmado? Para mí tiene otro significado je, je —contestó Abel risueño—, pero ¿te refieres empalmar la noche con el día para ir a trabajar y sin dormir? No, yo no hago eso, ¿cómo puedes hacerlo, no estás cansada y no te quedas dormida en el trabajo?

—Abel, Dora tiene muuuuucha energía, con tres horas que duerma ya tiene las pilas cargadas para todo el día, ella es así.

—Cuando eres la jefa, tienes una responsabilidad, además mi trabajo me apasiona —explicó Dora.

Finalmente llegaron al parking, Samuel había estado muy callado durante el camino, era el momento de despedirse.

—Ahí está el coche de Pako.

—Bueno, chicas, el mío está allí, ha sido una noche muy entretenida.

—Un momento, Samu. Dora, ¿me puedes abrir el coche? Me he dejado la chaqueta ahí —dijo Abel.

—Sí, claro, vamos.

Mientras Dora y Abel estaban cogiendo la chaqueta, Samuel aprovechó para despedirse de Evelyn. Aunque no tenía ganas de separarse de esa muchachita que lo había vuelto loco aquella noche, tenía que hacerlo.

—Me alegro de conocerte, espero que te recuperes pronto.

—Gracias, igualmente, Samuel.

Samuel se acercó a ella para darle dos besos, una vez se los dio, aprovechó la cercanía para decirle al oído:

—Me debes una cita.

Su demonio volvía a brincar y a bailar el «tiri tiri tiri» de Mauricio Colmenero.

🐾 Tiri tiri tiri.

A Evelyn se le pusieron los vellos de punta, tenerlo tan cerca y oler su perfume la pusieron cardíaca, ella solo asintió con una sonrisa. Una vez vinieron Dora y Abel, se despidieron todos y se fueron a descansar.

Ver personaje de Abel en página 369

## Capítulo 4 — Dichoso Facebook

Evelyn se levantó con dolor de cabeza, eran casi las dos del mediodía. Fue a la cocina para tomarse una pastilla, odiaba levantarse tarde y con resaca, aún no se podía creer todo lo que le había pasado la noche anterior, pensó en Samuel, este chico le gustó mucho, se había sentido muy atraída por él, de hecho, hizo y dijo muchas tonterías aquella noche porque la presencia de este la ponía nerviosa. Todavía se sentía avergonzada por cómo había actuado con él después de lo bien que se había portado con ella al llevarla al hospital y no despegarse de ella.

—Samuel, además de que es guapísimo y tiene un físico espectacular, intuyo que es una persona muy especial, este chico tiene algo —pensó Evelyn cuando se acordó de algo...

—Claro que tiene algo, joder, está casado, no podía ser tan perfecto, Evelyn ¡te prohíbo desde este momento que pienses en él! Además ya no lo vas a ver más...

Evelyn seguía sumida en sus pensamientos cuando vio el informe de alta encima de la mesilla, lo cogió, le dio la vuelta al papel y allí estaba el número de teléfono de «el protagonista de *Ghost*».

«Llámame, preciosa, Alberto Roca».

—Ains, madre..., y yo que creía que había sido un sueño, el doctorcito está rebueno, tiene sus añitos, pero...

☹️ Vamos, Evelyn, llámalo, dile que quieres jugar a los médicos.

☹️ Es muy guapo, pero creo que es un mujeriego, este quiere lo que quiere...

☹️ Pues mejor, que no estamos para perder el tiempo. ¿Evelyn, cuánto tiempo llevas si tener sexo en condiciones?

—Sí, tiene razón, que estoy «faltita», pero ahora mismo no quiero pensar en eso, no lo voy a llamar, no soy tan descarada.

Evelyn se acordó que había puesto el móvil en silencio cuando llegó del hospital, quería descansar y no quería que nada ni nadie la molestara, lo cogió y tenía siete llamadas perdidas de su madre, cinco de su hermano, una de Dora y varias llamadas más de amigos y conocidos. Rápidamente llamó a su madre, tantas llamadas no era normal, ¿habría pasado algo?

—Hija, por fin me llamas, me he enterado de que anoche tuviste un accidente y fuiste al hospital. ¿Evelyn, por qué no me cogías el teléfono? ¿Estás bien?

—Hola, mamá, sí, no te preocupes, estoy muy bien, estaba dormida y tenía el móvil en silencio, pero ¿quién te ha dicho que tuve un accidente? ¿Y qué te han dicho exactamente?

—Tu hermano lo ha visto en fisbu, entonces te hemos llamado y como no lo cogías, he llamado a Dorita que me lo ha contado todo. Qué susto, nena, me podrías haber llamado, qué mal rato he pasado.

—¿En Facebook? Mamá, ¿estás segura de que mi hermano lo ha visto en Facebook? Joderrr..., dile a mi hermano que se ponga.

—Sí y yo también lo he visto, cuando tu hermano me lo enseñó, por poco me da algo, estabas

tirada en el suelo con los ojos cerrados, el brazo lleno de sangre y un hombre auxiliándote. Tu hermano ha salido a por el pan, cuando llegue le digo que te llame, el pobre también estaba muy preocupado por ti.

—Bueno, mamá, no sé lo que has visto ni que foto es esa, tú no te preocupes que yo estoy bien, solo ha sido un corte en la mano, pero nada grave. Me desmayé por la sangre, ya sabes cómo soy y la gente está esperando que pase algo para colgarlo en las redes sociales, ahora mismo me estoy metiendo en Facebook para borrar todo eso y denunciar a quien lo haya puesto. Luego a la tarde voy a la casa a veros. Un beso.

Tras hablar con su madre y enterarse de la situación, iba a mirar el Facebook, cuando recibió un WhatsApp en ese instante:

📞 **Mensaje de WhatsApp: (Prima Marta)**

—Primaaaaaa, k te ha pasado¿?¿? ¿Estás bien?

Pero no era el único WhatsApp que le habían enviado esa mañana, al salir de la conversación de la prima, se fijó que tenía más conversaciones sin abrir.

📞 **Mensaje de WhatsApp: (Tony exdePakito)**

—Bella, ¿cómo estás?

—Qué susto, te acabo de ver en face, ya he hablado con Pako, espero que estés bien.

—Un besi. Te quiero, amor.

📞 **Mensaje de WhatsApp: (Merche Unicornia)**

—Ains, corazón, qué susto me he llevado cuando he visto la foto que han pasado al grupo, como no me has cogido el teléfono, he hablado con Dori y ya me ha contado... Las chicas están revueltas con todo esto y no paran de hablar del tema. La gente está hablando mucho en Facebook, desde luego que no tiene vergüenza la que te ha hecho esto.

—Espero que estés bien, llámame cuando puedas, ok? ¡Te quiero!

📞 **Mensaje de WhatsApp: (Nene)**

—Eve, contesta, te estamos llamando.

—Mamá está muy preocupá.

—¿Dónde estás?

—Contestaaa.

📞 **Mensaje de WhatsApp: (Marcos)**

—Bomboncito, ¿esta de la foto eres tú?

—(Imagen)

—¿Qué ha pasado? ¿Estás bien? ¿Has intentado suicidarte?

—Te estoy llamando y no me lo coges, háblame en cuanto lo leas, que estoy preocupado, bombón.

📞 **Mensaje de WhatsApp: (Violeta compi)**

—Hola, guapi, me acaba de decir Andrés que ayer fue tu último día en el curro, ayer tenía el día libre y no me pude despedir de ti, qué cabrones, te echan de un día pa' otro. Joo, qué pena que no te vaya a ver más en la empresa y desayunar juntas, pero ánimo, que tú vales mucho y seguro que encuentras algo mejor. Quedamos la semana que viene para tomar unas cañas, ¿te parece?

📞 **Mensaje de WhatsApp: (Lola Amiga de Dora)**

—Hola, guapa, soy Lola, el lunes nos vemos en la tienda a las 12, te paso la ubicación para que llegues bien. Disfruta del finde. Un besito.

—(Ubicación)

📞 Mensaje de WhatsApp: (N° Desconocido)

—Hola, Evelyn, ¿cómo estás hoy?

📞 Mensaje de WhatsApp: (;;;Dora!!!)

(Audio):

—Buenos días princesa... ¿Cómo estás? ¿Te duele la cabecita? Pues yo creo que te va a doler más cuando te enteres de cómo está el patio, para empezar, tú y tu manía de poner el móvil en silencio, que me está llamando «to quisqui» para preguntar por ti, por lo que se ve algún gracioso ha subido tu foto tirada en el suelo y se está liando parda... Llama a tu madre, que está desesperada, yo ya he hablado con ella y le he dicho que estás bien, pero la mujer está asustada, normal, vamos. Me ha llamado Merche, tu cuñá Antonella, Isabel la del Kiosko y más gente, ah Pakito también, dice que no paran de llamarle para preguntar por ti. En fin, que cuando me entere quien te hizo la foto y la ha colgado en internet se va a enterar. Yo aún no he podido meterme en face para ver qué se habla de ti, estoy terminando de trabajar, me queda preparar la mesa de las chuches y listo, cuando salga, voy a comprar comida en el chino y voy para tu casa, así que comemos juntas, chati. A las tres más o menos estoy por ahí, un besiii...

Después de ver todos los mensajes, Evelyn estaba con la boca abierta, la cabeza le iba a mil, no se podía creer lo que le estaba pasando, ¿por qué todo el mundo lo sabía? ¿Quién puso esa foto en el Facebook? Acto seguido, se metió en el dichoso Facebook para descubrir qué habían puesto de ella que era tan alarmante como para que se enterara tanta gente. Nada más abrirlo, aparecieron sus fotos y esa famosa publicación.



Actualidad, Moda y Glamour — *El Blog de Ninna Lobato*:

Viernes 29 septiembre, después de una cena de lujo en el glamuroso restaurante El diamante negro, mis superamigas y yo nos vamos de fiesta a mover las caderas en la disco de moda más famosa de la ciudad La Excelencia, todo era risas y buen rollo. Íbamos de camino hacia la discoteca, andando por las calles de los pubs, la noche estaba perfecta hasta que en una de las calles, nos sorprendió una imagen aterradora: nos encontramos a una chica tirada en el suelo llena de sangre con un enorme cristal clavado en la mano a la altura de las venas. A su lado, un joven muy apuesto la estaba auxiliando con todo el cuidado y profesionalidad como si de un experto se tratara. La chica no estaba consciente, había perdido mucha sangre, no sabíamos cómo la podíamos ayudar, estábamos muy nerviosas, decidimos llamar a una ambulancia, entonces todo pasó muy rápido, el chico levanta la mirada y nuestros ojos se miran fijamente en décimas de segundos, una avalancha de electricidad recorre mi cuerpo, entonces se fija en mi cuello, se me eriza la piel y se dirige a mí «por favor, dame el pañuelo». Enseguida se lo doy, él me sonríe y

amablemente me dice gracias. Acto seguido, el chico saca el cristal meticulosamente, envuelve la mano de la chica con mi pañuelo y le pide ayuda a un señor para llevar la chica hacia el coche, la llevaría el mismo al hospital, ya que no estaba dispuesto a esperar que llegara la ambulancia. Amigos, lo que he presenciado esta noche ha sido un acto heroico por parte de ese hombre, esa pobre chica que quiso tentar con su propia vida tuvo la suerte de tenerlo cerca. Me siento orgullosa por haber ayudado a ese chico dándole mi pañuelo de seda, pero por un lado me invade la tristeza al pensar que era mi pañuelo favorito, un pañuelo de Gucci, valorado en más de 300 euros, que me trajo mi papi de ese último viaje a Nueva York y lo estaba estrenando. Ahora sueño con volver a encontrarme con ese hombre y que recuerde que soy la chica del pañuelo.

—Joderrr, me cago en Ninna, en Facebook, en Mark Zuckerberg y en el creador de internet.

Menudo era el lío en el que se había metido. La chica que había publicado su accidente era nada más y nada menos que la hija pija del empresario millonario de la ciudad, Anthony Lobato, ella es modelo, youtuber y famosa por su blog de actualidad, moda y glamour con más de 500.000 seguidores, su día a día se la pasa subiendo vídeos, tutoriales, haciendo publicaciones en las redes sociales, de sus fiestas históricas, de la vida de lujo que lleva. Es normal que la publicación de Evelyn llegara a tanta gente en tan poco tiempo, ahora lo entendía todo, pero no tenía ningún derecho de subir sus fotos y por supuesto, esto no se quedaría así.

(Ring, riiing, riiiiinnggg)

El timbre de la casa, es Dora por fin, mientras comían, Evelyn le contó a su amiga que ya había visto la publicación y se la enseñó.

—Será gilipollas la tía, ahora mismo la vamos a denunciar, a ver qué se cree la perrapija esta, la chica de pañuelo dice, ojjjjj. De verdad, Evelyn no pudiste tener más suerte anoche.

—¿Me lo dices o me lo cuentas? Ahora mismo estoy denunciando esta publicación y elimino todo de las redes sociales.

—Espera, guapa, la denunciemos, pero a la policía, no borres la publicación todavía, se va a enterar esta tía.

—Dora, necesito borrar eso de las redes sociales ya, es que no ves mi móvil que echa fuego, no paran de llegarme WhatsApps de todos los que han visto la maldita publicación. Si no la borro ya, se va a enterar todo el barrio, joder, que ahí pone que me he intentado suicidar, qué vergüenza, por dios. —Evelyn se echó las manos a la cara.

—Eve, siento decirte que ya se ha enterado toda la ciudad, por lo tanto, no nos vamos a quedar de brazos cruzados, cuando esa tía se ha metido en tu vida para dejarte por los suelos. Lo del suicidio ya es el colmo, así que ya te puedes vestir que nos vamos a comisaría, por supuesto, yo también voy a hacer una publicación en mi blog y mi página, no tengo 500.000 seguidores como la pijatonta esta pero sí tengo 120.000 que son la mayoría de la ciudad y conocidos tuyos, así que explicaré lo ocurrido. También diré que la famosa Ninna Lobato es una farsante, que publica las vidas ajenas sin consentimientos, que se ha inventado algo tan bajo como lo del suicidio, que ha subido tus fotos y a todo eso, subiré la foto de la denuncia, le gusta el morbo, pues lo va a tener.

—Ainss, Dori, eres incansable, pero ¿sabes qué? Que lo vamos hacer y que le den a Ninna por donde amargan los pepinos, me arreglo en cinco minutos y nos vamos.

Al llegar a comisaría, se encontraron con Abel, que cuando estas le contaron lo ocurrido y le mostraron la publicación, no se lo podía creer. A su amigo no le iba hacer ninguna gracia cuando se enterara de que había una foto suya rondando por las redes sociales y que en algunos comentarios la gente ya habían empezado hablar de él.

—Esto es increíble, por supuesto que es denunciabile, cuando se entere Samuel de esto...

—¿Y dónde está Samuel? —preguntó Dora curiosa mirando con una sonrisita a Evelyn

—Samuel tiene 4 días libres y se ha ido al pueblo a ver a su familia. —Sin saber por qué Evelyn sintió tristeza cuando se enteró que no estaba Samuel, al ver a Abel tenía la esperanza que podría encontrárselo a él también—. A él le gusta pasar desapercibido y verás cuando se entere de que ahora es el hombre más buscado entre las mujeres por ese acto heroico que hizo la otra noche.

—Un acto heroico «los cojones», que por su culpa, se ha liado la que se ha liado. —Evelyn se sentía furiosa por todo lo ocurrido.

—Oye, no le echas la culpa a él, que ustedes ya lo habíais arreglado ¿o no? La culpable aquí es la Ninna esa, os voy a llevar al departamento de denuncias para acabar con esto cuanto antes.

Después de poner la denuncia, Evelyn fue a ver a su madre y su hermano, tenía que explicarles que ella no se había intentado suicidar como habían leído y quería que se quedaran más tranquilos. Por otro lado, Dora se fue a su casa y tal y como le dijo a su amiga, publicó la denuncia contra Ninna Lobato y hasta hizo un vídeo explicando todo lo ocurrido la noche anterior, recalcando lo bajo que había caído Ninna al inventarse lo del suicidio y publicar las fotos sin ningún consentimiento. En solo treinta minutos, la publicación de Dora obtuvo 400 me gustas y 87 veces fue compartida, ahora sí que se iba a liar, Ninna ya tenía que estar al tanto y seguro tampoco se iba a quedar de brazos cruzados.

Ver personaje de Ninna Lobato en página 367

## Capítulo 5 — Visita al pueblo

—Samuel, qué alegría verte por el pueblo ¿vienes a ver a tus padres?

—Hola, Pili, sí, vengo a pasar unos días aquí con ellos.

—A ellos les va a venir bien tenerte cerca. —Entonces Pili cogió a Samuel del brazo, se le acercó al oído y le dijo en voz baja—. Cariño, creo que tu madre no está bien, la veo muy triste y más de una vez que he ido a verla a casa la he pillado llorando, necesita ayuda de un profesional, ella todavía no ha superado la...

—¡Samuel! Hijo... pero ¿qué haces aquí? ¿Por qué no me has avisado de que venías?

—Hola, mamá, quería darte una sorpresa. —Samuel dejó la mochila en el suelo para besar y darle un fuerte abrazo a su madre.

—Cuánto me alegro, desde luego que es toda una sorpresa tenerte aquí, ¿te quedas unos días?

—Sí, mamá, hasta el martes.

—Qué bien, hijo, me alegro mucho de que estés aquí, yo salía a comprar el pan para desayunar, ve a la casa que allí está tu padre.

—Vale, mamá, hasta luego, Pili.

Samuel cogió su mochila y se fue directo a su antigua casa, el comentario de Pili no le gustó nada pero la verdad es que tenía razón. Cuando vio a su madre enseguida notó en su rostro la tristeza de su mirada, sus ojeras y su pérdida de peso. Pili es la típica vecina cotilla del barrio que lleva la vida de todo el mundo, pero es una gran persona, amiga de la familia y Samuel sabía que cuando ella le había hablado de su madre no era por cotilleo, sino por preocupación. Al entrar en su casa, Samuel sintió nostalgia, muchos recuerdos pasaron por su cabeza en tan solo unos segundos, recuerdos felices de la infancia y recuerdos muy tristes de las últimas veces que estuvo allí. La casa estaba igual, los muebles antiguos con las mismas fotos, las cortinas de hace 30 años, todo estaba igual pero algo había cambiado, el ambiente no era el mismo, en su casa siempre tenían puesta la radio, el canal radiolé que tanto le gustaba a sus padres. Ahora estaba muy silenciosa, las ventanas estaban cerradas y las persianas hasta abajo, su hogar siempre había sido alegre y lleno de luz y ahora, nada tenía que ver.

—¿Quién anda ahí? ¿Paquita, eres tú?

Entonces salió de la cocina Antonio, un señor de 65 años, grande y alto ayudado de un bastón.

—Papá, soy yo. —Samuel fue a darle un abrazo a su padre.

—Samuel. —Antonio recibió a su hijo con un abrazo y con el ceño fruncido le dijo—. Ya era hora de que te acordaras de tu familia, ¿acaso no has tenido tiempo de venir en ocho meses?

—He estado liado, papá, no he podido venir con el trabajo, el traslado y la mudanza, no he tenido tiempo de nada.

Lo cierto es que en ocho meses sí que hubiera podido ir aunque fuera un fin de semana, pero él siempre se ponía excusas y buscabas quehaceres para no ir a casa de sus padres porque aún le dolía todo lo que vivió allí los últimos días y los recuerdos todavía le atormentaban.

Mientras desayunaban, Samuel les contaba a sus padres cómo le iba en el trabajo, les explicó

que Benalmádena era muy bonito, apenas llevaba allí dos meses y con los compañeros se llevaba genial, anteriormente había estado destinado en Málaga Capital.

—¿Benalmádena es donde vive tu prima María Dolores con su marido, no?

—Sí, mamá, pero todavía no nos hemos visto, hace poco hemos hablamos por teléfono y dijimos de quedar en los próximos días.

—Ains, hijo, ella sí que es buena niña, menos mal que no ha salido a la sinvergüenza de su madre, cuando la veas, le das recuerdos de nosotros, y le dices que tenemos muchas ganas de verla.

—¿Todavía no os habláis la tía Conchi y tú?

—Ni se hablarán Samuel, y dicen que yo soy cabezón pero a mi hermana no le gana nadie, no perdona lo que pasó en el accidente, vive amargada, no sale y ni habla con nadie —contestó su padre algo apenado por su hermana.

—Tu padre va a visitarla a veces y le deja pasar porque es su hermano, pero según cuenta, se pueden tirar dos horas en el salón viendo la tele los dos y sin cruzar una palabra. Bueno y cuando voy yo, me echa a escobazos, no me quiere ni ver hijo y nosotros no le hemos hecho nada, bastante estamos sufriendo también con lo nuestro.

Cuando terminó de desayunar, Samuel salió a dar una vuelta por su pueblo, le encantaba estar allí, pasear por las calles estrechas y pintorescas de Conil de la Frontera, donde había pasado tan buenos momentos de infancia. Se sentía orgulloso de vivir allí, un lugar tan visitado y solicitado por turistas en vacaciones por tener unas de las mejores playas. Luego quedó con su amigo de toda la vida para tapear algo al mediodía y hacer surf a la tarde.



Ver Conil de la Frontera

## Capítulo 6 — Nuevo trabajo

El lunes por la mañana Evelyn se preparaba para salir de su casa hacia el nuevo trabajo, estaba nerviosa porque aunque ella era adicta a la moda y se le daba bien el tema de ropa y atención al cliente, nunca había trabajado como dependienta. Puso la ubicación en el móvil, llegaría en once minutos, iba bien de tiempo. Una vez aparcó el coche, el gps le indicaba que la tienda la tenía a dos minutos andando. La tienda estaba en la calle principal del centro donde estaba las mejores tiendas de la ciudad, a Evelyn el sitio le gustaba, seguía andando hasta que el gps señaló que había llegado a su destino, entonces Evelyn negó con la cabeza y dijo:

—Ah, no, tiene que estar mal esta dirección, será la tienda de al lado.

Evelyn estaba justo delante de una tienda sex-shop el cual tenía un gran escaparate de luces rojas, maniqués con lencería, lubricantes, esposas y antifaces. Cuando iba a mirar las tiendas de al lado, se fijó en el cartel, «La fantasía de Lolita» y se le abrieron los ojos como platos, la puerta de la tienda era de espejo pero por dentro se veía la calle y Lola llevaba mirando a Evelyn desde que llegó. Su cara era un poema, como bien le dijo Dori la noche anterior hablando por WhatsApp, su amiga no sabía que iba a trabajar en un sex-shop y quería que se llevara la sorpresa.

—Ains, mi madre, esto no puede ser. Dorita me las va a pagar.

Entonces se escuchó ding, dong, ding, la puerta se abrió y salió una sonriente Lola.

—Hola, Evelyn, qué puntual.

Entonces Evelyn, que ya no tenía tiempo de salir corriendo, saludó a Lola con dos besos y entraron a la tienda.

—Evelyn, te voy a ser sincera, se que esperabas una tienda de ropa, Dori me ha dicho que no sabías que esto era un sex-shop y que te sorprenderías. Quiero que sepas que si no quieres el trabajo, no pasa nada, también me insistió en que aunque al principio te chocara, estaba segura de que podrías trabajar sin problema.

Roja como un tomate, Evelyn asintió callada, entonces rodeó la tienda con la mirada, las estanterías con toda clase de vibradores y consoladores de todos los tamaños, la zona de lencería y disfraces picantes, el estante de lubricantes, la zona de películas x, un columpio colgando del techo, muñecas hinchables, juguetes, muchos juguetes... Ella jamás había pisado un sex-shop, le daba mucha vergüenza, los juguetes que ella tenía los pedía por una página de internet y le llegaban a su casa en un discreto paquete, pero ella allí con todo lo que estaba viendo se sentía como si estuviera en otro mundo. Entonces se volvió a escuchar ding, dong, ding y entró una clienta, una chica delgada, morena de pelo liso con piercings y tatuajes, que vestía con ropa negra.

—Hola, Lola, vengo hacerte una pregunta, bueno, atiéndela a ella primero.

—Hola, Yoli, no, ella no es una clienta, ella está aquí para trabajar conmigo, se llama Evelyn y dime, cuál es la pregunta.

—Encantada, Evelyn yo soy Yoli, vengo a menudo así que ya nos iremos viendo, trabajo en la tienda de tatuajes de la esquina.

Evelyn, que todavía no había abierto la boca, le sonrió y le dijo hola.

—Lola, es que me estoy leyendo un libro que habla de una joya anal, que es como un diamante, ¿sabes de lo que te hablo?

—Sí los tengo pedidos, es uno de los productos Passion, la semana pasada se agotaron, me hicieron varios pedidos online, creo que me llegará mañana, viene en negro, rosa o morado, ¿qué color te guardo? Y por cierto, ¿qué libro te estás leyendo?

—El morado, porfi, pues el libro es *Pídeme lo que quieras* de Megan Maxwell, es erótico, me está encantando, te lo recomiendo.

—Ah sí, ya me han hablado de ese libro, aunque aún no lo he leído. Entonces en morado, pues en cuanto esté, te aviso, guapa.

—Vale, gracias, aah dame un lubricante de sabor fresa, por favor.

—Ahora han venido dos nuevos sabores, piña colada y vodka con redbull, te voy a dar unas muestras para que los pruebes.

—¡Qué bien! Me encanta la piña colada, ¿vodka con redbull? Ja, ja, no lo había escuchado nunca, a mi chorbi le gusta segurísimo, estoy deseando probarlos, seguro que me llevo alguno el próximo día.

Evelyn todavía estaba alucinando, jamás se hubiera imaginado trabajar en un sex-shop y todavía no estaba segura de querer coger ese puesto. No se imaginaba vendiendo un vibrador a un cliente con la misma naturalidad de aquellas dos chicas hablando de lubricantes y joyas anales sin ningún tipo de pudor. Una vez se fue Yoli, Lola le explicó a Evelyn dónde se ubicaban todos los productos de la tienda, aunque alguna vez había asistido a un tuppersex, había muchos juguetes que Evelyn desconocía y que Lola le explicó clara y detalladamente para qué servían y cómo se utilizaba.

Las dos de la tarde, ya era la hora de cerrar, entonces Lola habló con Evelyn, no la veía muy segura.

—Bueno, ya sabes cómo va la tienda, me has visto con algunos clientes, sabes dónde está todo y para qué sirve cada cosa, también has cobrado y sabes cómo funciona la caja. Pero todavía no me has dicho si quieres trabajar conmigo.

Durante las dos horas que Evelyn estuvo allí, aprendió todo lo que necesitaba saber para trabajar y sabía que podía realizar el trabajo, normalmente los clientes que van a estas tiendas saben lo que quieren y ella solo tenía que pasarlo por caja. Conforme iba pasando la mañana, Evelyn empezó a sentirse más cómoda allí, ya no le daba tanta vergüenza, pero aún no se imaginaba hablar con ese desparpajo explicando y aconsejando a los clientes esos productos.

—Lola, yo... no sé, me hace falta el trabajo, pero...

—A ver, Evelyn, te entiendo, sé que esto no es lo que esperabas, pero te voy a pedir un favor, esta semana no tengo tiempo de hacer entrevistas y buscar otra chica. El miércoles, jueves y viernes tengo varias citas entre el médico, ginecóloga y papeleo me va a ser imposible, ¿podrías estar esta semana de prueba? Dori te ha recomendado y yo creo que eres buena y confío en ti.

—¿Pero estaría sola en la tienda? —Evelyn se sentía apurada porque quería ayudarla pero quedarse sola tan pronto en la tienda le aterrorizaba.

—A ver, mañana, no tengo citas, estaremos juntas pero empezarás a atender tú. Los demás días, estaré pero no todo el tiempo porque tengo las citas en el médico que en cuanto salga me vengo para acá, además me puedes llamar por teléfono para cualquier cosa. Y si necesitas ayuda urgente, puedes llamar a Baby que es la chica que trabaja por la tarde, ella por las mañanas trabaja en un piso aquí al lado, cuidando a una mujer mayor y puede bajar para cualquier cosa en un momento

dado.

—Está bien, Lola, probaré esta semana.

—Perfecto, pues nos vemos mañana a las diez.



Ver productos Passion



Sigue la página La Fantasía de Lolita en Facebook

Ver personaje de Lola en página 371

## Capítulo 7 — Los gatitos

Después de una intensa mañana, Evelyn llegó a su casa con dolor de cabeza, ya no sabía si le dolía por el golpe o por los acontecimientos ocurridos en los últimos días, incluido el nuevo trabajo.

—Qué petarda la Dora, esta me va a escuchar. —Entonces cogió su móvil y la llamó.

—Evelyn, ahora te iba a llamar, escucha lo que te voy a contar...

—No, la que me va a escuchar eres tú. ¿Por qué no me dijiste que el trabajo de dependienta era en un sex-shop? ¿Sabes la vergüenza que he pasado? Tenías que haber visto mi cara.

—Eve, lo siento, te lo tenía que haber dicho pero la verdad es que hubiera pagado por ver tu cara.

El tono de su amiga era seco y parecía que no estuviese de humor, en otra ocasión se hubiese reído de ella y estaría haciendo más broma de esto.

—¿Y a ti qué te pasa?

—¿Qué qué me pasa? Que tengo un cabreo monumental, ¿te acuerdas del evento que tenía el mes que viene en Marbella Club Hotel para los importantes empresarios de toda la provincia?

—Sí, claro que me acuerdo, me dijiste que te ibas a sacar una pasta con eso.

—Pues nuestra amiga Ninna ya se ha encargado de hablar con su papi para que esa empresa no me contrate para organizar el evento, estoy que trino, esto ya es la guerra, la perra judía esa me las va a pagar.

—Joder, tía, vaya putada que te ha hecho, desde luego que ella tampoco se iba a quedar sin hacer nada, pero, tía, ¿meterse con tu trabajo?

—Ah, no, eso sí que no, perra ella, perra yo, ya me las apañaré para devolvérsela.

—Ains, Dori, la que se ha liado por mi culpa, tenía que estar en contra de mí, no de ti.

—A ver, nena, tú no tienes la culpa, aquí lo que pasa es que le ha jodido mogollón la publicación que hice en contra de ella con la denuncia, he hablado con una amiga y según se ha enterado, ha perdido más de mil seguidores por la jugarreta que hizo al poner eso de ti. La gente está comentado que si es una niña *mimá*, caprichosa, que tiene mucha maldad, están hablando mucho y muy mal de ella. La verdad es que con eso la he fastidiado bastante, pero que se joda, y esto que me ha hecho ahora me lo va a pagar como Adoración del Carmen que me llamo.

—Madre mía...

—Eve, te dejo que acaba de llegar un cliente, chao.

📱 **Mensaje de WhatsApp: (Número desconocido)**

—¡Hola!

Evelyn miró el mensaje, no tenía guardado el número y no sabía quién era, entonces se dio cuenta de que días antes cuando le habían mandado más de 30 mensajes por culpa del accidente, también le había escrito ese número.

**30 DE SEPTIEMBRE DE 2017**

—Hola, Evelyn, ¿cómo estás hoy?

## HOY

—¡Hola!

No tenía ni idea de quién podía ser y decidió preguntarle.

—Hola, no tengo tu número guardado y no sé quién eres.

—Soy alguien a quien le debes una cita.

A Evelyn le recorrió un calor por todo el cuerpo y hasta se puso roja, soltó el móvil rápidamente como si le hubiese dado electricidad, era Samuel quien le estaba escribiendo, ¿quién le había dado su número? ¿Por qué se ponía tan nerviosa? Estaba contemplando el móvil desde lejos y escuchó que le llegaba otro mensaje, incapaz de contenerse, fue a verlo.

—Por cierto ¿cómo estás? ¿Qué tal la mano y la cabeza?

—Estoy bien, gracias, ¿y tú qué tal en el pueblo?

A Samuel le pilló por sorpresa esa pregunta, ¿cómo sabía ella que él estaba allí?

—Pues muy bien, ahora mismo estoy en la playa sentado frente al mar y me he acordado de ti, ¿no es bonito?

—Supongo que ya te has enterado de todo lo que ha pasado, por eso te estarías acordando de mí.

—Si me he acordado de ti es porque he visto a una chica por el paseo con el mismo top rojo que llevabas tú, aunque la verdad a ti te queda mucho mejor y ¿qué es eso que ha pasado?

—Nada, que... eres un héroe.

—No entiendo, ¿eso es lo que ha pasado?

Evelyn dejó de hablar y Samuel se puso en alerta, allí estaba pasando algo que él no se estaba enterando y rápidamente llamó a Abel que le contó todo lo de la publicación de Ninna y la denuncia.

—¿La chica del pañuelo dices?

—Sí, por lo visto es la hija mimada y caprichosa de Anthony Lobato, ahora tú eres su héroe y me da por pensar que ahora tú eres su capricho.

Samuel estaba perplejo por todo lo que estaba escuchando, le pidió a Abel que le pasara la captura de pantalla de la publicación de Ninna. Según le había dicho su amigo, la publicación fue vista por más de 200.000 personas y más de 800 lo habían compartido. En el texto se daba a entender claramente que la chica del accidente quería suicidarse y que él la había salvado. Pensó en Evelyn, en cómo le habría sentado todo esto, conociéndola seguro se puso como una fiera, una vez terminó de hablar con Abel, investigó por Facebook qué se hablaba de eso. La publicación de Ninna ya estaba borrada, por suerte, también vio el vídeo de Dora explicando lo ocurrido, esta había hecho un buen trabajo limpiando la imagen de su amiga, y por último, estuvo un buen rato investigando a la tal Ninna, una niña de 24 años, muy guapa y modelo de revista que parecía tenerlo todo en la vida. Con todo lo ocurrido, Samuel no podía permanecer más tiempo allí, en vez de irse el día siguiente como lo tenía previsto, decidió irse esa misma tarde. Sentía la necesidad de ver a Evelyn, quería ver como estaba, le gustaba mucho esa muchacha, tenía un fuerte temperamento, pero detrás de la fiera que aparentaba ser, veía a una chica dulce e indefensa.

Después de dos horas y media de camino desde Conil a Benalmádena, Samuel telefoneó a Pakito.

—Dichosos son mis oídos.

—¡Hola, Pakito!

—¡Hola, príncipe! Qué alegría escucharte. ¿Cómo estás?

—Bien, bien, te llamaba para ver si me puedes dar la dirección de Evelyn, he estado fuera y me

acabo de enterar de todo lo ocurrido en las redes sociales, quiero ir a verla para ver cómo está.

—¡Ainss, rey! Sí que se ha armado una buena con todo eso, ya te di el teléfono, pero la dirección de Evelyn no te la puedo dar cielo, ¿quieres que me corte el cuello cuando se entere?

—No se tiene porque enterar que tú me has dado la dirección, te prometo que yo no le diré nada, soy policía y ella se puede imaginar que he conseguido su teléfono y dirección por otros medios.

—¡Bueno... te lo daré, pillín! Pero me debes una y que Eve no se entere de esto, porfis, que aprecio mucho mi precioso cuello.

Eran las ocho de la tarde, Samuel se encontraba frente a la casa de Evelyn y se sintió nervioso. En ese momento, no sabía si llamar a la puerta o irse, desde fuera no se veía luz dentro, a lo mejor no se encontraba en casa, se estaba debatiendo entre llamar o irse cuando escuchó unos grititos y lloriqueos en un callejón entre las casas. Fue a ver y se encontró una caja con cinco gatitos que apenas tendrían una semana.

—Hola, chiquitines, ¿dónde está mami? —dijo tocándolos y se dio cuenta de que estaban arrecidos.

Necesitaba una mantita para que los gatitos entraran en calor hasta que llegara su madre, dejó los gatitos donde estaban y fue a llamar a la puerta. En el mismo momento que pulsó el timbre, a Samuel se le cogió un pellizco en el estómago.

(Riiing)

Evelyn se despertó al oír el timbre, se había quedado dormida en el sofá.

—¡Ya voy! —gritó media dormida, mientras caminaba hacia la puerta.

—Será Dora o mi madre —pensó.

Cuando Evelyn abrió la puerta y se encontró con Samuel se despertó de golpe, su reacción inmediata fue cerrarle la puerta en la cara, se dio la vuelta y corriendo fue a mirarse al espejo que tenía en la entrada. Tenía el rímel corrido de refregarse los ojos mientras dormía, pelos de loca y la sudadera estropajosa de andar por casa, estaba a punto de darle un ataque.

—Joder, joder, joderrrrr. ¿Pero qué hace él aquí? —se preguntaba ella a la vez que se arreglaba el pelo y se quitaba esa sudadera a toda prisa.

Samuel que se quedó perplejo por el recibimiento de aquella, volvió a llamar al timbre.

—¡Un momento, por favor!

Una vez se arregló el pelo y se quitó aquella sudadera, fue a por una toallita para quitarse el rímel corrido de los ojos, se dio unos pellizcos en las mejillas para coger color y fue a abrir la puerta.

—¡Hola! Perdona, es que estaba...

—¿Arreglándote los pelos? —dijo él en tono burlón.

Los pellizcos que se dio en las mejillas anteriormente no le sirvieron de nada puesto que ahora estaba roja como un tomate, estaba muerta de la vergüenza porque él la había visto con aquellas pintas. Iba a contestarle cuando de pronto, un niño de unos nueve años, llegó corriendo y se metió entre los dos.

—¡Evelyn, Evelyn!

—Davilito, ¿qué te pasa?

—Oh, Evelyn, Margarita creo que está muerta, la ha pillado un coche y yo la he visto. —Se agarró a ella llorando.

Samuel, al escuchar que había ocurrido un accidente, se puso en alerta y Evelyn, al notarlo, le hizo un gesto para que se tranquilizara.

—Ha sido dos calles más allá, por donde vive mi amigo Gabriel, hemos visto a Margarita cruzar la calle, cuando un coche la ha pillado. Mi padre me ha dicho que me viniera aquí contigo, mientras él ayuda a Margarita.

—Tranquilo, Davilito, tenemos que ser fuertes, ahora que su mamá no está, nosotros tenemos que cuidar de sus gatitos. ¿Por qué no vas a verlos?

—Vale —dijo el niño secándose las lágrimas.

Davilito era su vecino de la casa de al lado, vivía con su padre Julián un señor de cincuenta años y su hermana Rosam de veinte. Hacía dos años que la madre los abandonó, se enamoró de un portugués y se fue con él a su país. Evelyn se quedaba con el niño muchas tardes, cuando el padre y la hermana trabajaban. Los dos se tenían mucho cariño, veían películas, jugaban a la play y cuidaban de Margarita, que como decían ellos, eran sus papis. Margarita era una gatita callejera de raza romana, muy cariñosa, Evelyn quería acogerla para que viviera en su casa pero no consiguió meter a la gata dentro, se había criado en la calle y no quería estar encerrada. Ellos le ponían comida y agua en el callejón y ella casi siempre andaba por allí, una semana antes Evelyn y el pequeño David presenciaron el nacimiento de los gatitos cuando Margarita se puso de parto. Le llevó más de seis horas hasta que nació el último, ellos estuvieron muy pendientes del estado de la gata, le tenían mucho cariño y no querían que esta sufriera.

—Los gatitos están arrecidos, Evelyn, sin el calor de su madre lo mejor es que duerman dentro —le dijo él, a la vez que con un dedo le borró una lágrima que caía por su mejilla.

Evelyn se sentía muy apenada por el accidente de Margarita, tenía los ojos llorosos pero evitaba llorar, cuando Samuel le tocó la mejilla, sintió maripositas en el estómago y se sonrojó mucho más.

—Claro que sí, estarán conmigo hasta que les encuentre un dueño, no me puedo quedar con los cinco. Ah, y ahora que lo pienso, ¿cómo los voy a alimentar, si no está su madre para mamar?

Samuel, que ya había criado gatos con su familia cuando era pequeño, sabía qué hacer, estaba encantado de ayudar y ya estaba pensando en adoptar uno.

—Yo te puedo ayudar, si quieres, claro.

—Pues me harías un favor, no he tenido gatos nunca y no sé que tengo que hacer. Entra en casa, voy a llamar al niño para que venga con los gatos.

—¡Davilito! Tráete los gatitos con la caja que vamos a cuidarlos dentro.

—Bueno, ¿qué necesitamos para darle de comer? ¿Traigo leche en un platito?

—No, la leche de vaca no le sienta bien a los gatos, mejor, agua de arroz hervida, y se les da con una jeringuilla de estas de las medicinas, son muy chiquititos para comer solos en el plato.

—Ajá, entonces pongo a hervir el agua con arroz, ahora vengo.

Evelyn se fue a la cocina, mientras Samuel y el niño estaban en el salón con los gatitos.

—¿Tú eres el novio de Evelyn?

—No, yo soy su amigo, me llamo Samuel. —Le alargó la mano para estrechársela en modo de saludo.

—Me alegro de que solo seas su amigo, yo soy su novio y no me gusta que ande con otros, como el tontito de Marcos, yo soy David. —Le estrechó la mano al fin.

Al ratito, Evelyn regresó con un vaso de agua de arroz hervida.

—¡No tengo jeringuillas de esas! Davilito, puedes mirar si tienes en tu casa, tu padre ya ha llegado, lo acabo de ver desde la ventana.

—¡Vale! Ahora vengo. —El niño se fue corriendo.

Entonces Evelyn y Samuel se quedaron solos.

—¿Y tú por qué has venido?

—Quería ver como estabas, Abel me ha contado que fuisteis a denunciar, que han subido tu foto y han publicado que te intentaste suicidar.

Evelyn se le cambió la cara, le ponía de mal humor hablar de eso, frunciendo el ceño le contestó:

—Lo peor no es eso, lo peor es que la chica que lo publicó tiene más de medio millón de seguidores y todo el mundo me ha visto tirada en el suelo, aún sigo recibiendo WhatsApp de gente preguntándome.

—¡Vaya con la chica del pañuelo!

—Ooh, pero claro tú eres el héroe, a ti te dejó por las nubes en la publicación, seguro que te alegras y hasta te gustaría verla —dijo Evelyn con un extraño sentimiento de celos.

—¿Pero qué dices?

—Esa tía es una víbora, tiene mucha maldad, nosotras no nos quedamos quietas, como le fastidió bastante que la denunciáramos y que Dora subiera un vídeo contando la verdad, ¿sabes qué ha hecho?

—No, ¿qué ha hecho?

—Ha metido sus narices en el trabajo de Dora, ha hablado con su padre y han prescindido de ella en un gran evento que tenía contratado el mes que viene para importantes millonarios de la zona. —Mi amiga llevaba mucho tiempo preparando eso y me jode mucho, siento que es todo por mi culpa. —Viendo que llegaba el niño, le dijo por último—. Y si no te importa, ya no quiero hablar más de tu chica del pañuelo.

—Evelyn, mira, tengo dos jeringuillas, ¿estas valen?

Evelyn miró a Samuel para que contestara él, ya que ella no tenía ni idea.

—Sí vale, vamos a darle de comer a estos pequeñines —dijo a la vez que cogía uno.

Durante un buen rato estuvieron alimentando a los gatos, los limpiaron con toallitas y los dejaron en la caja tapados con una mantita. Davilito se fue cuando lo llamó su padre. Samuel también se iba ya, estaban despidiéndose en la puerta.

—Muchas gracias, Samuel, me has ayudado bastante con los gatos.

—¡De nada, mujer! Si quieres, me lo puedes agradecer con una cena. —Le volvió a insistir él con la dichosa cita.

Durante todo el tiempo que este había estado con los gatos, ella no había parado de fijarse en la alianza de la mano. Ese hombre le gustaba en todos los sentidos, si no fuera porque estaba casado, no lo dejaría escapar de su casa, pero no podía, no debía, ella tenía unos principios.

—Yo de verdad que te agradezco todo, que me llevaras al hospital y cuidaras de mí y ahora la ayuda con los gatos, pero lo de cenar juntos no me parece buena idea.

—¿Es porque estás con Marcos?

—¡¿Cómo?!

—Me lo ha dicho el niño.

—Será cabrito, ¿qué te ha dicho exactamente?

—Me ha dicho que andas con el «tontito de Marcos» —dijo en tono guasón.

—Bueno, eso a ti no te interesa, tú tienes tu vida al igual que yo tengo la mía, yo no te pregunto por tu mujer al igual que tú no tienes por qué preguntarme a mí por nadie —dijo Evelyn cruzando los brazos zanjando el tema.

—Está bien, Evelyn, me marchó ya, que te vaya bien con los gatitos y como te dije antes, quiero quedarme con el negro de la mancha blanca en la cabeza. Cuando coman solos, avísame para venir

a por él y si necesitas algo o te apetece cenar conmigo, puedes hablarme al WhatsApp. — Entonces se acercó a ella y le dio un beso en la mejilla—. Hasta luego, guapa.

—Hasta luego.

Evelyn volvió a sentir las maripositas en el estómago, entró en la casa y se tocó la mejilla, todavía se podía oler su perfume en el salón. Con cara bobalicona, murmuró para ella mirando a la cajita donde estaban los mininos;

—Pues claro que tendría una cita contigo, y dos y tres...

## Capítulo 8 — Sorpresa

Al día siguiente, Evelyn se levantó temprano para dar de comer a los gatitos y prepararse para ir a la tienda.

—Lola va siempre estilo pin-up, ese look mola y queda bien vestir así para la tienda, pero no es mi estilo, tampoco es plan de ir súper pija como me presenté ayer, creyendo que iba a una tienda de ropa. A ver ¿qué me pongo hoy? —Evelyn pensaba en qué ponerse.

Al final, decidió ponerse unos vaqueros pitillos desgastados, rotos por las rodillas, una camiseta escotada de tirantes blanca y un kimono burdeos de manga francesa, estampado con rayas blancas y sus botines negros. Se pintó los labios del mismo color que el kimono y se recogió el pelo al estilo cola de caballo.

En la tienda la mañana iba bien, varios clientes compraron y Evelyn los iba atendiendo con la ayuda de Lola, cada vez le daba menos vergüenza y se estaba soltando a la hora de explicar los productos. Había momentos que estaban tranquilas y hablaban de sus cosas, congeniaron muy bien las dos. Lola, al ver el apósito en la muñeca de ella, le preguntó y Evelyn le contó todo lo que pasó la misma noche del viernes que se conocieron. Sobre las doce y media de la mañana, Lola le dijo a Evelyn que iba a salir un momento al supermercado a por unas cosas que le hacía falta.

—Pero, Lola, ¿cómo me voy a quedar sola?

—Evelyn, lo estás haciendo muy bien, sabes cómo funciona todo, ya te desenvuelves con los clientes, yo no voy a tardar nada, tardaré media hora como mucho.

—Está bien, pero ten el móvil a mano por si te tengo que llamar.

Cuando Lola se fue, Evelyn se quedó etiquetando el pedido que llegó por la mañana, se escuchó el ding, dong, ding de la puerta cuando llegó una cliente. A Evelyn le entraron los nervios, pero se calmó cuando vio que era una chica de 19 años y que esta estaba más cortada que ella, se fue tras la chica que estaba al fondo de la tienda mirando los picardías.

—Hola, ¿te puedo ayudar?

En ese momento se escuchó otra vez la puerta y llegó otro cliente.

—Sí, bueno, este finde me voy con mi novio de hotel y quería sorprenderle.

Evelyn se quedó mirándola, era delgada con un cuerpo muy bonito, para nada vestía a la moda, su pelo rubio lo tenía recogido a ambos lados de la cara con unas horquillas que no le favorecían nada. Era muy guapa, pero la finura de su cara estaba oculta bajo las enormes gafas que llevaba, apenas se podían apreciar sus ojos azules, los cristales tenían mucho aumento y se les veía muy pequeños. Si Dora la viera, diría «esta chica es un diamante en bruto» pensó.

—Ajam, pues déjame ayudarte. —Evelyn cogió un precioso picardía rojo con unos lacitos negros de la talla s y se lo puso delante—. Este color te favorece mucho, ¿te gusta?

—Sí, es muy bonito pero yo...

—¿De verdad quieres sorprenderlo? —le preguntó Evelyn con una mirada cómplice.

—Sí, claro que sí.

—Yo te voy a dar unos consejos, que si los sigues te aseguro que lo vas a sorprender. —

Quitándole las gafas pudo comprobar unos grandes y preciosos ojos azules.

—¿Tienes lentillas?

—Sí, cuando me compré las gafas nuevas, me regalaron un par, pero no me las he puesto aún, me da miedo.

—¿Cómo te llamas?

— María.

—María, tienes unos ojos preciosos que no se aprecian con las gafas, tienes que empezar a ponerte lentillas. Al principio te costará, pero luego verás que es muy fácil y cuando te acostumbres, no querrás ponerte más las gafas. —Luego le tocó el pelo y le quitó con cuidado las horquillas, el pelo le cayó a ambos lados de la cara y se veía muy guapa.

—Espera un momentito, voy a por el bolso.

Evelyn fue al mostrador, sacó un pequeño estuche de maquillaje del bolso y fue adonde estaba la chica. El cliente que había llegado estaba en otro pasillo y no lo pudo ver, ella estaba entusiasmada haciéndole un cambio radical a María y no se acordaba de que había alguien más en la tienda, el mismo que desde que la vio no podía quitarle el ojo de encima.

—A ver, déjame que te ponga un poco de colorete y este pintalabios.

Cuando acabó, hasta ella misma estaba alucinando, María era bellísima pero no sabía sacarse partido.

—Wuoooh, estás guapísima, ven a mirarte al espejo.

Evelyn la llevó hasta el espejo. María, como buena miope, se miró muy de cerca en el espejo, estaba impresionada, nunca se maquillaba, nunca se veía sin gafas, nunca llevaba la melena suelta, las horquillas eran parte de su vida, se veía tan cambiada.

—¿Te gusta?

—Sí, pero los labios están muy rojos —dijo la chica a la vez que se ponía las gafas.

—Pues yo creo que a tu novio le va a gustar mucho el cambio.

—Seguro que sí —dijo la chica sonrojada—. ¿Y me podrías recomendar algún juguete?

—Claro que sí, para una buena noche no te puede faltar el lubricante sabor frambuesa, que es mi preferido, unas esposas, un antifaz y también te puedes llevar el conejito, que te encantará.

—¿El conejito?

—Es un aro vibrador que se lo coloca en el pene y tiene un conejito de silicona para estimularte el clítoris, mola mucho.

María estaba roja, todo eso era nuevo para ella, pero con Evelyn se sentía muy cómoda y se dejó asesorar. Una vez compró todo lo que Evelyn le había recomendado, se marchó prometiéndole que volvería para contarle cómo le había ido con su novio el fin de semana de hotel. Evelyn que se disponía a seguir etiquetando los nuevos vibradores, creía que estaba sola en la tienda cuando escuchó unos pasos, levantó la mirada y entonces se encontró con un sonriente Samuel saliendo de un pasillo. Evelyn se quedó paralizada cuando lo vio, jamás en la vida le había dado tanta vergüenza algo como que aquel hombre la viera trabajando allí y justo en ese momento tenía un vibrador morado de 20 centímetros en la mano, se quería morir, pero le echó cara al asunto y apuntándolo con el mismo, le dijo;

—¡Tú! ¿Qué haces aquí? ¿Me estás siguiendo o qué?

—¡Vaya, Evelyn, que sorpresa! —dijo él riéndose, la verdad era que estaba sorprendido, porque era quien menos se esperaba encontrar allí.

—¿Qué quieres? No me digas que es casualidad que estés aquí porque no me lo creo, así que por favor, vete por donde has venido.

—¿Me estás echando, señorita? No seas creída, para nada te estoy siguiendo, yo no sabía que trabajabas aquí.

—Tampoco sabías mi número de teléfono, ni mi dirección y ahora tampoco sabías dónde trabajo. ¡Venga ya, hombre! ¿Tú te crees que me chupo el dedo? ¡Vete ya, por favor!

—Pero, bueno, ¿qué formas son esas de hablar a un cliente? ¿Dónde está el encargado? Mira que como sigas tratándome así voy a tener que poner una hoja de reclamaciones —dijo él aparentando ser drástico.

Evelyn estaba intentando contener su mala leche, le ponía muy nerviosa tenerlo cerca y la sacaba de quicio cuando se comportaba así, no se explicaba porque él estaba allí.

—¿A qué has venido, Samuel? ¿Qué quieres?

—Mmm... quiero un lubricante de frambuesa, ¿sabes? También es mi preferido —dijo él divertido.

Evelyn estaba al borde del ataque, ¿por qué todas las cosas más vergonzosas del mundo le pasaban a ella? ¿Desde cuándo estaba él ahí, si había llegado a escuchar lo del dichoso lubricante? Un calor bochornoso le estaba recorriendo el cuerpo.

(Ding, dong, ding)

La puerta se abrió, era Lola.

—¡Evelyn ya estoy aquí!

Evelyn salió corriendo hasta la puerta y le dijo apurada a Lola.

—Qué bien que has llegado, por favor, atiende a ese cliente, tengo que salir un momento a que me dé el aire, no me encuentro bien.

Cuando Lola miró hacia el cliente, rápidamente soltó las bolsas de la compra en el suelo y gritó mientras iba con los brazos abiertos hasta el.

—¡Primooo! Pero qué sorpresa, ¿por qué no me has avisado?

Los dos se fundieron en un abrazo, Evelyn estaba atónita por lo que estaba ocurriendo, se quedó observando a los dos desde la puerta mientras se abanicaba.

—Prima Loli, tan guapa como siempre, oye, ¿estás embarazada? —preguntó el al ver en su ceñido vestido una pequeña barriga respingona.

—Síiiii, te lo quería contar cuando nos viéramos, qué alegría tenerte cerca, Samu. ¿Qué planes tienes hoy? ¿Te vienes a comer conmigo y con Carlos, no?

—Pues sí, hoy es mi último día libre y pensaba pasarlo con vosotros ¿cómo está Carlos, tengo ganas de verlo?

—Carlos, está bien, muy contento por el embarazo. —Entonces mirando a Evelyn, que aún estaba en la puerta dándose aire con la mano, dijo—. Evelyn, te presento a mi primo Samuel, no es un cliente, ha venido a verme.

No la estaba siguiendo como ella había pensado, definitivamente era verdad que coincidir allí era casualidad.

—Ya nos conocemos, Lola, ¿te acuerdas que antes te conté lo que me pasó el viernes? Pues él era el chico que me llevó al hospital, lo que no sabía es que era tu primo.

—¿Aah, sí? ¡Vaya, qué casualidad! ¿Has visto qué primazo tengo?

Evelyn asintió sonrojada pero no dijo nada. A Lola que no se le escapaba ni una, se dio cuenta de la tensión que había entre ambos y pensó en dejarlos solos para que terminaran la conversación que tenían antes de que ella llegara.

—Evelyn, ¿en el pedido de hoy han llegado las joyas anales?

—Sí, todavía no he tenido tiempo de etiquetar todo.

—No pasa nada, Baby lo hará esta tarde, dame una joya morada y una bolsita, por favor, que voy a ir a llevárselo a Yoli.

—Pero puedo ir yo —dijo Evelyn para evitar quedarse sola con él de nuevo.

—No, voy a ir yo que tengo que coger cita a Carlos para hacerse un tatto, cuando regrese, cerramos y nos vamos.

Cuando Lola se marchó, Evelyn se dirigió hacia Samuel.

—¿Por qué no me has dicho que venías buscando a tu prima?

—Porque es más divertido hacerme pasar por cliente, por cierto, cóbrame el lubricante que me lo llevo —dijo él lanzándole una mirada picarona.

Evelyn pilló la indirecta, de pronto su demonio se colocó en su oído y le susurró:

👁️ «Tú, él y el lubricante, piénsalo»

—Son 10,95 euros —dijo ella con la misma mirada picarona—, que lo disfrutes.

Nada le apetecía más a Samuel que disfrutar el lubricante con ella, cada vez que la tenía cerca le volvía loco. No podía entender por qué tenía esos cambios de humor, un día se mostraba dulce y simpática y al otro era una fiera de cuidado. Se dio cuenta de que ella le gustaba, le gustaba mucho, se sentía muy atraído por ella, desde la noche que la conoció no había podido quitársela de la cabeza, sabía que ella era especial. Estaba acostumbrado a que todas las mujeres que conocía caían a sus pies y se acostaban con él a la primera de cambio, a pesar de que estas vieran su alianza, pero con Evelyn no lo consiguió y ahora no estaba seguro de si el motivo de que no quisiera nada con él era por su alianza, que tantas veces ella le miraba cuando estaban juntos, o por ese tal Marcos.

(Ding, dong, ding)

A la tienda entraron cinco chicos de entre 18 y 20 años y se pusieron a tontear y dar vueltas en la tienda. Samuel y Evelyn no les quitaban ojos de encima, finalmente uno de ellos compró una caja de preservativos y se marcharon, a la vez que estos se iban, llegaba Lola, eran las dos menos diez minutos y decidió cerrar la tienda ya.

—Evelyn, vamos a ir aquí al lado a tomar unas cañas mientras llega Carlos, ¿te vienes?

—No gracias, Lola, he quedado con Dora para comer con ella, ya nos vemos mañana.

—Vale, guapa, ve con cuidado, hasta mañana.

—Adiós, Evelyn —dijo él, apenado porque ella no los acompañara.

—Adiós, Samuel.

Evelyn se dio la vuelta y se marchó sin mirar atrás, entonces suspiró aliviada, ya estaba temiendo qué le depararía el día siguiente, desde el viernes los días iban de mal en peor, todo eran sorpresas, problemas y pasar vergüenza.



Ver productos Passion

## Capítulo 9 — Sabor frambuesa

Mientras Evelyn fregaba los platos del almuerzo, Dora seguía con los encargos y los preparativos de los eventos del fin de semana.

—¿Qué es su primo? Eso sí que no lo sabía, qué chico es el mundo.

—Pues sí, ¿te imaginas mi cara cuando lo vi allí?

—Me lo puedo imaginar, ja, ja. Samuel está como un tren, a ti te gusta y por lo que me cuentas, estoy segura de que tu le gustas a él, ¿por qué no quieres una cita con él?

—Que no, Dora, que está casado, ya sabes que tenemos una norma, ¡joder me lo tengo que quitar de la cabeza ya! —La última frase la dijo en un tono más alto de lo normal, cosa que a Dora le sorprendió.

—¡Uiss, a ti te gusta mucho! Mira, nena, si él insiste en tener la cita, es por algo, lo mismo no está bien con la mujer o se va a divorciar, quién sabe, le debes una cita y lo sabes. No tiene que pasar nada, nada que tú no quieras, así habláis y te informas de la situación.

—Uff, calla, calla, solo de pensarlo me corren maripositas en el estómago.

El timbre de la casa sonó, era Vane, la chica que, como Evelyn, ocasionalmente ayudaba a Dora cuando tenía mucha faena. Dora era organizadora de todo tipo de eventos, pero además hacía cosas por encargos, como tartas y castillos de pañales, muñecas fofuchas, galletas y tartas de fondant, entre otras cosas. En su pequeña tienda, además de vender todo lo que ella y Vane hacían, tenía infinidad de detalles cuquis para regalar, aquel sitio era su sueño desde muy chiquita, por eso cuando se compró su casa, decidió que el garaje sería el lugar perfecto para Tu vida Fantástica, que era el nombre de su tienda.

—¡¿Que la pija te ha cancelado el evento?! Me cago en su padre, a esa le arranco yo la cabeza —dijo Vane alterada, con su típica forma de hablar.

—Tal y como te lo digo, pero vamos que esto no se va a quedar así, ya tengo algo en mente.

—Miedito me das. ¿Adoración, qué piensas hacerle ahora? —preguntó Evelyn intrigada.

—Nada, ya os contaré, por cierto, Vane, ¿has traído los unicornios?

—Sí, los tengo en el bolso, han quedado chulísimos.

Vane sacó unos puntos de libros de unicornios hechos por ella. Eran de fieltro color blanco para el cuerpo y el pelo de color, el cuerno de goma eva, unas florecillas de tul con brillantes en el centro y lentejuelas en las pezuñas, eran bastante grandes ya que de tamaño tenía 15 centímetros, eran una preciosidad. Cuando Dora vio el que hizo de muestra, le encantó y le encargó 30 unicornios de todos los colores, rosa, morado, celeste, amarillo, coral, rojo, verde... para venderlos en la tienda.

—Pero si son preciosos, a mí y a mis amigas las Unicornias nos chiflan los unicornios, ¿te puedo encargar 23? Le quiero regalar uno a cada una y otro para mí, ¡les van a encantar! —dijo Evelyn entusiasmada.

—Sí, claro, cuando acabe con los encargos que tengo de Dori, me pongo a ello y la semana que viene los tendré listos.

Sobre las siete, después de una tarde entretenida de manualidades y repostería con Dora y Vane, Evelyn se fue a su casa a descansar. Cuando estaba sacando la llave para abrir la puerta, escuchó una voz detrás de ella que la hizo temblar.

—Evelyn.

—No puede ser —murmuró ella.

Se giró y allí estaba el hombre que le quitaba el sueño con una sonrisa en la cara. Respiró y le habló en tono amable, después de todo, Dora tenía razón. Si él quería una cita, podían quedar sin que pasara nada, ya no quería seguir siendo tan reacia con él.

—Hola, Samuel ¿Qué haces aquí?

—He venido a traerte esto para los gatos —dijo levantando una bolsa que tenía en la mano.

—Pasa a la casa y me enseñas que has comprado.

Una vez dentro, Evelyn y Samuel se acercaron a la caja donde dormían los mininos.

—Pues he comprado una mantita y una canasta de esponja para que duerman a gusto, una lata de leche para gatos bebés, luego he pasado por la farmacia para comprar estas jeringas y allí cuando he visto esto, no he podido evitar comprártelo. —Samuel sacó de la bolsa algo y se lo puso en la mano.

—¿Un bálsamo labial? —preguntó ella sorprendida.

—De frambuesa, como a ti te gusta —dijo él asintiendo con cara de pillo.

—¡Vaya! Muchas gracias, me lo voy a poner ahora, mmm... Me encanta como huele —dijo oliéndolo cuando le quitó el precinto con cara de felicidad a la vez que cerraba los ojos.

Samuel se quedó contemplando cómo se lo ponía en los labios, le encantaba aquella chica, sobre todo cuando se mostraba dulce y simpática como en aquella ocasión.

—Me alegro de que te guste.

Al cabo de un rato, después de alimentar a los gatos, asearlos con toallitas, cambiarlos a su nueva cama y taparlos con la manta, Samuel pensó que era momento de irse aunque no tuviera gana alguna de separarse de ella.

—Bueno, yo me marchó ya, que después de unas minis vacaciones, vuelvo al trabajo mañana.

A Evelyn no le apetecía nada que se fuera y sin darse cuenta soltó;

—¿Ya te vas? —En el mismo momento de decirlo se arrepintió y ya se estaba poniendo colorada.

—¿No quieres que me vaya? —preguntó sonriente, levantando una ceja.

—Sí, claro, tienes que irte, mañana trabajas. —Evelyn no sabía qué decir, su angelito ya le estaba aconsejando que lo echara de la casa para que no pecara, mientras que el demonio le gritaba:

☹ Dile que no quieres que se vaya, que te vuelve loca y que quieres que te haga el amor ahora mismo.

Ante aquella respuesta dubitativa, Samuel se acercó a ella y le tocó la cara, en tono dulce y acercando su cuerpo al de ella le dijo:

—¿Quieres que me vaya o no?

Ella se quedó callada, su demonio le estaba tapando la boca al angelito para que no hablara. Aquel silencio le hizo saber a Samuel que ella deseaba que se quedara tanto como él quería quedarse, entonces acercó su cara a la suya y la besó suavemente, ella se dejó besar, las maripositas ahora eran mariposones, le gustaba tenerlo tan cerca y el olor de su perfume la hacía volverse loca. En cambio él sintió que su corazón le latía más deprisa, llevaba con ganas de

besarla desde la primera noche que la conoció, al fin lo consiguió, pero no era un beso cualquiera, aquel beso era diferente y especial, algo que a él le encantó: era un beso sabor frambuesa.

Cuando por fin el angelito se deshizo del demonio, gritó:

— ¡Evelyn, no! ¿Qué estás haciendo? ¿Que tiene mujer!

Evelyn abrió los ojos de golpe, su ángel tenía razón, eso no estaba bien, entonces separó su boca de la de él y con la frente pegada a la suya y los ojos mirando al suelo, dijo en voz baja;

—Es mejor que te vayas.

En ese momento, sonó un WhatsApp en el móvil de ella, al sacárselo del bolsillo, le dio sin querer y se escuchó un audio:

—Hola, bombón, voy para tu casa, he comprado unas pizzas en el súper, ve calentando el horno y ve calentando la cama también si quieres ja, ja, en diez minutos estoy ahí.

Marcos como siempre tan inoportuno, Evelyn palideció. ¿Por qué un momento tan bonito como el que acaban de tener tenía que terminar así? A Samuel le molestó mucho lo que había oído, cambió su gesto, ahora estaba serio y con el entrecejo fruncido dijo:

—Ya veo que tienes otros planes, sí, es mejor que me vaya, que lo pases bien con él —dijo mirando el móvil conteniendo la furia y los celos que sentía por que otro disfrutara de ella aquella noche. Sin más, le dio un beso en la mejilla y se marchó.

Evelyn todavía acelerada por el beso y molesta por como él se había marchado, llamó a Marcos rápidamente con muy mal genio.

—¡Dime, bombón!

—Marcos, ni se te ocurra venir a mi casa, no me apetece verte, el último día que nos vimos te dije que se acabaron las quedadas, ¿es que no me entendiste?!

—Pero, bombón, ¿qué te pasa? tengo ganas de verte y ya voy de camino para allá.

—¡Pues te das la vuelta! Y por favor, deja de llamarme bombón. ¡Adiós!

Evelyn cortó sin dejar que el otro contestara, estaba de mal humor, de un momento a otro, pasó de sentirse en las nubes a sentirse muy enfadada, enfadada con ella misma por no cumplir «su norma» y con Marcos por mandarle ese mensaje tan inoportuno. Marcos era un chico moreno, con cara de niño pero muy guapete, tenía 27 años igual que ella, era su «amigo con derecho a roce». Evelyn siempre le dejó claro que no eran novios y que no quería nada serio con él, ya que lo veía muy inmaduro, solían quedar en algunas ocasiones para pasarlo bien, pero ya estaba cansada de ese tonto y el domingo, cuando este fue a visitarla después del accidente, hablaron y ella terminó esa relación con él para pasar a ser solo amigos. En el fondo, sabía que Marcos no tenía la culpa, nunca le había hablado así y no se merecía aquel trato, lo que en realidad le molestó a ella es que Samuel escuchara aquello.

## Capítulo 10 — Cumple de Pakito

El viernes por la mañana, Lola tenía cita en el médico y Evelyn estaba sola en la tienda, en una semana había aprendido lo suficiente para atender a casi todo tipo de cliente, estaba más suelta y ya no le daba tanta vergüenza.

(Ding, dong, ding)

—¡Hola, amigui!

—¡Dora! ¿Qué haces aquí? —preguntó Evelyn sorprendida por la visita.

—Estaba entregando un encargo aquí al lado y he aprovechado para venir, ¿no está Lola?

—Está en el médico, hoy le dicen si es niño o niña, llegará casi a la hora de cerrar, me ha mandado un WhatsApp diciendo que va con retraso.

—¿Aah, sí? Luego la llamaré para preguntarle, tenía ganas de verla y también quería que me recomendara algunas cositas, pero bueno, como no está ella, me recomendarás tú —dijo entusiasmada.

—¿Yo? ¿Qué te recomiende el qué?

—¿Ya lo has olvidado? Que viene Damian el lunes, necesito de todo; velas, aceites, pétalos, lencería sexy, juguetes y lo que se te ocurra.

—¿Lo que se me ocurra a mí?

—Venga, nena, ayúdame, ya sé que Damián no te cae bien, pero yo esto lo necesito, quiero desfogarme bien y quiero tener todo lujo de detalles en nuestros encuentros.

Evelyn puso los ojos en blanco y cuando iba a hablar su amiga la cortó;

—Ya lo sé, que se va a ir en dos semanas, tranquila que esta vez no me va afectar, solo quiero disfrutar del momento.

—Bueeeeno, tú sabrás, por cierto, el viernes de la semana que viene es el cumple de Pakito, a ver si se te va a olvidar con esto de que viene el abogado.

—¿Cómo se me va a olvidar? Si yo le voy a decorar el local para la fiesta, ¿sabes que ese día va a cerrar el pub al público para que sea una fiesta privada solo con los amigos? Pakito está como loco con su «cool party».

—Ja, ja, ya me lo imagino. Entonces, le vamos a regalar el perfume, un conjunto de pull and bear y las gafas esas de postureta que le gustó tanto.

—Sí, le va a encantar, tú te encargas de comprarlo todo ¿vale? Que ya sabes que la semana que viene estoy hasta arriba de trabajo y viene Dami, no voy a tener tiempo de ir.

—Sí, tranquila, que yo puedo ir, oye se me está ocurriendo que también le podemos regalar una cosa —dijo riéndose, a la vez que cogía algo de la estantería.

—¡Un tanga comestible de caramelos! Ja, ja, sí, me encanta la idea, eso se lo regalamos también, ¡verás cuando lo vea! Bueno, nena, vamos a lo mío, que me quiero llevar muchas cosas y no tengo mucho tiempo. Vane está sola en la tienda y a la vez liada con encargos.

Durante un buen rato Dora y Evelyn se recorrieron la tienda de una punta a la otra escogiendo todo lo que necesitaba para una noche perfecta, no le faltó ni un detalle, velas, pétalos, picardías,

kit de shunga, labial frio calor...cuando acabaron Evelyn le cobró a su amiga con su descuento y pasó su tarjeta de crédito más feliz que una perdiz.

—¡Cada día me sorprendes más! ¿No te duele gastar casi 200 pavos así de golpe?

—Lo necesito todo amiga, el dinero está para gastarlo y disfrutarlo, y esto —dijo levantando las tres bolsas de la compra—, lo voy a disfrutar muchísimo.

Después de pagar, Dora se marchó con su compra y Evelyn se quedó atendiendo a unos clientes. Media hora más tarde, casi a la hora de cerrar, Lola llegó contenta del médico, el bebé que venía en camino era niña, una Lolita. Tras decírselo a Evelyn y esta le felicitara, hablaron de la visita de Dora.

—¿Y a ti te sorprende que Dora ha hecho una compra de 193 euros? ¿Le habrás hecho el «descuento amig@», no?

—Sí, le he hecho el descuento y la verdad que de Dora no me sorprende nada.

—Conociéndola, seguro se ha llevado de todo para su cita, je, je. Por cierto, Evelyn, hoy ya es viernes, te tengo que pagar esta semana y me tienes que decir si vas a seguir trabajando conmigo, yo te veo muy bien en la tienda y no me gustaría que te fueses.

—Pues lo he estado pensando Lola, de momento no tengo trabajo y esto me viene bien, así que me quedo, pero sabes que lo mío es la administración y si me saliera algo en una oficina me iría.

—Claro, sin problemas, si encuentras otro trabajo eres libre de irte, pero mientras tanto estás aquí. ¡Qué bien! Entonces te quedas, voy a llamar a mi asesor para que te vaya preparando el contrato.



Ver productos Passion que compra Dora

El viernes por la tarde Evelyn lo pasó con el pequeño David, juntos vieron películas y cuidaron de los gatitos, que ya estaban empezando a abrir los ojos. Evelyn pensaba en Samuel, en el beso que se dieron y como se fue aquel día, desde el martes no supo nada más de él, no sabía el porqué, pero no se lo podía quitar de la cabeza.

Pasó una semana y llegó el cumple de Pakito, ese día tan esperado por él y por Evelyn, que ya tenía ganas de fiesta después de una semana bastante aburrida de trabajo, casa y cuidar gatos. Su amiga Dora pasaba todo el tiempo que tenía libre con el estirado de Damián.

—¡Mi amor, estás preciosa! —dijo Pakito a Evelyn cuando la vio llegar antes de zamparle dos besos.

—¡Pakito, felicidades! Y tú no te quedas atrás, eh, estás guapísimo.

—Claro, cariño, yo siempre divino, ya lo sabes. ¿No te parece una fiesta fantástica? —le preguntó mirando a su alrededor, a la vez que levantaba los dos brazos señalando toda la estancia.

—¡Está increíble! —contestó Evelyn admirando el lugar.

Este año Pakito se había lucido con su fiesta, la decoración era en tonos dorados, blancos y negros, en un lateral del pub, pegadas a la pared, tenía tres largas mesas con la comida, exquisitos canapés de diseños y platos con mucho glamour. Dora se lo había currado bastante esta vez, para su amigo era muy importante y lo que más le gustó a él fue el increíble photocall hecho con un arco de globos de esos mismos colores y unas letras brillantes donde ponía «Birthday party Pakito! 26 years», y al lado de esto, una gran caja con todo tipo de pelucas de colores, gafas, boas de plumas y cartelitos con mensajes para hacerse unas fotos muy divertidas.

—¡Amigui! Qué ganas tenía de verte. —Después de darle un fuerte abrazo y besuquearla, su amiga Dora le preguntó entusiasmada—. ¿Te gusta como ha quedado todo?

—¡Sí, Dori, me encanta! Oye, tú estás muy contenta, ¿algo que contarme?

—Síiiii, mucho que contarte.

Durante un buen rato de charla, Dora le contó a su amiga lo bien que lo pasaba con Damián. Llevaba unos días de sexo increíble, él le había regalado unos pendientes preciosos de swarovski y le había confesado que estaba muy pillado de ella, que la quería y que haría todo lo posible por venirse a trabajar a esta zona y vivir con ella. A Evelyn no le gustaba lo que escuchaba, ya que de ese tipo no se fiaba ni un pelo y no era la primera vez que la ilusionaba de esa forma, para luego irse y dejarla destrozada.

—Qué bien, Dori, me alegro mucho por ti —le dijo a su amiga pero sin mucho ánimo—. ¿Dónde está él ahora?

—Está en una reunión de negocios y cuando acabe, viene para acá.

De un momento a otro el local se empezó a llenar de invitados, cuando llegó Damián, Dora se fue corriendo a la puerta a recibirlo, mientras Evelyn se fijaba en lo pillada que estaba su amiga de aquel tipo, vio como entró dos invitados más y se le paró el corazón. Samuel llegaba con Abel, las maripositas volvieron a aletear dentro de ella, ¿cómo era posible que estuviera él allí? Desde el día del beso, no volvió a saber nada más de él y verlo en la fiesta era una sorpresa para ella.

—¡Pakito, ven!

—Dime, cariño, ¿necesitas algo?

—¿Cómo no me dijiste que habías invitado a Samuel y Abel?

—Ains, niña, ¿pero qué problema tienes? —En el momento que divisó donde estaban dijo—. Mmm, ¿pero como no los iba a invitar? Si están buenísimos, voy a saludarlos, ¿vienes?

—Sí, voy contigo. —Evelyn se agarró del brazo de Pakito y fueron a saludar a los dos hombres.

—¡Chicos! Qué alegría que hayáis podido venir.

—Hola, Pakito, ¡felicidades! Como me dijiste que no nos podíamos perder tu súper fiesta por nada del mundo, aquí estamos.

—Felicidades, Pako —dijo Abel tan simpático como siempre.

—Gracias, mis reyes. —Se soltó del brazo de Evelyn para besar a los dos chicos y luego, mirando con coqueteo, a Abel le dijo—. Prefiero que me llamen Pakito.

Luego fue Evelyn la que los saludó a ellos, primero a Abel y luego a Samuel, se sentía como una niña chica avergonzada sin poderlo mirar a los ojos. Cuando le dio los dos besos, el olor de su perfume le inundó las fosas nasales y le puso los vellos de punta.

A diferencia de Evelyn, Samuel sabía que se la iba a encontrar en la fiesta, tenía ganas de verla, pero temía verla acompañada por ese tal Marcos, aunque hasta el momento no parecía que fuese ninguno de los invitados.

—Chicos, allí está la comida y en la barra podéis pedir la bebida, disfrutad de la party, ahora os veo, voy a saludar a mis primas, que acaban de llegar.

Pakito, que no cabía en su cuerpo de lo contento que estaba, se fue dando brincos para saludar a sus familiares.

—Estás muy guapa, Evelyn —dijo Abel, mirándola de arriba abajo.

—Muchas gracias, Abel —Evelyn aceptó el cumplido encantada, pero le hubiera gustado que el que la piropeará fuera su amigo.

Evelyn lucía radiante, un maquillaje perfecto, ondas en el pelo, subida en sus taconazos tenía un

cuerpazo y se le podían apreciar las curvas con el vestido negro ceñido que llevaba. Samuel se derretía por ella en silencio.

—¿Y cómo estás? ¿Ya te quitaron los puntos? —preguntó Abel para dar conversación.

—Sí, me lo quitaron el jueves, solo me ha quedado una pequeña cicatriz —dijo Evelyn señalando el apósito de la muñeca.

—Ah, muy bien entonces, en unos días no tendrás nada.

En ese momento se quedaron callados los tres, Samuel y Evelyn se miraron fijamente durante dos segundos y desviaron la mirada. Lo que había pasado entre los dos, aquel beso, solo lo sabían ellos, sin saber qué decir ninguno, Abel rompió el silencio.

—Chicos, voy a la barra a por bebida, ¿qué queréis tomar?

—Yo, una cerveza —contestó Samuel

—Cerveza también, gracias.

Abel se fue a por la bebida y cuando se quedaron solos, Samuel se acercó a ella y le preguntó:

—¿Has venido sola a la fiesta? —preguntó mirando a su alrededor y mirando a Dora con aquel hombre.

Evelyn se puso nerviosa, sabía que lo que quería saber él era si Marcos la acompañaba aquella noche.

—Sí, he venido sola, no tenía quien me acompañara.

Samuel se acercó más a ella y al oído le dijo:

—Estás preciosa, ahora mismo te besaría.

Evelyn dio un paso atrás y se separó de él, lo que le dijo la puso muy nerviosa y se acaloró de momento. En ese instante llegó Abel con las cervezas y ella la cogió con necesidad y le dio un buen trago. Los dos se la quedaron mirando, cuando ella se dio cuenta de que los dos la miraban perplejos, se excusó rápidamente:

—Es que tenía mucha sed. —Avergonzada por lo sucedido y después de lo que Samuel le dijo no podía quedarse más tiempo ahí y lo mejor era quitarse de en medio, entonces dijo nerviosa y tartamudeando un poco—. Eh, yo, yo me voy a hablar con Dora, pasadlo bien.

Sin más y con prisa, se alejó de ellos en busca de su amiga, desde luego lo que menos le apetecía era saludar al tonto de Damián, pero no podía seguir tan cerca de Samuel porque la ponía cardiaca y más aún después de lo que le acababa de decir. Ella se moría por besarlo a él, pero aquello no podía ser.

—Pero, ¿qué le pasa?

—No sé, Abel, esta niña es que tiene unos prontos... —dijo Samuel sonriendo, le encantaba ponerla nerviosa, sabía que ella también sentía algo por él, se lo había notado días atrás en los pocos ratos que habían estado juntos, sobre todo el día que la besó.

—Pero, mis niños, ¿qué hacéis aquí tan solitos? Venid conmigo que os voy a presentar a mis primas, son unas descerebradas pero os caerán bien.

Pakito llevó a los hombres hasta sus primas que bailaban reggaetón de forma exagerada, eran muy guapitas y muy delgadas y vestían las dos con top y mini faldas, las melenas le llegaban al culo y tenían unos rabillos bien marcados en los ojos. A pesar de que tenía 24 y 26 años, pareciera que tuvieran diez años menos, por la forma de vestir y comportarse, no parecían familiares del glamuroso Pakito.

—Chiquis, os presento a mis amigos, Abel y Samuel.

—Ellas son Patri y Vero.

Las chicas, en cuanto vieron a aquellos tiarrones, se lanzaron a darles dos besos y les dejaron

la cara marcada de pintalabios, eran alocadas y muy lanzadas ya que se las pasaban insinuándose todo el rato y bailándole muy sensual. Para nada era el tipo de chicas que le gustaban a ellos, con el glamour y el listón tan alto que tenía la fiesta, no entendían por qué precisamente les había tenido que presentar a aquellas dos locas, pero Pakito era muy pillo y sabía que Samuel estaba por Evelyn y a ella también le atraía él, aunque no se lo reconociera y quién mejor que sus primas para darle una pizca de celos.

—¡Uiisss! Los poli-princes se lo están pasando muy bien con las chonis de la fiesta —dijo Dora a su amiga señalando a los chicos.

Evelyn, que ya llevaba un rato observando como la lagarta de Vero se le insinuaba al hombre que le quitaba el sueño, le dio un trago a su tercera cerveza y contestó:

—Yo no sé qué se creen esas dos. —Cuando vio lo que la chica estaba haciendo en ese momento delante de Samuel, casi se les sale los ojos—. ¡¿Perdona?! ¡Le está bailando twerking!

—¡Madre mía! Que se le va a ver el «chumino» con esa falda tan corta —dijo Dora muerta de la risa.

Tanto Evelyn como su amiga no podían creer lo que estaban viendo, a la primera le fastidiaba bastante ver la cara sonriente de Samuel mientras la otra le bailaba. Estaban absortas ante aquel espectáculo cuando llegó Pakito.

—¡Mis niñas es la hora! —dijo contento dando unas palmas y mirando a Dora preguntó—. ¿Por cierto dónde está Damián?

—Ha salido a la calle para responder una llamada —contestó Dora.

—¿La hora de qué, Francisco? —preguntó Evelyn, que intuyó algo y sabía que no era la hora ni de los regalos ni de la tarta.

—De qué va a ser, ¡de nuestra actuación! Dorita, ¿no se lo has dicho?

—Todavía no, pensaba decírselo ahora, nena, vamos a bailar nuestra canción *Single ladies* delante de toda esta gente —dijo segura de sí misma.

—¡¿Cómo?! ¿Estáis locos?

—Venga, vamos, si la bailamos perfectamente, a Pakito le hace mucha ilusión y es su cumple.

—Porfiss —dijo Pakito poniendo cara de angelito con las palmas de las manos juntas y pestañeando exageradamente.

—Pero que yo no puedo bailar con este vestido, que para enseñar el potorro ya tenemos a aquella —dijo señalando a la prima de Pakito.

—No te preocupes que no vas a enseñar nada, me he traído un body negro para cada uno, ya que bailamos lo hacemos con estilo.

—Y por supuesto, yo me he traído mis tacones, ni que decir tiene que yo soy Beyoncé, vamos a dejar a todos con la boca abierta —dijo Pakito emocionado.

Evelyn, que miró hacia donde estaba Samuel y Vero, comprobó lo bien que se lo pasaban bailando juntos y esta vez era él el que le cogía la mano para darle un giro. La rabia que sentía por no ser ella la que bailara con él la consumía, por eso decidió en ese momento que bailaría su canción con sus amigos y demostraría que ella bailaba como una diva y que sabía moverse mejor que aquella descarada.

—Está bien, pero si vamos a bailar delante de toda esta gente, yo necesito una copa.

—Ahora mismo, mi bella —dijo contento Pakito porque su amiga había cedido.

Al cabo de un rato, cuando terminaron de arreglarse y ya estaban preparados, esperaron a que el dj los presentara y salieron a la pista. Tanto las chicas como Pakito tenían unos cuerpos muy bonitos y lucían radiantes con el body negro, se colocaron en medio de la pista, él en medio y

ellas a los lados, todos los invitados se sorprendieron al ver aquellas dos bellezotas, pero se sorprendieron más aún con la aparición de Pakito maquillado, vestido de mujer y con peluca peinada al estilo Beyoncé. Los silbidos y los aplausos sonaban hasta fuera del local, entonces empezó la música y empezaron a bailar. En la pared detrás de ellos se proyectaba el videoclip, donde todos podía comprobar que bailaban idénticamente al vídeo, muchas eran las tardes que los tres dedicaron a aprenderse el baile cuando tenían 18 años en el garaje de los padres de Dora, se lo propusieron y no pararon hasta conseguir hacerlo exactamente igual. Todos los invitados de la fiesta disfrutaron de la actuación y Samuel miraba embobado a Evelyn, el movimiento de sus caderas lo tenía hipnotizado y lo volvió loco cuando le echó una mirada picarona a la vez que se mordió el labio inferior. Desde luego, a ella le estaba empezando a subir el alcohol y se estaba desatando, de lo contrario, no hubiera hecho eso. Cuando acabaron, los aplausos y los silbidos se multiplicaron, todos quedaron encantados con la actuación y Pakito orgulloso cogió el micrófono y dedicó el baile a todos los invitados. Luego los tres tal y como estaban vestidos se fueron a la barra para tomar algo y refrescarse.



Ver Videoclip *Single Ladies*

—Yotuel, prepara tres chupitos azules como los de antes.

—Ahorita mismito, jefe, ¡marchando tres «tequiblues» para el anfitrión y las reinas de la fiesta!  
—dijo el chico guiñando un ojo a las chicas.

—¿Tequi qué? ¿Pero eso qué lleva? —preguntó Evelyn, pero preguntó por preguntar porque le dieran lo que le dieran se lo iba a tomar igualmente.

Yotuel era el nuevo barman, cubano de 34 años, tremendamente guapo con el pelo trenzado, alto, corpulento y color de piel achocolatado, era muy adulador y seductor con las chicas que las tenía a todas locas. Con tan solo una semana trabajando con Pakito, este se dio cuenta que era un buen fichaje, no solo porque aumentó el número de clientas, también porque ponía pasión en cada cóctel y bebida que preparaba. La forma de poner el hielo, cómo cogía las botellas, les daba vueltas en el aire y con delicadeza, mientras bailaba al son de la música, volcaba las botellas en los vasos mientras miraba fijamente como caía el licor, además, le ponía alguna fruta o limón de decoración al vaso, algo que otros empleados por las prisas no hacían y él marcaba la diferencia, sobre todo cuando a la hora de entregar la copa, regalaba una gran sonrisa donde se apreciaban unos dientes blancos que resaltaban con su color de piel.

Cuando los tres tuvieron delante sus chupitos cogieron cada uno el suyo y brindaron haciendo el ritual de siempre.

—Pa' arriba, pa' abajo, pa' el centro y pa' dentro... ¡Y el que no apoyaaa no folla! —gritaron los tres a la vez apoyando los vasitos en la barra y acto seguido, se lo tomaron de un trago.

—Buaaajjj, ¡qué bueno! Moreno, pon otra ronda —pidió Dora que, al igual que sus amigos, ya estaba algo achispada.

Los tres amigos se tomaron la segunda ronda de chupitos y reían divertidos, pero cuando llegó Damián hasta ellos, Pakito se quitó de en medio sin ni siquiera saludarlo, si estaba en la fiesta era por su amiga, la última vez que se vieron Damián le dejó muy claro que no soporta a los gays y Pakito, como es normal, no soportaba a los homófobos y los tíos engreídos como él. A Evelyn también le fastidiaba su presencia y mientras aquel se besaba con su amiga, aprovechó para ojear

el entorno, buscó con la mirada a los chicos y comprobó que Abel hablaba con Pakito y que Samuel seguía bailando divertido con Vero y Patri, a cual más caliente de las dos. Evelyn se enceló, no podía evitarlo, pero no podía hacer nada, entonces se fijó en el cubano que más de una vez había intentado flirtear con ella aquella noche, lo tenía al otro lado de la barra, bailando mientras preparaba con delicadeza un puerto de indias con frutos rojos. No se tomaba uno desde la noche que conoció a Samuel, ese que fue a parar a su pecho, volvió a mirarlo y al ver que las chicas lo rodeaban y manoseaban, desvió la mirada hacia Yotuel, y lo llamó:

—¡Bombón de chocolate! Ponme una copa igualita a esa —dijo señalando al puerto de indias que acaba de preparar él— y otro chupito azul, gracias.

—Yo te pongo lo que tú quieras, mi diosa —le dijo Yotuel guiñándole un ojo y con una sonrisa picarona.

Tanto el angelito como el demonio cayeron a la vez desplomados a ambos lados de su cabeza encima de los hombros por los encantos del cubano. Una vez se lo preparó, cogió el chupito y se lo tomó de un trago, él la miraba con descaro y ella, que también se lo quería pasar bien, al igual que sus amigos y Samuel con aquellas chicas, empezó a flirtear con él.

—¿Y cómo dices que se llama este chupito azul? ¿Qué lleva?

—¡Tequiblu! Lleva Blue Tropic y tequila, mi amol he de avisarte que ya llevas tres y...

—¿Tequila? ¿Lleva tequila, en serio?

Yotuel asintió y Evelyn se llevó las manos a la cabeza, a la vez que decía:

—Digamos que no me sienta muy bien el tequila, ja, ja. —Y le entró la risa floja—. Bueno, solo llevo tres cervezas, los tequiblu o como se llame y el puerto de indias.

—Buena mezcla, mi niña, digamos entonces que has mezclado cerveza, tequila y ginebra.

—Bah, ¡eso no es ná! —dijo sonriente, en ese momento notó como el alcohol le estaba dando un subidón y apoyó en la barra para acercarse más al chico.

—Chocobons, te voy hacer una pregunta, oye, ¿te puedo llamar chocobons?

—Ja, ja, ¿Chocobons? —dijo divertido acercándose demasiado.

—¡Claro! Es más rápido que decir bombón de chocolate y además de los productos kínder es el que está más bueno.

—¿Y yo estoy bueno?

—¡Tú estás buenísimo! —Evelyn no se daba cuenta lo sincera que estaba siendo y ya no era consciente de lo que decía.

—Entonces, sí, ¡me puedes llamar chocobons! —le dijo, acercándose más. Yotuel estaba acostumbrado a que las chicas le piropearan y le hicieran propuestas indecentes, pero nunca le habían llamado así, algo que le hizo mucha gracia.

Samuel observaba de lejos cómo ella tonteaba con el cubano, la forma en que aquel tipo miraba a ella era de un animal que ya tenía segura su presa y sintió rabia, porque él estaba con una tarada que no paraba de insinuarse, cuando la chica que lo traía loco estaba a punto de caer en las redes de otro.

Pakito, que ahora se encontraba junto al dj, cogió el micrófono y se escuchó por los altavoces.

—Amigos, amigas, espero que estéis disfrutando de la fiesta, yo personalmente estoy muy happy, ¡demasiado diría yo! —dijo divertido, refiriéndose al estado en el que se encontraba de embriaguez y todos rieron—. Ahora tengo otra sorpresa, mi chica Marieta, la gogó más sexy, y Yotuel, mi barman preferido, nos bailarán desde la barra un remix de las canciones más bailables de los últimos años, luego bajarán a la pista junto a mi amigo Miguel Ángel Armida que tiene preparada una coreografía de salsa para que todos sigamos sus pasos.



## Escuchar remix y ver coreo de Miguel A. Armida

Cuando Yotuel y Marieta se subieron a la barra y pusieron la música, ambos se quitaron la camiseta, ella se quedó con un top de lentejuelas rojo que le realzaba sus grandes pechos y él dejó al descubierto una hinchada e irresistible tableta de chocolate. El ambiente se animó de momento, ellas incluida Evelyn gritaron al ver el torso del cubano y ellos silbaban y piropeaban a la sexy Marieta. Cuando terminaron el baile en la barra, se bajaron a la pista y junto a Miguel Ángel hicieron una coreografía de salsa, los invitados, bastante animados, bailaron tras ellos. En una de las vueltas bailando, a Evelyn le dio mareo y se paró en seco, no se encontraba bien, pasó de estar feliz y pasarlo de escándalo a arrepentirse de tomarse los chupitos. Samuel, que ahora estaba en la pista, la tenía más cerca, no le quitaba ojo de encima y se acercó a ella rápidamente.

—Evelyn, ¿estás bien?

Pero Evelyn no pudo contestar y salió corriendo hacia el aseo, una vez vomitó se enjuagó la boca con agua y se miró al espejo, donde pudo comprobar su mala cara. La fiesta ya había terminado para ella, junto al aseo estaba la puerta del almacén donde se habían cambiado para la actuación, allí tenía su bolso y su ropa. Quería cambiarse para irse lo más rápidamente posible. Cuando entró al almacén y cogió sus pertenencias, escuchó unos ruidos al fondo del cuarto, allí solo podían entrar Pakito y los empleados del pub, se asomó para ver quién andaba allí. Silenciosamente miró quién se encontraba detrás de la estantería, era Pakito besándose apasionadamente con un chico. En el momento que su amigo le bajaba el pantalón para hacerle una felación, Evelyn dejó de mirar, y se disponía a irse cuando escuchó:

—No, Pakito, de verdad, esto es demasiado para mí, yo...

—Mi amor, acabas de salir del armario, soy un experto en estos temas, déjame darte placer y volverte loco, ambos estamos deseando esto.

Al oír esa voz tan familiar, Evelyn no pudo evitar volver a mirar para comprobar si la persona que estaba con Pakito se correspondía con la voz que sospechaba y definitivamente así era, el chico que acababa de salir del armario era Abel, el amigo de Samuel. Su cara de asombro era monumental, salió con el mismo sigilo que había entrado al almacén. Se metió en el baño y se cambió, se sentía muy mareada y confusa después de ver a aquellos dos liados. Según tenía entendido ella, Abel tenía novia en Granada, llevaba cinco años con ella y cuando vino destinado a Benalmádena, mantuvieron su relación a distancia y en ese momento todavía estaban juntos.

Al salir del baño, se encontró con Samuel que la estaba esperando en la puerta.

—¿Cómo te encuentras?

—Mareada, me voy ya.

—Deja que te acompañe a casa, he venido con Abel pero creo que se ha ido ya porque no lo encuentro y hace rato que no lo veo.

Evelyn todavía no había salido de su asombro por lo que acaba de presenciar, lo mejor es que Samuel no viera salir a su amigo del almacén con Pakito.

—Está bien, acompáñame a casa pero vámonos ya para la calle que me siento agobiada aquí dentro.

Una vez en la calle, Evelyn se encontró con Dora que, al igual que ella, necesitaba que le diera el aire. Damián estaba al otro lado de la calle hablando por teléfono.

—Eve, ¿ya te vas?

—Sí, Dori, no me encuentro bien, los chupitos llevaban tequila y me he bebido tres.

—Wuooooohhh ¡tequila! Entonces no me digas más, ja, ja, ja, y ¿te has despedido de Pakito?

Evelyn puso los ojos en blanco, ¡si ella supiera dónde y con quién estaba Pakito en ese instante...! Pero no era momento de chismes y, por supuesto, no sería ella quien lo contara, estaba segura que al otro día el mismo Pakito las pondría al día.

—La verdad es que no lo he visto, si lo ves, dile que me siento mal y ya me he ido ¿vale? Y si no lo entiende y se molesta, dile que he tomado tequila.

—Oye, Evelyn, voy a llamar un taxi. —Evelyn asintió y Samuel cruzó la calle para hacer la llamada, ya que en la puerta de los pubs era imposible escuchar con el ruido de la música.

—¿Te vas con el poli-man? —preguntó Dora sorprendida y levantando la voz.

— Me quiere acompañar a casa, y le he dicho que sí.

—¡Pero, bueno...qué calladito lo tenías! O sea, que te vas a tirar ese cuerpo de la policía nacional, ja, ja, ja.

—Shhh, pero ¿por qué tienes que hablar tan alto? Ji, ji. —Evelyn se reía con su amiga, pero la mandaba a callar porque no quería que la escucharan.

Samuel se acercó a ellas, que se reían como crías.

—Parece que la central tiene el teléfono descolgado porque no hay manera de hacer llamada, a cinco minutos andando hay una parada de taxis.

—Vale, pues vamos a la parada entonces —dijo Evelyn deseosa de llegar a su casa.

Evelyn se despidió de su amiga que la miraba con guasa y ambas volvieron a reír, Samuel, que se imaginaba por qué reían aquellas dos, sonrió también y acto seguido, se marcharon. Iban caminando cuando escucharon detrás de ellos.

—¡Dáselo todo, nena! Ja, ja, ja.

Evelyn se puso roja, ninguno dijo nada y siguieron caminando riendo en silencio por las ocurrencias de Dora.

Cuando el taxi paró frente a su casa, Samuel despertó a Evelyn, que se quedó dormida en el trayecto. Ella al despertarse se encontró mareada y rápidamente salió del coche para vomitar en un lado de la calle, ya que no le daba tiempo entrar a su casa. Samuel pagó al taxista y se fue tras ella.

—¿Cómo estás?

Evelyn no quería que la viera en aquellas condiciones, con una mano se tapaba la cara y con la otra metió las manos en el bolsillo de la chaqueta, sacó unas llaves y se las tendió.

—¡No me mires! Por favor, ¿puedes abrir la puerta?

Samuel cogió las llaves, se agachó para recoger su bolso del suelo y fue a abrir la puerta. Evelyn lo siguió, al abrir y encender la luz, unos maullidos provenían del salón y mientras que Evelyn se fue directa al baño, este fue a ver a los mininos, que ya tenían los ojos abiertos y correteaban.

A Evelyn le daba vueltas la cabeza, se metió en la ducha con el cepillo de dientes, mientras se enjabonaba pensaba en Samuel, ¡estaba en su casa! La última vez que estuvo él allí se besaron, la frase de Dora le venía a la cabeza una y otra vez, ¡dáselo todo, nena! La verdad es que lo estaba deseando, el grado de alcohol que aún tenía en el cuerpo le hacía perder la vergüenza por eso cuando salió de la ducha, en vez de ponerse su pijama de Minnie Mouse, se puso un camisón color granate muy sexy y se dirigió al salón muy decidida. Samuel, que estaba agachado con los gatitos, se levantó y se quedó mudo al verla semidesnuda con aquel camisón.

○ ¡Evelyn, por dios!, ¿qué estás haciendo? —Su angelito estaba histérico.

○ ¡Vamos, vamos, ahí lo tienes, todito para ti, lánzate a por él, mañana le echamos la culpa al alcohol, vamos, Eve, disfruta de ese hombretón! —Su demonio la animaba.

○ ¡No lo hagas, Eve, luego te vas arrepentir!

Ella se acercó a él y dijo sin venir a cuento:

—Sabes qué te digo, ¡que le den por culo a mi angelito!

—¿Qué?! —dijo Samuel confundido y abrumado porque la tenía demasiado cerca.

No le dio tiempo de preguntar más, Evelyn se enganchó a su cuello y lo besó con ansia y necesidad, Samuel encantado le correspondió el beso y poco a poco, fue subiendo la temperatura en aquella habitación, ambos se deseaban. Sin dejar de besarle ella lo empujó hasta el sofá, donde le quitó la camiseta para dejar al descubierto unos abdominales bastantes marcados y se subió encima de él. Samuel subió sus manos lentamente por las piernas, le gustó acariciar aquella piel tan suave, subió hasta sus muslos y un poco más hasta llegar a sus nalgas, donde rozó con sus dedos un fino tanga de encaje, el color aún no lo había visto, pero se lo imaginaba color frambuesa, del mismo color de la fruta que a ella le gustaba y que llevaba impregnada esa fragancia por toda su piel. Ambos estaban disfrutando, estaban deseosos de sexo el uno por el otro. Evelyn hundió su cabeza en el cuello de él para besarlo, pero al estar tan abajo y al aspirar, sus fosas nasales se inundaron del perfume del chico de tal manera que el estómago le dio un vuelco. Se volvió a marear, le volvieron las náuseas y tuvo que despegarse rápidamente de él y llevarse las manos a la boca.

—¿Qué te pasa? ¿Estás bien?

Ella negó con la cabeza y de un salto se quitó de encima de él para salir corriendo al baño a vomitar de nuevo.

Samuel se puso la camiseta mientras pensaba en lo imbécil que era, ella estaba bajo los efectos del alcohol y no debería haberse dejado llevar por mucho que Evelyn le gustara y la deseara y aún más, sabiendo que ella en estado sobrio no quería nada con él. Al cabo de un rato, Evelyn volvía al salón, ahora traía puesto su pijama de Minnie Mouse, pálida como la pared, se sentía fatal, tenía mala cara y estaba muy avergonzada, se sentó al lado de él en el sofá y le confesó;

—Lo siento, los chupitos llevaban tequila y me sientan fatal.

—Perdóname tú a mí, yo no debería estar aquí y tienes que descansar.

—¿Dónde deberías estar entonces? ¿Con tu mujer?

—No es momento de explicarte eso ahora, Evelyn, es mejor que me vaya y te acuestes, mañana estarás mejor.

Evelyn le cogió la mano, le miró la alianza y se la tocó a la vez que le decía;

—No te vayas, no quiero estar sola.

Y así con su mano agarrada se quedó dormida en el sofá, Samuel se quedó contemplándola, era muy guapa, sin maquillaje y con la cara lavada le parecía que era muy bonita, ¿qué tenía aquella chica que le había cautivado tanto? Un poco de todo; su carácter, su locura, su dulzura, su fragancia, su físico, sus besos y su bonita sonrisa, todo eso hacía que él no pudiera olvidarse de aquella chica y que cada vez que la veía y la tenía cerca le gustara más.

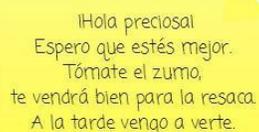
Eran las ocho y diez de la mañana, Samuel se despertó, se había quedado dormido en el sofá con ella, aún tenía su mano cogida, con cuidado de no despertarla, la separó de él y le echó por encima una mantita que había en el otro sofá. Preparó un zumo de naranja, dio de comer a los gatos, le dejó una nota en la mesita del salón junto al zumo para cuando despertara y se marchó.

## Capítulo 11 — Reunión de lobas

Sobre las doce y media de la mañana Evelyn se despertó en el sofá con una resaca de mil demonios, ¡Samuel! ¿Dónde estaba Samuel? Lo último que recordaba era estar sentada al lado de él y pedirle que no se fuera, vio que en la mesita había un zumo de naranja y una nota, rápidamente fue a cogerla, del mismo impulso le dio una punzada en la cabeza y se quejó:

—¡Maldito tequila!

Todavía no había hecho memoria de todo lo ocurrido el día anterior, lo que bien recordaba es que los chupitos azules tenían tequila. Una vez cogió la nota, la leyó:



¡Hola preciosa!  
Espero que estés mejor.  
Tómame el zumo,  
te vendrá bien para la resaca.  
A la tarde vengo a verte.

¡Besos de frambuesa!  
Samuel

—¡Ains! Qué mono es por dios —dijo Evelyn encantada, estirándose de nuevo para coger el zumo.

Hizo un repaso mental de todo lo ocurrido la noche anterior; Vero manoseando a Samuel, el baile con Pakito y Dora, los tequiblues, Yotuel y sus abdominales, la fatiguita tan mala que le entró bailando el mix, Pakito con Abel. ¡¡¡Diosss, Abel, qué fuerte!!! Ahí recordó como Samuel la esperaba en la puerta del baño y quiso llevárselo para que no viera a aquellos dos salir juntos del almacén, ¿pero cómo llegó Samuel a su casa? Entonces recordó que la acompañó en taxi y que en la ducha la perseguía la vocecita de Dora diciendo ¡Dáselo todo nena! Y mandó muy lejos a su angelito y ¡¡dios!! «¡¿Me puse el camisón granate putón?!». Un escalofrío le recorrió el cuerpo cuando por su mente pasaban todas las imágenes de los dos besándose con ganas, con pasión, solo de recordarlo se estaba excitando, entonces ¡¡oooh, no, no, nooooo!! Recordó sus náuseas y en cómo salió corriendo en un momento tan oportuno como aquel, se llevó las manos a la cabeza y se preguntó ¿en serio soy tan desgraciada? Su demonio le contestó afirmando con la cabeza.

—¿Mañana le echamos la culpa al alcohol? Anda y vete al carajo tú también. —Con las mismas, le dio un manotazo y lo sacudió de su hombro.

(Bip, bip)

📩 **Mensaje de WhatsApp: (Merche Unicornia)**

—¡Hola, mi niña! ¿Qué haces mañana?

—Vente a merendar, que voy hacer un bizcocho y mi marido no va a estar, podemos hablar tranquilamente, que me tienes muy dejada y tienes novedades que contarme.

Merche, su única amiga de etnia gitana, era una gran persona, un tanto especial con un corazón que no le cabía en el pecho, se conocieron en el curso de administración hacía diez años y desde

entonces se hicieron íntimas. No se veían todos los días pero hablaban casi a diario, Evelyn le podía contar todas sus cosas y ella siempre sabía darle el mejor de los consejos. El último mes, ella estuvo visitando a su familia en Lorca, por eso no habían tenido tiempo de conversar, aún no le había contado nada de Samuel ni de su nuevo trabajo y qué mejor que mañana para ponerla al día.

A Evelyn no le apetecía escribir y le mandó un audio de WhatsApp:

—Hola, cari, ¡ainss, perdona mi voz, es que estoy resacosa! Ya sabes que muero por tus bizcochos, mañana a las cinco estoy ahí, y prepárate porque tengo muchas novedades que contarte. ¡Besitos!

Luego miró los grupos de WhatsApp, las «hermanas-unicornias» tenían 320 mensajes. Ya los leería más tarde, ese loco grupo que se creó en la página de Facebook de su escritora favorita, Megan Maxwell, a alguien se le ocurrió la brillante idea de hacer un grupo de WhatsApp para las guerreras, que es como se llaman sus seguidoras, y puso un enlace donde unas 100 mujeres de todas partes de España entraron en un grupo llamado «Guerreras españolas» que después de un año, cambió varias veces el nombre y bajó el número de participantes, ya que solo quedaban 23 amigas que en todo ese tiempo, hablando todos los días de todo tipo de temas, sexo, parejas, niños, dietas, libros, contaban sus alegrías y sus penas. Era un grupo de apoyo, de desahogo, de risas, de consejos, de unicornios... Más que amigas, se habían convertido en familia, algunas, las que estaban más cerca ya se habían conocido, hasta Priscila que era de Algeciras se aventuró a ir sola a Tenerife para conocer otra unicornia. Era algo que nadie podía comprender, que por un grupo de WhatsApp se llamaran amigas, y si así era, ya conocían casi todas las unas de las otras, donde trabajaban, sus niños, sus problemas... En ese grupo también se encontraba Merche que al igual que ella, era seguidora de Megan, estaban juntas aquella tarde que decidieron entrar en el enlace.



Ver post de Megan Maxwell

El grupo «cotilleando» solo tenía 16 mensajes, las niñas estaban hablando de hacer una quedada para verse. Ese grupo lo formaban las amigas de toda la vida de Evelyn, las de preescolar, las mismas que del colegio y el instituto, todas habían vivido en el mismo barrio, eran siete con ella; Sandra, Bea, Estela, Fani, Alba y Sandrita, nunca perdieron el contacto, tres de ellas ya eran madres y señoras de sus casas. Sus quedadas siempre eran por el día, para merendar en algún sitio que tuviera parque infantil para que los niños jugaran mientras ellas hablaban de sus cosas, se contaban los últimos chismes y planeaban hacer alguna fiesta o irse un finde a alguna casa rural, ¡eso les encantaba!

Sin embargo el grupo de «Las lobas» formado por Pakito, Dora y ella no tenía ningún mensaje, qué extraño, la hora que era y ningún comentario del apoteósico cumpleaños de Pakito, entonces ella escribió:

🗨️ **Grupo de WhatsApp: Las Lobas**

Evelyn:

—¡¡¡Holaa!!! ¿Alguien ha sobrevivido?

Pakito estaba en línea y en cuanto lo leyó contestó;

Pakito:

—Tú, ¡petarda!

—¿Cómo te fuiste ayer tan temprano y sin decirme adiós?

—Me he enterado que te fuiste con el poli-príncipe... ¿algo que contar? ¿¿Emmmm???

Evelyn precisamente no le dijo adiós porque él no estaba disponible en ese momento y si alguien tenía algo que contar, era él, lo que le parecía raro era que aún no había soltado prenda de su rollo con Abel.

Evelyn:

—¡¡Estaba malísima Francisco!! Tomé tequila... ¿sabes lo que eso significa? —Él que la conocía mejor que nadie sabía lo que significaba.

—¿Y tú tienes algo que contar?

Dora:

—¡¡¡Heyyyy!!! ¿Quién dijo resaca? Yo he ido una hora y media a correr y acabo de salir de la ducha, ¡estoy como nueva!

Pakito:

—Dori, ¿qué me estás contando? ¿Que te fuiste a las seis de la mañana de mi party borracha como una cuba! *Imposibol* que hayas ido a correr, dime la verdad, ¿eres bruja o algo así? Quiero esa pócima que tomas para tener tanta energía, LA NECESITOOOOO, todavía tengo alcohol en la venas.

Dora:

—Ya sabes cuál es mi secreto: ¡¡Fitline!! Ja, ja, ja... Aah, otra cosa, me acaba de hablar Daniel, el fotógrafo de tu fiesta me ha dicho que viene ahora a traerme las fotos en un pen y que están geniales.



Ver productos Fitline que toma Dora

Pakito:

—¡¡Ains, qué ganas de verlass!! Vamos a quedar esta tarde, porfissss. ¿Reunión de lobis?

Evelyn:

—Síí, quedamos en mi casa, *please*, que no tengo cuerpo para salir, ¡veníós a comer! Pero pedimos algo para que nos lo traigan que también paso de cocinar...

Dora:

—¿¿¿¡¡¡¡¡Compro McDonalsssss!!!!????

Evelyn:

—Síííííí.

Pakito:

—Dori, ¿McDonals de gordi??? ¿Y tú eres la chica fitness que ha corrido una hora y media para comerse ahora una bomba de calorías...?

Evelyn:

—Si no quieres, no comas y nos miras mientras nosotras comemos unas riquísimas bombas de calorías.

—Ja, ja, ja.

Pakito:

—Bueeeeno, vaaaaale, Mcdonalds de gordi... Aunque no debería porque ya tengo unos años y debería cuidar mi dieta.

—Dori, yo me voy contigo, ¡¡recógeme xfiss!!

Dora y Pakito llegaron casi a las tres de la tarde a casa de Evelyn, se comieron las hamburguesas, vieron las fotos y el vídeo del baile, el cámara era bueno, lo captó todo, los invitados, la comida, los detalles de la fiesta. Había unas 800 fotos en alta definición que ya estaban retocadas.

—Uiss, mira esta foto, Samuel baila con mi prima pero, ¿a quién mira? —preguntó Pakito mirando a Evelyn.

—Aah, sí, ¡en esta foto también la mira! pero bueno chica, ¿nos vas a contar qué pasó ayer? —le preguntó Dori, dándole un toque en el hombro.

—Sííí, claro, que os lo voy a contar... lo que pasó fue: ¡que lo di todo nena! —Evelyn lo dijo con ironía poniendo los ojos en blanco.

—¿¿Cómooo?! —preguntó Dora sorprendida que no entendió muy bien lo que quería decir, ella misma no recordaba esa frase.

—¿Te lo tiraste, a que sí, loba? —preguntó Pakito deseoso de saber.

—¡¡¡Pues no!!! Casi iba a pasar algo pero no, me volvieron las náuseas y salí corriendo para el baño así que nada de nada, me encontraba fatal, además era lo mejor, porque estuve a punto de cometer un error, ya sabéis que él está casado y yo no me meto en matrimonios.

—¿Qué pringada! Ja, ja, ¿en serio? Pues si no fuera porque echaste la pota hubieras echado un polvo con él guarrilla.

—Sí pero porque estaba tajada... ¿Todavía no le has preguntado por su mujer? —preguntó Dora.

—Me dijo que no era el momento para hablar de eso. —Evelyn se encogió de hombros.

—Mira neni, yo no sé si está casado o tiene algo, todavía no me he enterado, lo que sé es que le gustas y está por ti, además me lo ha dicho Abel, yo en tu lugar ya me lo hubiera tirado —dijo Pakito.

—¡Uiss! porque tú eres un zorrón y no te importa si le hace daño a su pareja ¿no? ¿Y desde cuando hablas tú con Abel de mi relación con Samuel?

Evelyn soltó esa indirecta para ver si Pakito confesaba su encuentro de la noche pasada con aquel ya que como Samuel, tenía pareja, pero nada, el chico no soltaba prenda, Evelyn hasta empezaba a dudar lo que vio, pero sí, estaba segura de ello, ¿por qué Pakito no lo contaba? siempre que tenía un rollo o el más mínimo tonto con alguien lo contaba en el grupo de las lobas y le encantaba especificar los detalles, aunque solo le hubieran echado un piropo, ¿por qué ahora no? seguro que Abel le pidió que no lo contara y le estaba guardando el secreto, pero en ellas podían confiar con toda seguridad y él lo sabía. Pakito ignoró aquella pregunta de Evelyn sobre Abel, se hizo el loco y siguieron comentando las fotos, luego vieron su película favorita, El Diario de Noa, casualmente ese día la echaban en la tv, no era la primera vez que la veían juntos, Evelyn preparó un bol de palomitas para cada uno, pero a diferencia de otras veces, las acompañaron con refrescos, estaban demasiado resacosos y no les apetecía ingerir más alcohol, cuando la peli terminó, los 3 estaban sensibles y llorosos.

—¡Yo quiero un Noa en mi vida! —dijo Pakito sonándose los mocos con una servilleta de papel.



Ver tráiler *El diario de Noa*

—Bueno, chiquis yo me voy ya, he quedado con Damián. ¿Pakito te llevo? —Dora también se limpiaba algunas lágrimas.

—¿Y Damián dónde está hoy? —preguntó Evelyn.

—Tenía almuerzo de negocios y hemos quedado en vernos a las ocho. Así que, señorito, levanta tu precioso culo si quieres que te lleve, que son las siete y cuarto ya y tengo que llegar a casa, ducharme y ponerme despampanante para esta noche que vamos a ir a cenar.

—Upss... ¡a ti te sobra media hora vamos!

Los tres se rieron, algo que no podían comprender ni Pakito ni Evelyn era la rapidez de Dora, ella no solo era puntual sino que la mayoría de las veces llegaba diez minutos antes.

Una vez se marcharon sus amigos, Evelyn se quedó en casa recogiendo, con una sensación de nostalgia y tristeza después de ver la peli y pensaba en Samuel, ¿qué pasaba con su mujer? ¿Se lo contaría esa tarde cuando fuera a verla? Cuando terminó de recoger, se duchó, quería tener mejor aspecto para él, no le había mandado un mensaje en todo el día y en la nota ponía que iría por la tarde, pero, ¿a qué hora?

Ya eran las nueve y media de la noche, aún no había llegado, ¿la dejaría plantada? Evelyn ya se estaba decepcionando, ¿cómo podía ser tan tonta? Seguro que estaba con su mujer y ni siquiera se acordaba de ella, no tenía que haberlo dejado entrar en su casa y mucho menos en su vida, él no iba a ir, se sentía impotente y tremendamente dolida, seguro que él la estaba engañando, la estaba engatusando para acostarse con ella y, a su vez, seguir con su mujer, eso era lo que él quería. Se estaba atormentando con miles de preguntas y respuestas, su mente inconsciente, su angelito y su demonio discutían entre ellos y le daban sus versiones. Tan sensible estaba y deprimida que como una cría se puso a llorar de la impotencia y justo en ese momento sonó el timbre de casa.

—Riiingg...

## Capítulo 12 — La foto

—¡¡El timbre!! Seré gilipollas, ¿por qué estoy llorando? —Evelyn se secó las lágrimas y se fue directa a abrir la puerta.

Cuando abrió la puerta, no se encontró a quien esperaba, tuvo que desviar la mirada hacia abajo para ver que era el pequeño David, de nuevo sintió una pizca de decepción, pero el niño siempre sonriente y lleno de energía le quitaba todas las penas.

—¡Davilito, no tardes! —le gritó su padre desde la entrada de su casa mientras metía unas bolsas de compra.

—¡Ya voy, papá! —le contestó él.

—Hola, compi. ¿Qué haces aquí?

—Hola, Eve, he estado en el súper con mi padre y he traído esto para los gatitos —dijo sacando una lata de comida para gatos cachorros.

—Ohh, ¡qué bien, esto les va a gustar mucho!

—Pero me tengo que ir ya, mi padre ha comprado pizza para cenar.

—Bueno, los gatos han comido ya, ¿qué te parece si guardo la lata y vienes mañana por la mañana para darle de comer?

—¡Vale! Ah, he convencido a mi padre para quedarme con Garfield, mañana vamos a ir a comprar la cama y mas cositas.

—¡Qué bien! Pues ya mismo te lo llevas a tu casa ¿Has preguntado a tus amigos si quieren alguno? Yo no me puedo quedar con todos los demás.

—¡Davilitooooo! A comer, que se enfría la pizza —esta vez lo llamó la hermana.

—¡Yo me voy a quedar con Kai! —dijo Samuel, que aparecía de repente.

—¡Hola, Samuel! —dijo el niño chocándole la mano.

—Hola, colega ¿cómo estás?

—Bien, me tengo que ir ya, mi tata me está llamando, adiós... —El niño se fue corriendo.

Evelyn se quedó sin palabras cuando lo vio, ya no lo esperaba, de pronto aparecieron las mariposas de su barriga y su corazón latía más deprisa, ¿pero qué me pasa? Oh, no, me estoy pillando de él, uff pero qué guapo viene, ¿se ha pelado? Como una boba estaba sumida en sus pensamientos.

—¡Hola, guapa! ¿Cómo te encuentras? —Samuel le dio un beso en la mejilla.

—¡Hola! Mejor —Ella no sabía que más decir.

—He traído comida china, espero que te guste y que no hayas cenado aún —dijo mostrándole las bolsas.

—Sí, claro que me gusta y aún no he cenado, vamos dentro. —Vaya día de gordi pensó ella.

Samuel saludaba a los gatos, mientras Evelyn ponía la mesa. Estaba nerviosa, se acababa de dar cuenta de que estaba pillada por él, le gustaba mucho y necesitaba saber el misterio de la alianza y su mujer, no podía seguir así. Ella era consciente que él también estaba por ella y que la atracción que sentían ambos podía llevarla a hacer una locura, en ese momento le vino una imagen

de su torso desnudo sobre ella, estampándola contra la pared y la besaba con necesidad. Solo su demonio podía hacerle ver esas cosas y estaba sonriente levantando las cejas como diciendo; ya sabes lo que va a pasar aquí, pero su angelito luchaba contra él y le recordó que estaba casado, que primero tenía que informarse de la situación porque ella no quería hacerle daño a nadie.

Mientras cenaban, hablaron de los gatos, la semana siguiente Samuel se llevaría a Kai, el gato negro con la mancha blanca en la cabeza, era el más grande de todos y desde que lo vio, se enamoró de él. También hablaron de otras cosas, pero no del dichoso tema que tenía a Evelyn en ascuas, no sabía cómo sacar la conversación, él desde luego no tenía ganas de hablar de ello, su tono con ella cada vez era más cálido y seductor, lo que hacía que Evelyn se quedara embobada con él. Le encantaban su pelo rubio, sus ojos verdes, su cuerpo, su sonrisa, todo él era perfecto, ¿cómo podía resistirse ante aquella tentación? Ahora ya no quería que le hablara de su mujer, tenía miedo de saber la realidad, ¿y si le contaba que estaba casado, que su relación con su mujer era buena pero que con ella había pensado en tener un desliz? ¿Y si tiene hijos? ¿Será infiel compulsivo? Oooh ya sé, son de estas parejas liberales que tienen su vida de casados normal, pero que se pueden acostar con otras personas, seguro que es eso, qué lista soy, bueno y ¿ahora qué debo hacer?

☹ ¿Todavía lo preguntas? ¡Pues tirártelo ya, «chocho»! —Su demonio la animaba.

Su angelito ahora estaba confuso ante aquel planteamiento.

—Estaba muy buena la ternera con salsa de ostras, no la había probado nunca.

—¿Sabes que las ostras son afrodisíacas?

—Sí, eso dicen. —Evelyn se sonrojó.

—¿Por qué te pones roja? —preguntó Samuel en tono guasón.

—¡Yo no estoy roja! Debe de ser de la salsa esa, que te pone... —Evelyn se estaba liando ya no sabía ni lo que estaba diciendo.

—¿Cómo te pone? —Samuel se acercaba cada vez más a ella y le miraba con deseo los labios.

Evelyn no podía más, lo deseaba y lo tenía muy cerca, el olor de su perfume era como una droga para ella; todo él era una tentación imposible de ignorar. La pasada noche le supo a poco y ahora no pudo contener sus ganas de besar sus labios de nuevo, se lanzó hacia él y se fundieron en un apasionado beso donde sus lenguas se entrelazaron sin descanso. Sin separarse de ella, Samuel la reclinó en el sofá para ponerse encima, se quitó la chaqueta con premura y la dejó caer al suelo, ella le tiró de la camiseta para que se la quitara de una vez, estaba deseosa de ver su perfecto torso, la ropa sobraba allí. A través de caricias y besos se fueron quitando la ropa hasta quedar totalmente desnudos, piel con piel ella notó su erección a la altura de su vientre, aquello era grande y lo sentía muy duro «¡Dios mío! ¿Pero qué tiene este hombre ahí?».

☹ Mmm... tiene una anaconda, Eve, ya puedes hacerte una idea, ji, ji. —Su demonio estaba encantado.

Tuvo que contener las ganas de mirar hacia abajo, él fue recorriendo a besos desde el cuello hasta sus bonitos pechos, a la misma vez que se los comía, los acariciaba con ambas manos. Ella estaba disfrutando como nunca, estaba muy excitada y se notaba muy húmeda, entonces se fijó en la mano derecha que le estaba acariciando el pezón en ese momento y vio la alianza, Evelyn dio un pequeño respingo y se intentó separar un poco, al notar ese movimiento, él levantó la cabeza y preguntó:

—¿Qué pasa?

—¿Te puedes quitar la alianza? Por favor —dijo apurada y con voz entrecortada.

Ver ese anillo le hacía recordar que era de otra mujer y en ese momento, no quería pensar en ello, en ese momento era solo suyo. Samuel se quitó la alianza y alargó la mano para dejarla encima de la mesa junto con la comida china que aún seguía ahí. Ahora sí, ella le cogió con las dos manos el cuello para acercarlo a sus labios, estaban muy calientes, demasiados excitados, la mano izquierda de Samuel le acariciaba los pechos mientras la otra se deslizaba por todo su cuerpo hasta llegar a su vagina para darle más placer. Al notar lo húmeda que estaba, Samuel se volvió loco, se puso a cien al ver que estaba preparada y más que receptiva para él, con delicadeza le tocó el botón mágico, así llamaba ella a su clítoris y acto seguido dejó de acariciarle el pecho para buscar la mano de ella y llevarla hasta su pene. A ella se le escapó un gemido al tocar su miembro, era más grande de lo que minutos antes había imaginado, el tacto era muy suave y se mantenía erguido, firme y duro, muy duro, aquello era colosal. Los dos aceleraron el movimiento de sus manos, Evelyn iba a estallar de placer, llegó a un punto donde no podía más y se dejó llevar, toda ella tembló.

♫ Uff, bonita acabas de tener el orgasmo más increíble de tu vida y eso que todavía no te la ha introducido. —Su demonio se echaba aire con las manos, ¿pero dónde coño se había metido el ángel?

—Hazme tuya ya —susurró Evelyn, lo necesitaba dentro, lo ansiaba.

Rápidamente Samuel cogió de la chaqueta la cartera para sacar un preservativo, y la tiró al suelo. A Evelyn se le hicieron eternos esos segundos hasta que finalmente se lo colocó, con un delicado movimiento volvió a ponerse encima y de una estocada se introdujo en ella, un pequeño grito salió de la boca de Evelyn que, después del orgasmo, seguía sensible y el tamaño del miembro lo notó considerablemente. Ambos estaban a mil, se besaban y acariciaban con pasión a la vez que sus cuerpos gozaban haciendo el amor, después de unas horas de sexo y varios orgasmos, ambos estaban extasiados y agotados.

—Eres preciosa —dijo Samuel admirando el cuerpo desnudo de ella y acariciándole la cara.

—Samuel, me siento confusa, me gustas mucho, pero tú...

—Shhh —Samuel la calló poniéndole su dedo índice en la boca—, tú a mí no solo me gustas, me encantas Evelyn, ¿qué te parece si hablamos de ese tema más tarde? ¿Nos damos una ducha juntos?

Sin decir nada más, Evelyn se levantó, le cogió la mano y lo llevó hasta al baño, donde de nuevo volvieron hacer el amor.

Cuando acabaron, mientras se secaban, Evelyn escuchó que sonaba su móvil en el salón, se lió la toalla alrededor del cuerpo y fue a atender la llamada, era un número oculto, cuando llegó, se cortó la llamada. Entonces miró a su alrededor y empezó a recoger las ropas del suelo y al ver su cartera se quedó paralizada, cuando él la tiró al suelo se quedó abierta y en un lado se podía ver la placa de policía nacional y en el otro una foto de una mujer muy guapa con el pelo negro liso y unos llamativos ojos verdes. Sacó la foto con cuidado para verla de cerca, era guapísima, desde luego hacía muy buena pareja con Samuel, por su sonrisa y por la mirada tan transparente que tenía seguro que era una buena persona, al voltear la foto pudo leer: «¡Te quiero! Tina». Su mujer se llamaba Tina, era tan guapa que no podía comprender por qué Samuel estaba en su casa en vez de estar con ella. Evelyn notó un pellizco en el pecho, ya sabía que tenía mujer, pero ¿por qué le dolía tanto? Cuando colocó la foto en su sitio, se quedó mirándola unos segundos cuando escuchó detrás de ella:

—La chica de la foto es mi hermana.

—Yo solo estoy recogiendo las cosas del suelo —contestó sobresaltada soltando la cartera encima de la ropa doblada.

—¡Sí, claro, tu hermana! te crees que soy tonta —pensó Evelyn decepcionada porque le estaba mintiendo, él tan rubio y moreno de piel, todo lo contrario a ella, con el pelo negro azabache y tez blanca, ¿quién se iba a creer que eran hermanos?

Una vez se vistieron, empezaron a recoger la mesa. Mientras Samuel llevaba los platos con los restos de comida a la cocina, Evelyn no pudo evitar coger la alianza, que aún estaba en la mesa para ver la grabación del interior: «Siempre juntos, Tina». Rápidamente la dejó en su sitio antes de que él regresara, se sentía fatal por ser tan metiche pero lo que más le dolía en realidad era que él le mintiera, definitivamente la chica de la foto era su mujer. ¿Por qué no le contaba de una maldita vez lo de su mujer y siempre lo posponía? Seguro que no había nada que contar, él la había utilizado para echar un polvo y al fin lo había conseguido, cómo podía ser tan tonta, había violado sus principios, ella tenía unas normas y lo peor de todo no era que se hubiese acostado con un hombre casado sino que estaba pillada hasta las trancas por él. Sintió que se ahogaba conteniendo sus ganas de llorar, para disimular se puso a jugar con los gatos. Cuando él entró al salón y la vio tirada en el suelo rodeada de aquellos felinos, la miró con ternura y le dedicó una sonrisa, buscó su móvil y se lo puso al oído para escuchar unos mensajes a la vez que se agachaba para coger la alianza de la mesa y ponérsela. De momento, su gesto se tornó serio, cuando acabó de escuchar el audio, escribió algo con su móvil y se lo metió en el bolsillo.

—Evelyn, tengo que irme, me encantaría quedarme, pero...

—No quiero que te quedes, Samuel —lo cortó ella, se levantó del suelo y fue a por su chaqueta para dársela—, ha estado bien pero no va a volver a ocurrir.

Samuel no entendía ese cambio de humor, pero lo cierto era que no podía quedarse más tiempo para averiguar qué le pasaba y tenía prisa, antes de irse solo le dijo:

—Tenemos una conversación pendiente, preciosa. —Agarró su chaqueta, fue a darle un beso en los labios, pero ella giró la cara y acabó dándoselo en la mejilla.

Acto seguido, fue hacia la puerta y se marchó, un remolino de sentimientos invadió a Evelyn cuando se quedó sola y lloró, había sido todo tan bonito, especial y mágico ¿cómo era posible que se fuera así? ¿Por qué le mentía? ¿Por qué se había dejado engatusar? Él era uno de esos tipos que se aprovechaban de tener una cara bonita y cuerpo de infarto para conseguir lo que quería de las mujeres, las lágrimas le cubrían la cara, se sentía humillada, engañada y decepcionada.

## Capítulo 13 — El don

A la mañana siguiente, Evelyn aún se encontraba triste, apenas había podido dormir en toda la noche, no podía dejar de pensar en todo lo que había pasado. El momento de sexo apasionado todavía le ponía los vellos de punta solo de recordarlo, pero luego estaba la foto, la alianza, la mentira que le dijo y la manera como se fue después de mirar el móvil, seguro que era su mujer.

Después de desayunar, Davilito fue a su casa y juntos dieron de comer a los gatos, desde luego, el niño la alegraba y como no quería quedarse sola, le pidió que se quedara a comer con ella, le hizo su plato preferido, macarrones gratinados;

—¡Esto está pa' chuparse los dedos!

—Me alegro de que te guste, si quieres, te puedo echar más.

—Sí, por favor —dijo el niño relamiéndose los labios.

Mientras Evelyn le apartaba más macarrones, el niño dijo en tono serio, pero que a ella le hizo gracia.

—Evelyn, «tenemos que hablar».

—¿Ah, sí? Y ¿de qué?

—De Samuel, he visto cómo te mira y yo creo que quiere ser algo más que tu amigo.

Dichoso crío, ¿pero por qué tenía que mencionar aquel nombre?

—Y otra cosa, ¿qué ha pasado con Marcos? Ya no lo veo por aquí, ¿lo has dejado ya por fin?

—A ver, Davilito, esto es cosa de mayores, pero para que lo sepas; ¡ya he dejado a Marcos por fin! —Evelyn le dio esa contestación al niño porque sabía que le iba alegrar, pero de Samuel no le quiso comentar nada.

—¡Genial! Ese es un pringado, tú te mereces alguien mejor, como por ejemplo...

—¿Cómo por ejemplo, tú? —dijo Evelyn en tono guasón, recordando que semanas antes el niño le dijo a Samuel que era su novio.

—¡No! Evelyn, seamos realistas, nosotros no podemos ser novios, tú eres muy mayor para mí, ojalá yo fuera más grande, quería decir como por ejemplo; Samuel. ¡Él sí que es un buen partido!

¡Vaya con el niño! A veces le sorprendía su madurez siendo tan pequeño. Ella no contestó a lo que acababa de decir y el crío continuó:

—Además, creo que a ti también te gusta, porque...

—Para, para, para, compi... a mí no me gusta Samuel, solo es un amigo y nos ha ayudado con los gatos, solo eso —dijo Evelyn para zanjar el tema.

—Ah... vale, si tú lo dices... —contestó el niño nada convencido.

Cuando acabaron de comer, Davilito fue a jugar con los gatos mientras Evelyn recogía la cocina pensando en la conversación que acababa de tener con él, ¿de verdad se le notaba tanto que le gustaba Samuel?



## Ver receta de macarrones gratinados

Por la tarde había quedado con su amiga Merche, tenía muchas ganas de verla, además necesitaba terapia y desahogarse con ella. Mientras tomaban el café y un trozo de bizcocho, Evelyn le contaba con todo detalle lo que le había ocurrido desde hacía unas semanas.

—Mmm... Este bizcocho está buenísimo... Me tienes que dar la receta.

—Pues no tiene nada de especial, un bizcocho de limón normal, el que hacían mi madre y mi abuela, luego te mando la receta, pero bueno, sigue contando que me estás dejando muerta con tantas cosas.

Cuando Evelyn le contó absolutamente todo a su amiga, desde que la despidieron hasta la noche anterior, esta se encontraba anonadada.

—¡Ainss, mi madre!, entonces. ¿Estás trabajando en un sex-shop? ¿Y crees que te has enamorado de un hombre casado?

Evelyn afirmó con la cabeza.

—Pues no lo creas, que ya te lo afirmo yo, tú estás enamorada hasta las trancas.

—¿Y por qué lo sabes? ¿Por tu don? ¿Te ha venido a la mente eso?

—Corazón, no hace falta tener un don para darse cuenta de cómo te brillan los ojos cuando has hablado de él y si no te hubieses pillado tanto, no estarías tan dolida con todo lo sucedido.

—¿Y qué me dices de él?

Merche cerró los ojos y respiró profundamente durante unos segundos, con ese don del que hablaba Evelyn, ella tenía el poder de saber cómo eran las personas y conocer algo de sus vidas, pero no siempre acertaba, era intuición y había veces que no le llegaba nada a su mente. Entonces abrió los ojos y dijo:

—Cariño, lo que me llega es que es un hombre muy bueno y ha sufrido mucho en la vida, pobre, tiene una historia oculta detrás de esa alianza, pero eso no lo he podido ver, mi niña, tú le gustas mucho y desde que te conoció, le das luz a su vida —dijo Merche en un tono cálido y sonriente.

— Vaya, ¿en serio? —Evelyn se quedó asombrada, su amiga a veces le daba miedo.

—Bueno, nena, a veces puedo fallar, eso es lo que he sentido, tú tranquila, haz tu vida normal y deja que el destino aclare las cosas.

Evelyn se fue con un sentimiento extraño de casa de su amiga, «le gusto mucho», tenía que hablar de ese tema con Samuel, necesitaba saber que pasaba para aclararse de una vez y dejar de estar en la incertidumbre por aquel hombre, pero en todo el día Samuel no le había mandado ni un mensaje y no sería ella la que lo hiciera.



Ver receta del bizcocho

## Capítulo 14 — Mentiras

Llegó el jueves, desde aquel día, Evelyn no supo nada más de Samuel. Su orgullo le impedía llamarle o escribirle un simple mensaje, eso lo tendría que hacer él, si tanto le gustaba, como decía su amiga Merche ¿por qué había desaparecido así porque sí?

Ella había quedado esa tarde con sus amigas del grupo «Cotilleando». Bea tenía algo que contar y todas hicieron lo posible por ir, siempre iban a la misma cafetería, un lugar donde el ambiente era relajado y tranquilo con unas vistas al mar increíbles. Tenía una terraza donde estaban las mesas y un gran césped para que jugaran los niños, también tenía su zona de juego con un parque de bolas, la especialidad de aquel sitio eran los crepes y cuando quedaban ninguna se resistía a comerlos.

—Yo quiero un crepe de dulce de leche con kitkat, sin nata, por favor, y té en la leche —pidió Fani al camarero.

—Yo lo quiero con sirope de fresa, fresas naturales y nata, y de beber un café con leche, gracias —dijo Estela.

—Crepe de chocolate con Maltesers, un batido helado de vainilla.

—¿Quieres nata? —preguntó en camarero.

—Sí, con nata, gracias —contestó Evelyn pensando que era una gordi total.

Una vez pidieron todas, el camarero se fue con la comanda y entonces Bea soltó la noticia:

—Bueno, chicas, ¡que me caso!

Allí se armó un revuelo, todas se alegraron, la felicitaron y la bombardearon a preguntas, Beatriz llevaba años queriendo casarse, era el sueño de su vida, pero su novio nunca se decidía, apenas hacía un mes que fueron padres, nació su hijo y fue cuando por fin decidió unir su vida junto a la de ella y el mismo día del enlace bautizarían al pequeño Leo. Sin la aprobación de la novia, ellas ya decidieron que serían sus damas de honor y mayormente el tema de la tarde era «la gran boda». Todas terminaron de comer sus crepes excepto Sandra, que le daba el pecho a Eric, el otro bebé del grupo, era tres meses mayor que Leo.

—¿Alguna tita que quiera coger al gordito? Que quiero merendar —dijo Sandra cubriéndose el pecho y deseosa de probar su crepe.

—¡Yo! —dijo Alba levantándose y alargando los brazos—. Holaaa, Eric, «joe cómo pesa ya el gordito».

De pronto dos niños tiraron del pelo a Evelyn y salieron corriendo, eran Izan y Adrián, los niños más mayores del grupo. Siempre que los veía les daba juego y los críos se divertían mucho con ella, tenían cinco y cuatro años, Izan era el mayor de Sandra y Adrián, el hijo de Estela. Después de un rato en que los niños no paraban de ir a buscarla y tirarle del pelo, Evelyn se levantó para ir tras ellos, los niños divertidos corrieron hacia el césped, cuando ella los alcanzó, los tiró sobre la hierba y empezó a hacerles cosquillas, no sabía quién disfrutaba más, si ella o los críos. Cuando los dos lograron escapar, volvieron a salir corriendo y cuando ella regresaba adonde estaban sus amigas, observó algo que la dejó paralizada.

—¡No puede ser! ¡Será cabrón! —Evelyn se escondió detrás de una columna para poder fijarse mejor y que no la vieran.

Allí en aquel sitio estaba Damián, muy acaramelado con una mujer dominicana cuyo cabello rizado a lo afro era muy llamativo, acto seguido, le tocó la pierna por debajo de la minifalda y la besó.

—¡A ver, Evelyn, respira y piensa! Pakito, voy a llamar a Pakito.

Ese día Dora y Pakito habían quedado para ir de compras. A ver cómo le explicaba lo que estaba viendo y qué harían al respecto, decidió hacerle una foto donde se veía claramente que Damián no estaba en una reunión de trabajo.

—¡Hola, amor!

—¡Pakito! ¿Estás con Dora?

—Sí, cari, bueno ahora no, está en el probador y yo fuera, ¿qué pasa? —Pakito se dio cuenta del tono alentador de ella.

—Te voy a mandar una foto, ahora mismo, mira el móvil, rápido, no me cuelgues.

—Uff, chica qué estrés, voy a mirar. —Pakito recibió la foto en ese instante y cuando la vio solo pudo soltar un ¡hijo de puta! que hasta la dependienta de la tienda se enteró.

—Pakito, ¿qué hacemos?

—Se lo tenemos que decir a Dori ya, pobre mía, hasta le ha comprado una chaqueta en Springfield al capullo ese, ¿sabes qué le ha dicho el muy cabrón? Que hoy tenía una reunión de negocios muy importante durante todo el día y que ya se verían mañana.

—¡Sí, desde luego, una reunión muy importante! —dijo con ironía, cuando observó que se levantaban para irse, se volvió a esconder detrás de la columna—. Pako, Pako, que se van a ir ya.

—Nena, tienes que seguirlos y decirme adónde van, Dora tiene que ver esto con sus propios ojos.

—Ufff, vale, Pakito, estate atento al móvil, los voy a seguir y ahora te digo.

A Evelyn le dolía en el alma pensar en su amiga Dora y en lo mucho que sufriría con aquello, ocultárselo no estaría bien y aunque esta fuera la forma más violenta para ver la realidad, era la mejor.

Durante ese rato que estuvo detrás de la columna, los niños no pararon de buscarla, le daban un tortazo en las piernas y salían corriendo esperando que ella fuera tras ellos y ahora, aprovechando que tenía prisa, correteó con ellos hasta llegar a la mesa donde estaban sus amigas.

—¡Chicas, me tengo que ir!

—¿Y eso? ¿Cómo es que te vas tan pronto? —preguntó Sandrita.

—Me ha surgido un imprevisto. Te voy a dejar el dinero para que pagues lo mío.

Rápidamente sacó 10 euros de la cartera y se lo dio a su amiga para que pagara su parte de la merienda, cogió su chaqueta y se fue tras el sinvergüenza de Damián, que salía agarrando las enormes caderas de aquella mulata que nada tenía que ver con Dora, era el polo opuesto totalmente.

Cuando salieron de aquel lugar, Evelyn los siguió manteniendo una distancia prudente, anduvieron unos diez minutos por el paseo de la playa y se detuvieron frente a un hotel de cuatro estrellas, finalmente entraron y Evelyn se quedó en la puerta para no ser pillada. Mientras estos estaban en recepción, Evelyn aprovechó para mandar la ubicación a su amigo, el centro comercial donde estaban de compras quedaba cerca del hotel, al acabar el registro, la chica de recepción les indicó dónde se ubicaba la habitación y Evelyn desde la puerta logró escuchar «primera planta, puerta 104».

Sus amigos tardaron 20 minutos en llegar allí, Pakito había traído a Dora engañada, le dijo que tenía una sorpresa para ella, pero esta cuando llegó al sitio y vio a su amiga Evelyn con cara de circunstancia, supo que pasaba algo.

—A ver, ¿qué está pasando aquí? ¿Me lo podéis explicar? —y luego dirigiéndose a Evelyn le preguntó—. ¿Y tú no estabas con tus amigas?

—Sí, pero...

—Dora, Damián te engaña, está en este hotel con una tía. —Pakito era más directo y se lo soltó así de golpe ¿para qué andarse con rodeos?

—¿Qué? —Dora buscó una respuesta en la mirada de su amiga, lo que le dijo Pakito le sentó como si le echaran un jarro de agua fría.

—Sí, Dora, están en la habitación 104, los he visto juntos en la cafetería donde estaba con mis amigas y los he seguido.

—¡No me lo puedo creer! ¿Esto es de verdad? Sé que ninguno de los dos podéis ver a Damián, nada me extrañaría que...

—Mira, Dori —dijo Pakito enseñando la foto que media hora antes le había mandado Evelyn —, ¿te parece que él está aquí en una reunión de negocios?

Cuando Dora vio la foto que le mostraba Pakito, abrió los ojos incrédula y entró en cólera. Después de estar unos segundos maldiciendo al tipo que la tenía ilusionada, se secó las lágrimas, respiró profundo y dijo;

—Muy bien, voy a pillarlo infraganti, ¿en qué habitación me has dicho que está?

—En la 104, pero, Dori ¿qué vas hacer? Déjalo estar, ya sabes que él te engaña, no merece la pena...

—¡Claro que merece la pena, Evelyn! Ese desgraciado se está revolcando con la otra ahora mismo, se merece que le corte el calentón y que nuestra amiga le ponga los puntos sobre las «i» —dijo Pakito, a él le encantaba un drama.

Dora volvió a respirar, levantó la cabeza, puso su cuerpo erguido y como la buena actriz que era sacó una sonrisa para, acto seguido, dirigirse a recepción. Con una fuerza y postura que a los amigos sorprendió, ella habló con la chica:

—¡Hola, Noelia! ¿Cómo estás?

—¡Dora! Qué alegría verte y cuánto tiempo, ¿qué haces por aquí?

—Vengo a por la llave de la habitación 104, Damián de la Torre me ha pedido que le decore la habitación para una noche romántica, ¿no te lo ha dicho?

—No, no me ha dicho nada, pero Damián ya está en la habitación con su chica, se han registrado hará una media hora.

«Con su chica» escuchar esa frase le dolió en el alma a Dora, pero ella era invencible y tenía que conseguir lo que quería, Pakito y Evelyn escuchaban la conversación en silencio y se quedaron atónitos cuando su amiga, con toda la naturalidad del mundo, hizo lo siguiente:

—Aah, ¿sí?, déjame ver un momentito. —Dora sacó el móvil del bolsillo, buscó un mensaje que no existía e hizo como la que leía—. «Señorita Dora, acabo de hacer el registro en el Hotel Mar&Luna, habitación 104, ya hemos salido a cenar, llegaremos sobre las once, puedes pedir la llave en recepción y preparar el lugar según lo acordado, gracias de antemano». Sí, esto me lo ha escrito hace media hora.

—Pues no me he dado cuenta cuando han salido. —Noelia se giró y buscó la tarjeta 104—. ¡Aquí la tienes!

—Muchas gracias, guapa. —Dora cogió las llaves y sin tiempo que perder, subió las escaleras

seguida de sus amigos.

Cuando llegaron a la habitación, Dora buscó en los ojos de sus amigos una aprobación que encontró en ambos, acto seguido y sin pensárselo, pasó la tarjeta por la ranura de la puerta. Le dolía mucho esa situación, ¿cómo había estado tan ciega? Odiaba la mentira y necesitaba ver con sus propios ojos al hombre por el que estaba perdiendo la cabeza, el mismo que le había prometido días antes que haría todo lo posible por venirse a vivir a su ciudad porque la quería y estaba enamorado de ella. ¡Mentiras!

(Click) Verde, el sensor luminoso de la puerta indicaba que ya estaba abierta.

Entonces todo ocurrió muy rápido. Dora entró a la habitación velozmente pillando a Damián en pleno 69 con aquella chica de piel morena, ver a los dos en aquella postura le produjo náuseas, no daba crédito a lo que estaba viendo. Los aludidos se sorprendieron ante aquella intromisión, la mujer rápidamente se cubrió con las sábanas y mientras él se colocaba los calzoncillos, preguntó encolerizado;

—Chiqui, ¿qué hacéis aquí?

—¡Tú!, no me vuelvas a llamar chiqui, eres un grandísimo patán que has jugado con mis sentimientos y... —Dora era toda una leona, tenía mil cosas que decirle, pero paró su discurso cuando escuchó lo que «la otra» decía a Damián.

—Papi, ¿pero esto qué es? ¿No que me dijiste que tu mujer se encontraba en Barcelona? —dijo la chica con su acento dominicano.

—¿Cooooómo? ¿Que tiene mujer? —No pudo evitar decir Pakito que, al igual que Evelyn, se mantuvo en silencio todo el rato.

—¡Cállate! —gritó Damián a la chica con una mirada que parecía que le estuviera perdonando la vida y luego dio unos pasos para acercarse a Dora—. Cariño, escúchame.

Resulta que «la otra» era ella y Damián tenía mujer. Ante el acercamiento de aquel, Dora no contuvo su impulso y le dio una bofetada muy merecida.

—¡Damián, me das asco! No quiero volver a verte en la vida. —Ya no dijo nada más y salió por la puerta seguida de Evelyn.

Pakito, que se quedó atrás, no quería irse sin antes decirle a aquel tipo lo que pensaba y desde la puerta antes de salir le dijo:

—Sabía que eras una rata mentirosa, me alegro de que mi amiga te haya descubierto porque ya nunca volverá a estar contigo, demasiada clase tiene para andar con un gusano homófobo como tú. Ni se te ocurra acercarte a ella —dijo antes de salir corriendo para alcanzar a sus amigas.

—¿O qué? ¿Me estás amenazando, maricón? —gritó Damián, lanzando con maldad hacia la puerta el primer cojín que tenía a mano.

Cuando salieron del hotel, fueron a casa de Dora. Esta, nada más llegar, fue directa al congelador para sacar una tarrina de helado de chocolate enorme, cogió tres cucharas, una para cada uno, se descalzaron y se tumbaron juntitos en el sofá.

—¡Viva la dieta! —dijo Pakito en tono gracioso, quería hacer reír a su amiga.

Pero Dora no reía, tampoco lloraba, estaba como ida comiendo helado con la mirada fija puesta en la tv apagada.

—Oye, ¿cuánto tiempo hace que no tenemos una sesión de belleza? Yo creo que mañana es el día perfecto para ir a nuestro salón preferido —dijo Evelyn, que al igual que Pakito, quería animar a su amiga.

—Ainssss, síííí, «Beauty Party», me encanta la idea, vamos a salir como nuevas, ¿qué te parece, Dori? —preguntó Pakito esperando que por lo menos hablara y dijera algo.

Entonces Dora, dejó el helado sobre la mesita y cogió a sus amigos de las manos, los miró a ambos a los ojos y entonces habló;

—Chicos, os pido disculpas por haber estado tan ciega con Damián, cuando ustedes me decíais siempre que no era de fiar, que no os caía bien yo siempre hacía caso omiso. —Y con lágrimas en los ojos miró a Pakito—. Lo siento, siento tanto que te discriminara por ser gay, te prometo que jamás voy a estar con un hombre que no te acepte. —Pakito asintió llorando, era tan sentimental—. Y gracias porque si no hubiera sido por ustedes, seguiría con él y ya me estaba haciendo ilusiones.—Ahora miró a Evelyn.— Me dijo que se quería venir a vivir conmigo y dejar Barcelona, era mentira, todo era mentira y yo como una tonta me lo creía todo, ¿os podéis creer que tiene mujer? Creo que eso es lo que más me duele de todo, yo no lo sabía si no, nunca hubiese estado con él. —Y ahora sí se derrumbó y empezó a llorar.

Sus amigos la abrazaron, ellos también sentían todo lo que había ocurrido en apenas unas horas, ver llorar a su amiga les partía el alma, pero ya estaban ellos allí para poner sus hombros y levantarle el ánimo.

—Evelyn pensaba en lo caprichosa que era la vida, pues los tres se habían envuelto en una historia con un hombre que tenía pareja.

Entonces Dora se separó de ellos, respiró profundo, se secó las lágrimas y dijo más animada;

—¿Sabéis qué? Basta ya de llorar y por supuesto que mañana «Beauty Party», uff, lo necesito para desconectar.

—¡¡Bien!! Esa es mi Dori —dijo Pakito contento dándole un beso en la mejilla.

—Y hay que irse temprano porque me voy hacer varios tratamientos —dijo Dora.

—Uhh, ¡que novedad! Jaja —dijo Evelyn con ironía, su amiga siempre se hacía de todo en el salón de belleza.

Volviéron a coger el helado y se lo acabaron, luego Dora hizo unos sándwich mixtos para cenar;

—Me encanta comerme el postre antes que la cena —dijo Evelyn divertida.

—Y ¿qué más da? Si va a parar todo al mismo sitio —contestó Pakito.

—Ja, ja ¡eso es verdad! —rio Dora.

Cuando acabaron de comer los sándwich, Evelyn miró la hora, las doce y cuarto de la noche, al otro día tenía que ir a trabajar, entonces se levantó y se despidió de sus amigos. Pakito aprovechaba para irse también.

—¿Vas a estar bien? —preguntó Evelyn a su amiga.

—¡Claro! Ya estoy bien, ¿no me veis? Muchas gracias por todo. —Dora abrazó y besó a sus amigos.

Cuando cerró la puerta y estos se fueron, volvió a pensar en todo lo ocurrido, entre las compras que había hecho esa tarde se encontraba una bolsa de Springfield. Le había comprado un regalo a aquel mentiroso que le había partido el corazón en dos ocasiones, entonces las imágenes de él con esa mujer en el hotel le vinieron a la mente, le dolía mucho, por muy fuerte que quería ser, no podía evitar el dolor y se permitió llorar como en todo ese tiempo no lo había hecho.

## Capítulo 15 — Beauty Party

El viernes, a las cuatro de la tarde, los tres amigos ya estaban en su centro de bienestar preferido, Eres Bellísima, con solo entrar y oler el famoso ambientador de frutos rojos, los chicos ya se sentían bien. La decoración era en tonos malvas y morados, el mobiliario de diseño, con una superficie de 300 metros cuadrados y grandes cristaleras al exterior, hacía un entorno amplio, luminoso y limpio, junto a la entrada había una pequeña tienda de productos de belleza continuado de un enorme salón de peluquería y estética, tres despachos donde pasaban consulta la psicóloga, la dietista y el chico naturópata, también había varios gabinetes con maquinarias para todo tipo de tratamientos, una gran sala para impartir clases colectivas de baile, yoga, pilates y talleres de espiritualidad. En toda la planta de abajo, se encontraba el spa, junto a las salas de masajes terapéuticos, occidentales y orientales. Aquel era el lugar perfecto para cualquier mujer, para desconectar, recargar pilas y sentirse bellas, pues el objetivo principal del centro era subir la autoestima a todas y cada una de las personas que entraran allí y, desde luego, lo cumplía, porque la gente salía un 75% más feliz, siempre era así. Esa era la estadística que marcaba el éxito de aquel lugar.

—Pero, bueno, ¡qué alegría ver por aquí a mis niños! —Salió Horten de detrás del mostrador para saludar a los chicos.

Horten era una mujer simpática y muy cercana, morena de pelo corto con un look muy casual, delgada, tenía unos 35 años y no parecía que fuera dueña de aquel encantador sitio, cualquiera esperaría en su lugar a una ricachona pija y polioperada que solo supervisa el negocio y a los empleados, pero no, Horten no era así. Allí era una más, unos años atrás trabajaba en una peluquería como encargada y aunque no estaba nada a gusto, es lo que había, pero un día le tocó la lotería y mandó a la mierda a su jefa, ya estaba harta de que se aprovecharan de ella y decidió montar el centro de sus sueños, donde ella trabajaba como la que más.

—¡Hola, amor! Hoy toca Beauty party con las chicas, estoy pensando en cambiar el look, si estás libre, me pongo en tus manos —dijo Pakito señalando su flequillo.

—¡Genial, Pakito! Ya se me ocurre qué vamos hacer con tu peinado, ¿y ustedes, chicas?

—Pues yo quiero darme un masaje oriental de 30 minutos, hacerme una limpieza facial y arreglarme las uñas —dijo Evelyn.

Luego los tres miraron a Dora, preparados para escuchar todo lo que ella se quería hacer.

—Para mí, un masaje oriental como Eve, del pelo solo quiero cortarme las puntas, una limpieza facial con tratamiento ultra-hidratante y mesoterapia digital, manicura, pedicura —y dirigiéndose a Horten preguntó—. ¿Qué me recomiendas de tratamiento corporal?

—De tratamiento corporal te puedes dar una sesión de la última tecnología LPG endermologie, es para...

—¡Eso! Perfecto, quiero eso. —Dora no tenía ni idea de para qué era ese tratamiento pero con que solo se lo recomendara Horten le bastaba, ya preguntaría cuando se lo estuviera haciendo para que servía.

—Mi niña, ¿no te quieres hacer nada más? —preguntó Pakito poniendo los ojos en blanco.

—Muy bien, pues las chicas bajad a la sala de masaje y coged hora a las cinco y media, creo que hay hueco para dos, luego subir que voy hablar con Claudia para que os haga el facial juntas, tenemos promoción 2x1 y mientras estáis tumbadas, os harán las uñas. Pakito, tú vente conmigo.

Las chicas bajaron las escaleras para coger su hora de masaje, abrieron la gran puerta de cristal y entraron en un ambiente zen, que nada tenía que ver con la parte de arriba. Tenía un olor a incienso *nag champa* mezclado con ese olor tan característico a cloro de los spa, luz tenue, una de las paredes tenía un gran vinilo de bambú, la imagen era tan natural que parecía real, en otra pared, esta era de piedra, tenía a sus pies un gran buda de dos metros barnizado en bronce, estaba alumbrado con dos pequeños focos del techo, allí estaba la recepción y una bonita sala de espera, la decoración era en tonos verdes y marrón chocolate, el mobiliario moderno de madera color ceniza. Una música relajante envolvía aquel magnífico lugar, el sonido del bosque, el agua cayendo y el cante de los pajarillos, no solo hacía que las personas se relajaran, sino que entraran en otra dimensión.



Escuchar música relajante

Cuando salieron del masaje oriental, las chicas estaban encantadas y muy relajadas, Dora aún tenía que hacerse la sesión corporal y luego cortarse las puntas, Evelyn se sentía flotando como en una nube después del estremecedor masaje con aceites esenciales, solo le apetecía irse a dormir. Subieron a la planta de arriba y buscaron a Pakito, seguro que ya habría terminado, en la peluquería no lo encontraron, ¿pero dónde estaba? Entonces Horten se acercó a ellas.

—Chicas, ¿qué tal el masaje?

—Ufff..., estupendo, yo me quiero ir a la cama ya, Nazaret tiene unas manos de oro —dijo Evelyn.

—El masaje genial, oye, ¿dónde está Pakito?

—Justo cuando acabé de peinarle, empezaba un taller de crecimiento espiritual y sanación holística...

—No me digas más... ¿se ha metido ahí, verdad? Ja, ja, como si no lo conociéramos ya —dijo Dora.

—Sí, es un taller muy interesante, acabará en media hora, por cierto, ve al gabinete 4 que Claudia te está esperando para la sesión de LPG. Y tú, Evelyn, ¿no te quieres hacer nada en el pelo?

—Sí, Eve, hazte un cambio de look, ¡sorpréndeme! —dijo antes de marcharse Dora hacia el gabinete que le habían indicado.

—Bueno... yo no había pensado en hacerme nada en el pelo, pero como aún me da tiempo hasta que estos dos terminen, sí, vamos a darle un cambio a mi imagen, ¿por qué no?

—¿Cambiamos el color? —preguntó Horten, le encantaba hacer un cambio radical.

Sin pensarlo, Evelyn afirmó con la cabeza, ya sabía qué color iba a elegir, ese color que desde hace mucho le gustaba y que eran tan llamativo que nunca se atrevió a ponérselo y ¿por qué no? Si a ella le gustaba ¿qué importa que sea llamativo? ¿Qué importa lo que diga la gente? ¿Le gustaría a Samuel? ¿Qué importa lo que le guste a él? Ni si quiera sabía por qué había pensado en él para tomar esa decisión, entonces cogió el móvil y tras buscar en internet el color que quería, se lo

mostró a Horten.

—Quiero este color, ¿qué te parece? —Evelyn le dio el móvil.

—¡Guau! Te va a quedar genial —entonces Horten llamó a otra peluquera y le enseñó la foto—. Ely, ¿puedes hacer la mezcla para sacar este tinte?

Y así, mientras uno estaba en un taller de espiritualidad y la otra dándose una sesión de estimulación celular, Evelyn estaba dando un cambio a su vida, dicen que un cambio de look es como un nuevo comienzo, eso dicen, desde luego eso era lo que necesitaba ella. Después de casi una semana sin saber de Samuel, lo mejor era olvidarse de él, ¿pero, cómo? ¿Cómo olvidarse del único hombre capaz de enamorarla solo con la mirada? El único hombre por el que había sentido mariposas en el estómago y el único también por el que había llorado. Si en todo ese tiempo él no se había puesto en contacto con ella ya era hora de aceptar la realidad, la había utilizado, consiguió lo que quería de ella, un simple polvo y adiós, seguro seguía su vida normal con su mujer y como si nada hubiese pasado. Por eso, porque ya estaba harta de darle vueltas a la cabeza y atormentarse por un hombre que nunca debió entrar en su vida, decidió dar un cambio y se propuso olvidarlo, lo que no sabía ella era que olvidarlo era imposible, pues en cuestiones de amor, quien manda es el corazón y no la mente.

Al cabo de 35 minutos, Pakito salió del taller encantado, el crecimiento personal y todo ese mundo espiritual le apasionaba, buscó a sus amigas y localizó a Evelyn en el lavacabezas;

—¡Pero niña! ¿Qué te has hecho en el pelo?

—¿Y tú? —Evelyn tampoco esperaba encontrarse a su amigo con el pelo de otro color, aunque de él no le sorprendía nada.

—¿Te gusta? Es divino este color pitufo, ¿a que sí?

Pakito, que se había dejado en las manos de Horten, ahora tenía el pelo bicolor, teñido con unas sofisticadas mechas azules en la parte larga del cabello, en la zona superior, mientras en la inferior e intercalando mechas mantuvo la misma tonalidad gris ceniza, un contraste que le pareció de lo más *cool*.

Mientras Ely le lavaba la cabeza a Evelyn, Pakito se sentó en el asiento de al lado para seguir hablando con ella. Entre el agua y los masajes, que la dejaban dormida, apenas escuchaba al parlanchín de su amigo;

—Evelyn, ¿te has enterado?

—¿Qué? Lo siento, con el ruido del agua no me he enterado de nada.

—Te preguntaba si vas a venir mañana al pub. Viene Rebujitos a presentar su nuevo single.

—¿Es mañana cuando viene? Sí, claro que voy y supongo que Dora vendrá conmigo, ella tenía planes con... —A Evelyn no le dio tiempo nombrarlo.

—Ni lo nombres... llamémosle ¡difunto! —dijo Pakito con su gracia de siempre.

—¡Ea! Ya lo has bautizado —contestó riendo Evelyn.

—Pues sí, qué mejor nombre que ese, porque para nosotros y para nuestra Dorita ese tipo está muerto.

Evelyn volvió al sillón donde había estado sentada antes frente a un gran espejo, allí la esperaba Horten para cortarle el pelo, solo le saneó las puntas y le trasquiló algunas zonas para darle forma y volumen a su melena. Cuando terminó de cortar, cogió el secador y empezó a secar el cabello para posteriormente peinarlo.

Justo estaba terminando de peinarse cuando apareció Dora y sorprendida por el cambio de sus amigos dijo:

—¿Pero esto qué es? Solo falta que ahora yo me tiña el pelo de verde. Ja, ja, estáis fantásticos,

¡me encanta!

—¡Lista, Evelyn! Vaya, este color te favorece un montón —dijo Horten cuando terminó de peinarla.

—¡Nena, estás divina! Y es verdad que te favorece mucho, em —dijo Pakito.

—Sí, la verdad es que estás guapísima, con la cara lavada y todo...ja, ja —dijo Dora metiéndose con ella, pues ninguna llevaba maquillaje, tras el facial lucían una piel natural y limpia.

—Habló la «cara-pálida» —e imitando la típica frase de su amiga con un tono guasón dijo—: Yo es que sin rímel no soy persona.

Evelyn se levantó y se miró de nuevo en el espejo, le gustaba, era cierto que le favorecía ese color, el tono era el mismo que ella había pedido, rojo púrpura, un color muy bonito y llamativo que había salido de la mezcla de tres tintes, la habían peinado como siempre solía hacerlo ella, raya en medio y a ambos lado de las cara unas ondas desenfadas para darle un toque más informal. Ese era su peinado, tuviera el color que tuviera.

—Dora, ¿cómo te ha ido la sesión? —preguntó a Horten.

—Muy bien, he salido nueva. Oye, el pelo lo vamos a dejar para otro día si te parece bien, ya se nos ha hecho tarde y no quiero que ellos me tengan que esperar.

—Está bien, Dora, no hay problema, ven cuando quieras.

Entonces se dirigieron al mostrador de la entrada, mientras los tres hablaban y pagaban a Horten por sus servicios, la melodía de la puerta sonó al entrar un nuevo cliente, ninguno prestó atención, era lo más normal allí que la puerta no dejara de sonar, pero cuando Horten vio quién era, exclamó:

—¡Hola Ninna, qué alegría verte cariño! En un momento estoy contigo. Tenías masaje con tu chico a las ocho, ¿verdad?

Al escuchar ese nombre los tres se giraron y la sorpresa fue aún mayor cuando vieron quien era el chico que la acompañaba y que esta lo tenía bien agarrado del brazo.

—¡¿Samu?! —exclamó Pakito antes de quedarse con la boca abierta por ver a Samuel con esa mujer.

Evelyn no podía creer aquello, ya sabía que Samuel había jugado con ella y con sus sentimientos pero no esperaba que fuera tan cabrón. Seguía andando con una y con otra a pesar de tener mujer, al verlo el corazón se le aceleró, ese que durante horas en una tarde de beauty party había estado calmado y relajado, ahora sentía que se le iba a salir del pecho, las mariposas también hicieron acto de presencia en el estómago, pues ellas no entendían y sin más reaccionaban al verlo. La decepción por encontrarlo con otra mujer fue enorme, pero seguro que no le hubiese dolido tanto si esa mujer que lo acompañaba fuera otra, ¿por qué tenía que ser ella? La chica del pañuelo, la guapísima Ninna Lobato. Durante apenas unos segundos, los dos se miraron a los ojos y se hablaron con la mirada, ella le comunicó que sentía una gran decepción y él, él en su mirada reflejaba incomodidad y culpa. Evelyn, que había sido la primera en pagar, necesitaba salir de allí cuanto antes.

—Os espero fuera, chicos —sin decir nada más y sin mirar a nadie, Evelyn se fue directa a la calle.

—¡Vaya, pero si están aquí las dos amiguitas! —Al ver que Evelyn salía, preguntó—. ¿Pero qué le pasa a esta chica? Que no me como a nadie, eeh.

Samuel se soltó de su brazo y fue tras ella, cosa que a Ninna le molestó pero no dijo nada.

—¡Hombre, Ninna! No puedo decir que me alegra verte, al contrario, nos acabas de fastidiar un

fantástico día con tu presencia —dijo Dora sarcástica.

—Uiss, lo siento, querida, pero no soy yo la que va fastidiando la vida de la gente como tú, ¿sabes que por tu culpa hemos despedido a Noelia?

—¿Qué dices, Ninna? —preguntó Dora.

—Damián de la Torre nos ha denunciado porque ella te dio la llave sin autorización, pobre chica, nos contó que la engañaste, mi padre y yo la creemos, son muchos años los que lleva trabajando en el hotel y es una trabajadora excelente, pero no podemos permitir esa infracción, ¿entiendes?

—Ninna, eso no puede ser, no podéis despedir a Noelia, ¡joder! —En ese momento a Dora le invadieron unos sentimientos de culpa, en ningún momento pensó en la posibilidad de que a Noelia la podían despedir por aquello.

—¿Y qué tienes tú con el abogado?

Mientras Ninna y Dora discutían dentro, Samuel fue tras Evelyn, que se encontraba en la calle nerviosa, esta al darse cuenta de que la seguía el chico que la volvía loca, empezó a andar rápido para esquivarlo, pero pronto la alcanzó y la cogió del brazo.

—¡Evelyn! Espera, quiero hablar contigo.

—¡Suéltame! —Evelyn se sacudió para liberar el brazo—. Yo no quiero hablar contigo.

—Escúchame por favor, las cosas no son como parecen, déjame explicarte...

—«Las cosas no son como parecen», ya estamos con la típica frase. Samuel, a mí no me tienes que dar ninguna explicación porque tú y yo no somos nada —dijo ella con tono cortante.

—¡Estás guapísima! —El cambio de look de Evelyn sorprendió gratamente a Samuel, estaba preciosa aún sin maquillar, pero al ver cómo le brillaban los ojos, comprendió que estaba muy dolida y que ella sentía algo por él, por eso mismo y porque no quería hacerle más daño le susurró—. Evelyn, quiero que sepas que estoy loco por ti, te debo una explicación y prometo contarte la verdad, siento mucho todo esto.

Sin más Samuel la besó en la mejilla y regresó al salón de belleza, Evelyn estaba de los nervios, el bom bom del pecho iba demasiado deprisa, le faltaba el aire, se encontraba en estado de shock. Tenía que asimilar que acaba de ver a Samuel con Ninna y que encima, después de todo, tuviese la cara dura de seguirla y decirle que estaba loco por ella, ¿es que quería volverla loca? Sus amigos llegaron hasta ella y ni siquiera se percató;

—Evelyn, cariño, ¿te encuentras bien? —preguntó Pakito, paseándose por delante de ella hasta que su amiga despertó de ese extraño estado en el que se encontraba.

—Sí estoy bien, chicos, vámonos a casa —contestó bastante aturdida.

## Capítulo 16 —Fugitiva

El fin de semana pasó sin ninguna novedad, el sábado Davilito y su amigo Gabriel visitaron a Evelyn, estuvieron toda la tarde con ella, jugaron al parchís y con los gatos, que estaban preciosos, eran muy juguetones y correteaban por todo el salón. Gabriel se quería quedar con Thor, que era negro con manchas blancas, y le hizo prometer a Evelyn que hablaría con su madre para convencerla.

A la noche Evelyn había quedado con Dora para tapear y luego ir al pub de Pakito, donde el cantante Rebujitos presentaba su nuevo single. El local estaba a reventar, el concierto les encantó a las chicas, ambas se emocionaron varias veces al escuchar las letras de sus canciones, estaban bastante sensibles últimamente. Cuando acabó, Yeray, el cantante, se quedó con ellos tomando unas copas, era muy simpático y estuvieron hablando con él durante un buen rato, lo extraño era que Pakito no le tiró la caña ni una sola vez, a Evelyn ese detalle no se le pasó por alto, su amigo tenía algo con alguien y estaba segurísima de que ese alguien era Abel.



Ver videoclip *Le pediré a la luna* de Rebujitos

El domingo por la tarde era de película con sus amigos Pakito y Dora, por supuesto no podían faltar las palomitas y pipas con sal acompañadas de unos puertos de indias, casi siempre las películas que veían eran románticas, pero esta vez eligieron ver una comedia española que había salido hace unos meses en el cine: *Señor, dame paciencia*. Necesitaban un poco de humor, sobre todo las chicas, que en los días anteriores habían sufrido un desengaño amoroso y estaban sensibles, para nada podían ver una peli romántica o acabarían con todo el helado del congelador.



Ver tráiler de *Señor, dame paciencia*

El día siguiente Evelyn fue a trabajar, ya se había adaptado y no tenía ningún tipo de pudor con los clientes en el sex-shop, cada día era mejor vendedora. Lola estaba de médico recogiendo el resultado de unas pruebas y ella se quedó sola en la tienda colocando los pedidos y limpiando el polvo de los estantes.

(Ding, dong, ding)

Entró una chica rubia muy guapa, delgadita, con unos enormes ojos azules y muy maquillada.

—¡Hola, Evelyn! ¿Te acuerdas de mí? —dijo sonriente dirigiéndose a ella.

—¿Hola? —Evelyn no la reconoció—. Ains, lo siento, soy muy despistada ¿nos conocemos?

—Sí, soy María, hace unas semanas estuve aquí y tú me diste algunos consejos para sorprender

a mi novio. ¿Te acuerdas? —dijo ella tocándose el pelo con coquetería.

En ese momento Evelyn supo quién era, salió del mostrador para acercarse a ella, claro que se acordaba pero ¿dónde estaba la chica tímida, llena de horquillas en el pelo y que se escondía tras unas enormes gafas de miope? Había cambiado hasta la forma de vestir, ahora venía a la moda y muy arreglada, camisa blanca, vaquero ajustado, chaqueta de cuero camel y botas del mismo color.

—¡¡Buahh!! Sí que me acuerdo, ¡pero bueno, chica, cuánto has cambiado! Te veo estupenda, María, ¿sorprendiste a tu novio?

—Ya lo creo que sí, cuando me vio, me miró con unos ojos que me hicieron temblar, nunca me había mirado así con tanto deseo, me sentí muy bien, ¿sabes? Me sentí mujer y aunque al principio me chocara verme tan pintada, me miraba al espejo y me veía guapa, de verdad. Solo hace tres semanas pero desde ese día y gracias a ti, ha cambiado mi vida, ahora sé lo importante que es valorarse y cuidar la imagen personal, ha subido mi autoestima y no lo hago por nadie, solo por mí. Me siento muy cómoda. También fui a una reunión de Mary Kay y me hice consultora, estoy aprendiendo mucho sobre belleza y la semana pasada me apunté a un curso online de asesoría de imagen y personal shopper, quiero dedicarme a esto y cambiar las vidas de esas chicas que no saben lo que valen ni valorarse como mujer, como tú hiciste conmigo cuando vine aquí. Mi novio está loco con el cambio y hasta él está cuidando más su aspecto.

Evelyn se quedó con la boca abierta, definitivamente la chica había dado un giro a su vida del 100%, ella había sido partícipe de ese cambio y se sentía muy orgullosa por ello.

—¡Qué bien! No sabes cuánto me alegro por ti y te agradezco que hayas venido a contármelo.

—Yo sí que te tengo que agradecer, por cierto, el picardías que me llevé fue un éxito total, y el lubricante de frambuesa, una pasada, nos gustó mucho, pero lo he perdido, creo que se quedó en el hotel y quiero llevarme otro.

Tras comprar el lubricante, María se marchó y Evelyn se quedó con una sensación de bienestar. Sí que era importante cuidar la imagen, entonces se miró al espejo y al ver que no llevaba los labios pintados, pues con las prisas esa mañana se le olvidó, cogió de su bolso un lápiz labial mate de focallure color número 3, color rojo oscuro que le favorecía con su nuevo tono de pelo, y se los pintó, a ella también le gustaba verse guapa.

Cuando salió de trabajar, Evelyn fue a ver a María del Carmen, la madre de Gabriel, ella trabajaba en su negocio propio, un taller de toldos que quedaba cerca de su casa. Cuando Evelyn llegó aún no había cerrado para irse a comer y pudo hablar con ella. María del Carmen era una mujer de cuarenta años, simpática, muy trabajadora y buena madre, aunque ya le había dicho que no quería animales en casa a su hijo, este terminó convenciéndola y al final, como era una buenaza, no solo se quedaría con uno. Su hija pequeña también quería otro y terminó adoptando a dos gatos.

Después de almorzar, Evelyn puso lavadoras y limpió a fondo su casa, mientras hacía las tareas no podía evitar pensar en Samuel, desde que se vieron el viernes en el salón de belleza no supo nada más de él, estaba muy decepcionada y con ninguna otra hubiese sido peor que verlo con Ninna, ¿a qué estaba jugando ese hombre? La imagen de ellos agarrados del brazo le venía a la mente una y otra vez, le dolía tanto, hubiese preferido verlo con su mujer, ahora estaba más confundida que nunca.

(Ding, dong)

Evelyn, que estaba fregando el suelo del salón, lo dejó a medias para abrir la puerta. Era Dora que entró como una bala para dentro, pisoteó el suelo mojado y se sentó en el sofá, estaba

alterada.

—No te preocupes por el suelo, ahora yo lo friego de nuevo —dijo Evelyn mofándose con ironía, al ver que su amiga estaba un tanto rara preguntó—. ¿Pero qué te pasa?

—Eve, lo que te voy a contar es muy heavy.

—A ver, cuenta...

—¿Te acuerdas de que te dije que quería ir a hablar con Anthony Lobato por el tema de Noelia?

—Sí, claro que me acuerdo, ¿has ido esta mañana? No me digas que te has encontrado a Ninna y te has peleado con ella.

—Sí fui esta mañana y no, Ninna no estaba allí.

—Ahh, mejor, ¿entonces? ¿Hablaste con su padre? ¿Qué va a pasar con Noelia?

—Evelyn, me he liado con Anthony —soltó Dora de golpe.

—¡¡¡¿Qué?!!! —Evelyn no podía creer lo que acababa de escuchar.

—Ya lo sé, es una locura...

—Adoración por Dios, ¡que podría ser tu padre!

—Evelyn te juro que no sé cómo pasó, desde que ocurrió lo de Damián, llevo unos días bastante alterada, me sentía despechada, luego estaba Ninna, esa niña de papi que consiguió despedirme de un evento que llevaba meses preparando y ya lo que faltaba es que por mi culpa despidieran también a Noelia.

—¿Me estás diciendo que te has liado con ese hombre por despecho? Dora, es muy fuerte lo que me estás contando, eeh. —Evelyn no daba crédito a lo que contaba su amiga.

—Por despecho, no, sí es cierto que cuando llegué a su oficina estaba llena de ira, rabia y enfado, pensaba armar un escándalo si no le devolvía el puesto de trabajo a Noelia, me sentía tan culpable...

*(Ese mismo día por la mañana)*

Dora esperaba en una salita, nerviosa, no sabía cómo hablar con aquel hombre tan importante de la ciudad, llevaba unos días de locos, por un lado estaba Damián, aquel engaño aún le dolía mucho, por otro lado, estaba su archienemiga Ninna, que le fastidió el evento más importante del año. Y por último estaba Noelia, esa pobre chica que fue despedida por la pija y su padre sin ningún tipo de miramientos, no era justo, ella tenía la culpa de aquello y allí estaba para solucionarlo, cuanto más tiempo pasaba esperando, más se cabreaba y su furia iba creciendo solo de pensar que él se pondría a la defensiva. Ya se estaba haciendo una película donde ella gritaba y el equipo de seguridad del edificio la sacaba a patadas, tenía muchos cojones y eso a veces le causaba problemas.

—Dora, no, respira, todo va a salir bien —ella misma intentaba tranquilizarse.

—Señorita, ya puede pasar, el señor Lobato la está esperando en su despacho —le indicó la secretaria.

Respiró hondo, se levantó del asiento, puso sus hombros erguidos al igual que su cabeza y se dirigió hacia donde le habían indicado.

—Con permiso, señor Lobato, soy Adoración Pineda, ¿puedo pasar? —preguntó Dora con educación.

—Hola, señorita, Anthony Lobato. —El hombre le tendió amablemente la mano—. Tome asiento, por favor.

Una vez los dos se sentaron, tenían de por medio una gran mesa limpia y ordenada. Anthony era un hombre guapo de 50 años, no aparentaba la edad que tenía, aunque tenía el pelo canoso a lo

George Clooney, parecía que tuviese diez años menos, tenía un cuerpo atlético, vestía elegante y se notaba que era un hombre pulcro que le gustaba cuidarse demasiado.

—Adoración, mi secretaria me comentó que según usted era muy urgente hablar conmigo. Estoy impaciente por saber de qué se trata.

—Por favor, no me llame de usted.

—Está bien, mujer, yo también prefiero que me tutees.

La serenidad que aquel hombre transmitía hizo que Dora se tranquilizara.

—Pues verás, me he enterado que Noelia, la chica recepcionista de su hotel Mar&luna, ha sido despedida.

—Así es —asintió Anthony con la cabeza.

—Pues no es justo, ella no se merece perder su puesto de trabajo porque...

—Muchacha, ¿qué tienes que ver tú en todo esto?

—Yo engañé a Noelia para que me diera la llave de la habitación, si tienen que tomar represalias, que sea contra mí —dijo levantando la voz.

—Vaya, así que fuiste tú, como comprenderás, Damián nos ha demandado y ahora mismo es imposible que Noelia pueda volver a su puesto, es una chica trabajadora y buena, la conozco bien y la aprecio mucho, por eso mismo y hasta que se arreglen las cosas, le he ofrecido trabajar en otro de mis hoteles.

—¿Entonces no se ha quedado sin trabajo?

—Bueno, ahora está unos días de descanso, mientras formalizamos el despido en un hotel y el nuevo contrato en otro. ¿Por qué hiciste eso, Adoración?

—Por favor, llámame Dora, lo cierto Anthony, es que tenía un romance con Damián y por una amiga me enteré de que estaba con otra en ese hotel, como ya había organizado eventos allí, Noelia me conocía y me aproveché de su inocencia para conseguir lo que quería y lo siento, en ningún momento pensé que estaba jugando con su puesto de trabajo.

—Entiendo, déjame decirte que terminar esa relación con Damián es lo mejor que te ha podido pasar, sé apreciar las personas buenas y tú eres una de ellas, en cambio a él hace muchos años que lo conozco por los negocios, como profesional es el mejor, pero no es una persona de fiar. Dora, ¿sabías que está casado y tiene dos niñas mellizas de tres años?

—Me enteré de que tenía mujer el mismo día que lo pillé infraganti, ¿de verdad tiene dos niñas chicas? —Dora estaba muy sorprendida—. Me engañó, me estuvo engañando todo el tiempo, hasta me dijo que quería venirse a vivir aquí conmigo.

Dora se sentía muy cómoda hablando con Anthony, le gustó su forma de expresarse, lo correcto y cordial que era. Durante un buen rato hablaron de Damián y del cuidado que debían tener con él pues como buen abogado que era, se las arreglaría para sacar todo el dinero a esa situación. Luego desviaron la conversación para hablar de Ninna, pues cuando el hombre nombró a su hija, notó que Dora cambió el gesto y ella, que ya había comprobado que era un hombre con el que se podía hablar perfectamente, le contó todo lo ocurrido desde el día de la denuncia hasta que la expulsaran del gran evento.

—Pero la empresa que hemos prescindido para organizar el evento se llama Tu vida fantástica...

—Ea, pues esa es mi empresa.

—Caray, chica, estás en todos los embrollos metida eh... La verdad es que siempre que hemos contratado tus servicios han sido muy buenos, es por ellos que nos decantamos por tu empresa para la organización sin pedir más presupuestos, pero Ninna me comentó algo de que no podías

por problemas familiares y que buscaría a otra organizadora urgentemente.

—Eso no es cierto, ya te digo que llevo meses preparando el evento para que salga perfecto y te confieso que hace unas semanas, cuando me llamaron de la compañía para decirme que estaba fuera, me entraron unas ganas horribles de asesinar a tu hija.

—Sé que mi hija es complicada, cuando su madre y yo nos divorciamos ella lo pasó muy mal, reconozco que yo la he consentido mucho y por eso es un poco caprichosa, pero es una buena chica, aunque con esto que ha hecho, se merece una buena reprimenda.

—¿Solo un poco caprichosa? ¿Y cuál va a ser el castigo? ¿Dejarla una semana sin salir? —dijo Dora sarcástica.

—No, una semana sin tarjeta de crédito —dijo Anthony levantando las cejas— te aseguro que no hay peor castigo para mi hija que ese.

—Te creo —dijo ella riendo.

Durante un buen rato siguieron hablando, Dora pensó que era un hombre muy interesante y atractivo, le gustaba su madurez y su forma de ser, había llegado hasta allí como una fiera y él, sin proponérselo, la había amansado con un diálogo conciliador y con la tranquilidad que transmitía.

(Toc, Toc) Se abrió la puerta y una chica asomó la cabeza.

—Perdone, señor Lobato, le recuerdo que en cinco minutos tiene reunión con los accionistas en la sala de juntas.

—Gracias, Cloti, enseguida voy.

Una vez se marchó la secretaria, Anthony miró el reloj y dijo;

—Vaya, ¡cómo ha pasado el tiempo!

—Lo siento, no era mi intención entretenerte tanto, ya me marchó —dijo Dora levantándose del asiento para dirigirse a la puerta.

—Dora, no, no tienes que disculparte, para mí ha sido un placer conocerte y si no fuera por esa reunión tan urgente, me podría quedar horas hablando contigo —dijo él con una mirada dulce que le traspasó el alma.

Y sin saber cómo, ella se lanzó hacia él y lo besó, él se sorprendió por aquel impulso pero no la rechazó. Era una mujer muy bella y era imposible que algún hombre la rechazara, aunque tenían una diferencia de edad considerada, la madurez de ella y el aspecto juvenil de él no hacía que fuese tan descabellado aquello. El beso duró apenas unos segundos pero fue intenso y apasionado.

¿Pero qué estoy haciendo? Se dijo Dora en ese instante, ella tenía claro que aquello no había sido por despecho, una fuerte atracción hacia él fue lo que le hizo cometer aquella locura.

Dora se separó de él y, tras lanzarle una breve mirada que decía adiós, se fue corriendo como una fugitiva dejando a Anthony trastornado y excitado.

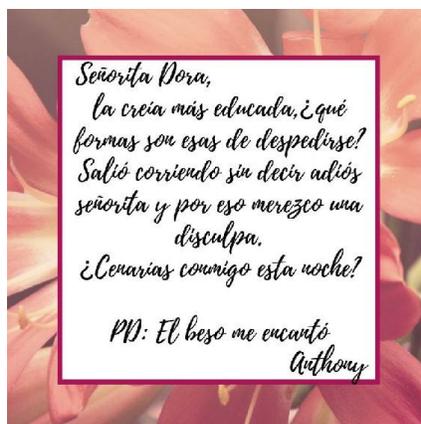
—Pero eso no es todo Evelyn —dijo Dora a su amiga.

—¿Aah, nooo? ¡Ains, mi madre! No me digas más, fue tras de ti, se subió contigo en el ascensor e hicisteis el amor apasionadamente —dijo Evelyn intentando averiguar.

—¿Qué dices, loca? Ja, ja. —Dora se reía con las ocurrencias de su amiga.

—Bueno, pues entonces, ¿qué pasó? ¿Te siguió o no te siguió? Es que tú también; calentarle la bragueta a uno que podría ser mi padre...

—Evelyn, que no sé lo que me pasó, y no me siguió, pero esta tarde me mandó unas flores a la tienda con una nota. Dora sacó una pequeña tarjeta de su bolso y se la tendió a Evelyn.



En el reverso de la tarjeta estaba su número de teléfono y le tenía que dar una contestación.

—Dora, te juro que estoy alucinando pepinillos —dijo Evelyn que no salía de su asombro.

—Ya, ¿pero qué hago? —preguntó Dora nerviosa

—¿Cómo que qué haces? ¿En serio te estás planteando cenar con él?

—Eve, no sé cómo explicarlo, ni yo misma lo entiendo, pero me gustó, me gustó estar con él y cuando lo besé, ¡puff! Ese beso superó todas las expectativas.

—Nena, si en una encuesta me preguntaran quién es la persona que más me sorprende en este mundo, gritaría a pleno pulmón: ¡Adoración del Carmen Pineda! ¿Entonces qué vas a hacer?

—Estoy tan confundida... Mi cabeza me dice que no, que estoy loca si quedo con un hombre tan mayor, pero es que algo en mi interior me dice que vaya, me siento bien con su compañía y me apetece mucho ir. Es una persona encantadora, desde esta mañana no he podido parar de pensar en él, ni siquiera he pensado en Damián, ¿sabes? —Dora hablaba como una cotorra.

—¿Dora, qué vas a hacer? —repitió Evelyn.

—Pues, mira, ¿sabes qué? Que voy a cenar con él, me apetece y punto —contestó segura de sí misma, sacando el móvil del bolso para contestarle—. Y ahora me voy, que me tengo que arreglar para esta noche.

Sin más la chica se levantó, rápidamente escribió un mensaje a Anthony, besó a su amiga en la mejilla y se fue dejándola boquiabierta.

## Capítulo 17 — Tremendo susto

La mañana del martes a Evelyn se le estaba pasando muy rápido en la tienda. Lola, que esa mañana no tenía citas, estuvo todo el tiempo con ella, y estuvieron todo el rato hablando de sus cosas.

—Eve, voy al baño un momento —dijo de pronto Lola con la cara descompuesta y tocándose la barriga.

—¿Lola, estás bien? ¿Qué te pasa?

—No sé, desde que me he levantado esta mañana, me siento rara y ahora me acaba de dar un dolor muy fuerte. —En ese momento se volvió a retorcer, le estaba dando otro dolor y allí mismo metió su mano debajo del vestido para tocarse, estaba sangrando y con cara de pánico miró a Evelyn.

Evelyn corrió hacia ella, la sujetó del brazo y la guio hasta una silla.

—Evelyn, creo que me estoy mareando. —Y antes de perder la consciencia le dijo—. Llama a Carlos, por favor.

—No, no, Lola, no me hagas esto.

Nerviosa fue a coger el móvil de Lola para llamar a su marido, pero tenía contraseña y no lo podía desbloquear. ¿Cómo iba a localizar a Carlos? ¿Cómo no se le había ocurrido dejar el número de él para cualquier urgencia? Pensaba rápido, y de pronto se le vino a la cabeza Samuel, claro, tenía que avisar a Samuel, era su primo y este avisaría a Carlos, buscó su móvil en el bolso y primero llamó a una ambulancia para que vinieran lo antes posible, luego lo llamó a él.

Después de tres tonos, Samuel descolgó el teléfono;

—Hola, Evelyn, ahora mismo no puedo hablar, (Samuel cariño, ¿vienes ya?). —De fondo se escuchó la voz de una mujer, esa voz tan pija e inconfundible era la de Ninna Lobato.

—Samuel me importa un carajo si puedes hablar o no, te estoy llamando porque necesito que llames a Carlos, tu prima se acaba de desmayar y está sangrando, la ambulancia viene de camino —dijo Evelyn demasiado alterada.

—¡¡¡¿Qué?!!! —Samuel se alertó—. Tranquila, enseguida voy para allá, ¿estáis en la tienda?

—Sí, pero llama a Carlos, por favor.

Samuel llegó unos minutos más tarde que la ambulancia, el equipo médico la estaba reanimando de su desmayo, para luego llevársela al hospital, el sangrado con el embarazo no pintaba nada bien. Cuando Lola estaba despertando, Samuel se acercó a ella.

—Prima ¿estás bien? —preguntó preocupado cogiéndole una mano.

—Samu —Lola empezó a llorar—, tengo miedo, ¿dónde está Carlos? —La chica buscó con la mirada a su marido, necesitaba tenerlo cerca a él más que a nadie.

—Ya viene para acá, mientras tanto, estoy yo contigo. No te preocupes, que todo va a ir bien.

La trasladaron al hospital y Samuel la acompañó en la ambulancia, cuando llegaron ya estaba Carlos allí, pero apenas le dio tiempo de hablar con su mujer, pues la metieron con prisa para dentro.

—¡Hola, cariño! —dijo Carlos con una sonrisa, aparentando ser fuerte.

— Carlos, ¡la niña! Estoy sangrando. —Se echó las manos a la cara y seguía llorando.

—Perdone, tiene que esperar aquí, vamos a hacerle unas pruebas —dijo el enfermero que, con urgencia, empujaba la camilla para dentro.

—No te preocupes, preciosa, ¡todo va a ir bien! —le gritó Carlos antes de que le cerraran la puerta y se quedara en aquel pasillo, derrotado.

Lola y Carlos llevaban mucho tiempo queriendo ser padres y estaban muy ilusionados por la niña que venía en camino. El embarazo anterior no fue bien y perdieron el bebé que tanto anhelaban en la séptima semana de gestación. Ambos sufrieron mucho la pérdida y ahora lo que más temían era que volviera a pasar lo mismo, pues todo estaba ocurriendo exactamente igual que aquel fatídico día.

Samuel y Carlos fueron a la sala indicada para los familiares, Evelyn llegó unos minutos más tarde y se sentó junto a ellos, allí, en silencio se encontraban impacientes a la espera de noticias. Carlos estaba sufriendo y ansiaba saber el estado de su mujer y su hija, los tres se mantuvieron callados todo el rato, aunque Samuel tenía muchas cosas de las que hablar con Evelyn, no era el momento ni el lugar, tampoco ella estaba receptiva con él, estaba dolida y decepcionada, por mucho que este le mirara para intentar llamar su atención, era imposible tener una conexión con su mirada.

Media hora más tarde, el mismísimo doctor Roca asomaba por la sala con un informe en la mano y dijo;

—¿Familiares de Dolores Lozano?

Los tres se acercaron rápidamente al hombre y Carlos nervioso preguntó:

—Doctor, yo soy su marido, ¿cómo está mi mujer?

—Soy Alberto Roca, el médico de urgencias. —Le estrechó la mano a Carlos—. Su mujer y el bebé están bien, han sufrido una amenaza de aborto, ahora mismo están estables, necesitarán reposo absoluto y revisiones semanales por su ginecólogo ya que es un embarazo de riesgo.

Lola y la niña estaban bien, eso era lo que ellos necesitaban escuchar. Evelyn se alegró mucho y sin poder contener su impulso cogió a Samuel de la mano, se la apretó e intercambió con él una sonrisa y una mirada cómplice, ese cálido gesto de ella le ablandó aún más el corazón a Samuel, a pesar de todo lo ocurrido y el daño que le había hecho, allí estaba ella apoyándole. Carlos se quedó aliviado, temía escuchar lo peor y una vez más tranquilo volvió a preguntar;

—¿Puedo pasar a verla? ¿Se va a quedar ingresada?

—Tiene que esperar un poco para verla, aún está en urgencias y los celadores tardarán unos minutos en subirla a planta. Le hemos asignado una habitación para quedarse hospitalizada por esta noche, mañana se le dará el alta si las pruebas que se le hagan están correctas pero le vuelvo a repetir, en casa deberá estar de reposo absoluto.

—Sí, estará de reposo el tiempo que haga falta, gracias doctor —dijo Carlos ya más apaciguado.

Antes de irse, el doctor miró a Evelyn, se acordaba de ella, a diferencia de otras chicas, ella no le había llamado tras dejarle su número de teléfono en el informe, entonces desvió la vista hacia su mano y dijo:

—Hola, guapa, ¿tú eras Evelyn, verdad? ¿Qué tal tu mano?

—Hola, Alberto. —Ella se sonrojó, no esperaba que la recordara—. Mi mano ya está bien, apenas se nota la cicatriz —dijo mostrándole la muñeca.

Ante la mirada expectante de Samuel, Alberto decidió retirarse, era el mismo chico que la

acompañaba la otra vez, no sabía si tenían una relación, tal y cómo los miraba, parecía que ella fuese de su propiedad y no quería meterse en problemas.

—Me alegro, muchacha, si necesitas algo ya sabes dónde encontrarme —dijo lanzándole una mirada penetrante que no la dejó indiferente.

Tanto su angelito como su demonio, que llevaban tiempo sin asomar, aparecieron sentados uno en cada hombro abanicándose con las manos, Alberto era un hombre guapo y muy atractivo, también pensó que era unos 15 años mayor que ella y fue entonces cuando se acordó de su amiga Dora, ¿qué habría pasado la noche anterior entre ella y Anthony?

En cuanto el doctor se fue, Evelyn abrazó a Carlos, le dijo lo mucho que se alegraba por las buenas noticias y que todo iría bien. Samuel sintió celos por el acercamiento del doctor y ahora que se había ido, los seguía sintiendo, porque ella abrazaba al marido de su prima y no a él, que tanto añoraba tenerla en sus brazos.

Pasaron diez minutos hasta que trasladaron a Lola a su habitación, su marido fue el primero en entrar, Samuel y Evelyn le siguieron.

—Hola, cielo. —Carlos besó a su mujer en los labios—. ¿Cómo te encuentras cariño?

—¡Hola, amor! Estoy un poco cansada, Lolita está bien, que susto me he llevado cuando... — Lola se ponía nerviosa con solo recordar todo lo que había pasado horas atrás.

—Shh... tranquila, ya ha pasado todo, ahora tienes que descansar. —Carlos le dio un beso en la frente y ella asintió.

Evelyn y Samuel se encontraban a los pies de la cama, Lola no se había percatado de la presencia de ellos hasta que Samuel habló.

—Me alegro de que estés bien, prima. —Samuel le tocó cariñosamente el pie por encima de las sábanas.

Entonces ella miró hacia donde estaban ellos y dijo;

—Muchas gracias, Samu, Evelyn qué hubiera hecho sin ti, de verdad, muchas gracias a los dos, os prometo que cuando me recupere, os invito a cenar.

—Mi Lola es una excelente cocinera, prepara unos platos gourmet exquisitos, yo solo os digo eso —dijo Carlos animado.

—Bueno, primero te tienes que recuperar, tienes que estar un tiempo de reposo total, ya lo sabes, cuando estés bien, nos deleitas con tus platos exquisitos.

A Evelyn le empezó a sonar el móvil, era Dora quien la llamaba y salió al pasillo para hablar con ella.

—Hola, Dori.

—Nena, estoy en tu casa y no estás ¿dónde andas? —preguntó Dora.

—Estoy en el hospital, Lola está ingresada...

—¿Qué?! ¿Pero por qué no me has avisado? ¿Qué le ha pasado?

—Ha sufrido una amenaza de aborto, pero no te preocupes, ahora mismo está estable y el bebé no corre peligro.

—¡Ains, la pobre! Voy para allá, ahora te veo. —Dora colgó y como siempre dejó a su amiga con la palabra en la boca.

Evelyn se quedó en el pasillo leyendo unos WhatsApp, Samuel, que quería hablar con ella, fue a buscarla. Pero antes de que él le dijera nada, ella ya le había dejado bien claro con la mirada que no quería que la molestara.

—Evelyn, por favor, vamos a hablar. —Él se acercó a ella.

—Samuel, no quiero hablar contigo, si te he llamado hoy es porque no me ha quedado más

remedio, ahora hazme el favor de dejarme en paz. —Ella lo rechazó y se alejó de él, no quería explicaciones suyas, no quería tenerlo cerca, su presencia la ponía muy nerviosa, hacía que su corazón le latiera más deprisa y no le gustaba que su cuerpo reaccionara así, lo único que quería era olvidarse de él, pero al tenerlo tan cerca, era imposible.

Evelyn volvió a la habitación, solo para avisar de que bajaría a la cafetería para tomar algo, al salir, se cruzó con Samuel en la puerta y sin mirarle a la cara, continuó su camino.

Samuel se quedó mirando cómo salía aquella chica que la volvía loco, no comprendía su bipolaridad, momentos antes le había dedicado la sonrisa más bonita del mundo cogiéndole la mano, ahora lo rechazaba y ni si quiera se podía hablar con ella.

Lola intuía que entre ellos pasaba algo y al ver cómo él la miraba insistió a su primo para que fuera también a la cafetería.

—No, prima, de verdad que no me apetece tomar nada. —Después de aquel rechazo, Samuel no quería ir tras ella.

—Bueno, vale, ¿y podrías traerle un café a Carlos? —ella seguía insistiendo.

—Pero cariño, puedo ir yo a por el café —dijo Carlos, que no entendía el empeño de su mujer.

Entonces ella agarró la mano a su marido y dijo mimosa haciendo pucheros;

—Mi vida, es que no quiero que te separes de mí en ningún momento. —Lola era una teatrera de cuidado.

—Está bien, prima, bajaré a por un café, ahora vuelvo —dijo Samuel antes de salir por la puerta.

Cuando llegó a la cafetería, Samuel vio a Evelyn hablando sonriente con el doctor Roca en la barra, maldijo para sus adentros, ese hombre estaba dando guerra desde el primer día y no le gustaba nada verlo cerca de ella. Se acercó a la barra y se colocó cerca de ellos, Evelyn lo vio llegar pero lo ignoró para seguir hablando con Alberto, que en ese mismo instante le estaba pidiendo que fuera a almorzar con él al día siguiente. Ella aceptó consciente de que Samuel lo estaba escuchando todo.

—Sí, conozco ese restaurante.

—Perfecto, pues nos vemos mañana allí —Alberto le cogió la mano a Evelyn y le dio un beso para despedirse—, hasta mañana, preciosa.

Samuel estaba muy celoso, tenía unas ganas tremendas de coger por el cuello al doctorcito. Cuando este se marchó, Evelyn estaba risueña, se le notaba satisfecha por esa cita, en cambio Samuel tenía el entrecejo fruncido y estaba de mal humor, estaban a un metro el uno del otro y no se dirigieron la palabra. Coincidió que ella terminó de tomarse el refresco cuando el camarero le daba a él un café para llevar y juntos caminaron en silencio para regresar a la habitación de Lola, al salir del ascensor, una fina voz que los alertó a los dos, llamaba a Samuel, era Ninna.

—Sam, cariño —La chica llegó hasta él, lo abrazó y le dio un breve beso en los labios—, ¿cómo está tu prima?

Evelyn se quedó atónita por aquel acercamiento tan íntimo entre ellos, incrédula por lo que acababa de ver y porque ella estuviera allí con ellos, siguió caminando hacia la habitación, pero solo dio dos pasos cuando Samuel la llamó;

—Evelyn, ¿puedes llevarle el café a Carlos, por favor?

Ella se giró tomó el café sin decir nada y se fue directa a la habitación.

—Ninna, ¿qué haces aquí? —preguntó Samuel incómodo.

—¿Me puedes explicar qué hace esta aquí? ¿Y por qué siempre sale huyendo cuando me ve? —Ninna se quedó mirando como ella se iba.

—Ninna ¿por qué has venido? —volvió a preguntar Samuel, esta vez más alterado, estaba muy molesto por la imprudencia de ella al besarle delante de Evelyn.

—Estaba preocupada, cariño. —Y haciendo un gesto de advertencia con los ojos, continuó—. Stefano ha venido conmigo, quería acompañarme y también quería verte a ti.

De pronto apareció un hombre alto, moreno, de unos 32 años, con barba al estilo hipster, con una sonrisa de oreja a oreja.

—Ciao, amigo, ¿cómo está tu familiar? —preguntó Stefano con su acento italiano.

—Ya está mejor, gracias, solo ha sido un susto, qué bueno que habéis venido porque no he traído coche y ya me quería ir.

—Claro cariño, cuando quieras nos vamos, se te ve cansado —dijo Ninna pasando su mano por la cara de él.

—¿Me podéis esperar aquí? Voy a entrar un momento para despedirme, no tardo nada —dicho eso, Samuel fue rápidamente hacia la habitación.

Mientras Samuel estaba dentro, Dora, que recién llegaba, se encontró con Ninna en el pasillo acompañada de un chico.

—Vaya, qué desagradable casualidad, tú también por aquí —dijo Ninna en un tono pijo desesperante.

—¡La que faltaba! Ninna ¿qué haces aquí? —preguntó Dora al ver que estaba en la puerta de la habitación de su amiga Lola.

En ese momento salió Samuel, Ninna se acercó a él y le agarró del brazo:

— Esperar a Samu —Ninna contestó a Dora y luego mirándolo a él dijo—, ¿nos vamos, cariño?

Samuel se sentía abochornado, Ninna lo estaba agobiando con tanto roce y no le gustaba que le llamara cariño delante de la gente que conocía.

—Hola, Dora —Samuel avergonzado saludó a la chica.

—Hola, Samuel, cada vez estoy más decepcionada contigo —dicho eso, sin decir nada más y sin esperar una contestación, Dora entró a la habitación.

—¡Qué mal me cae esta tía! Es odiosa —murmuró Ninna.

Los tres caminaron hacia la salida, a Samuel le urgía irse ya de allí, Ninna seguía criticando a Dora mientras andaban, si ella supiera que esta se había liado con su padre, le daría un ataque. Stefano escuchaba callado a su amiga, era muy observador, tanto la chica del pelo rojo como la rubia que se acababan de encontrar no se llevaban bien con Ninna y Samuel, ante la presencia de ellas, se había comportado muy raro.

Por otro lado, en la habitación, Dora animaba y mimaba a su amiga Lola. Unos instantes más tarde, llegaron los padres de Carlos y Evelyn, que ya estaba cansada, anunció que se marchaba, había sido un día agotador y al día siguiente tenía que trabajar sola en la tienda, ya que Lola estaría un buen tiempo sin pasar por allí. Su amiga Dora salió con ella para acompañarla hasta la salida.

—Eve, ¿has visto a Ninna? Yo lo flipo con Samuel, ¿qué hace con ella? ¿No iba detrás de ti? Además se supone que tiene mujer, ¿no? —decía Dora indignada.

—Dora, dos cosas, una; no quiero hablar de Samuel, dos; mañana tengo una cita con el doctor Roca, ese que tiene toda la cara de Patrick Swayze —dijo Evelyn con media sonrisa a la vez que ponía cara de circunstancia.

—¿Que qué? No me lo puedo creer, ya me estás contando cómo ha sido eso.

—Nada, que estaba en la cafetería, se acercó y empezamos a hablar, me preguntó si quería

almorzar con él mañana y acepté. Pero no tenía que haber aceptado, no sé en qué estaba pensando. —En realidad Evelyn sí sabía por qué había aceptado, Samuel estaba al lado escuchando y si era verdad que sentía algo por ella, quería fastidiarle quedando con otro hombre, solo lo hizo por eso, por despecho.

—¡Qué bien! Nena, ese doctorcito está como un tren, has hecho muy bien en quedar con él y no se te ocurra cancelar esa cita, ya me contarás —dijo Dora contenta por su amiga.

—Bueno, ya te contaré, y ahora, dime tú, ¿fuiste a cenar con el padre de Ninna?

—Sí, fui a cenar con él, me llevó a un restaurante de lujo, Anthony es un encanto de hombre, ¿sabes, Eve? Se portó tan atento, amable y educado... —A Dora se le iluminaba la mirada hablando de él.

—Adoración, te veo muy ilusionada y me estás asustando ¿qué más pasó? —Evelyn se sorprendió al escuchar a su amiga hablar así de aquel hombre, eso no era normal en ella y mucho menos después de sufrir un desengaño amoroso.

—Bueno, él es un hombre muy caballeroso, no te creas, no hicimos nada, solo fuimos a cenar y luego me llevó a casa, eso sí, antes de salir del coche lo volví a besar. —Dora se tapó la boca risueña, esperando el reproche de su amiga.

—¡Dora! Lo siento pero no te entiendo, no sé qué haces con ese hombre —dijo Evelyn alterada, le costaba comprender a su amiga.

—Yo tampoco lo sé, pero me gusta, solo sé que me gusta mucho.

Cuando llegaron a la salida se despidieron y Evelyn se marchó a su casa para descansar. Necesitaba despejar su mente de un día tan agotador en el que había pasado tantas cosas, el tremendo susto que se llevó con Lola en la tienda, tener que llamar a Samuel y volverlo a ver, también estaba la cita con Alberto, la presencia de Ninna en el hospital y por último, su amiga Dora, que la tenía totalmente desconcertada, un día bastante completito. Cuando llegó a su casa, echó de comer a los gatos antes de meterse en la ducha, se preparó un sándwich que se comió en el sofá viendo la televisión y allí mismo se quedó dormida hasta el día siguiente.

## Capítulo 18 — Celos

Evelyn despertó y se levantó con dolor de cuello, odiaba quedarse dormida en el sofá. Después de desayunar, fue a vestirse, al mediodía había quedado con Alberto en un conocido restaurante y quería arreglarse un poco más de lo normal.

—A ver, ¿qué me pongo? —Abrió el armario y empezó a deslizar perchas.

☹ ¡Ponte algo potente, Evelyn, escote sí o sí! —Su demonio ya estaba haciendo acto de presencia.

☹ Mejor ponte algo más elegante, que vas a quedar con un hombre en condiciones —le aconsejaba su angelito.

☹ ¡Un buen escote le gusta a todo tipo de hombres! Así que, elegante pero con escote —zanjó el demonio.

Al final se decidió por una falda de vuelo azul marino estampada con unas flores color fucsia y blanca que le quedaba por encima de las rodillas. Se puso una blusa blanca escotada con un collar del mismo color que la falda, sus tacones y una chaqueta vaquera, ya tenía el look perfecto para ese día, «arreglado pero informal», como a ella le gustaba vestir.

Durante la mañana varios clientes y vecinos de los comercios cercanos la piropearon, ella acostumbraba a ir siempre con vaqueros y ese día la faldita resultó ser todo un éxito.

Cuando cerró la tienda, fue al restaurante donde había quedado con Alberto. Cuando llegó, buscó entre las mesas y lo localizó pronto. Nerviosa se acercó hasta él y este se levantó para saludarla, luego le retiró la silla para que se sentara, fue un acto caballeroso por su parte y por último se volvió a sentar.

—¡Estás muy guapa, Evelyn! —dijo él con ojos intimidantes.

—Gracias, Alberto. —Evelyn abrumada se sonrojó, parecía que se la iba a comer con la mirada.

En ese momento, un grupo de seis personas llegaba al establecimiento, eran ruidosos y reían de forma exagerada, muchos eran los comensales que se volvieron para mirarlos, entre ellos Evelyn, que cuando vio entrar primero a aquel hombre alto, lo recordó rápidamente. Era el mismo que estaba con Ninna ayer en el hospital. Iban entrando y Evelyn estaba atenta, era posible que Samuel y Ninna comieran con ellos y le fastidiaría mucho verlos de nuevo juntos. Después de Stefano, solo entraron tres hombres más y dos mujeres, tenían una mesa reservada no muy lejos de la suya. Evelyn, sumida en sus pensamientos, estaba distraída viendo como los chicos que acaban de entrar se acoplaban en sus sillas cuando escuchó que Alberto le hablaba y le prestó atención.

—Bueno y cuéntame algo de ti, ¿trabajas? —preguntó Alberto deseoso por saber de ella.

—Eeh, sí. —A Evelyn le cogió por sorpresa esa pregunta—. He trabajado en una empresa como administrativa durante diez años, pero me despidieron hace un mes, la crisis y los recortes, ya sabes, y bueno, ahora trabajo por las mañanas en la tienda de una amiga.

—Aah, bien, ¿y de qué es la tienda? —Se interesaba él.

—De complementos —se limitó a decir, no hacía falta especificar qué tipo de complementos eran y para nada pensaba decirle que trabajaba en un sex-shop.

—Ajá, tienes suerte, has encontrado trabajo muy rápido.

—Sí, de momento estoy bien, pero sigo buscando trabajo de administrativa, es lo que...

Evelyn estaba terminando de decir la frase cuando de repente escuchó una voz familiar y desesperadamente pija.

—¡¡Chicos!! Ya estamos aquí. —Era Ninna, llegaba con Samuel agarrada de su mano y se unieron al grupo escandaloso que había llegado minutos antes.

—¿Evelyn? —Alberto, que la estaba escuchando, tuvo que llamarle la atención porque dejó de hablar para mirar a otro lado.

—Perdona. —La chica volvió a centrarse en su acompañante—. Trabajar de administrativa es lo que me gusta y es a lo que me quiero dedicar.

El humor de Evelyn cambió notablemente, estaba desconcertada y ofuscada, ¿cómo era posible que también se los encontrara allí? Volvió a mirar hacia donde estaban ellos y en ese mismo instante, su mirada se cruzó con la de Samuel, los nervios la invadieron y los celos la conmovían por verlo de nuevo con ella.

—Alberto, discúlpame, voy al baño un momento. —Evelyn se levantó rápidamente de su sitio, necesitaba aire.

Samuel la miró de reojo cuando se levantó para ir al baño, notó que estaba nerviosa por su presencia y eso le divirtió.

No era casualidad que aquel grupo estuviera allí, el día anterior habían quedado para comer en otro lugar, pero Samuel tuvo que cancelar ese encuentro cuando le dijo a sus amigos que tenía un familiar en el hospital. Todos comprendieron y aplazaron la comida para el día siguiente y como él escuchó que Evelyn se había citado con el doctor en aquel restaurante, no pudo evitar proponer a los demás ir allí, necesitaba tenerla cerca y vigilada, pues le invadían los celos porque ella tuviera una cita con otro hombre que no fuera él.

—¡Evelyn, respira! —Se miraba en el espejo del baño desesperada—. ¿Por qué me pasa estas cosas a mí?

Tras respirar profundo un par de veces, volvió a mirarse al espejo, esta vez más cerca y mirándose a los ojos se dijo:

—Evelyn, ¡se acabó! Tienes una cita con un hombre que está cañón y es de lo más interesante, no vas a permitir que ese par te fastidien la velada con su presencia, ahora mismo sales ahí fuera y en la sala solo estaréis tú y Alberto —dicho eso, salió del baño con paso seguro y volvió a su asiento con la mejor de sus sonrisas, en ningún momento volvió a mirar a la mesa donde se encontraban los recién llegados.

Mientras comían, hablaron de varios temas. Evelyn se reía y se encontraba a gusto con él, pero por muy guapo y atractivo que fuera el hombre, a ella no le gustaba nada, él se le había insinuado en varias ocasiones y ella tenía claro que entre ellos no pasaría nada, aquello solo se quedaría en una cita de amistad.

En varias ocasiones Samuel los observaba, en ningún momento ella volvió a mirar hacia donde estaba él y eso lo incomodó, parecía muy entretenida con aquel hombre.

Cuando acabaron de comer, Alberto quería pagar la cuenta pero Evelyn no lo permitió, le gustaba la igualdad y finalmente pagaron la cuenta a medias. Al levantarse de la silla, antes de irse, no pudo evitar mirar hacia la mesa donde estaba Samuel, pero no lo vio, allí solo estaban las mujeres hablando, ¿dónde estaban los hombres? Esa pregunta pronto se respondió, cuando salió

del restaurante, se encontró de frente con Samuel en la calle, estaba fumando junto a los cuatro hombres, pero ¿desde cuándo fumaba él? Evelyn no recordaba haberlo visto fumar antes. Alberto, al advertirlo, puso su mano en la cintura de ella, algo que ella permitió solo en ese momento. Samuel la miró directamente a los ojos, tenía el ceño fruncido, estaba molesto porque durante la comida ella no había parado de reír con aquel hombre y ahora se disgustó más aún al ver que este la tomaba por la cintura. Evelyn le mantuvo la mirada, apenas fueron tres segundos, pero fueron unos segundos muy intensos donde ella mostró con su mirada la seguridad que tenía en sí misma y con descaro le dedicó una breve sonrisa. Stefano se dio cuenta de ese detalle, era la misma chica que salía del ascensor con Samuel el día anterior en el hospital, estaba seguro de que entre ellos pasaba algo y el semblante malhumorado de Samuel lo confirmaba.

## Capítulo 19 — La Verdad

Tras rechazar a Alberto en varias ocasiones y dejarle bien claro que no quería nada con él, en cuanto pudo, Evelyn se escabulló para irse a su casa.

Eran las siete de la tarde y como no tenía nada mejor que hacer, aprovechó para hacer zumba en el salón. Lo preparó todo, echó el sofá para atrás, retiró la mesa y metió a los gatos en una habitación, pues no quería pisar a ninguno mientras bailaba, luego se puso una camiseta de algodón ancha y larga con un pantalón corto de deporte, sus deportivas y cogió una botella de agua para tenerla cerca. Puso el youtube en su televisión y buscó a Naiara Auzmendi Alaminos, una chica que había descubierto hace poco. Le gustaba mucho como bailaba, era muy femenina y tenía un estilo muy personal, pinchó en su canal y puso la coreo zumba de *Lo malo*. Estuvo bailando como una loca durante 40 minutos, dando saltos de un lado para otro y sin parar, la gran camiseta de algodón que se había puesto la tenía empapada de sudor y estaba incómoda, decidió quitársela para bailar la última canción, el sujetador también lo tenía sudado y como le quedaba un poco pequeño, le estaba apretando bastante, al igual que el elástico del pantalón. «Bah me lo quito todo y bailo en pelotas, total, de aquí voy para la ducha», se dijo. Entonces se quitó las deportivas, los calcetines, el pantalón y el sujetador, lo dejó todo tirado en el suelo para luego meterlo en la lavadora y puso esa última canción que bailó descalza y vestida solo con un fino tanga negro. Era la primera vez que bailaba desnuda y descubrió que no era tan cómodo como pensaba, en cuanto terminó, se fue directa al baño.



Ver coreografía *Lo malo* de Naiara Auzmendi

Después de casi una hora intensa de zumba y de la tensión por los últimos acontecimientos, a Evelyn le apetecía relajarse y para ello llenó la bañera, puso con su móvil una película-documental que Pakito le había recomendado *El Secreto*. Le había insistido mucho para que lo viera, él decía que podría conseguir lo que quisiera y que le irían mucho mejor las cosas si aplicaba la ley de la atracción, esto era algo que ella desconocía por completo y por curiosidad quiso verlo. Preparó el vídeo, encendió unas velas y una varita de incienso nag champa, luego buscó algo en su neceser de viaje, era una bomba de baño de mora con pétalos, se la había regalado Dora junto con el aceite corporal de mora, ella los vendía en su tienda y eran unos productos novedosos, hasta ahora no los había utilizado. Se quitó el tanga y se metió en la bañera, el agua estaba perfecta. Cogió la bomba y le quitó el plástico, según su amiga había que echarla en la bañera, la bola se disuelve sola y expande a su vez unos pequeños pétalos que se quedan flotando en el agua, el aroma se queda impregnado al cuerpo además de dejar la piel suave y sedosa.



Ver documental *El secreto*

—Umm... qué maravilla, esto lo tienes que hacer más a menudo, Evelyn —se dijo sumergiéndose en el agua.

Treinta minutos pasó en el agua, estaba muy relajada y se encontraba muy a gusto viendo el documental, le parecía muy interesante lo que estaba descubriendo, el poder de los pensamientos y la importancia de controlar el estado de ánimo, como si fuera tan fácil, pensó. Paró el vídeo para lavarse el pelo y al salir de la bañera, volvió a darle al play para seguir escuchando mientras se secaba, se ponía el aceite corporal y se recogía el pelo en una toalla.

—O sea que, según esta ley, tengo que pensar en lo que quiero, ¿no? —Al ver encima del lavabo el bálsamo de frambuesa que Samuel le regaló el día que se besaron por primera vez, no lo pensó y sintiéndolo desde su interior dijo—. Universo, quiero a Samuel.

Una sensación de tristeza la invadió en ese momento. «¡Qué tonta soy! ¿Cómo puedo desear eso después de todo?». Se estaba poniendo su crema facial cuando sonó el timbre.

(Riiiiing)

Se lió el cuerpo con una toalla y fue a abrir la puerta, tenía la manía de abrir sin antes preguntar quién era, supuso que era Davilito y abrió directamente. Pero no era el niño, sino Samuel.

—¡Dichoso Universo! —dijo ella, pues se sorprendió mucho al verlo, para nada esperaba que fuera él y su intención fue cerrarle la puerta en la cara como hizo otra vez anterior, pero este que esperaba ese gesto por parte de ella y al verla así tapada solo con la toalla, frenó la puerta con el pie, la empujó para volverla a abrir y sin ningún permiso por parte de ella entró con descaro en la casa. Estaba malhumorado, fue directo hacia el salón y al verlo desordenado con toda la ropa tirada en el suelo preguntó nervioso con ganas de partirle la cara a alguien:

—¿Dónde está? —mientras preguntaba, seguía moviéndose por la casa y fue al baño donde había una mezcla de olores agradables, al ver las velas y el incienso, confirmó lo que sospechaba, ella estaba acompañada.

—¿Dónde está quién? ¿Alberto? ¿Samuel que haces aquí? Vete de mi casa ahora mismo. — Evelyn estaba alucinando por el atrevimiento de él.

Samuel sabía que no tenía derecho alguno de estar allí y mucho menos de reprocharle nada, pero los celos por verla esa tarde con otro y las copas que llevaba de más hicieron que cometiera la locura de ir a su casa. Estaba furioso, hacía varios días que no podía parar de pensar en ella, desde la noche que hicieron el amor supo que era una chica muy especial, que le gustaba mucho e incluso se planteó la posibilidad de que podrían llegar a tener algo más serio, quería conocerla más a fondo y por eso se tenía que sincerar con ella, pero en los últimos encuentros siempre estaba la presencia de Ninna, esto lo complicaba todo. ¿Cómo explicar la extraña relación que existía entre ellos?

—¡Contesta! ¿Está él aquí? —volvió a preguntar desesperado.

—No, Samuel, aquí no hay nadie, ¿qué haces aquí? ¿Qué quieres? —Todavía sorprendida por aquella intromisión.

—Se nota que lo habéis pasado bien —dijo mirando el baño que desprendía un aroma olor a mora mezclado con incienso—, yo no creía que fueras tan... —Samuel no terminó la frase, en ese momento, fue consciente de lo que estaba haciendo.

—¿Tan qué? —gritó Evelyn y luego preguntó incrédula—. ¿Samuel, estás borracho?

—Sí, bueno, he tomado unas copas, Evelyn, por favor, quiero hablar contigo.

—Tú y yo no tenemos nada de qué hablar. —Empujándolo hacia la puerta dijo—. Ahora por favor vete.

—No me voy a ir hasta que me escuches, necesito contarte la verdad y si luego quieres que me vaya, me iré, pero antes me tienes que escuchar —dijo él con una mirada triste y sincera que a ella le llegó al alma.

—¡Madre mía, lo que hay que aguantar! Samuel, pasa al salón. —Evelyn lo guió hasta el salón, colocó la mesa en su sitio y recogió la ropa del suelo—. Voy a vestirme, ahora vengo y ve pensando un discurso rapidito para que te vayas cuanto antes.

Evelyn fue a su habitación, se encontraba estupefacta, el corazón le latía a mil por hora, él estaba allí, ¿tendría que ver su aparición con la ley de la atracción? Recordó ese momento del vídeo cuando salía el genio de la lámpara, que en este caso era el universo, y decía «tus deseos son mis órdenes». Minutos antes ella le había pedido al universo a Samuel y allí estaba él, qué extraña coincidencia. Se puso su pijama de Hello Kitty, ya le daba igual que la viera en pijama y con la cara lavada, la había visto así en otras ocasiones, se quitó la toalla de la cabeza para peinarse el cabello húmedo y luego se lo dejó suelto para que se le secara. Dispuesta a escuchar lo que este le tuviera que decir, fue al salón.

—Bueno, ya estoy aquí. —Evelyn se sentó al lado de él en el sofá manteniendo la distancia—. Samuel, por favor, no quiero más mentiras.

Samuel se quitó la alianza y se la dio a ella, le iba a contar toda la verdad y tenía que empezar por el principio. Ella la cogió y se mantuvo callada, se acordaba perfectamente de que en el interior ponía «Siempre Juntos, Tina».

—Evelyn, no estoy casado y no lo he estado nunca, siento haberte hecho creer que tenía mujer.

—Sí, claro, y la alianza te tocó en un paquete de pipas, ¿no? —Evelyn ya no confiaba en él y no esperaba que fuera sincero, por lo que no se estaba creyendo nada.

—Escúchame, por favor. —Cogió su cartera y sacó la foto de aquella chica guapísima de pelo color negro azabache, Evelyn también se acordaba de la foto, también recordaba que en el reverso ponía «Te quiero, Tina»—. Ella es mi hermana Tina...

—Samuel, no, lo siento pero no me creo nada. —Era difícil de creer, él era rubio de piel morena y ella con pelo negro y tez blanca, no se parecían en nada y no estaba dispuesta a seguir escuchando más mentiras.

—Evelyn, mi hermana falleció hace nueve meses —dijo entonces él con ojos llorosos.

Cuando le escuchó decir aquello y la forma en que lo dijo, a Evelyn se le encogió el corazón, estaba siendo sincero, su semblante lo demostraba. Ella se quedó desconcertada, no se esperaba aquella confesión, él le estaba abriendo su corazón y en cambio ella se había mostrado fría y desconfiada, podría ser verdad que fueran hermanos o alguno de ellos podría ser adoptado, lo que ahora tenía claro es que le estaba contando la verdad.

—Vaya... lo siento, Samuel —dijo ella apenada.

—Sé que es difícil de creer porque no nos parecemos en nada, pero sí, Evelyn, somos hermanos de los mismos padres. —Samuel se colocó la foto al lado de su cara para que Evelyn pudiera comprobar que no tenían ningún parecido.

—Qué caprichosa que es la genética —dijo con media sonrisa—, pero no entiendo, ¿por qué tienes esta alianza?

—Es una larga historia... —dijo él con los ojos agachados.

—Si no quieres, no me lo cuentes, te creo —dijo cogiendo su mano cariñosamente, luego le devolvió la alianza—, se nota que este tema te afecta mucho y no quiero que estés mal.

—Sí quiero, Evelyn, necesito hablar de esto, no hay ni un día que no me acuerde de ella. — Varias lágrimas brotaron de sus ojos, el efecto del alcohol también hacía que estuviera más sensible—. Era tan especial, no te imaginas lo duro que es saber que no la vas a volver a ver.

Evelyn al verlo en ese estado se emocionó también, si a ella le faltara su hermano, se moriría, se le encogió el alma solo de pensarlo. Samuel era varonil y alegre ¿dónde estaba su fortaleza y esa bonita sonrisa que siempre lucía? Ella se acercó a él y lo abrazó, lo que sentía por él era demasiado fuerte, al tenerlo tan cerca, en sus brazos y oler su perfume, volvieron a aparecer las mariposas en su estómago, estaba enamorada de él y ahora que sabía que no estaba casado las cosas cambiaban. Entonces se separó de él, le dio un beso en la mejilla y le preguntó;

—¿Has cenado? —Él negó con la cabeza—. Entonces voy a preparar dos tortillas francesas y luego con el estómago lleno me cuentas esa larga historia, ¿te parece?

—Me parece bien —Y secándose disimuladamente las lágrimas dijo dedicándole una débil sonrisa—, gracias, Evelyn.

Mientras cenaban, Samuel ya se encontraba más tranquilo, los efectos del alcohol poco a poco iban desapareciendo, ahora estaba mejor y preparado para hablar con ella.

—Todo empezó hace dos años, Tina era una niña muy alegre, siempre llena de energía, «culo inquieto» la llamaba mi padre. —Ambos sonrieron—. Estaba acostumbrada a salirse con la suya pues sabía engatusarnos a todos con sus encantos. Ella y mi primo Juanito siempre estaban juntos, tenían casi la misma edad, ella 24 y él 23 años, unos niños, él se había sacado el carnet de conducir recientemente, Juanito es el hermano de Lola —aclaró Samuel, Evelyn asintió con la cabeza y se estremeció al recordar que el hermano de Lola también había fallecido—. No era buen estudiante y en cuanto cumplió la edad, arregló los papeles para trabajar de cuponero, tenía una luxación de cadera desde que nació. Mi tía pasó con él sus primeros años de hospital en hospital, le hicieron muchísimas operaciones, su infancia se la pasó con un corsé ortopédico en la espalda con hierros, era un niño muy querido por sus amigos, le decían Juanito el Aparato y jamás estuvo acomplejado por ello, tenía mucho carisma, le gustaba mucho un jolgorio y una fiesta. Por su minusvalía lo aceptaron en la ONCE, era un chico normal y corriente, su defecto, por llamarlo así, era que tenía una cojera considerada. Era dicharachero y bastante sinvergüenza, vivía el día a día gastando bromas y haciendo trastadas a todas las personas de su alrededor, pero era muy noble y tenía un gran corazón, no sabía decir a nada que no. Estaba muy contento porque acababa de comprarse un coche de segunda mano, un renault twingo azul y mi hermana le insistió esa noche para que la llevara a dar una vuelta. A Tina era imposible decirle que no y se fueron juntos, esa noche tuvieron un accidente donde él perdió la vida, un coche conducido por un gitano bajo los efectos de las drogas y el alcohol invadió el carril contrario y chocó de frente con ellos. Mi primo murió en el acto y mi hermana estuvo dos semanas en coma y tres meses en la uci, le quedaron graves secuelas, y a raíz de ahí, le detectaron una enfermedad degenerativa grave que la llevó a la muerte casi un año después.

—Dios mío, lo siento mucho —dijo Evelyn incapaz de contener sus lágrimas.

—Ella siempre se culpó por su muerte, siempre decía que si ella no hubiera insistido en salir ese día, nada hubiera pasado. Tras ser diagnosticada por esa enfermedad y consciente de que pronto le llegaría su hora, Tina decidió animarnos a mis padres y a mí, nunca le tuvo miedo a la muerte, era muy valiente. Pasó los últimos meses de su vida luchando por la felicidad de nosotros, para ello sacaba la energía de donde fuera para sacarles unas sonrisas, la alianza es un regalo de

ella, era uno de sus juegos, me hizo prometerle que siempre la llevaría puesta, hasta que llegara el día en que una mujer «especial» se cruzara en mi vida. «Tina, si una mujer me ve con una alianza se va a creer que estoy casado, no se me va a acercar nadie» le dije y entonces ella me contestó: «Te equivocas, Samu, eres demasiado guapetón, las mujeres se te van a acercar y no les importará si estás casado, te lo digo yo, que sé de lo que hablo, la mujer ideal para ti será aquella que tras ver esta alianza no quiera nada contigo». Yo no comprendía ese juego, pero le prometí que siempre la llevaría puesta y desde ese día, nunca me la he quitado, fue cuando te conocí que lo comprendí todo, tú eras esa mujer especial y mi hermana estaba en lo cierto. Algunas mujeres se han cruzado en mi vida y a ninguna de ellas le ha importado que estuviera casado para liarse conmigo y ni siquiera me preguntaban por la alianza, en cambio tú siempre me has rechazado por este motivo. —Samuel le cogió la mano y la miró con los ojos aún vidriosos.

—No va conmigo eso de liarme con hombres casados, la verdad.

—Evelyn, me gustas mucho, lo siento si te he hecho creer otra cosa, me gustaría que nos conociéramos más y...

—¿Y qué pasa con Ninna? —le cortó ella soltándose de su mano—. ¿Me vas a decir que no tienes una relación con ella?

—Ninna y yo no tenemos nada, Evelyn.

—¿Aah, no? Andáis cogidos de la mano y os he visto besaros en público, ¿eso es no tener nada? ¿Es que también estás jugando con ella?

—No, las cosas no son así, créeme, tú eres la única mujer que me interesa.

—Pues explícame porque no estoy entendiendo nada, desde la noche que estuvimos juntos no has sido capaz de enviarme ni un simple mensaje y casi una semana después de aquel día, te encuentro en el salón de belleza con Ninna, ¿cómo crees que me sentí? —Evelyn empezó a ponerse nerviosa.

—Lo siento mucho, de veras. —Suspiró y, tras pensárselo un segundo, dijo—. Evelyn, esto es algo confidencial, es más, yo no debería estar aquí ahora mismo y mucho menos contarte nada pero confío en ti y necesito que tú también confíes en mí. Espero que perdones mi comportamiento de estos días y cuando todo acabe, si tú quieres, podamos estar juntos.

Evelyn no habló, estaba aturdida, si antes no entendía nada, ahora menos, dejó que él hablara y ella solo se limitó a escuchar.

*(Sábado. La noche que estuvieron juntos)*

—La chica de la foto es mi hermana.

Ninguno de los dos comentó nada mas al respecto, se vistieron y recogieron la mesa. Cuando Samuel salió de la cocina, al ver a Evelyn jugando con los gatos, un sentimiento de felicidad le invadió al recordar los momentos íntimos que tuvieron un rato antes, era ella, estaba seguro de que sentía algo muy grande por Evelyn y ya estaba preparado para contarle todo respecto a la alianza que tanto la angustiaba.

Cuando miró su móvil, Samuel frunció el ceño, al tenerlo en silencio, no se había percatado de que tenía cinco llamadas perdidas. Eran del trabajo. Le pareció extraño porque ese día no estaba de guardia, su superior le había dejado un audio en el WhatsApp que se apresuró a escuchar.

**🔊 Mensaje de WhatsApp (Comisario Antonio)**

(Audio)

«Samuel, necesitamos que vengas a comisaría cuanto antes, te tenemos que infiltrar en un caso».

—Evelyn, tengo que irme, me encantaría quedarme pero...

—No quiero que te quedes, Samuel —lo cortó ella, se levantó del suelo y fue a por su chaqueta para dársela—, ha estado bien, pero no va a volver a ocurrir.

Samuel no entendía ese cambio de humor pero lo cierto era que no podía quedarse más tiempo para averiguar qué le pasaba y tenía prisa, antes de irse solo le dijo:

—Tenemos una conversación pendiente, preciosa. —Agarró su chaqueta, fue a darle un beso en los labios, pero ella giró la cara y acabó dándoselo en la mejilla.

Acto seguido, fue hacia la puerta y se marchó hacia comisaría, allí le estaban esperando para darle órdenes.

—Samuel, de mis hombres eres el más nuevo en la zona, eres joven y astuto, te necesitamos para este caso.

—Está bien, jefe, ¿de qué se trata?

—Sígueme —dijo el comisario.

Le llevó a la sala de reuniones, allí se encontraban sentados un hombre y una chica rubia.

—Samuel, ellos son Anthony Lobato y su hija, la señorita Ninna.

Al escuchar el nombre de la chica, Samuel se puso tenso, sabía perfectamente quién era, la misma que aquella noche del accidente había fotografiado a Evelyn para publicarlo por las redes sociales.

—Uiss, pero si eres tú, ¿eres poli! ¿Te acuerdas de mí? Soy la chica del pañuelo. —Ella, al contrario que él, estaba encantada, se llevó una grata sorpresa al verlo.

Tras saludar a ambos, Samuel tomó asiento junto al comisario, éste se dirigió a él para explicarle en qué consistía su misión.

—Esta tarde, padre e hija —Los señaló con la mano— acudieron a nuestras oficinas para informarnos de un nuevo caso de narcotráfico, la chica se ha visto envuelta en una banda proveniente de Italia.

—A ver, ¿puedo hablar? —interrumpió Ninna—. Resulta que hace una semana, salí con mis amigas de fiesta y Miriam mi «súper friend», se lió con Luigi, él y sus amigos son italianos y nuevos en la zona, me pareció un grupo de lo más *cool* y de nuestra clase, económicamente estaban a nuestra altura. Llevamos toda la semana saliendo con ellos, hemos congeniado muy bien, hoy estábamos en el club y sin querer escuché una conversación, dos de ellos hablaban de que la entrega se haría en Marbella y eso no me olió nada bien.

—Entiendo, ¿ellos te vieron, cuando escuchaste eso? —preguntó Samuel.

—No, para nada, cuando hablan de negocios, se reúnen los hombres solos. A Silvana, la novia de Luca también la dejan fuera, casualmente estaba pasando por allí cuando alcancé escuchar eso, pero no me vieron.

—¿Te han contado por qué están aquí? ¿Cuál es la fuente de sus ingresos?

—Bueno, Stefano creo que es el cabecilla, él siempre se adelanta a contestar todas mis preguntas, es que soy muy preguntona ¿sabes? Él me dijo que todos ellos son hijos de grandes empresarios ricos de Sicilia y que vinieron por ocio pero al gustarle tanto la zona, se están planteando comprar y gestionar una discoteca de alto standing para hacer negocio aquí.

—Los hemos investigado y estos chicos resultan ser hijos de la mayor mafia siciliana, hay que tener mucho cuidado con esta gente, Samuel, sabemos que la entrega se hará en Marbella pero necesitamos saber el día y el sitio exacto para llevar a cabo el operativo, para ello te vamos a infiltrar como el novio de Ninna. Ella está dispuesta a colaborar a cambio de ser la primera en notificar esta exclusiva, te integrarás en el grupo mañana. —Mirando seriamente a Samuel y luego a Ninna el comisario les dijo—. Chicos, tenéis que ser muy buenos actores, esto tiene que salir a

la perfección y no nos podemos permitir cometer ningún error, son gente muy peligrosa y no sabemos hasta qué punto estamos poniendo en riesgo vuestras vidas.

—Por eso es que salgo con Ninna, esto que te acabo de contar es confidencial, Evelyn, y si no te he llamado ni te he escrito en estos días es porque no puedo. Al ser nuevo en la banda, es posible que me hayan pinchado el móvil para investigarme, son muy minuciosos, el simple hecho de estar aquí ya es una imprudencia.

—¡Vaya! Me esperaba cualquier cosa menos eso, no te preocupes que yo no le voy a contar esto a nadie, ¿entonces no tienes nada con Ninna?

—No, todo es un montaje para llevar a cabo el operativo —dijo Samuel sonriente y aliviado tras contarle todo a ella.

—Me alegro —dijo Evelyn risueña.

—¿Te alegras? —preguntó él levantando una ceja.

—Me alegro que no estés con Ninna, de verdad, esa pija tonta no te pega nada.

—Ya te he dicho que no es ella quien me interesa, la mujer que me vuelve loco la tengo delante de mí.

Tanto su angelito como su demonio que llevaban todo el tiempo expectantes escuchándolo todo, se cayeron redondos tras oír aquello. Un cúmulo de sentimientos se apoderaron de Evelyn y las mariposas de su estómago volvieron a revolotear, esta vez con más fuerza. Al saber la verdad de que Samuel no era un hombre casado y que tampoco tenía una relación con Ninna, ya no había ningún impedimento para estar con él, ahora era su angelito quién la animaba para que lo besara. Evelyn no se lo pensó, se lanzó hacia él y lo besó como nunca antes lo había hecho.

Después de ese beso le siguió otro, se deseaban y no podían parar, acabaron haciendo el amor allí mismo en el salón en aquel sofá donde unieron sus cuerpos por primera vez, lo que ellos no sabían es que durante todo el tiempo, alguien les había estado observando a través de la ventana.

## Capítulo 20 — Día de pesca

Cuando despertó, Evelyn estaba sola en la cama, ¿había sido un sueño? Entonces abrió los ojos de golpe, ¡no podía ser un sueño! Miró hacia todos lados buscando algo que le indicara que aquello había sido real y lo encontró justo a su lado. En la mesita de noche había una libreta con una nota, su corazón palpitaba acelerado, la cogió y contenta leyó:

Buenos días preciosa,
¿despertaremos juntos algún día?
Siento irme tan temprano pero mis "nuevos amigos" me están esperando para ir a pescar, sí a pescar.
No sé cuando volveremos a vernos, aún no me he ido y ya te echo de menos.
Por favor, ten paciencia y espérame.
¡Besos de Frambuesa!
Samuel

Evelyn sonrió y se llevó la nota al pecho, «¡claro que te espero, guapetón!». Alegre se levantó de la cama, estaba feliz y a la vez cansada, su cuerpo aún se resentía por la noche de sexo que había tenido, durmió muy pocas horas pero eso no importaba, estaba contenta y nada le quitaría la sonrisa de la cara ese día. Cuando desayunó y se vistió, fue al trabajo.

Con solo haber dormido tres horas, Samuel estaba agotado, había quedado con el grupo para ir a pescar por el mediterráneo, el barco lo habían alquilado el día anterior. Cuando salieron del restaurante, se fueron al puerto cargados de botellas de alcohol, organizaron una pequeña fiesta y allí mismo sin salir al mar bebieron sin cesar. Tal y como habían acordado, Samuel recogió a Ninna y a las siete de la mañana ya estaban esperando en Puerto Marina, el resto del grupo apareció media hora más tarde.

A media mañana, con la brisa del mar y el sol dándole en la cara, Samuel se estaba quedando dormido, cuando escuchó a Stefano que le decía;

—¿Qué tal con Ninna?

—Con ella muy bien, Ninna es estupenda, ya la conoces.

Los dos la miraron, ella estaba en la otra punta del barco con las chicas, haciéndose fotos para instagram, le encantaba lucir ante la cámara.

—Sí, es cierto que Ninna es estupenda y una mujer muy bella, se nota que te quiere, le partirías el corazón si se enterara de ese romance que tienes con la chica de pelo rojo. Amigo, déjame decirte que las mujeres son muy listas y hay que tener cuidado con ellas o te pueden pillar en cualquier momento.

—No sé de qué hablas, Stefano. —Samuel se puso en alerta.

—Amigo, tengo que ser sincero contigo, eres nuevo en mi banda y yo tengo que estar seguro de mi gente para poder confiar, por eso ayer cuando acabamos la fiesta te seguí, quería saber un poco

más de ti y cuando dejaste a Ninna fuiste en busca de esa chica, no me lo puedes negar.

—Stefano, yo...

—No te preocupes, Sam, no le voy a contar nada a Ninna, tú eres de los míos. Amigo, yo soy infiel por naturaleza, pero claro las mujeres, esas bambinas tan listas siempre me descubren, por eso te digo que tengas cuidado.

Samuel se quedó estupefacto, no sabía qué decir, lo había dejado fuera de juego con aquella confesión. Stefano le había estado espiando la noche anterior, ¿habría escuchado toda la conversación con Evelyn? Dudaba si desde fuera de la casa se podría oír lo que se hablaba dentro, si era así, corría peligro, temía por su vida y por la de Ninna.

Si la banda supiese que era un poli infiltrado, ya lo habrían arrojado al mar pero no, por suerte Stefano no escuchó nada, solo los vio hablar. Cuando un poco más tarde estos empezaron a besarse, el observador decidió irse, ya había averiguado lo que escondía Samuel y no era peligroso para su equipo, al contrario, pensó que era muy parecido a él y de su misma calaña, ya que acostumbraba a ser infiel a todas las mujeres con las que había estado.

—¿Entonces, Stefano, no confías en mí? —preguntó Samuel inquieto pero actuando con calma.

—Claro que sí, ya no tengo ninguna duda sobre ti, pero compréndeme, tenía que hacerlo, te conozco desde hace poco y había algo en ti que no me terminaba de encajar. El negocio es demasiado serio, amigo, y yo tengo que estar cien por ciento seguro de las personas con las que trabajo.

—Lo sé, puedes estar tranquilo y confiar en mí, soy de fiar —mintió Samuel y mirando hacia donde estaba Ninna dijo—. Eso sí, guárdame el secreto, tío.

—Eso está hecho.

Ambos estrecharon la mano, a Samuel le alivió saber que este confiaba en él y no podía volver a dar un paso en falso, había estado a punto de echar a perder la investigación y se podría haber metido en un buen lío por su imprudencia.

Ninna se acercó a ellos, besó a Samuel en los labios y se sentó sobre él, sabía interpretar bien su papel.

—¿De qué habláis, chicos?

—Samuel me estaba contando la suerte que tiene al estar contigo —dijo Stefano guiñándole un ojo a Samuel.

—Ainss, peluchito, ¡qué bonito! —Ninna volvió a besarlo, esta vez con más intensidad.

—Cariño, me vas a manchar de pintalabios —dijo entonces Samuel, que no se sentía nada cómodo, y en tono guasón preguntó—, ¿pero quién se pinta los labios para ir a pescar?

Stefano sonrió ante aquella pregunta y se levantó para dejarlos solos.

—Amor, yo me pinto los labios hasta para ir al gimnasio, soy Ninna la divina, ya lo sabes, este labial que llevo puesto es color frambuesa, me lo compré ayer, ¿a que es divino?

—Sí, es un color muy bonito —se limitó a decir Samuel.

La palabra frambuesa le recordaba a una persona muy especial, la chica de la que se estaba enamorando, se estremeció al recordar la increíble noche que habían pasado juntos y ya estaba deseando que todo aquello acabara para poder estar con ella.

Su misión allí era averiguar el día, la hora y el lugar exacto donde se realizaría el alijo de drogas, organizar una redada policial para incautar la mercancía ilegal y detener a los narcotraficantes.

Stefano era el líder de la banda, esperaba la llamada del Colombiano su amigo y proveedor de cocaína, era él quien decidía el momento de la entrega. Hasta el momento, solo sabían que sería

en Marbella y que tenían que estar preparados porque los podría avisar en cualquier momento.

—Peluchito, ¿y que habéis pescado? —preguntó Ninna.

—Pescar no hemos pescado nada aún —y bajando la voz dijo para hacerla sonreír—, esta gente tiene menos idea de pesca que yo.

Un teléfono al lado de ellos empezó a sonar, se encontraba justo donde había estado sentado Stefano, era de él, al ver en la pantalla que quien llamaba era el Colombiano, se alertó y llamó al chico para que atendiera el teléfono.

—¡Tío, te están llamando! —gritó Samuel levantando el móvil con la mano.

Al oírlo, Stefano se apresuró a llegar hasta él, descolgó la llamada y se alejó de los demás para hablar.

Cuando terminó la conversación con el móvil, reunió a los hombres para hablar del negocio y les indicó a las mujeres que entraran en el interior del yate para mantenerlas al margen.

Una vez dentro, Miriam la amiga de Ninna dijo:

—No entiendo por qué siempre nos tienen que apartar, Silvana, permíteme decirte que los italianos en este sentido sois un poco machistas.

—Los hombres son así, les gusta hablar de negocios entre ellos —dijo la italiana.

Miriam era tan inocente que siempre creyó a Luigi y en lo que los chicos le habían contado, Ninna tampoco le contó a su amiga nada de la infiltración de Samuel, no podía porque podría entorpecer la investigación. Si ella supiese que estaba entre una banda de narcotraficantes mafiosos, pondría el grito en el cielo.

Silvana en cambio sabía perfectamente a qué se dedicaban los chicos, era hija de un importante mafioso de Nápoles y llevaba saliendo con Luca desde hacía cinco años, este siempre intentaba que ella estuviera al margen, pues si algún día pasara algo, no quería que ella estuviera también implicada.

En el exterior Stefano hablaba con los chicos:

—Bueno, era el Colombiano, ya tenemos lugar y hora, el desembarco será esta noche de madrugada, a las cuatro y media en la playa Alicate, tenemos que tener todo bien preparado y debemos ser muy rápidos, es un cargamento bastante grande. Samuel, tú que eres de la zona y conoces a mucha gente, necesito que contrates a tres chicos para que nos ayuden a descargar y a otros tres para vigilar la zona y nos avisen si se acerca la guardia civil.

—Perfecto, ya estoy pensando en algunos colegas para darles el trabajo —dijo Samuel.

—Adriano y Luca, ustedes vais a recibir la mercancía y daréis órdenes a los chicos. —Ellos asintieron con la cabeza.

—Luigi y Samuel, vosotros estaréis en un segundo lugar controlando el personal y que todo vaya bien.

—Ok, Stef, todo va a salir a la perfezione —dijo Luca convencido.

—Eso espero, vamos a ganar mucho dinero con este golpe.

Los chicos sonrieron, estaban acostumbrados a que siempre les saliera todo bien, después de casi un mes tanteando la zona, al fin llegó el día esperado y sería esa misma noche.

—Oye, Stefano, no tengo cobertura aquí en medio del mar, deberíamos regresar para poder contactar con esos chicos —dijo Samuel, que necesitaba informar a sus superiores cuanto antes para que prepararan el operativo.

—Sí, nos vamos ya —contestó Stefano y luego ordenó—. Adriano, nos ponemos en marcha ya hacia el puerto.

Una vez llegaron al puerto, Samuel se fue con Ninna, cuando se montaron en el coche este le

hizo un gesto de silencio para que no hablara, cogió el móvil, escribió un texto para luego enseñárselo a ella. «Habla como si estuvieran ellos delante, es posible que nos hayan puesto un micro, ayer Stefano me siguió para espiarme porque no confía en mí. El Colombiano ha llamado y el desembarco será esta noche, si tenemos suerte hoy los detendremos y se acabará todo».

Ninna asintió con la cabeza y solo dijo:

—Cariño, he pasado un día estupendo pero me siento agotada. —Por si la estaban escuchando era mejor no hablar y puso la radio del coche con el volumen más bien alto.

Durante la tarde, Samuel y su equipo fueron preparando el operativo, lo tenían fácil, ya que le habían encomendado encargarse de contratar a los chicos que les ayudarían con el desembarco, esos mismos serían compañeros infiltrados, unos jóvenes policías de varias provincias vecinas.

Cuando llegó la hora acordada, una lancha rápida apareció de la nada, los infiltrados actuaron con astucia y empezaron a descargar paquetes junto a Adriano y Luca, a la espera de una señal. Samuel estaba en un segundo puesto vigilando con Luigi, era el momento de detenerlo y lo sorprendió apuntándole con el arma, después de esposarle, cogió el walkie y dijo «AGUA», cuando sonó eso en el walkie de Adriano, todos los que estaban allí se pusieron en alerta, este contestó al emisor;

—¿Samuel, que pasa? —preguntó nervioso intuyendo que algo iba mal.

Agua era la señal que los infiltrados estaban esperando y en ese momento procedieron a sacar sus armas para detenerles. Unos instantes más tarde, varios coches de policía y de la guardia civil llegaban a toda prisa con las sirenas encendidas, todo fue muy rápido, cogieron a los traficantes en el acto, incautaron la lancha y 4000 kilos de cocaína provenientes de Colombia. El operativo fue un éxito, de un coche policial bajaba Ninna con el comisario, tal y como les habían prometido, ella sería la primera en notificar a las redes de este caso de contrabando.

Su misión había acabado, Samuel ya podía volver a su vida normal, debería estar alegre pero ese no era el sentimiento que tenía, sentía desazón por aquellos chicos esposados que en las últimas semanas lo habían considerado su amigo y habían confiado en él, ver en sus miradas la decepción y el gran desengaño que se habían llevado por él le dolía, tanto como si él mismo hubiese sido traicionado, pero ese era su trabajo, y es así de duro porque a veces uno se mete tanto en el papel de su personaje que hasta llega a empatizar con su adversario. Por otro lado, Stefano al no estar presente en ningún momento no lo pudieron detener, el líder cabecilla de la banda se les había escapado y ahora estaba en busca y captura, no podían dejar que saliera del país.

## Capítulo 21 — Paquete misterioso

Viernes último día de la semana, era el día preferido de Evelyn, se levantó con energía de la cama, cogió la nota que el día anterior le había dejado Samuel y la volvió a leer. «Eso quiero saber yo, ¿cuándo volveremos a vernos?» se preguntó ella, deseosa de volver a verlo pronto.

Una hora más tarde, salía de su casa para ir a trabajar, se montó en su fiat punto negro y cuando fue a arrancarlo el coche no reaccionaba, no hacía nada, y como no tenía tiempo de entretenerse, pidió un taxi para no llegar tarde al trabajo, a la tarde ya se encargaría de eso.

Los viernes solían ser los días de más venta en la tienda, llegó un grupo de amigas para buscar accesorios de despedidas de solteras, dos de ellas hablaban de lo ocurrido la noche anterior en la playa Alicate, habían detenido a varios narcos italianos con 4000 kilogramos de cocaína. Evelyn al escuchar eso se alarmó, ¿era ese el caso en el que estaba infiltrado Samuel? Si era así, ¿por qué aún no la había llamado para contarle que todo había terminado? Mientras las chicas estaban entretenidas escogiendo varios artículos para la despedida, Evelyn cogió su móvil y buscó la noticia por internet, no cabía duda de que era ese el operativo en el que estaba trabajando Samuel, lo supo con seguridad cuando comprobó que la mismísima Ninna era la redactora de ese artículo.

Se mantuvo nerviosa durante la mañana y estuvo atenta al móvil en todo momento, pero nada, no recibía ningún mensaje, sonó el dingdong de la puerta, a Evelyn se le aceleró el corazón, como cada vez que escuchaba llegar un cliente. Esta vez no era un cliente para tampoco era Samuel, un chico bajito y con gorra traía un paquete, era un repartidor.

—Buenos días, ¿tú eres Evelyn?

—Sí soy yo, ¿ese paquete es para mí? ¿Viene a mi nombre?

—Sí, señorita, por favor, firme aquí.

Una vez firmó y el chico se marchó, se dispuso a abrir el paquete, a ella le pareció muy extraño que le enviaran algo a ella personalmente a la tienda, en la caja no ponía quién era el remitente, eso la tenía más intrigada aún, buscó el cúter para abrir la caja ya que venía muy bien precintada, pero no le dio tiempo de abrirlo, llegó un cliente y dejó el paquete en el suelo detrás del mostrador. Cuando se fuera y estuviese sola ya lo abriría, después de este cliente llegaron otros y en toda la mañana no paró de llegar gente. Hasta las dos menos cuarto, casi a la hora de cerrar, no se había quedado sola, por fin iba a ver qué contenía el paquete misterioso que la había tenido en ascuas durante horas. Lo colocó en el mostrador, pasó el cúter por el precinto y levantó las tapas de la caja, al mirar en el interior otra caja había dentro, una caja de regalo en color rojo rodeada con un lazo blanco de brillo, la sacó con cuidado, pesaba un poquito, apartó a un lado la caja de cartón, tiró del lazo que envolvía la preciosa cajita y sacó la tapa. Cuando Evelyn vio lo que había dentro unos sentimientos afloraron en ella, una mini botella de champagne con dos copas pequeñas de cristal junto una cajita roja de bombones y una gran rosa roja que desprendía un olor embriagador, en el centro había una nota que cogió con premura, creía que el corazón se le iba a salir del pecho, entonces leyó:



—¿Cómo?! ¿Que está en la calle esperando? ¡Dios mío! el paquete hace dos horas que llegó. —Evelyn fue corriendo hacia la puerta, cuando salió a la calle, miró hacia un lado y luego al otro, allí estaba él, esperando, cuando la vio una gran sonrisa iluminó su cara y ella sintió que se iba a deshacer allí mismo, las mariposas de su interior habían evolucionado como los pokémon y sentía que ya no le cabían dentro.

Corrió hasta él, le abrazó y lo besó con necesidad, él la recibió encantado, deseaba tenerla entre sus brazos y allí estaban ellos en medio de la calle besándose como dos enamorados sin importarles quién los viera, cuando se separaron, ella dijo;

—Sí, ¡quiero almorzar contigo! Estabas esperando esa respuesta, ¿verdad?

—Exactamente llevo dos horas esperando esa respuesta —admitió él divertido— y hubiese esperado dos horas más por este recibimiento.

○ ¡Ains, qué mono! —dijo su angelito que apareció de pronto.

○ ¡Pues a ti no te gustaba! Evelyn, este hombre se merece un buen... —El demonio no pudo terminar la frase, el ángel lo cortó.

○ ¡Calla, calla! —dijo el ángel tapándose los oídos.

Se merecía eso y más, pensó Evelyn, cogió a Samuel de la mano y lo llevó hacia la tienda, una vez dentro le dio la vuelta al cartel para que desde fuera se viera «cerrado» y echó la llave.

—¿No nos íbamos a ir a comer? —preguntó él sonriente.

—Sí, pero te voy a contar un secreto —Se acercó a él, puso su mano en el pecho, besó su cuello y al oído le susurró en un tono muy sensual—, me encanta comerme el postre antes.

Samuel se tensó, los vellos se le pusieron de punta en un santiamén, con ella era imposible mantenerse calmado y más aún allí, en aquel entorno tan perverso, con infinidad de juguetes sexuales a su alrededor. La deseaba en ese momento, el contacto tan cercano de ella hizo crecer su miembro, le gustaba, solo ella podía conseguir ese efecto tan rápido en él, la envolvió con sus brazos y la besó con pasión, poco a poco fueron quitándose la ropa y descendiendo hasta el suelo, donde unieron sus cuerpos al completo entre besos y caricias. Así llevaban un buen rato cuando de pronto escucharon la manilla de la puerta y dieron un respingo, estaba cerrada y nadie podía entrar, al mirar, vieron que eran dos chicos adolescentes, querían comprar preservativos para el fin de semana y se quedaron mirando el horario para volver más tarde.

—Joder con la puerta —dijo Samuel exhausto.

—Nosotros sí podemos verlos a ellos, pero a nosotros no nos puede ver nadie —dijo ella divertida.

—Lo sé, he estado dos horas esperando fuera, me sé el escaparate de memoria y he visto que la puerta es de espejo —dijo sonriendo, luego se fijó en un cartelito de los que Lola ponía para llamar la atención de los productos, estaba a su lado en un estante, estiró el brazo y cogió un

lubricante—. ¿Esto qué es? «Efecto calor, sabor frutos rojos» ¡Mmm... qué interesante!

—Samuel, ¿qué haces? ¡Deja eso ahí!

El hizo caso omiso, desenroscó el tapón y colocó un poco de gel en su mano, dejó el bote a un lado y preguntó:

—El suelo está frío y aquí pone calor, me gustan los contrastes, ¿no quieres? —dijo con cara de pillo.

Ella le retiró la crema que se había puesto en la mano con sus dedos y se la puso en la entrada de su sexo mientras le miraba a los ojos con deseo. Ese gesto de ella tan atrevido lo volvió loco y con ansia se acercó a ella y la besó, quería devorarla, estaban muy excitados, ver a toda esa gente paseando por la calle a través de la puerta aumentaba el morbo, pareciera que los estuvieran viendo. La crema hizo efecto rápido en ambos y probaron una sensación increíble de frío-calor que los llevó a un orgasmo devastador.

Cuando se vistieron, Evelyn fue hacia el mostrador donde estaba la caja roja, sacó de ella las dos copas, el champagne y los bombones, cuando Samuel se acercó, vio que ella acababa de abrir la cajita de bombones, estaba cogiendo uno y le preguntó;

—¿Un bombón ahora? Espera a que comamos, chiquilla.

Entonces ella llevó el bombón hasta él y se lo dejó en los labios, luego se metió uno de chocolate blanco en la boca.

—Como te he dicho, cariño, me gusta comerme el postre antes, ¡mmm... qué bueno está! —dijo ella en tono guasón, mientras ponía un poco de champagne en las copas.

Brindaron por ellos, ese era el comienzo de una bonita historia, y aunque aún era pronto para saber si tendrían un final feliz, de momento, lo eran y disfrutaban juntos.



Ver producto Passion

## Capítulo 22 — El mecánico

Fueron andando a un restaurante cercano a la tienda, el camarero les asignó sitio en una mesa para dos y les entregó una carta a cada uno.

—Me han dicho que de aquí está muy bueno el calamar a la plancha con salsa verde, lo voy a pedir, ¿y tú? —preguntó Samuel.

—Yo, solomillo a la pimienta —dijo Evelyn que seguía mirando la carta—. ¡Mmm... qué bueno! Tienen brownie casero con helado de vainilla.

El camarero se acercó a ellos para cogerles nota.

—Bueno, chicos, ¿qué vais a tomar?

—Yo, un Nestea —contestó Evelyn.

—A mí me pones una cerveza —dijo Samuel.

—Y de comer, ¿lo tenéis ya decidido?

—Sí —se apresuró a contestar Samuel—, de primero nos pone un brownie de chocolate con helado de vainilla para compartir.

—¿Cómo? ¿Estás loco? —Evelyn reía, ¿cómo se le ocurría?

El camarero se había quedado en silencio a la espera de una respuesta por parte de ella, no era común pedir de primero un brownie y no sabía si apuntarlo o esperar por si era una broma.

—Es que a mi chica le gusta comerse primero el postre —aclaró Samuel al camarero, que estaba confuso—, luego comeremos solomillo a la pimienta y calamar a la plancha en salsa verde.

—De acuerdo —dijo el camarero apuntando la comanda con una sonrisa—, ¡marchando ese brownie!

—«Mi chica», ha dicho mi chica, ¡dios qué bien suena eso! Cómo me gusta este hombre, y ¿cómo se le ocurre pedir brownie antes de comer? Ja, ja, como nos entre cagaderas, verás... —Evelyn estaba risueña pensando todo eso.

—Tengo un hambre atroz. —Samuel se tocó la barriga y luego en tono guasón le dijo—. Oye el camarero se ha quedado un poco a cuadros ¿no te parece? Es que esa costumbre tuya no es normal, eeh.

Evelyn alucinaba con su descaro, le encantaba todo él y también sentía algo en su barriga, pero no sabía si era hambre o que las mariposas se la estaban comiendo por dentro.

—Samuel, te dije que me gusta, no que acostumbre a hacerlo y menos en un restaurante, ese chico se ha quedado loco cuando has pedido de primero un brownie, ja, ja.

Ambos rieron y en ese momento llegaba el camarero sonriente que les dejó el plato de brownie con una gran bola de helado de vainilla encima y decorado con caramelo y nata, tenía una pinta increíble, cogieron las cucharillas y empezaron a comer.

—¡Mmm, nata, qué bueno! Me encanta la nata, ¿sabes? —dijo él en tono picarón.

👿 ¡Pues Evelyn te deja que te la comas con nata, yo solo digo eso! —dijo el demonio que siempre estaba expectante a la conversación de ellos dos, menos mal que solo ella lo podía escuchar.

—A mí también me gusta —contestó ella sonriendo.

Al rato de comerse el brownie, llegaron sus platos y la pareja mayor de la mesa de al lado los miraron extrañados al ver que se iban a comer la comida después del postre.

Estaban hablando cuando fueron interrumpidos por una llamada de teléfono, era el de Evelyn.

—Un segundito, tengo que cogerlo —le dijo a Samuel, y este asintió con la cabeza.

—Hola, sí, ¿estás fuera? Vale ya salgo —Evelyn colgó y miró a Samuel.

—Vuelvo enseguida —dicho eso dejó su plato a medias, cogió su bolso y fue a la calle.

Samuel se quedó pensativo, ¿quién le habría llamado que estaba fuera esperándola?

Al cabo de unos minutos ella regresó.

—Ya estoy aquí —dijo ella y se sentó enseguida—, perdona por levantarme así y dejarte solo.

—No pasa nada, mujer, menos mal que no has tardado, porque ya creía que me ibas a dejar aquí plantado.

—Sí, hombre, ¿por qué iba hacer yo eso? Con lo a gusto que estoy yo aquí con mi solomillo —dijo de broma.

—Ohh, creía que ibas a decir que estabas a gusto conmigo —dijo él poniendo cara de decepción.

—También... —Se metió un trozo de solomillo en la boca y mientras lo masticaba, señaló a la puerta—. Era...era el mecánico —se limitó a decir.

—¿El mecánico? —dijo Samuel, que le pareció muy raro.

—Sí, es que esta mañana lo llamé porque mi coche no arrancaba y me dijo que lo miraría esta tarde, le he avisado de que estaba aquí y ha venido a por las llaves.

—Entonces, ¿cómo has ido a trabajar?

—En taxi, he llegado con la hora justa, menos mal que siempre suelo salir antes.

—Entonces te acerco yo luego a casa.

—¡Vale! —contestó ella contenta.

Cuando acabaron de comer, fueron andando hasta donde él tenía el coche, un precioso Audi A4 en blanco. Evelyn no entendía de coches pero ese le encantó, cuando se montó aún tenía ese olor a nuevo y estaba muy limpio, pero hubo algo que a ella le llamó mucho la atención, una mancha oscura en el filo izquierdo de su asiento.

—¿Y esto?

—Eso, señorita, es sangre tuya.

—¿Qué dices? Si yo nunca me he montado en tu coche.

—Entonces ¿cómo crees que te llevé aquel día al hospital?

Evelyn dejó caer la mano y la colocó al lado de su pierna, era el punto exacto donde se encontraba la mancha, definitivamente sí podría ser de ella y se sintió mal por ello.

—Lo siento mucho, Samuel, yo no...

—Cuando llegamos al hospital, al sacarte del coche, vi esa mancha, casi me dio un ataque porque el coche no tiene ni un año. —Y con una mirada picarona dijo—. ¿Sabes? Me entraron ganas de dejarte allí tirada en la puerta de urgencias.

—¿Y por qué no lo hiciste?

—Porque volví a mirar esa mancha y me di cuenta que tenía forma de corazón, eres especial hasta para eso.

Evelyn miró de nuevo la mancha, era cierto tenía forma de corazón.

—Bueno, así cada vez que la veas te acuerdas de mí.

Samuel arrancó el coche y la radio empezó a sonar.

—¿Qué escuchas? ¿Carnavales? —preguntó Evelyn extraña porque era octubre y los carnavales solían ser en febrero.

—Sí, ¿a ti te gusta los carnavales?

—Sí, bueno, me gusta disfrazarme en Carnavales y salir de fiesta, pero no veo el concurso ni los escucho, eso no me gusta.

—¿Cómo sabes que no te gusta, si no los ha escuchado?

—A veces he visto algo en la tele y no entiendo ni lo que cantan.

—Eso depende de quién viste en ese momento, mujer, hay comparsas que tienen muy buenas voces y con tanto grito la letra es más difícil de entender. Los coros suelen gustar menos y las chirigotas que es lo que más me gusta, son los más graciosos.

—¿Y esto que estamos escuchando qué es? Suena muy bien la guitarra.

—Los Chatarras de 2016, es la comparsa de los Carapapas, para mí son los mejores en esta categoría porque tienen unas voces increíbles y se entiende perfectamente lo que cantan. —Samuel cambió de canción—. Mira, escucha esta.



Escuchar *Tú sabes cuanto te quiero*

Durante unos minutos Evelyn escuchó atenta la letra, cuando acabó la canción, sonrió.

—¡Qué bonito! —dijo ella emocionada.

—Se te han puesto los vellitos de punta, ¿a que sí?

—Sí, me ha encantado.

—Esta canción se la cantamos mi tío y yo a mi prima Lola cuando se casó con Carlos el año pasado.

—¡Es preciosa! Y conociendo a Lola, seguro que se emocionó muchísimo.

—Sí que se emocionó, una vez casados, nos colocamos en la puerta de la iglesia a esperar a que salieran, empezó a llorar en cuanto nos vio allí con la guitarra y a la vez que intentaba contener sus lágrimas nos dijo, «capullos, que me ha costado 150 euros el maquillaje y se me va a estropear por vuestra culpa».

—Ja, ja, ja, me la puedo imaginar, oye no sabía que tú cantaras... —dijo Evelyn entusiasmada.

—Hay muchas cosas que no sabes de mí, nena —dijo él haciéndose el interesante y a su vez le guiño un ojo.

Evelyn puso los ojos en blanco y sonriendo miró por la ventana.

—¿Oye adónde vamos? Por aquí no se llega a mi casa —dijo ella extrañada al ver que se desviaban hacia un polígono de grandes almacenes.

—Nos vamos de compras, pero no a lo Pretty woman, no te hagas ilusiones —dijo él divertido.

—¿Y se puede saber qué es lo que vamos a comprar?

Samuel aparcó frente a una gran tienda de animales y la señaló con el dedo.

—Es ahí dónde vamos a comprar, te dije que me quedaría con Kai y con todo el lío del operativo no he tenido tiempo de hacer esto antes, hoy me lo llevo a casa pero antes necesito comprar varias cosas.

—Ooh, Sasha y yo lo echaremos de menos.

—¿Ya has encontrado casa para los demás?

—Sí, ayer mismo se los llevaron. Davilito se ha quedado con Garfield, y su amigo Gabriel ha

adoptado a Thor y Kitty.

Casi una hora más tarde, salían cargados con cosas de la tienda, llevaban un saco de pienso, un comedero-bebedero, un rascador, una camita, un arenero y algunos accesorios más, Samuel ya tenía todo lo que necesitaba para adoptar a Kai. Mientras cargaban el coche, una tufarada les obligó a taparse la nariz, olía muy mal.

—Uff, ¡qué mal huele! —dijo ella montándose en el coche.

—Sí, justo aquí al lado hay una fábrica de pescado. —Samuel arrancó rápido para irse de allí y dejar atrás aquel fatídico olor.

Luego fueron hacia la casa de ella y mientras aparcaban, vieron que había alguien llamando a la puerta, era un chico moreno y guapo.

—¿Lo conoces? —preguntó Samuel a Evelyn.

—Eeh, sí, es el mecánico —dijo ella y se apresuró a bajarse del coche para ir hasta él.

Samuel la notó un tanto extraña, se quedó a lo lejos mirando como hablaban los dos, el chico le entregó las llaves y miró hacia donde se encontraba él, por la expresión de su cara, no parecía muy contento y decidió acercarse para averiguar qué es lo que pasaba allí.

—Hola —dijo Samuel cuando llegó hasta ellos.

—Así que estabas con él cuando he ido a por las llaves al restaurante —le dijo a ella y luego mirándolo a él continuó—, ella estaba conmigo.

—Marcos, ¿a qué vienen estos celos? Tú y yo nunca hemos tenido nada serio, ya quedó claro que lo que había entre nosotros se acabó y que quedaríamos solo de amigos —dijo Evelyn enfadada.

«Marcos», Samuel se acordó enseguida de ese nombre, Davilito le contó que Evelyn tenía algo con él y recordaba con dolor el mensaje de voz que escuchó aquel día que se fue furioso de la casa de ella, después de besarla por primera vez. Evelyn le había ocultado que él era el mecánico y eso le molestó.

—Si no estuviera él aquí, seguro me hubieras invitado a pasar a tu casa y me hubieras pagado el arreglo del coche de otra forma.

Evelyn estaba alucinando, no esperaba ese comportamiento de Marcos, seguía siendo el mismo niño de siempre, solo que esta vez, con un berrinche de celos. Samuel se mantenía callado pero no le estaba gustando la forma de hablar de aquel, se estaba pasando y sintiendo una pizca de celos pensó; ¿y si yo no estuviese aquí? ¿Le habría dejado entrar en casa?

—Marcos, estás muy equivocado, yo no te hubiera pagado de otra forma y ya que no me dices cuánto es, mañana voy al taller de tu padre para pagar la factura.

—Tío, te lo digo en serio, primero te engatusa, juega contigo unos meses y luego te da la patada, es una zorrilla de cuidado —le dijo Marcos a Samuel ante la cara de asombro de ella.

Ese chico ya se había pasado lo suficiente como para propinarle un puñetazo en toda la cara, ganas no le faltaban a Samuel, no podía permitir que hablara así de ella, lo cogió por la camiseta a la altura del pecho y lo estampó contra la pared.

—Mira, «tío», a ella la respetas, creo que te ha dejado bien claro que las cosas no son como tú piensas y como la vuelvas a ofender, vas a tener un problema conmigo, le debes una disculpa —le dijo Samuel furioso antes de soltarlo.

Evelyn lo estaba pasando verdaderamente mal, ver a Samuel en esa tesitura le puso los pelos de punta y agradeció que no llegara a los golpes con él, ¿cómo podía hablar Marcos así de ella? Estaba incrédula y ofendida al mismo tiempo.

—Está bien —dijo Marcos al sentirse acorralado y luego la miró a ella—. Evelyn, perdona por

lo que te he dicho, siento mucho todo esto, yo... Yo mejor me voy ya.

Evelyn no dijo nada, solo lo miró decepcionada y el chico se marchó, buscó las llaves en su bolso, abrió la puerta y entró seguida de Samuel, estaba muy irritada, fue a la cocina a tomarse un vaso de agua para calmarse, con lo bien que estaba yendo el día, ahora su humor había cambiado notablemente y el ceño lo tenía fruncido.

Cuando volvió al salón se encontró a Samuel con los dos gatos encima, su gesto también era serio, entonces le preguntó;

—¿Por qué no me dijiste que el mecánico era tu ex?

—Samuel, es que no es mi ex, vuelvo a repetir con él no tuve ninguna relación, fue algo esporádico.

—Aún así, me podrías haber dicho que era Marcos y me lo ocultaste.

—¿Y qué pasa si te lo oculté? ¿Para qué querías saberlo?

—¿Es cierto que lo hubieras dejado pasar si yo no hubiese venido contigo?

—Samuel, me estás ofendiendo, ¿por quién me tomas? —dijo ella levantando la voz, ahora estaba muy cabreada.

Samuel que se dio cuenta de su error, quiso enmendarlo, se quitó a los gatos de encima y fue hasta ella, se acercó como quien se acerca a una fiera, temeroso de que le muerda.

—Oye, perdóname, no quería ofenderte —dijo tocándole cariñosamente la mejilla y luego guió su cara para que le mirara a los ojos—, reconozco que me he puesto algo celosillo.

Evelyn seguía enfadada, lo esquivó, se cruzó de brazos y desvió la mirada hacia otro lado, le gustó escuchar de la boca de él que tenía celos pero se estaba haciendo un poco la dura. Él volvió a ponerse delante de ella, le cogió sus manos y conectó de nuevo con sus ojos.

—¿Me perdonas? —Samuel puso la famosa cara del gato de Shrek.

Era imposible no mirar aquellos ojos verdes. Evelyn se perdió en ellos, por supuesto que lo perdonaba, no quería estar mal con él. Dejó de fruncir el ceño y en su cara apareció una pequeña sonrisa.

—Sí, pero deja de poner esa cara ya —dijo ella.

Samuel sonrió, entonces le soltó las manos, la agarró por la cintura y la besó con ternura.

## Capítulo 23 — Primer despertar

Evelyn despertó, al abrir sus ojos se encontró con los de él, Samuel llevaba varios minutos despierto y disfrutaba observando su belleza mientras ella dormía desnuda después de caer rendida tras hacer el amor un par de veces la noche anterior.

—¡Buenos días, preciosa! —dijo con una amplia sonrisa antes de darle un beso.

—Buenos días, ¿me mirabas mientras dormía? —dijo ella frotándose los ojos.

—Eeh, sí, estaba deseando que despertaras ya, no he podido dormir en toda la noche con tus ronquidos.

—¡Eso no es verdad! Yo no ronco, mentiroso —dijo ella dándole un topetazo en la cara con el cojín.

—Aah, ¿con que esas tenemos? —Samuel se lanzó contra ella y empezó a hacerle cosquillas, ella reía a carcajadas, las cosquillas eran su debilidad—. Así que tienes cosquillas eeh...

—Para, ja, ja, ja, ja, para por favor, no puedo más ja, ja, ja. —Evelyn tenía lágrimas en los ojos de la risa y Samuel reía a la par de ella—. Déjame, por favor, ja, ja, ja, tengo una idea.

Samuel paró un momento para escucharla, porque con la risa era imposible entenderla.

—¿Qué idea?

Evelyn se deshizo de él, se dio la vuelta para ponerse boca abajo en la cama y alargó la mano para coger su móvil que estaba en la mesita de noche.

—Vamos a inmortalizar este momento, ¡nuestro primer despertar! —dijo ella con voz entrecortada, todavía estaba agitada por la risa.

—Me parece bien, espero que no sea una excusa para librarte de mis cosquillas, señorita.

A Samuel le encantó la idea y se puso encima colocando su torso desnudo sobre la espalda de la chica, ella activó la cámara en modo selfie y en esa misma postura alargó su brazo para tomar la foto. Justo cuando le estaba dando al botón, Samuel le hizo unas cosquillas en su lateral y capturó una bellísima foto donde se miraban riéndose.

Una vez se sacaron la foto, empezaron con los besos y terminaron haciendo el amor entre las sábanas revueltas, luego se fueron juntos a la ducha y bajo el agua lo volvieron hacer, eran insaciables y se deseaban todo el tiempo.

Evelyn y Samuel pasaron el día juntos, por la tarde fueron al cine y vieron la película de *Thor: Ragnarok*. El día anterior se estrenó y era lo más interesante de la cartelera, además eligieron esa porque Samuel era fanático de los superhéroes y a Evelyn le encantaba el protagonista.



Ver tráiler de *Thor Ragnarok*

Cuando salieron de ver la película, se quedaron por la zona para tapear y luego Evelyn propuso ir al pub de Pakito, esa noche actuaban Jesús y Lola Ortiz, dos hermanos de 22 y 26 años, monitores

de baile latino especializados en bachata sensual. Además de actuar, harían animación para que bailaran todos con ellos, Samuel aceptó y fueron allí.

—¡Mi amor! Qué sorpresa, no te esperaba hoy aquí —dijo Pakito entusiasmado—, pero bueno... si vienes con el principoli.

Pakito salió de detrás de la barra para saludarlos, estaba encantado con la presencia de los dos allí.

—¿Venís los dos solos o también han venido Dora y Abel? Hace tiempo que no los veo —preguntó él con ganas de saber.

—Venimos los dos solos, Pakito —dijo Evelyn sonriente—. Dora está muy misteriosa últimamente... ya mañana nos contará, nos ha invitado a comer a su casa, ¿has leído el WhatsApp?

—Sí, aquí hay mucho misterio últimamente. —Miró a Samuel y luego le dijo—. creo que no es la única que tiene algo que contar.

Evelyn sonrió, se le notaba feliz, por supuesto que tenía mucho que contarles a sus amigos. Pakito había preguntado también por Abel, solo ella sabía lo de aquellos dos, entonces preguntó a Samuel para que contestara a su amigo.

—¿Dónde está Abel?, ¿Por qué no lo llamas para que se venga?

Samuel no entendía el empeño que tenía Evelyn por que viniera su amigo y sacando el móvil del bolsillo dijo:

—No sé, no he hablado con él en todo el día, pero creo que tenía libre hoy, voy a llamarlo, ahora vuelvo. —Samuel salió a la calle para hacer la llamada.

—Pero bueno, chica, qué calladito te lo tenías... —dijo Pakito mirando como caminaba Samuel hacia la salida.

—Ufff, Pako, ¡me tiene loca! —Con cara de boba.

En ese momento, Yotuel se acercó a ellos para hablar con Pakito y avisarle que ya casi era la hora del espectáculo y que los chicos ya estaban preparados.

—Vale, mi negro, voy para allá, ponle una copa *free* a mi amiga, ¿vale?

—Ok, jefe. —Luego Yotuel miró a la chica, se acordaba de ella y con su amplia sonrisa iluminada con unos blancos dientes le preguntó—. Hola, guapa, ¿te pongo un tequiblué?

Escuchar esa palabra le provocaba náuseas, por nada del mundo volvería a tomar aquello que tenía tequila y le sentaba fatal.

—Noooooo, por favor, mejor ponme un puerto de indias —dijo ella riendo.

—Estás muy guapa con el pelo rojo. —Yotuel como siempre tan adulator y mujeriego, entonces se acercó más a ella y le dijo al oído—. Me encantan las pelirrojas, mami.

Evelyn se acaloró y dejó escapar una risa nerviosa, en ese momento estaba llegando Samuel hasta ellos, el acercamiento de aquellos dos no le gusto nada, más bien dicho, quien no le gustaba era el cubano, pero dejó los celos a un lado y actuó como si nada.

—Ya estoy aquí, he hablado con Abel, viene para acá con la novia.

—¿Con la novia? —A Evelyn le cambió la cara y Samuel lo notó—. ¿Pero ella no era de Granada?

—Sí, ha llegado esta mañana para pasar el finde y le ha dado una sorpresa, él no sabía que venía, estaban cenando por aquí cerca y le ha parecido buena idea venir aquí, ¿qué pasa, Evelyn? ¿No querías que viniera o es que te molesta que venga con la novia?

—Nada, no pasa nada —mintió Evelyn cambiando el gesto de su cara—, ¡qué bien que vengan!

A Samuel le parecía muy raro todo, Evelyn estaba muy extraña. Ella en cambio no paraba de pensar en la decepción que se llevaría Pakito al ver el otro llegar con la novia, aunque este no se

lo había confesado a nadie, ella sabía que estaba colado por Abel. Desde aquel día que presenció aquello, ella estuvo atenta a cada detalle y cada vez que se hablaba de Abel, a su amigo le brillaban los ojos, desde ese día él no había vuelto hablar de otro chico ni de ningún romance esporádico, eso era lo normal en él. Evelyn tampoco sabía si la relación entre los dos había ido a más o solo se quedó en el encuentro que tuvieron en el almacén el día del cumpleaños.

La música paró y apareció Pakito en medio de la pista con el micrófono.

—Buenas noches y muchas gracias a todos y todas por venir a mi establecimiento, hoy es sábado latino, como siempre, el último sábado del mes aquí se baila salsa, hoy tenemos unos invitados muy especiales: Lola y Jesús Ortiz que vienen desde la Estación de San Roque para deleitarnos con sus bailes y animar la fiesta, así que ¡a disfrutar de la actuación, mi gente!

Empezó a sonar la música y los chicos aparecieron en la pista, todos se quedaron maravillados ante aquel baile tan sensual, bailaban bachata con pasión y sentimiento, los hermanos se compenetraban a la perfección, se notaba su dedicación en sus miradas y en cada movimiento.



Ver Vídeo de Lola y Jesús

Evelyn disfrutaba mucho de la actuación, Samuel se dio cuenta de lo mucho que le gustaba a ella el baile latino, estaba absorbida completamente viendo aquellos chicos bailar, durante lo que quedaba de canción, él estuvo observando su cara de fascinación y cuando acabó, ella sonriente, lo buscó con la mirada.

—¡Me encanta! —dijo Evelyn ilusionada.

—Y a mí me encantas tú.

Ella se abalanzó a su cuello y lo besó, lo que sentía por él nunca lo había experimentado antes, ni en sus sueños se lo había imaginado tan excepcional.

—Ejem...

Estaban sumidos en aquel beso y no se dieron cuenta de que tras ellos estaban Abel y su novia. Tras escuchar ese inoportuno «ejem», se separaron y saludaron a los recién llegados.

—Ella es mi novia, Rosa Mari —Abel presentó a su chica.

—Encantada, Rosa Mari, yo soy Evelyn.

Justo en ese instante se acercó hasta ellos Pakito.

—Pero bueno, mi Abel, qué alegría verte por aquí. —Pakito tan impulsivo como siempre le dio dos sonoros besos.

—Hola, Pakito. —Abel le sonrió—. Te presento a mi novia Rosa Mari.

—¡Ains, madre! Aquí se va a liar —pensó Evelyn.

Por increíble que pareciera, a Pakito pareció no importarle y la saludó encantado.

—¡Uy, qué guapa! —la saludó con dos besos, luego miró a Abel y le dijo—. Es monísima tu chica, ¿qué queréis tomar?

Evelyn estaba incrédula, ¿qué estaba pasando allí? ¿Por qué Pakito se estaba comportando como si nada? Desde luego la chica era guapísima, pelo liso moreno con flequillo, alta y delgada. Abel y ella hacían una pareja perfecta, era muy extraño que Pakito no sintiera ni una pizca de celos, estaba empezando a dudar si lo que vio aquella noche en el almacén era una alucinación provocada por los tequiblués que se había tomado.

—¡Vamos a la pista! Jesús Ortiz va hacer una animación —dijo Evelyn cogiendo de la mano a

Samuel.

—¿Qué? No, yo no sé, mejor me quedo aquí.

—Vamos, está muy divertido, solo tienes que seguir los pasos —dijo ella tirando de él.

Finalmente lo convenció y fueron a la pista, Abel, Rosa Mari y Pakito también se unieron a ellos.

Bailaron la mordidita siguiendo los pasos del animador, Samuel se colocó al final, no se le daba mal pero era la primera vez que lo hacía y le daba vergüenza. Evelyn se puso a su lado y sus amigos estaban delante de ella, en una de las vueltas Evelyn observó como Pakito aprovechó el giro para cogerle el culo a Abel y este sonrió.

—¿Perdona? Vaya descaro el de estos dos, no entiendo nada, pobre Rosa Mari —pensaba Evelyn anonadada ante lo que acababa de presenciar.



Ver coreografía *La mordidita* de Jesús Ortiz

Una vez terminó la animación, empezaba el baile social donde mujeres y hombres bailaban aleatoriamente con unos y otros para disfrutar de los distintos bailes latinos.

Empezó a sonar una salsa, Yotuel apareció de repente entre ellos, cogió a Evelyn de la mano y le pidió que bailara con él, ella aceptó y este la guió hasta el centro de la pista junto a las demás parejas para dejarse llevar por la música.

Samuel celoso los observaba a lo lejos, se exasperaba viéndola sonreír y disfrutando del baile con aquel atractivo cubano que movía las caderas de manera exagerada. Cuando acabó esa canción, Evelyn y Yotuel se separaron, empezó una bachata. El cubano se fue a por Rosa Mari y ella se dirigía hacia donde se encontraba Samuel, pero Jesús Ortiz la paró a mitad del camino para preguntarle si quería bailar con él, por supuesto que quería, ella estaba entusiasmada porque iba a bailar con él. Miró a Samuel y le habló por señas, le dijo que la esperara que iba a bailar una más y él asintió con la cabeza. Bailar con Jesús aún era peor, la bachata la bailaban muy pegados, demasiado, tanto roce lo estaba poniendo enfermo, no entendía cómo ese baile tan íntimo podía ser normal para la gente.

—Amigo, menudo sobeteo que le están dando a tu chica —le dijo Abel a Samuel.

—Pues anda que a tu novia, el cubano sí que tiene peligro, al menos Evelyn está bailando con un crío.

Ambos rieron, no podían hacer otra cosa, era eso o liarse a tortas en aquel lugar.

—Ya estoy aquí. —Evelyn besó a Samuel en los labios, venía acalorada, cogió su copa y le dio un sorbo.

—Oye, Abel, ¿me puedes ayudar? Tengo que llevar estas cajas al almacén —preguntó Pakito con cara picarona.

—Sí, claro. —Abel rápidamente cogió una caja y fue tras él.

Evelyn se estaba percatando de todo, ¿cómo podían ser tan imprudentes? Buscó con la mirada a Rosa Mari, seguía en la pista bailando con Yotuel, pobre chica, si ella supiera, su novio se estaba dando el lote con otro hombre apenas a unos metros de ella.

—No sabía que supieras bailar salsa tan bien —dijo Samuel a Evelyn.

—Bueno, hay muchos pasos que se me han olvidado, aprendí hace muchos años, ahora solo bailo aquí que ponen salsa el último sábado de cada mes, yo solo me tengo que dejar llevar

porque el que maneja es el hombre. ¿Y a ti no te gustaría aprender?

—La verdad es que sí, me encantaría bailar así, lo que no puedo llegar a entender es cómo pueden bailar tan pegados, ¿no les da pudor? Ese hombre por ejemplo —Señaló a la barra— ha venido con su mujer, que es aquella de allí que baila con el chico alto, ¿no siente celos al verlos rozarse de esa manera? ¡Le está pasando su miembro por su trasero! ¿Tú ves eso normal?

—Ja, ja, ja, qué exagerado, si te fijas, no está justamente detrás de ella y no la está rozando, solo están haciendo unas ondas, claro que es normal. —Cogiéndolo de la mano le dijo—. Ven, te voy a enseñar.

—Uff... nena, mejor no, porque como me restriegues el pompis de esa manera, voy acabar cometiendo un pecado, llevándote a los servicios de este antro —le dijo él al oído.

Evelyn puso cara de malota, le apetecía pecar con él a todas horas, se puso delante de él, le cogió las manos y las llevó hasta sus caderas.

—Pégate más —pidió ella—, vamos hacer una onda.

—Evelyn, me vas hacer pecar —dijo él tragando saliva.

Ella se giró, quedó rodeada por sus fuertes brazos, lo besó con deseo y con una mirada lujuriosa dijo;

—Estoy deseando pecar contigo. —Ella hizo un gesto con la mirada señalando hacia los baños.

☹️ ¡Esa es mi chica! —exclamó el demonio.

☹️ Evelyn, por Dios, en los baños, no —le gritaba su ángel.

Samuel la cogió de la mano y tiró de ella hacia los baños, nunca antes habían hecho eso, tener sexo en un lugar público era algo desmesurado, pero sus cuerpos se lo pedían, se necesitaban y ansiaban estrechar sus cuerpos en ese instante.

El baño quedaba justo al lado del almacén, Evelyn no pudo evitar pensar en que Pakito y Abel estaban allí, a saber qué estarían haciendo, pero esos pensamientos se esfumaron en cuanto Samuel la arrastró hasta el servicio de caballeros. Rápidamente entraron en una cabina para que nos lo viera nadie, allí empezaron a besarse con pasión, se acariciaban con exigencia, estaban calientes y deseosos el uno del otro, de pronto algo los interrumpió haciendo que se separaran. Se les cortó todo el punto cuando escucharon en la cabina de al lado a una pareja haciendo lo mismo, pero a diferencia de ellos, eran demasiado escandalosos, escuchar los gemidos de ella y los continuos golpes contra la pared los hicieron volver a la realidad, ambos se miraron a los ojos y se rieron, ¿qué estaban haciendo? Ya no iban a terminar lo que habían empezado, al menos allí no, se sintieron como unos adolescentes en ese momento y salieron del baño con la misma audacia que habían entrado.

Al llegar al sitio donde antes estaban, se encontraron con Pakito y Abel.

—¿Dónde estabais, parejita? —preguntó Pakito al ver a su amiga con el labial un poco corrido.

—Estábamos ahí entre la gente, bailando —contestó ella con calma.

—Oye, ¿habéis visto a Rosa Mari? Creía que estaba con ustedes.

—Será sinvergüenza, ahora viene como si nada preguntando por la novia —pensó Evelyn y luego le contestó—. La última vez que la vi, estaba bailando con Yotuel en la pista.

Todos la buscaron con la mirada en la pista pero Samuel, que miró hacia el servicio donde había estado minutos antes con Evelyn, vio que justo en ese momento estaba saliendo de allí el cubano y tras él, la novia de su amigo Abel. Entonces comprendió que la pareja que gritaba en la cabina de al lado eran ellos, rápidamente tocó el hombro de Evelyn, le indicó que mirara hacia allí. Samuel estaba estupefacto, no lo podía creer y empezó a ponerse de mal humor, si algo no

podía soportar era la infidelidad y a su amigo lo estaban engañando en sus narices, tenía que contárselo. Evelyn estaba muy sorprendida al igual que él, eso sí que no se lo esperaba, menuda era la Rosa Mari, al ver el gesto molesto de su chico y ver en su mirada la intención de hablar con su amigo, lo cogió de la mano y lo llevó hasta la calle.

—¿Qué pensabas hacer? —preguntó Evelyn.

—¿Tú has visto eso? Abel tiene que saber la verdad —dijo Samuel furioso.

—Sí, lo he visto, pero creo que no te deberías meter en esa relación.

—A ver, Evelyn, ¿si tú te enteraras de que a tu amiga la están engañando, no se lo dirías? Ellos mantienen una relación a distancia, después de unos meses separados viene a verlo y tiene la poca vergüenza de liarse con un tío en el mismo establecimiento dónde está él, ¿qué crees que hará cuando está sola en Granada?

Evelyn se quedó pensativa, es normal que quisiera hablar con su amigo, ella también lo hizo cuando vio a Damián con otra pero la diferencia en este caso está en que ambos eran infieles y eso solo lo sabía ella. Por el momento no quería contarle nada a Samuel, antes quería hablar con Pakito. —Te entiendo perfectamente, es tu amigo y comprendo que quieras hablar con él. — Evelyn se acercó a él y le cogió la cara con las manos y mirándole a los ojos le dijo—. Pero vamos a esperar un poco ¿vale? Quizás Rosa Mari se arrepienta de lo que ha hecho y hable esta noche con él, así nosotros no tenemos que interferir en su relación.

—Está bien. —Samuel le dio un breve beso en los labios y dijo—. Pero no pasa de mañana que hable con él. Odio las mentiras y no me gusta la gente infiel.

Cuando volvieron dentro, Abel y Rosa Mari se estaban despidiendo de Pakito, ya se iban, ella no se encontraba bien, según Abel le habría sentado mal la cena. En ese momento Evelyn y Samuel se miraron y pensaron lo mismo, «quizás sea otra cosa lo que no le ha sentado bien». La pareja se fue y ellos se quedaron con Pakito hablando. Jesús Ortiz anunció que iba hacer otra animación, aquello era divertido y los tres volvieron a la pista para seguir los pasos del chico, «Jala, jala de Yomil y Danny». Media hora más tarde, después de muchas insinuaciones mutuas, decidieron irse, tenían que acabar lo que habían empezado en aquella cabina del servicio de caballeros y estaban deseando llegar a la casa.



Ver coreografía *Jala jala* Jesús Ortiz

## Capítulo 24 — Confesiones

El domingo después de desayunar, Samuel se fue con Kai a su casa, después de dos días de descanso en el trabajo, esa tarde volvía a estar de servicio y Evelyn había quedado con sus amigos, Dora los iba a invitar a comer.

Evelyn recogió a Pakito y llegaron juntos a casa de su amiga, la anfitriona los estaba esperando, ya tenía la mesa puesta y la comida preparada lista para servir.

—El menú de hoy es el siguiente; salchichas en salsa acompañadas con unas patatas cocidas, ensalada mixta y pan moreno casero hecho por mí.



Ver receta de las salchichas

—Mmm... ¿me has hecho las salchichas? ¡Te quiero! ¿Lo sabes?! —dijo Evelyn contenta por lo que iba a comer—. ¿Pakito, no has probado nunca las salchichas de Dora?

—No, no recuerdo haber comido nunca ese plato aquí, por cierto, Dori, el pan ¿has dicho que lo has hecho tú?

—Sí, en el horno, está súper bueno, me enseñó a hacerlo mi abuelo Antonio, venga, sentaos a la mesa que vamos a comer ya.

Después de comer, los tres se fueron al sofá, tenían mucho de qué hablar. Durante un buen rato Evelyn les contó a sus amigos los últimos acontecimientos con respecto a Samuel y el romance que estaban viviendo. Ambos se alegraron por ella, hacían muy buena pareja y por la forma en que relataba su historia con él se le veía muy feliz e ilusionada.

Una vez que ella contó lo suyo y viendo que Pakito no tenía intención de hablar, no quiso esperar más, quería que su amigo les contara el lío que se traía con Abel. Indirectamente tenía que sacarle a Pakito como fuera la relación con él y dijo:

—A ver, chicos, creo que hay suficiente confianza entre nosotros y me siento decepcionada porque he descubierto algo hace poco, algo de uno de ustedes. Que no sea capaz de contarlo y compartirlo con la confianza que tenemos después de tantos años me duele, lo tiene callado y parece ser que no piensa hablar, espero que ahora lo haga porque sé muy bien de lo que estoy hablando.

Pakito y Dora se miraron, ambos se sintieron aludidos y tragaron saliva, entonces Dora incapaz de callar más habló con ellos, lo necesitaba y necesitaba a sus amigos:

—Tienes razón, Eve, lo siento —Mirando a Pakito le dijo—, lo que te voy a contar es muy fuerte, vale. Evelyn ya sabía algo de esto pero a ti no he tenido la oportunidad de contártelo antes.

Pakito, sorprendido y a la vez aliviado porque fuera Dora la que tenía algo que contar y que Evelyn no supiera su secreto, preguntó:

—A ver, loba, ¿qué es eso que yo no sé?

—Estoy saliendo con Anthony Lobato, lo confieso, llevamos toda la semana viéndonos.

—¿Qué?! ¿El padre de Ninna? —preguntó Pakito sorprendido levantando el tono de voz y hasta se levantó del sofá de los nervios, eso sí que no se lo esperaba.

—¿Que estás saliendo con él? —Evelyn se sorprendió también, sabía que había tenido algo con él a principios de semana, pero no se imaginaba que llevaran toda la semana viéndose y cuando su amiga dice «estoy saliendo con alguien», es que va en serio.

—Pero, bueno, ¿y cuándo pensabas contármelo? ¡Me parece muy fuerte! Y porque Evelyn ha sacado la conversación si no, bien calladito que te lo tenías, ¿qué pasa que no tienes confianza con nosotros o qué?

—Tendrá cara dura el tío, si él lleva más tiempo ocultando su lío con Abel y no nos dice ni mu, a ver, Evelyn, primero vamos con Dora que acaba de soltar un bombazo y luego atacas a Pakito, este pollo va a cantar hoy. —Evelyn pensaba rápido, se estaba alterando, miró a Dora y le preguntó—. Has dicho «estoy saliendo con Anthony Lobato», ¿qué significa eso, Dorita?

—Evelyn, no me mires así, eso significa: que estoy saliendo con él. Llevamos toda la semana viéndonos, a escondidas, claro, y la verdad, chicos, es que, uff, me gusta mucho.

—Pero a ver, Dora del Carmen, ese hombre es un viejuni para ti, ¿cuántos años tiene? Por lo menos debe tener la edad de mi padre, aunque bueno, no dejo de reconocer que es atractivo e interesante, para una aventura, está bien, ¿pero una relación? Nena, ¿tú sabes dónde te estás metiendo, bonita? Es el hombre más famoso de la ciudad, el más cotizado por las mujeres por no decir que es el padre de tu querida amiga Ninna. ¡Dios mío, cuando se entere Ninna!

—Es por eso que por ahora nos vemos a escondidas, no queremos que la prensa se entere y mucho menos su hija. Yo os prometo, chicos, que si estoy con él no es por fastidiar a Ninna y mucho menos por su dinero, simplemente me gusta él, es atento, cariñoso, me hace sentir como nunca nadie me ha hecho sentir antes, es buen amante, me encanta, es tan especial y esto que estoy viviendo con él parece que fuera un sueño.

Dora era sincera, Anthony le gustaba mucho y de hecho se estaba enamorando en tan poco tiempo, era un hombre de valores, él le hacía sentir la mujer que era, la respetaba y la admiraba, nunca había estado con una persona tan madura, pero eso era lo que ella necesitaba.

Evelyn comprendió a su amiga, ella también estaba viviendo un sueño con Samuel, aunque le chocara la diferencia de edad, lo importante es que su amiga fuera feliz y en sus ojos hablando de ese hombre se notaba que lo era.

—Estás como un cencerro, nena, pero si te gusta y estás feliz, pues me alegro por ti, solo espero que cuando lo vuestro salga a la luz, no se te suba a la cabeza la fama cuando salgas en todas las revistas de corazón —dijo Evelyn.

—Eso, nena, ya lo estoy imaginando, en portada de todas las revistas, agarrados de la mano y tú con un enorme abrigo de visón color nude, «Anthony y su novia 30 años más joven que él» —dijo mofándose Pakito.

—¿Qué dices, loco? Ja, ja y mucho menos un abrigo de visón, con lo defensora que soy yo de los animales, de verdad, chicos, sabéis que yo no soy así, ustedes siempre vais a estar presente para mí y ni fama ni nada.

—Eso dices ahora, tan presentes que estamos y no nos lo habías contado antes, eeh...

Al escuchar a Pakito, Evelyn ya no podía más, se las estaba dando de víctima porque Dora no se lo había contado antes, cuando el primero que se ha callado lo suyo y no lo ha contado ha sido él.

—¿Y tú, Pako? ¿No tienes nada que contarnos a nosotras? —preguntó Evelyn con ríntintín.

—¿Yo...? No, no tengo nada que contar, cari —contestó él rápidamente.

—Pues fijate, que cuando antes he dicho que uno de los dos estaba ocultándonos algo que he descubierto, no me refería a Dora. Así que tú dirás...

—¿Cómo? ¡Qué fuerte! A ver, Pakito de mi vida, ¿qué nos estás ocultando? —preguntó Dora sorprendida, creía que entre ellos no había secretos.

—Eeh, nada, Evelyn, no sé a qué te refieres —dijo él apurado.

—Sabes muy bien a qué me refiero y o lo dices tú, o lo digo yo.

—Vale, vale, ahora os lo cuento, pero tú ¿cómo es que lo sabes?

—Porque os vi juntos y no quiero dar más detalles.

—¿Que los viste juntos? ¿Con quién? No entiendo nada, Pako, ¿estás saliendo con alguien y no nos lo has contado? —preguntó Dora intrigada e impaciente por saber.

—Ufff, nenas, lo siento mucho, no podía decíroslo, prometí que no hablaría de esto con nadie, se lo prometí a él, ustedes sabéis que yo siempre os cuento todo, hasta si me guñan un ojo, todos mis flirteos y mis líos, ustedes sois mis confidentes, no sabéis lo mal que lo he pasado callando esto, ocultándoselo a mis niñas.

—¡Pero cuánto misterio! Por favor, Francisco, ¿quieres ir al grano ya? ¿Quién es él? ¿Lo conozco? —dijo Dora ya alterada, la paciencia se le estaba agotando.

Evelyn asintió con la cabeza y cuando Dora la vio, volvió a mirar a Pakito y con los ojos bien abiertos le exigió con la mirada que contestara ya.

—Dora, es Abel, tengo un lío con él.

—¿Qué?! Eso no es verdad, Abel, ¿el compañero de Samuel? —Dora buscó de nuevo la mirada de Evelyn y esta de nuevo asintió con la cabeza.

—Pero chicas, no se puede enterar nadie, de aquí no puede salir esto, Evelyn por favor, que no se entere Samuel.

—Pero si Abel me contó que tiene novia, él no es gay —dijo Dora patidifusa.

—¡Porque tú lo digas, bonita! Claro que lo es, pero todavía no ha salido del armario, mis armas de seducción lo cautivaron desde el primer día que nos vimos y ahora conmigo ha descubierto un nuevo mundo mi rey.

—Estoy anonadada, ¿vale? —Luego mirando a Evelyn le preguntó—. Y tú, ¿desde cuándo lo sabes? ¿Y dónde los viste? También te lo has tenido muy calladito.

—Porque quería que lo contara él. En el cumpleaños, los vi juntos en el almacén, yo estaba súper pedo con los tequiblués que me tomé pero sé muy bien lo que vi. Desde ese día he estado esperando que soltara por esa boquita y nada, él más callado que un mimo en retiro espiritual. Y ayer en el pub —Evelyn se dirigió a él—, señorito descarado, vi cómo le cogías el culo en el baile, ¡que estaba su novia allí al lado, tío! Pero bueno, ese es otro tema, lo que no entiendo es cómo no te dieron celos al verla.

—¿Que estaba su novia allí? ¿Ha venido su novia de Granada?, por favor, contadme todo desde el principio porque no me estoy enterando de nada. —Dora estaba muy sorprendida con la noticia, para nada se esperaba que Abel fuera gay y mucho menos se imaginaba que tuviera algo con su amigo.

—Pues eso, que la noche del cumple, cuando fui al almacén a cambiarme la ropa los vi, desde entonces he estado esperando que este pollo cantara y ayer estando en el pub con Samuel, llegó Abel con su novia, una muchacha muy guapa y simpática, nos la presentó él, ¿y sabes qué es lo más fuerte? Que se volvieron a meter en el almacén mientras su novia bailaba. —Luego mirando a Pakito le volvió a preguntar—. ¿No sentiste celos al verla allí?

—Pakito, lo tuyo ya es demasiado, esa norma que tenemos nosotras de no liarse con gente casada o con pareja tú te la pasas por el forro ¿no? Me parece súper fuerte todo esto.

—Esa norma será de vosotras, a mí me la repampinfla que tenga novia la verdad y para nada estoy celoso, por muy guapa que sea Rosa Mari, a él le gustan los hombres. ¡Pobre chica cuando se entere que me prefiere a mí y a mi cuerpo divino!

—Eres muy macabro, Francisco, pobrecilla, ha venido a verlo desde Granada y él la engaña contigo en sus narices, no me esperaba que Abel fuera así —dijo Dora indignada.

—Bueno, ella tampoco es que sea una santa —soltó Evelyn.

Los dos miraron a Evelyn expectantes, el tono que usó acompañado de esa frase les llamó mucho la atención.

—A ver, os cuento, necesito contarlo y que me deis vuestra opinión, resulta que Samuel y yo vimos como Rosa Mari salía de los baños de hombres detrás del cubano.

—¿Y? —dijo Dora.

—¿Cómo que «y»? Pues que ella también lo engaña a él, te parece poco el fichaje que escogió.

—¡Que fuerte! Follando en horas de trabajo, ¡sería él quien me tendría que pagar a mí!

—¡Ojjj Pako, por favor! Ella se pudo equivocar de baño, no sé, no creo que ella... —estaba diciendo Dora cuando la interrumpió Evelyn.

—Pues créetelo y lo sé muy bien porque los escuché, yo estaba en la cabina de al lado con Samuel.

—¿Cómo? Nena, estás «desatá» últimamente, entre que el otro día fornicasteis en el sexshop de Lola y ayer en el pub de Pakito...

—A ver, que no hicimos nada, bueno entramos con la intención de hacerlo, pero al escuchar aquellos dos gimiendo como locos, se nos cortó el rollo y salimos de allí rápido y ligero.

—Te hubieras metido en el almacén, hija —dijo Pakito.

—¡Estabas tú, «hijo»!

—¡Qué fuerte! ¡Que vivan los cuernos! —dijo Pakito divertido— se lo tengo que contar a Abel, a ver si así sale del armario de una vez.

—Tú cierras el pico y te quedas callado, guapito, la verdad es que no sé si Samuel ya se lo ha dicho, él quería decírselo ayer, fui yo la que le convenció para que no hablara y me dijo que de hoy no pasaba.

—¡Madre mía! Qué culebrón, anda que estamos todos apañados —dijo Dora.

Y acabaron riéndose los tres, desde luego cada uno con sus historias tenían para escribir un libro. Evelyn fue al aseo y vino quejándose de que acababa de llegarle la menstruación, el resto de la tarde la pasaron viendo una película que les encantó. En esta ocasión, la eligió Pakito, era un película animada: *Coco*, se la recomendaron en un taller de espiritualidad al que había asistido hacía unos días. Está basada en un niño de doce años que, sin darse cuenta, es el encargado de sanar su árbol, descubriendo la verdad de su pasado y liberando a sus ancestros.



Ver tráiler de *Coco*

Por la noche, estando ella en casa, Evelyn acababa de salir de la ducha, se estaba secando cuando escuchó que le llegó un mensaje de WhatsApp, tenía el móvil en el baño, llevaba todo el día mirando el móvil a la espera de un mensaje o una llamada de Samuel, era él, por fin le había

escrito.

### Mensaje de WhatsApp: (Samuel)



—Hola, preciosa, ¿qué haces?

Sin esperar a terminar de vestirse, se lio el cuerpo en una toalla y se sentó en la taza del váter para wasapear con él.

—Acabo de salir de la ducha.

—Mmm, entonces tu piel huele ahora a frambuesa...

—Ja, ja, a frambuesa no, a frutos rojos...

—Aaah, vale, y ¿tienes ganas de verme?

—Pues... déjame que lo piense... ¡claro que tengo ganas de verte!

Entonces Samuel dejó de estar en línea en WhatsApp y al instante sonó el timbre de la casa. ¿Era él? No dejaba de sorprenderla, lo que más le apetecía en ese momento era verlo, con la toalla liada alrededor de su cuerpo fue hacia la puerta y abrió, allí estaba él con una radiante sonrisa, nada más verse se besaron con ímpetu.

—Vaya, nena, me encanta que me recibas así —dijo Samuel admirando su cuerpo semidesnudo.

—Es que siempre vienes en el momento oportuno, voy a vestirme, ve al salón y ponte cómodo.

Samuel la cogió de la mano y no la dejó irse, la estrechó contra la pared y la besó con pasión, la toalla empezó a bajar poco a poco por su cuerpo dejando al descubierto sus redondos y firmes pechos, él empezó a acariciarlos, mientras seguía besándola, acercó más su cuerpo al de ella para demostrarle su erección, estaba duro y ella se estremeció al notar aquel miembro viril que luchaba por salir del pantalón y traspasar la toalla para unirse a ella. Entonces dejó sus labios para dirigirse a su cuello, donde empezó un camino de besos hasta sus pechos, a Samuel le volvía loco la suavidad de su piel y el olor que desprendía, ese olor tan peculiar de ella le encantaba, Evelyn estaba muy excitada, ya se sentía muy mojada allí abajo, cuando de pronto escuchó la voz de su angelito diciendo:

○ ¡Evelyn, que tienes la regla! Separó a Samuel con premura y volvió a taparse con la toalla.

—¡La marea roja! —dijo antes de salir corriendo al baño.

○ ¡Qué pringada eres, ja, ja, nunca mejor dicho!

—¿Qué dices? —Samuel no dejaba de sorprenderse con los prontos que tenía aquella loca.

Lo había dejado así en el pasillo, con el calentón y había salido corriendo diciendo eso de la «marea roja», la siguió hasta el baño y ella cerró la puerta.

—Evelyn, ¿qué pasa?

—Eeh, nada, no entres, ahora salgo.

Al cabo de un rato, salió del baño con un pijama de Campanilla, estaba avergonzada por salir corriendo de esa manera en un momento así, esperando en el sofá se encontraba Samuel exasperado, al verla aparecer lo primero que le preguntó fue;

—Pero, niña, ¿tú cuántos pijamas tienes?

—Uff... muchísimos, me encantan los pijamas y si son de disney más —dijo ella sentándose en el sofá junto a él.

—Ya veo, ya, ¿sabes que me has dejado a medias, señorita?

—¡Lo siento! —Evelyn avergonzada se tapó la cara con las manos.

—Bueno ¿y qué es eso de la marea roja? —preguntó Samuel divertido quitándole las manos de la cara.

—Pues que, eso, que estoy en mis días de chocolate —dijo ella apurada.

—¿En tus días de chocolate? Ja, ja, Evelyn, te estás quedando conmigo o es que yo no entiendo tu idioma —dijo él confuso.

—A ver, la marea roja es... la menstruación —dijo poniéndose colorada— y le llamo mis días de chocolate porque es lo que necesita mi cuerpo en esos días.

—Aah, ya entiendo, oye, qué oportuna la marea roja y ¿cuánto tiempo suele quedarse?

—Pues cinco o seis días, eso más o menos.

—¡¿Tanto?! —Ahora el que se llevó las manos a la cara fue él—. Y en esos días ¿nada de nada?

Evelyn no contestó, solo se rio de la cara que había puesto él al pensar que estarían esos días sin sexo.

—Por cierto, ¿has hablado con Abel?

—No, no he coincidido con él, de todos modos he pensado que en el trabajo no es un buen lugar para decírselo, quedaré con él esta semana para tomar unas cañas y se lo contaré, no sé cómo le sentará, pero no veo justo que esté con una persona manteniendo una relación a distancia y que encima lo engaña. Él se merece algo mejor y espero que pronto encuentre una mujer que le haga feliz.

—«Una mujer», si tú supieras... —pensó Evelyn, odiaba no poder contarle la verdad a Samuel, pero le prometió a su amigo Pakito que no diría nada.

—Pienso igual, deberías quedar con él para contárselo fuera del horario de trabajo, ¡ay! —Evelyn se quejó llevándose las manos al vientre.

—¿Qué te pasa? —preguntó Samuel preocupado.

—La marea roja es dolorosa y sobre todo los primeros días. Ah, y te aviso de antemano, mi estado de ánimo cuando estoy en estos días es un tanto variable, hay veces que no quiero ver a nadie y no me soporto ni a mí misma y otras que me pongo tontorrón, quiero llorar y que me den mimos.

—¡Vaya! ¿Y ahora cómo estás? ¿Necesitas mimitos?

Evelyn puso los labios haciendo pucheros y asintió con la cabeza, él la abrazó y le dio un beso en la frente, ella tenía que tomarse la pastilla para que el dolor no fuera a más pero estaba tan a gusto entre sus brazos, que no tenía ganas de levantarse, él era su mejor medicina.

—¡Eres más bueno que el chocolate!

—¿Cómo?

—El chocolate es quien me mima normalmente, pero tú eres mucho mejor —dijo ella dándole un beso en el pecho—. ¿Te quedas a dormir?

—Pues no he venido con pensamiento de quedarme, la verdad, pero si mi niña necesita mimos, me quedo, mañana me levantaré un poco antes porque tengo turno de mañana y tengo que pasar por casa para recoger el uniforme.

Evelyn lo besó y volvió a acurrucarse en sus brazos. Se sentía en las nubes con él, no había otro sitio en el mundo donde quisiera estar en ese momento y allí mismo, oliendo el perfume de su cuello, se quedó dormida.

## Capítulo 25 — Terrible día

Cuando sonó su despertador, Evelyn estaba sola en la cama, lo primero que hizo al despertar fue buscar a ver si él le había dejado una notita como otras veces, pero no, allí no había nada. Durante la noche ella se levantó un par de veces, los fuertes dolores de vientre a causa de la menstruación no la dejaban dormir, Samuel estuvo en todo momento atento y preocupado por ella, tampoco durmió bien.

—El pobre mío, que no ha dormido esta noche nada por mi culpa —pensó ella.

Se levantó con mal cuerpo, estaba lacia y sin energía, pero era lunes, tenía que ir a trabajar.

La mañana en la tienda se le estaba haciendo interminable, no se encontraba bien por lo que estaba deseando acabar su jornada para irse a casa y aún le quedaban dos horas por delante. El día estaba siendo muy flojo, cosa que ella agradeció porque no tenía gana alguna de atender a nadie.

(Ding, dong, ding)

Entonces entró un repartidor para dejar un paquete a nombre de Evelyn, al recibir el paquete y ver que el remitente era Samuel, preguntó:

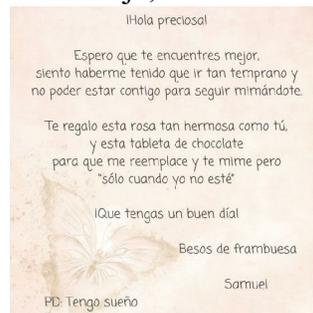
—¿Él está fuera?

—¿Cómo dice? —preguntó extrañado el chico, que no comprendió la pregunta.

—Nada, nada, muchas gracias por traerme el paquete.

—De nada, hasta luego.

Esperó a que saliera el repartidor de la tienda, para salir ella también, quería comprobar si Samuel estaba allí como la última vez, al salir miró hacia todos lados, no estaba y volvió a dentro para abrir el paquete alargado que acababan de entregarle. Apenas pesaba y tenía unas medidas que no eran habituales, ya que tenía 30 centímetros de largo por diez de ancho y cinco de alto, la abrió con cuidado y sacó una preciosa rosa roja, una tableta de chocolate y una nota.



A Evelyn le encantaban sus notitas, ¿se podía ser más perfecto y detallista? Ese simple detalle le alegró la mañana, estaba siendo todo tan bonito con él que creía que estaba viviendo un sueño, entonces sintió miedo, miedo a que las cosas cambiaran, a llevarse un desengaño, a que aquella historia que apenas acababa de comenzar acabara, en definitiva tenía miedo a enamorarse, pero ella ya lo estaba aunque no lo sabía aún.

Cogió su móvil y le mandó un WhatsApp, quería agradecerle el detalle y desearle un buen día

también.

### 📄 Mensaje de WhatsApp de Evelyn a Samuel

¡Buenos días, precioso!

Muchas gracias por el regalo.

¡¡Me encanta!!

Estoy deseando verte.

Eres muchísimo mejor que el chocolate.

No lo olvides.

¡Que tengas un buen día!

Besos (ahora mismo) de chocolate :)

Luego abrió la tableta y se comió un buen trozo mientras esperaba respuesta, nada mejor que el chocolate para estos días.

A Samuel también se le estaba haciendo pesada la mañana, no había dormido casi nada esa noche y también estaba deseando verla, con ella todos los problemas y las tristezas del pasado se esfumaban. Se sentía feliz como hacía mucho tiempo que no era, le llenaba sus días y tenía claro que quería una relación seria con aquella muchachita que en algunas ocasiones lo volvía loco con sus ocurrencias, de momento, todo estaba yendo bien con ella, muy bien de hecho, entonces se percató de que un sentimiento extraño y a la vez placentero, recorría su cuerpo los últimos días. Él creía que era felicidad lo que sentía pero no, además de eso, lo que le ocurría era que por primera vez se estaba enamorando de una mujer.

### 📄 Conversación WhatsApp: Samuel - Evelyn

S:— Hola, guapa.

¿Cómo te encuentras hoy?

E:— Ahora, mejor.

¿Vas a venir luego a verme? Te puedes traer el uniforme para que no te tengas que levantar antes.

S:— ¿Quieres que me quede a dormir?

E:— ¿Tú qué crees?

S:— Bueno está bien, pero ¿me dejarás dormir hoy? Otra noche igual que la de ayer y mañana tengo ojeras de oso panda.

E:— ¡¡Exagerado!! Sí, hoy vamos a dormir bien, ya verás.

S:— Llevo la cena, ¿qué te apetece?

E:— ¿Chino?

S:— Ok! Chino. Nos vemos luego entonces, bonita, un beso.

E:— ¡¡Besitoss!!

A Evelyn se le escapó un suspiro, ya estaba deseando que llegara la noche para volverlo a ver, dejó el móvil a un lado y cogió otro trozo de chocolate.

Llegó la hora de cerrar, por fin eran las dos de la tarde, se sentía cansada y nada le apetecía más que comer y echarse una buena siesta. Estaba cerrando con llave la reja de la tienda cuando notó una presencia detrás de ella, pero no le dio tiempo a girarse, alguien la inmovilizó sutilmente y al oído le susurró:

—No armes un escándalo, no grites, si tú no quieres que tu vida tenga peligro, ¡vas a venir conmigo, bambina!

Evelyn palideció y notó como se le erizaba todo el cuerpo cuando lo escuchó hablar con ese

acento italiano, jamás en la vida se había visto en esa tesitura y no sabía cómo actuar, tenía miedo, en la calle no había nadie que les estuviera prestando atención. Necesitaba pedir auxilio pero no podía gritar, no sabía que quería de ella, seguro querría robarle, pensó.

—Toma mi bolso, en la cartera tengo dinero —dijo nerviosa a la vez que se giraba para verle la cara a su atacante.

Entró en pánico cuando le vio el rostro ocultado bajo la capucha de una sudadera gris, enseguida lo reconoció, era Stefano, el chico alto que acompañaba a Ninna aquel día en el hospital, el mismo que estaba en busca y captura desde la noche del operativo. Según le había contado Samuel, era un narco peligroso de la nueva generación de la mafia siciliana.

—No quiero el bolso, yo tengo mucho dinero, te quiero a ti, cammina tranquilo hacia ese coche —le dijo el italiano indicando hacia el furgón que tenía aparcado a unos metros en la acera de esa misma calle.

Evelyn obedeció y juntos caminaron hacia la parte trasera del vehículo, Stefano abrió la puerta.

—¡Entrare velocemente! —ordenó él, a su vez, le mostró el revólver que llevaba en su pantalón para aumentar su miedo.

Comprendió perfectamente lo que le dijo en italiano, que se metiera dentro rápido y así hizo, ver que estaba armado la puso más nerviosa aún, le quitó el bolso para que no pudiera hacer llamadas desde su teléfono móvil y cerró de un portazo la puerta, creía que le iba a dar un ataque, entonces el furgón se puso en marcha, ¿adónde la llevaba y qué iba hacer con ella? Se encontraba arrodillada en aquel sitio cerrado que no tenía escapatoria alguna, se alarmó al ver la mancha de sangre que había en uno de los revestimientos que cubría la carrocería, no era una cosa exagerada pero era sangre, ¿de quién era esa sangre? ¿Y qué iba a pasar con ella? Se volvió a preguntar, las lágrimas recorrían su cara hasta empañar su camiseta, lloraba sin consuelo, estaba aturdida y muy asustada.

Pasaron 20 largos minutos hasta que el vehículo se detuvo, el motor aún seguía encendido, Evelyn estaba alerta y agudizó el oído, lo escuchó bajarse del coche y abrir una puerta como de garaje, luego lo sintió subirse de nuevo al volante, anduvo unos metros y finalmente lo paró. Ya habían llegado, Evelyn estaba aterrorizada, temía por su vida, escuchó cómo cerró la puerta del garaje y luego oyó cómo se acercaban unos pasos hasta abrir la puerta que los separaba.

—Sale de ahí, bambina.

Al salir de allí, comprobó que estaban en una nave industrial, Evelyn se encontraba muy mareada, un olor fatídico llegó hasta ella y la hizo doblarse en dos para vomitar, era un desagradable olor a pescado. Stefano se mostró paciente, esperó a que terminara y le tendió un pañuelo para que se limpiara, cosa que ella agradeció, no esperaba ese buen gesto por su parte, luego la agarró del brazo y la guio hasta una especie de oficina abandonada dentro de aquel recinto.

—Stefano, ¿eres tú? —gritaba una chica desde el otro lado de la puerta.

Esa voz era la de Ninna, no se lo podía creer, Ninna estaba allí, ella tenía que ver con su secuestro, ¿habría sido capaz de mandar un sicario para eliminarla? Era cierto que no eran amigas y habían tenido algún conflicto recientemente pero ¿tanto la odiaba? Al cruzar la puerta, se sorprendió al verla atada a una silla, se veía demacrada, los ojos corridos por el rímel y las lágrimas negras, ya secas, estaban marcadas en su cara, pero lo que más le impactó fue ver que tenía el labio inferior reventado, ese canalla se había atrevido a golpearle. Ella tenía un buen corte ahí y tenía toda la zona de la barbilla manchada de sangre, la sangre que vio en el furgón debía de ser de ella. Las dos se miraron y hablaron con los ojos, aquello era mucho más grave que

cualquier percance que hubieran tenido en el pasado, lo que estaban viviendo las dos en ese momento era aterrador, tanto a una como a otra les gustó ver una cara conocida, aunque no desearan el mal a nadie, estar en esa situación acompañada era más tranquilizador que estar sola.

—Stefano, ¿qué hace ella aquí? Déjala en paz, ella no tiene nada que ver en esto —dijo Ninna plantándole cara.

—¡Ninna, cállate! ¿O tengo que taparte la boca? —gritó Stefano, mientras sentaba en una silla a Evelyn y comenzaba a atarla bruscamente.

A Evelyn le sorprendió la actitud de Ninna, la estaba defendiendo, esa chica a la que siempre había visto frágil y delicada era mucho más valiente de lo que se imaginaba.

—¡Stefano! Sea cual sea tu plan para salir del país, no te va a salir bien, que sepas que cuando se entere mi padre de esto, va a mover cielo y tierra para que se haga justicia contigo. ¡Te vas a pudrir en la cárcel, malnacido!

—¿Es que quieres que termine de partirte la boca? ¡Cállate te he dicho! —dijo él cuando acabó de atar a Evelyn.

—¡Ni se te ocurra tocarla! —gritó Evelyn.

—¡Vaya! La chica «pelorojo» también me planta cara ja, ja, ja —dijo Stefano impresionado.

—¡Stefano, deja que se vaya ella! —volvió a pedir Ninna.

—¡Se acabó! Mi padre ya os hubiera cortado el cuello a las due y por mucho meno, no quiero seguir escuchando gritos y tú —dirigiéndose a Ninna—, como no te calles, lo vas a lamentar.

Entonces Stefano salió de aquella habitación y las dos chicas se quedaron expuestas una frente a la otra.

—¡Ninna, tu labio! ¿Estás bien? Por favor, no sigas alentándolo, tenemos que unirnos para intentar salir de aquí.

—¡Esto es una pesadilla, Evelyn, no aguanto más! Siento mucho que tú también te hayas visto envuelta en esto.

Era cierto, aquello era una pesadilla y que olía muy mal, por cierto. Aquel tufo a pescado le resultó familiar y entonces Evelyn supo dónde estaba, en el mismo polígono donde fue con Samuel a la tienda de mascotas, el olor era inconfundible y debía de estar en una de esas naves contiguas. Stefano volvió en seguida, traía el bolso de Evelyn, fue hasta una mesa y volcó el bolso para que saliera todo lo que tenía dentro, entre otras cosas, allí estaba el móvil era eso lo que estaba buscando.

—Muy bien, ahora voy a llamar a mi amigo Samuel. ¿Tenéis ganas de verlo?

—¡No! A él déjalo en paz —lloriqueó Evelyn, temía que algo malo le pudiera pasar, aunque en el fondo sabía que el motivo de que ella estuviera allí era culpa suya y si de alguna manera se pudiera solucionar aquello, era llamándolo a él y más aún que es policía.

—¿Qué quieres hacer con él? ¿Quieres matarlo porque te ha traicionado? —preguntó Ninna histérica.

—Mi padre suele decir que el peor castigo para un traidor es matar a su familia ante sus ojos, eso sí es dolore puro, ver cómo por su culpa le arrebatan la vida a un ser querido es el peor castigo de todos, la mayoría se quitan la vida ellos mismos porque non soportano vivere con esa culpa, ¿no es espeluznante? Y por eso estáis aquí las due.

Las chicas se miraron, el terror volvió a apoderarse de ellas, Ninna estaba a punto de volver a gritarle pero Evelyn negando con la cabeza le pidió que no lo hiciera, era mejor mantenerse calmadas.

—A ver, tú, ¿cómo se desbloquea? ¿Cuál es la contraseña? —dijo Stefano acercando el móvil a

Evelyn.

—La contraseña es 1406, pero no lo llames, por favor —suplicó Evelyn con el corazón desbocado.

—Stefano, yo te puedo ayudar a salir del país, tengo muchos contactos, podemos solucionarlo de otro modo, por favor, no lo llames —replicó Ninna.

—¡Callaos! —ordenó Stefano, mientras buscaba el número de Samuel en el teléfono.

—Vamos hacer una videollamada, para que vea lo bien acompañado que estoy con sus dos bambinas.

Tras marcar su número y escuchar un par de tonos, Samuel descolgó:

—¡Hola, guapa! —dijo Samuel extrañado porque ella lo llamara.

—Ja, ja, ja, mejor dime guapo, ¡hola, amico!

Un escalofrío recorrió el cuerpo de Samuel, lo reconoció de inmediato y se temió lo peor, «lo estaba llamando desde el móvil de Evelyn».

—¡Stefano!

—Es una videollamada, quita el móvil de la oreja, puedes verme en la pantalla. Tengo una sorpresa para ti, amico.

Rápidamente Samuel se despegó el móvil de la cara para mirar en la pantalla.

—Tengo una rubia y una pelorojo, ¿cuál quieres que mate primero?

Stefano enfocó con la cámara a las chicas, tenían un aspecto horrible y lloraban de pánico, Samuel impotente entró en un estado de ira.

—El que te va a matar soy yo cómo no las sueltas ahora mismo, ¡dime dónde estás!

—¡Mira como lloran! —Stefano acercó el móvil a Evelyn para que le viera de cerca.

En ese momento sus miradas conectaron, en apenas unos segundos fueron capaces de comunicarse con la vista, ambos sintieron el mismo miedo y fue en ese momento cuando, sin palabras, se dijeron por primera vez te quiero.

—¡Evelyn, lo siento mucho! Voy a sacaros de ahí —susurró Samuel con el alma partida por verla en ese estado.

—Bueno, eso depende de si... —Stefano no terminó la frase porque fue interrumpido por Evelyn.

—¡Huele muy mal a pescado! —gritó Evelyn armándose de valor para que Samuel la oyera.

—¡Cállate, maldita!

Esa imprudencia de ella enfureció al mafioso y seguidamente le propinó un puñetazo en la cara tan fuerte que la tiró al suelo junto con la silla a la que estaba atada.

—¡Nooooo! —gritó Ninna.

—¡Stefano, te voy a matar! —Samuel entró en cólera, ya sabía dónde se encontraba, la pista que le había dado Evelyn era suficiente para saber que estaba cerca de la fábrica de pescado en aquel polígono industrial.

—Ten por seguro que lo próximamente que hago es matarla, si no haces lo que te pido.

—¿Qué quieres? ¿Qué tengo que hacer para que las liberes? —preguntó Samuel desesperado.

—Lo primero, no hablar con tus amigos policías, si aparecen por aquí, las bambinas mueren, quiero que me ayudes a salir del país.

—Eso es imposible, Stefano, ¡estás en busca y captura! Si las dejas libres, prometo ayudarte a reducir la condena y nadie sabrá de este delito que estás cometiendo al secuestrarlas —dijo Samuel exasperado.

—No, amico, de ningún modo. Voy a salir del país y tú me vas ayudar, tienes que conseguir a

mí un pasaporte falso y traer el material adecuado para cambiar mi identidad, tinte para cambiar color de cabello, máquina de afeitar, lentillas, ropa, tengo que convertirme en otra persona. Consigue todo esto y cuando lo tengas, llámame a este móvil. Ah, también trae unas esposas, al mínimo señal de policía cerca, las chicas mueren. No hables con nadie.

—El pasaporte no puedo hacerlo sin una foto actualizada, necesito foto de tu nueva identidad para que coincida con tu rostro cuando lo muestres en el aeropuerto.

—Busca todo lo que te he pedido y me llamas, entonces te daré la ubicación para que vengas a traerme las cosas, y cuando cambie mi imagen, me harás la foto que necesitas para hacer el pasaporte.

—Está bien, Stefano, haré lo que me pides, en una hora te devuelvo la llamada —dijo Samuel consternado.

—Samuel, no confío en ti, espero que no vuelvas a traicionarme, nada de policía, recuerda que un paso en falso y las bambinas, ¡boom! —dicho eso, Stefano colgó.

Samuel miró el teléfono frustrado, el dolor que sentía era inmenso pero no tenía tiempo que perder, las vidas de Evelyn y Ninna corrían peligro. Stefano iba en serio y debía de ser muy meticuloso con este asunto, por eso decidió que por el momento no iba a hablar con nadie y que obedecería las instrucciones del mafioso.

—¿Evelyn, estás bien? —preguntó Ninna preocupada—. ¡Dios mío!, estás sangrando. ¡Stefano, levántala del suelo!

Evelyn lloraba, sentía un fuerte dolor de nariz, parecía que se la había roto con el golpe, de pronto notó cómo tiraban de ella y de la silla para levantarla y colocarla como estaba anteriormente. El sangrado nasal era muy escandaloso, tenía fobia la sangre y cuando se vio todo el escote manchado, sin poder evitarlo, se desmayó.

—¡Evelyn! ¿Qué te pasa? ¡Stefano! ¿Qué le has hecho? —gritaba Ninna histérica a la vez que lloraba desconsolada.

A los cinco minutos, Stefano le echó directamente un vaso de agua a la cara y Evelyn recobró la consciencia, tenía el rostro dolorido y notaba cómo se le estaba hinchando poco a poco, le dolía el brazo derecho, se lo había lastimado tras amortiguar la caída con él. También le empezaba a doler fuertemente el vientre, ya debía de haberse tomado la pastilla para el dolor de menstruación desde hacía una hora, se encontraba fatal, era el peor día de su vida y solo deseaba que todo aquello acabara cuanto antes. Confiaba en Samuel pero le aterrorizaba la idea de que pudiera pasarle algo, temía más por él que por ella misma.

—¡Evelyn! ¿Estás bien? —preguntó Ninna desesperada.

—Tengo frío y me duele todo —susurró ella con la mirada perdida, era normal que estuviera arrecida tras el vaso de agua que acababa de recibir, estaba empapada y para más inri, aquel lugar donde estaban era húmedo y frío.

De pronto se escuchó una melodía, era el móvil de Ninna, sonaba *Shape of you* y le estaban haciendo una llamada. El teléfono se encontraba en el bolso de ella, que estaba tirado en el suelo en una esquina de la habitación. Stefano hizo lo mismo que con el de Evelyn, le dio la vuelta al bolso y todas sus pertenencias quedaron esparcidas en la mesa, el móvil no paraba de sonar, lo cogió y miró la pantalla.

—¡Mi papi! —dijo Stefano, la llamada cortó en ese momento.

—Tengo que hablar con él, Stef, si no doy señales de vida en unos minutos, llamaré a la policía, no es normal que yo desaparezca sin avisar y que no coja el teléfono, espero que no se hayan percatado de que llevo más de cuatro horas sin publicar nada en las redes sociales, ahí sí

que se darían cuenta de que me ha pasado algo.

El teléfono volvió a sonar y el chico estaba meditando que hacer, finalmente dijo:

—Ok, vas a descolgar el teléfono y le vas a decir que estás bien y te inventas una excusa porque no sabes cuándo llegarás a casa. ¡Y cuidado con tus palabras! —dicho eso, descolgó el teléfono y se lo puso al oído.

—¡Hola, papiii! —dijo ella cariñosamente.

—Cariño, ¿dónde estás? No has venido a comer a casa y tampoco has avisado.

—Lo siento, se me olvidó avisar, estoy con una amiga —mentirle le causaba dolor y se tuvo que aguantar el llanto, las lágrimas comenzaron a caer por su cara.

—¿Estás con Miriam?

Stefano la amenazó con la mirada, no podía llorar, tenía que ponerle alguna excusa para que su padre la creyera y cortar cuanto antes.

—No, estoy con... Evelyn, tú no la conoces, papá, hacía mucho tiempo que no la veía y nos estamos poniendo al día, tampoco iré a cenar y llegaré tarde, no te preocupes ¿vale?

—Vale, cielo, ten cuidado, princesa —dijo el hombre, aunque la creyó, se quedó algo extrañado porque su voz no irradiaba la alegría de siempre.

—Adiós, papi, te quiero, kisses. —Stefano cortó la llamada y ella se sintió abatida.

Ninna adoraba a su padre, era el hombre más importante de su vida y lo quería con locura, jamás le mentía, él le daba la libertad para hacer lo que quisiera y nunca antes tuvo que ocultarle nada. Una vez que este cortó la llamada, dejó escapar el llanto que estaba reteniendo, lo único que deseaba en ese momento era ver a su padre y darle un fuerte abrazo.

—¿Qué significa *kisses*? —preguntó Stefano.

—Besos, significa besos —contestó ella entre lágrimas.

Anthony, que estaba con Dora en ese momento, le contó que le pareció extraña la forma en la que habló su hija.

—Me ha dicho que está con su amiga Evelyn, que no ha avisado porque se le ha ido el santo al cielo, dice que hace mucho tiempo que no la ve y se están poniendo al día.

—¿Evelyn te ha dicho? —preguntó ella extrañada, ese no era un nombre muy común y aunque podría ser casualidad que la amiga de esta se llamara igual, Dora intuía que algo estaba pasando, entonces empezó a faltarle el aire, tenía un mal presentimiento.

—Sí, yo creo que me ha dicho ese nombre, ¿qué pasa, querida?

Rápidamente Dora llamó a su amiga, cuando hacía dos tonos de llamada se cortaba, era Stefano el que cortó todas las veces que ella llamó y eso a Dora le preocupó, ¿por qué Evelyn no podría coger el teléfono y le cortaba la llamada? También llamó al teléfono de la casa y no recibió respuesta alguna, entonces decidió llamar a Samuel, quizás estuviera con él.

—¿Sí? ¿Quién es? —dijo Samuel apurado por las prisas, no tenía tiempo de atender el móvil y si lo cogió era para comprobar que no fuera Stefano.

—Hola, Samuel, soy Dora, ¿estás con Evelyn?

—Eh... no, no estoy con ella, creo que está en casa.

—No está en la casa, no coge el móvil, me corta las llamadas y yo tengo un mal presentimiento Samuel, me duele mucho el pecho, cuando esto me sucede, luego suele pasar algo malo —dijo ella compungida.

Samuel sabía perfectamente dónde se encontraba su amiga, la situación le preocupaba a él más que a nadie pero no debía contarle la verdad.

—Dora, tranquila, voy a intentar contactar con ella, seguro que está bien.

—Algo pasa, Samuel —Miró con dulzura a Anthony y confesó—, creo que tiene que ver con Ninna.

Tanto a Samuel como Anthony les sorprendió mucho esa última frase. Anthony, que no estaba entendiendo nada, preguntó alterado:

—¿Qué pasa con mi hija, Dora?

Samuel desde el otro lado del teléfono escuchó hablar a Anthony.

—¿Estás con el señor Lobato? ¿Y por qué dices que está con Ninna? —preguntó Samuel nervioso, si ellos se llegaran a poner en contacto con la policía, Stefano le quitaría la vida a las chicas.

—Yo no he dicho que esté con ella, bueno es que no lo sé, me ha dado ese presentimiento cuando Ninna ha hablado con su padre hace unos momentos y ha dicho que estaba con su amiga Evelyn.

Samuel se estaba poniendo nervioso, ellos ya se habían percatado de que pasaba algo, ¿qué pasaría si pasaban las horas y las chicas no aparecían? Que se pondrían en contacto con la policía, la desaparición de Ninna Lobato se haría viral por la prensa y las redes sociales, y eso las podrían aún más en peligro, no lo podía permitir, por eso decidió que tenía que reunirse con ellos para explicarles la situación lo antes posible.

—Dora, voy a ir a veros un momento, ¿dónde estáis? —preguntó Samuel mirando el reloj.

—¿Pero qué pasa? Estamos en la oficina de Anthony, ¿sabes dónde es?

—No habléis con nadie hasta que yo llegue, mándame la ubicación por WhatsApp, ya voy de camino.

Diez minutos pasaron hasta que llegó Samuel, llegó con prisas y no sabía cómo explicar la situación, como no tenía tiempo, no se anduvo con rodeos.

—Han secuestrado a Ninna y a Evelyn —dijo directamente.

—¿Qué?! Eso es imposible, antes he hablado con mi hija y está bien, tienes que estar equivocado —dijo Anthony nervioso.

—¡Nooo! Lo sabía, sabía que pasaba algo, pero ¿por qué? ¿Quién las ha secuestrado? —preguntó Dora antes de echarse a llorar.

—Stefano, el líder de la banda de narcos que capturamos el pasado jueves en el operativo antidrogas, logró escapar y ahora quiere salir del país con mi ayuda, me ha hecho una videollamada y he podido ver cómo las tiene retenidas, ellas están bien —dijo para que la pareja se calmara—, pero me tiene amenazado con hacerles daño si aviso a mis compañeros y no cumplo sus normas. Es por eso que he venido a contaros lo que ocurre, no puedo permitir que vayáis a la policía, tenemos que ser muy cautelosos.

—¡Dios mío! Mi hija... —Anthony se llevó la mano al pecho, sintió que se derrumbaba, pero como el hombre proactivo que era, cambió su actitud y preguntó—. ¿Cómo podemos ayudar, Samuel? ¿Cuáles son sus órdenes?

—Me ha pedido que compre estas cosas —dijo sacando un papel donde lo había apuntado todo — solo tengo la máquina de afeitar, no sé dónde comprar el resto.

Dora le quitó el papel de las manos y lo leyó, ella sí sabía dónde ir a comprar esas cosas, por eso cambió su actitud, al igual que Anthony, pues lamentándose no conseguirían nada y quería ayudar en todo lo que fuera posible. Los llevó hasta una tienda de productos de peluquería y estética, donde había de todo para cambiar el look de cualquier persona.

Al cabo de media hora, Samuel ya tenía todo lo que necesitaba, llamó a Stefano para que le mandara la ubicación, llegó el momento de ir hasta allí, a Dora y a Anthony les prometió que las

traería sanas y salvas, estaba seguro de que así sería, antepondría su vida a las de ellas, si hiciese falta.

Apenas tardó 20 minutos en llegar, la nave estaba en un polígono a las afueras de la ciudad, muy cerca de la fábrica de pescado, al bajarse del coche y oler el ambiente, le vino una imagen nostálgica de Evelyn días atrás, de cuando se montó en el coche rápidamente arrugando la nariz. Sintió un pellizco en el estómago y se dio cuenta que era más importante para él de lo que se imaginaba, respiró profundo, irguió su cuerpo y con paso seguro se dirigió hacia la gran puerta de chapa donde, tras llamar un par de veces, abrió Stefano, apuntándole con la pistola. Samuel entró, soltó las bolsas y se llevó las manos a la cabeza.

—Deja el revólver en el suelo y saca los grilletes. ¡Rápido!

Samuel obedeció, soltó el arma en el suelo y luego le dio las esposas, las cuales utilizó para esposarlo a un pilar, estando indefenso Stefano le dio un puñetazo en el pómulo derecho de su cara.

—Te lo debía y agradece que no arrebate tu vida. Te vas a quedar ahí esperando hasta que cambie mi aspecto, espero que no hayas llamado a la policía.

—¿Dónde están las chicas? Quiero verlas —dijo Samuel aguantando la furia que sentía por no poder defenderse del golpe.

—Ellas están bien, de momento —decía a la vez que pasaba por su cuerpo un inhibidor de frecuencia.

(Samuel, Samuel) Ellas gritaban su nombre desde lejos, intuyó que estaban en la oficina que estaba al fondo en la esquina de la nave y respiró aliviado, estaban bien, al menos, conscientes.

Stefano cogió las bolsas y se dirigió al baño, empezaba el cambio de imagen. Se afeitó la gran barba negra, su estilo hipster desapareció de inmediato, con eso ya cambió mucho y eligió un tinte de pelo castaño claro, con el pelo tan negro era muy difícil cambiar el color. Ninna le estuvo diciendo cómo lo tenía que hacer, luego escogió unas lentillas verdes para camuflar sus ojos marrones.

Tras una hora y media arreglándose, Stefano estaba listo, ya tenía un nuevo look para hacerse la foto que necesitaba.

Desató a Ninna con precaución y apuntándola con la pistola en todo momento, le ordenó que le tomara una foto, para ello se puso delante de una pared blanca, la chica cogió su móvil de última generación y le sacó una foto perfecta.

—Muy bien, ahora envía la foto al móvil de Samuel.

Cuando lo hizo, Stefano le quitó el móvil de las manos y lo tiró a la mesa, volvió a sentarla en la silla y la ató de nuevo.

Luego fue hasta donde estaba Samuel, le quitó las esposas apuntándolo con la pistola, por el momento había cumplido su palabra pues la policía no había aparecido, pero no se fiaba de él y todavía quedaba que cumpliera la segunda parte del plan.

—Ahora, tú, vas a conseguirme el pasaporte y tres billetes de avión, uno para mí y otros dos para las chicas.

—Stefano, te voy a conseguir el pasaporte y un billete para ti, pero las chicas no viajarán contigo.

—Amigo, no soy tonto, en el momento que deje libre a las bambinas, avisarás a la policía para que me capturen en el aeropuerto y eso no va a ser así. Ellas vendrán conmigo y justo antes de montarme en el avión, ellas serán libres, pero te aviso que sus vidas corren mucho riesgo, si veo algún policía acercarse o algo sospechoso, las mato a las due, ¿está claro?

—Está bien, Stefano, se hará como tú dices —dijo Samuel mientras pensaba cómo haría para capturarlo sin que las chicas sufrieran ningún daño—, voy a conseguir ese pasaporte cuanto antes y los billetes, por favor, déjame ver a las chicas antes de irme.

—No, no verás a las chicas hasta que todo esto acabe —luego gritó para que ellas contestarán—. Bambinas, despedíos de Samuel.

(Samuel, Samuel) Gritaban ellas desde el otro lado de la nave.

—¡Evelyn! ¡Ninna! ¿Estáis bien? —preguntó Samuel, gritando también.

—Sí, sácanos de aquí, por favor —contestó Ninna.

—Evelyn, ¿y tú estás bien? —preguntó temeroso al no escucharla.

—Sí, estoy bien —mintió ella, jamás se había encontrado peor—, tengo ganas de verte.

El corazón de Samuel se desbocó, también quería verla, saber que la tenía tan cerca a tan solo unos metros y no poder acercarse a ella le frustraba.

—Pronto vamos a salir de esto, os lo prometo.

Dicho eso, Samuel fue hacia la puerta para irse.

—No tardes y cuando tengas todo listo, me llamas, te repito no quiero trampas, mucho cuidado con engañarme —dijo Stefano antes de cerrarle la puerta en la cara.

## Capítulo 26 — Aeropuerto

Samuel se montó en su coche y cogió su móvil, hacer un pasaporte falso no era tarea fácil, necesitaba la ayuda de un compañero en concreto que entendiera de eso y trabajara en las oficinas y Abel era ese compañero, además, podía confiar en él plenamente porque era su amigo.

Al reunirse con él y contarle lo que ocurría, Abel no daba crédito. El pasaporte lo podía hacer sin problemas, pero aunque quería ayudarlo, estaba en contra de ocultarlo a sus superiores, era demasiado grave aquel caso y se podían meter en un buen lío si lo hacían de ese modo, hasta podrían llegar a perder sus puestos de trabajo. Después de debatir un buen rato los dos, Samuel dio su brazo a torcer, su amigo tenía razón, sus sentimientos hacia Evelyn lo estaban cegando, no quería que le pasase nada a las chicas y así como se lo prometió al padre de una y a la amiga de la otra, se lo prometió a él mismo, las iba a rescatar sanas y salvas, pero para ello necesitaba ayuda y ahora la iba a pedir.

Convocaron una reunión urgente con el comisario Antonio, al principio le cayó una buena reprimenda a Samuel por ocultar aquella información sobre el paradero de Stefano y el secuestro de las chicas, finalmente el hombre comprendió que su único interés era salvarlas, que el chico se sintió amenazado y coaccionado a seguir las instrucciones de aquel y decidió no ponerle ninguna sanción por ello.

El comisario Antonio era el más interesado en capturar a Stefano, llevarían a cabo un plan para su detención. En primer lugar, ordenó sacar los billetes de avión y hacer ese pasaporte a Abel, todo se haría como hasta ahora, Samuel era el intermediario y de nuevo tenía que hacer el papel de poli infiltrado, tenía que ser muy cauteloso.

Al cabo de una hora, ya habían establecido el plan, el pasaporte y los billetes ya estaban listos, era el momento de hacer la llamada.

—Hola, Stefano, yo lo tengo todo, el vuelo a Sicilia sale en dos horas.

—Muy bien, amico, mete toda la documentación en un sobre y ve al aeropuerto, luego te llamaré para indicarte dónde lo tienes que dejar.

—Está bien, ya salgo para allá.

Stefano colgó la llamada, se giró hacia las chicas y les dijo:

—Buenas noticias, bambinas, ya tenemos el vuelo para irnos a Sicilia, ja, ja, ja, ahora os voy a desatar para que os limpiéis la cara, poneos guapas con maquillaje para no levantar sospechas.

—Pero, Stef, mira la camiseta de Evelyn, la tiene llena de sangre, eso llama mucho la atención y no puede salir a la calle así, por mucho que nos maquillemos, ella tiene la cara hinchada y la nariz morada, eso no se oculta, déjala libre y llévame solo a mí.

Evelyn se sorprendió de nuevo por la valentía de Ninna, se estaba preocupando demasiado por ella, entonces supo que era mejor persona de lo que creía y de lo que, por supuesto, aparentaba.

Stefano rebuscó en las bolsas que le había traído Samuel, por suerte le había traído varios modelos de ropa, sacó una camiseta negra, aunque no fuera de su talla y le quedara bastante grande era mejor eso que ir con aquella alertadora camiseta manchada de sangre.

—Ponte esto —dijo él tirándole la camiseta—, no vayáis a hacer ninguna tontería ahora que no estáis atadas. Samuel está haciendo las cosas muy bien y sería una pena darle una mala noticia.

Las chicas se miraron y mantuvieron una conversación solo con la mirada, estaban de acuerdo en no hacer ninguna tontería, confiaban en Samuel y esperarían a que él las rescatase.

—Vamos a ir al baño a asearnos, Steff. ¿Evelyn, qué te pasa? Estás muy pálida.

—Necesito tomarme una pastilla, no aguanto más el dolor, estoy con la menstruación. — Entonces se apartó a un lado y volvió a vomitar.

Stefano puso los ojos en blanco, Ninna se acercó a la mesa donde estaban todas las cosas esparcidas de los bolsos, cogió los clínex, una caja de pastillas y una botellita de agua. Se acercó a ella y le tendió un pañuelo, esperó a que se incorporara para preguntarle si esas eran las pastillas que tomaba, Evelyn asintió y por fin se tomó la pastilla que tanto necesitaba.

—¡Andiamo, bambinas! Sed veloces, en diez minuti salimos.

Las chicas fueron al baño, mientras Ninna se lavaba la cara, Evelyn se quitaba la camiseta, desde luego estaba hecha un asco, al mirarse en el espejo y contemplar su horrible aspecto, se le saltaron las lágrimas.

Se lavó la cara con cuidado, le dolía horrores, sobre todo la nariz, que se estaba poniendo de un tono violáceo. Tras secarla, cogió la enorme camiseta y se la puso.

—Creo que así llamas más la atención que con tu camiseta, ja, ja, a ver, vamos a hacer una cosa —dijo Ninna acercándose a ella.

La chica cogió los dos extremos del borde bajo de la camiseta y los unió para hacer un nudo bajo el ombligo, así estaba mucho mejor, ya no parecía que fuera de hombre y tampoco se apreciaba lo grande que le quedaba.

—Ya está, ha quedado muy bien —dijo Ninna sonriendo, era una adicta a la moda, le encantaba hacer cambios con la ropa y personalizarla.

Evelyn le cogió las manos y a su vez le miró cálidamente a los ojos.

—¡Ninna, eres increíble! No sabes cuánto te agradezco todo lo que estás haciendo, eres muy valiente y si no fuera porque tú estás aquí, yo...

—¡Andiamooo! Dejad de parlare — las interrumpió Stefano pegando fuertemente a la puerta que los separaba—, os quedan cinco minuti.

Cuando acabaron las chicas, recogieron sus cosas de la mesa y las metieron en sus bolsos. Antes de entrar por la puerta trasera del mismo furgón en el que habían llegado, Stefano les quitó el móvil a cada una, otra vez se encontraban en aquel lugar donde unas horas antes fueron presas del pánico durante un largo recorrido que les pareció eterno sin saber adónde iban y qué pasaría con ellas. Ahora al estar juntas estaban más calmadas y les tranquilizaba saber que Samuel estaba al tanto de la situación.

Tardaron 20 minutos en llegar, Stefano entró en un parking cercano al aeropuerto, había contratado un garaje privado y cerrado para una plaza, las chicas estaban en alerta desde que este paró el motor, ya era hora de salir de ahí, estaban esperando que se abriera la puerta trasera pero en vez de eso, ocurrió lo contrario. Escucharon como se cerraba la puerta del garaje, ambas se miraron y no comprendían nada, de nuevo los nervios se apoderaron de ellas.

—Stef, ¡sácanos de aquí! —gritó Ninna, que se agobiaba en los espacios cerrados.

—Ninna, ¿qué te pasa? Tranquilízate.

—No puedo, tengo fobia a los espacios cerrados, estamos encerradas en una furgoneta bajo llave y a la vez encerradas en un garaje, necesito salir de aquí ya, ¿me entiendes? —A Ninna le faltaba el aire, un sarpullido empezó a brotarle en su cuello, brazos y escote.

Evelyn buscó en su bolso la botellita de agua y se la tendió, luego buscó entre sus cosas un bloc de notas que siempre solía llevar, lo utilizó para abanicarla.

—¡Bebe! Escúchame, Ninna —ordenó Evelyn en tono seguro, ahora que se sentía mejor—, vamos a salir de aquí, todo va a salir bien pero tenemos que ser pacientes.

—Es que tú no sabes cómo me siento, me falta el aire, siento que estoy perdiendo la vida poco a poco, no puedo evitar sentir esto, Evelyn —dijo ella con las manos en el pecho.

—No pasa nada, tranquila, respira profundamente. —Evelyn se colocó a su lado y le cogió la mano, entonces se acordó de su amigo Pakito y su técnica de visualización para calmarse en malos momentos—. Cierra los ojos y concéntrate, recuerda algún momento de tu vida en el que hayas sido muy feliz.

Ninna cerró los ojos, muchos momentos le pasaron por la cabeza, viajes a lugares de ensueños, regalos caros, fiestas con las amigas... Entonces recordó cuando tenía ocho años, estaba en la playa de zahara de los atunes con sus padres, Anthony había alquilado un chalet a pie de playa con piscina y unos amigos de la familia habían venido con su hijo Richard a pasar unos días con ellos. Richard era un año mayor que Ninna, se encontraban jugando en la orilla, cada uno estaba haciendo un castillo de arena, de las manitas de ella, llenas de arena, resaltaban unas pequeñas uñas pintadas en color rosa, desde chica era presumida y también una niña muy perfeccionista, el castillo de ella era mucho mejor que el de su amigo. Entonces en un acto de celos el niño le pisoteó el castillo y Ninna fue llorando hasta la sombrilla donde se encontraba su padre, «no te preocupes, cariño, vamos hacer el mejor castillo de toda la playa». Estar tirada en la arena con su padre construyendo un castillo de arena era uno de los mejores momentos de su vida, su padre, su héroe, siempre atento a ella, recuerda bien ese día porque ella y su padre se rieron como nunca, Richard se estaba pavoneando delante de ellos diciendo que su castillo era mejor, justo en ese mismo momento, una gran ola llegó hasta él y lo tiró encima del castillo que quedó derrumbado y deshecho completamente. Ninna y su padre se reían de Richard y este se enfadó muchísimo. Desde entonces, se declararon enemigos.

—¿Dónde estás? —preguntó Evelyn al ver que estaba funcionando, la respiración de la chica se calmaba y una pequeña sonrisa iluminaba su rostro.

—En la playa —dijo ella con los ojos aún cerrados.

—Siente la felicidad de aquel día, recuerda el olor a playa, el ruido de las olas, el calor del sol, la brisa del mar, la música de algún chiringuito cercano, visualiza las personas que están contigo en ese momento, disfruta de todo eso. —Evelyn seguía guiándola a través de una especie de meditación, como su amigo había hecho alguna vez con ella.

Ninna visualizó a Richard, un niño muy travieso que siempre le tiraba de las trenzas, hacía muchos años que no lo veía, él era de Madrid y desde que sus padres se divorciaron, ya no volvieron a reunirse con los amigos, ¿qué sería de él? En todo ese tiempo, nunca había pensado en él. Abrió los ojos lentamente, ahora estaba tranquila y dijo:

—Yo tenía un enemigo.

—¿Uno solo? —dijo mofándose Evelyn.

—Richard, la última vez que lo vi fue cuando hice la comunión, no sé por qué, pero me he acordado ahora de él.

Se escuchó un ruido, la puerta del garaje se abrió y la paz que llevaban sintiendo apenas unos minutos se volvió a contaminar por el miedo. Stefano había regresado, traía un sobre con la documentación, Samuel lo había dejado en el baño público que le había indicado, el sitio estaba vigilado por varios policías vestidos de paisanos, la idea era capturarlo en el momento que fuera

hasta allí si las chicas no corrían peligro, pero este en ningún momento fue a por los documentos. Era muy inteligente y envió a un chico para que lo recogiera por él, la policía no se percató de este cómplice. El chico era un trabajador del aeropuerto que se dedicaba al mantenimiento, Stefano lo sobornó con una gran cantidad de dinero para que lo ayudara en todo el proceso, posteriormente, Stefano quedó con él en una cafetería cercana al parking para recoger el sobre y dictaminarle la siguiente parte del plan.

—Andiamo, salid de ahí, tenemos que entrar en el aeropuerto —gritó Stefano nervioso.

Las chicas salieron y se dirigieron con él hacia el aeropuerto, iba armado, las tenía amenazada con dispararle si se les ocurría salir corriendo o cometer alguna imprudencia, ellas le hicieron caso en todo momento y siguieron sus pasos, se le notaba nervioso. Estaba llegando la hora de pasar por los controles de seguridad, justo antes de llegar hasta ahí se detuvo, miró a Ninna y luego a Evelyn.

—Te voy a dejar libre, es más fácil para mí tener solo un rehén, no vayas a la policía o Ninna sufrirá las consecuencias.

—Pero ¿y Ninna? Dijiste que nos dejarías libres a las dos antes de montarte en el avión.

—He cambiado de idea, Ninna volará conmigo a Milán.

—¡Yo no voy montarme en el avión! —dijo Ninna alterada.

—No alzare la voce, tú vas a venir conmigo he dicho —Stefano le agarró el brazo—, serás libre en el aeropuerto de Milán cuando llegemos.

—No puedes llevártela, eso no era lo que hablaste con Samuel, además, dijiste que ibas a Sicilia ¿y cómo piensas pasar por ahí con la pistola? —dijo señalando un escáner corporal.

—Shhh... Mira ese chico de allí —dijo señalando a un chico agachado arreglando una máquina expendedora al otro lado del control—, parece que trabaja, pero en realidad está esperando que yo cruce para darme la pistola que guarda en su mochila, él ha cambiado los billetes y por eso Samuel no está aquí, debe de estar en otra terminal esperándonos.

—¿¿Qué?! Eso no puede ser.

—Mira, bambina, esto no tiene por qué acabar en drama, así que vete ya o voy a tener que llevarte a Milán a ti también.

—¡Vete, Evelyn! No me va a pasar nada, tranquila, no tengo miedo —dijo Ninna segura de sí misma.

—Todo va a salir bien —dijo ella con ojos llorosos—. ¡Te lo prometo!

Stefano, que aún tenía a Ninna cogida por el brazo, tiró de ella para dirigirse al control, al pasar por al lado de una papelera, se desprendió disimuladamente del arma que llevaba, pasaron por el escáner sin ningún problema y fueron hasta el chico para que le entregara su nuevo revólver.

Evelyn se sentía aturdida, perdida en medio de una terminal sin saber a quién acudir y sin un teléfono con el que llamar, no sabía qué hacer, tampoco se sabía el número de teléfono de Samuel ni el de nadie, solo el de la casa de sus padres, pero a ellos no podía llamarlos, ni tampoco podía acudir a la policía pues no quería que le ocurriera nada a Ninna. Entonces sonó por megafonía: «Atención, por favor, el señor Feliciano Echevarría Piqueras, acuda a atención al cliente». Al escuchar eso se le ocurrió que desde allí podría llamar a Samuel y fue corriendo hasta aquel lugar.

—¡Hola! Necesito que llamen a una persona por megafonía, es urgente.

—Buenas tardes, señorita, ¿qué le ocurre?

—He perdido el teléfono móvil y no puedo comunicarme, necesito que venga hasta aquí una persona que está en el aeropuerto.

—Lo siento, chica, pero nosotros no podemos utilizar las llamadas de megafonía para ese fin.

—Por favor, es muy urgente —Evelyn tuvo que explicar la situación—, me han tenido secuestrada, acaban de liberarme pero a mi amiga la tienen retenida y están a punto de coger un vuelo a Milán.

—¿Eso es cierto? Lo que me dices es muy grave, tengo que avisar a la policía.

—¡No! No avise a nadie por favor, la vida de ella corre peligro, el secuestrador va armado, la persona que quiero llamar es policía, él está llevando el caso, déjeme llamarlo, por favor, si no acude en diez minutos, llamaremos a la policía, pero no hable de esto con nadie, mira mi cara, me ha golpeado esta mañana, ¿cree que estoy de broma? —dijo desesperada, las lágrimas corrían por sus mejillas.

—Está bien, tranquilícese, dígame el nombre de esa persona.

Evelyn meditó durante unos segundos, si decía el nombre de Samuel por megafonía podría alertar a Stefano, cuando cogió de su bolso un clínex para secarse las lágrimas vio el bálsamo labial que él le regaló. Entonces se le ocurrió algo, escribió en un papel la frase que tenía que sonar por megafonía para que Samuel acudiera.

—No puedo decir eso, cuando lo escuche mi jefe, el que va a venir va a ser él.

—Por favor, es importante, la vida de mi amiga corre peligro.

Al verla tan desesperada, el hombre que estaba al otro lado del mostrador cedió, haría esa llamada para que sonara en todo el aeropuerto a pesar de saber que si aquello no fuera cierto y el hombre no acudiera se llevaría una buena bronca.

«Atención por favor, la persona que ha perdido el bálsamo labial sabor frambuesa, diríjase a recepción de atención al cliente de la terminal 3, repito, la persona que ha perdido un bálsamo sabor frambuesa, acuda a atención al cliente de la terminal 3, gracias».

Samuel estaba en la terminal 1, en la puerta de embarque del vuelo hacia Sicilia, le resultaba muy extraño no verlos aparecer por allí, cuando solo quedaban apenas 15 minutos para que el avión despegara. Al oír el mensaje que sonó por megafonía, Samuel supo que era para él y que Evelyn lo estaba llamando, tenía que ir hasta allí urgentemente, se encontraba en la otra punta del aeropuerto.

Ocho minutos tardó en llegar hasta donde estaba ella, al verla, le dio un vuelco al corazón, estaba sentada en una silla junto a la ventanilla de atención al cliente, se encontraba reclinada con los codos sobre las rodillas y con las manos se tapaba la cara, él se acercó y le tocó el pelo:

—Ya estoy aquí, preciosa, soy yo quien ha perdido un bálsamo sabor frambuesa.

Al escuchar su voz se estremeció, por fin había llegado, ella levantó la mirada, y vio a un Samuel exhausto, tras haber cruzado todo el aeropuerto corriendo, entonces se levantó y lo abrazó con fuerza, lo necesitaba, había pasado tanto miedo. Ahora que por fin estaba con él y debería estar más calmada, su corazón empezó a latirle muy deprisa, las imágenes de todo lo ocurrido en las últimas horas le vinieron a la mente, toda la angustia, el terror y la desesperación vivida le hicieron separarse de él y darle un empujón.

—Todo esto ha sido por tu culpa, este ha sido el peor día de mi vida —dijo Evelyn llorando.

—Lo siento, lo siento muchísimo Evelyn, no te imaginas cuánto lamento todo esto y el miedo que he pasado, te quiero y...

A Samuel no le dio tiempo acabar la frase, Evelyn se avanzó hacia él y le besó con pasión, con desesperación, con amor.

—No vuelvas a dejarme sola nunca, he pasado mucho miedo.

—Te lo prometo. —Samuel le tocó la cara con delicadeza—. Voy a matar a Stefano por lo que

te ha hecho, ¿te duele?

—Ahora ya no. —Volvió a besarlo con dulzura, en ese instante se acordó de algo que le hizo abrir los ojos de golpe. ¡Ninna!—. Samuel, Stefano se ha llevado a Ninna, cambiaron el vuelo a Milán, el avión está a punto de salir, por favor, por favor no podemos dejar que se vayan.

—Lo sé, tranquila, mientras venía corriendo hasta aquí, el comisario me llamó para decirme que se habían percatado del cambio de vuelo y mandaron a varios agentes vestidos de paisanos hasta allí, se están haciendo pasar por viajeros, entre ellos está Abel, confío en ellos y en que todo va a salir bien.

—Pero va armado, tiene una pistola, me da miedo que le pueda pasar algo a Ninna —dijo ella abrazando a Samuel.

De pronto aparecieron allí Dora y Anthony, las amigas, cuando se vieron, se abrazaron llorando.

—Amiguis, ¿qué te han hecho? —dijo Dora llorando al verle la cara hinchada a su amiga.

—¿Dónde está mi hija? —preguntó Anthony angustiado por no ver a su niña.

Tras explicarle brevemente la situación, el hombre se puso muy nervioso, el avión en el que estaba secuestrada su hija acababa de salir, lo que más amaba en la vida, su Ninna, se dirigía hacia Milán en contra de su voluntad con un peligroso mafioso y él no podía hacer nada, solo esperar noticias. Los cuatros fueron a una cafetería cercana, Anthony y las chicas necesitaban una tila para calmar los nervios.

Mientras tanto en el avión, Ninna se mantenía fuerte, estaba sentada entre la ventanilla y Stefano, no tenía ninguna escapatoria, solo esperaba que fuera cierto eso de que cuando llegara al aeropuerto iba a ser libre, cerró sus ojos para tranquilizarse, tal y cómo le había enseñado Evelyn horas antes en el furgón, pensó en algún momento feliz, de nuevo le vinieron muchísimos recuerdos, se sintió feliz y afortunada de la familia y amigos que tenía. Buscó ese momento, volvió a la playa dónde recordaba reírse a carcajadas con su padre y de nuevo volvió a aparecer Richard en sus pensamientos.

—¿Los señores desean tomar algo? —les preguntó la azafata.

—Una botella de agua, gracias —dijo Ninna con los ojos cerrados.

—Un whisky con hielo —pidió Stefano, para relajarse en las dos horas y media que tenía de viaje.

—Enseguida se lo traigo —dijo la chica.

Capturar a Stefano fue más fácil de lo esperado, el plan A funcionó, le echaron un potente somnífero a su bebida y este quedó totalmente inconsciente en apenas 20 minutos, entonces los agentes procedieron a quitarle el arma y detenerlo sin armar ningún escándalo. Ninna lloraba de la emoción, se llevó una grata sorpresa al ver a aquellos policías en el avión, por fin estaba a salvo y todo había acabado.

## Capítulo 27 — Final feliz

Pasaron tres semanas desde aquel desafortunado día, Evelyn y Samuel se volvieron inseparables, cada día que pasaba, esa relación se fortalecía más y más, tenían mucha ilusión e interés por conocerse más el uno al otro, estaban viviendo una auténtica historia de amor donde las mariposas del estómago seguían haciendo acto de presencia a diario. El corazón se les aceleraba continuamente, esperaban con caras de bobos durante el día el momento de llegar a verse, durante las jornadas de trabajo se mandaban mensajes bonitos y tentadores, sus encuentros eran apasionados, se sentían felices y como en un cuento de hadas.

☺ ¡O sea, lo normal cuando se empieza una relación, que son tortolitos!

☺ ¡Exacto! Y fueron felices y comieron perdices.

Fin

## Capítulo 28 — La historia sigue

☹ Amigo/a lector/a: ¿te decepcionaría si acabara así la historia, verdad? Porque a ustedes os gusta el morbo, las peleas, los desengaños amorosos, los reencuentros, el sexo, el amor y el desamor, como a mí. Una historia no puede acabar así con un final bonito sin ninguna peleílla de por medio, quizás, tampoco acabe bien esta historia, eso ahora mismo no lo sé, todos somos unos románticos, síííí, lo somos, pero también somos un poco masocas, necesitamos acción en una relación. El hombre o la mujer perfecta no existe y es casi imposible, por no decir imposible que no haya algo que no nos guste de nuestra pareja, siempre hay algún defecto por ahí y eso aún nuestros protas no lo han experimentado.

☺ La historia sigue...

«No hay ni una sola historia de amor real que tenga un final feliz. Si es amor, no tendrá final. Y si lo tiene, no será feliz».

Joaquín Sabina

## Capítulo 29 — Domingo de lobas

Era domingo y como de costumbre, los tres amigos se reunieron para ponerse al día de sus cosas.

—¿Que se va a vivir contigo? Nena, pero eso es fantástico —dijo Pakito ilusionado.

—Sí, desde hace semanas duermo todo los días conmigo, es una tontería seguir pagando un alquiler, así que la semana que viene que es final de mes, deja el piso y se viene con Kai a vivir conmigo y con Sasha.

—¡Qué bonito! Pero si ya sois una familia ¿y para cuándo la boda?

—¡Pakito, por favor! Para el carro, que están empezando —replicó Dora a su amigo, luego mirándola a ella le dijo—. Me alegro mucho, amigos, hacéis una pareja estupenda. ¿Sabéis qué? Yo también tengo algo que contar.

—Uiss, loba, miedo me da lo que nos tienes que contar, ¿qué tal con don Millonetis? —preguntó Pakito.

Aunque sabían que su amiga era feliz con ese hombre, aún sentían recelos hacia él, la diferencia de edad, el estatus social de este, era algo a lo que no estaban acostumbrados y aún les resultaba chocante esa relación.

—Con Anthony genial, es un amor, ¿sabéis que me dijo anoche? Preparaos... —dijo Dora emocionada.

—¿Que va a poner un chalet a tu nombre en Puerto Banús? —preguntó Pakito con tono guasón.

—¡Noooo! —dijo Dora poniendo los ojos en blanco.

—¡Ainss, chica, suéltalo ya! —exclamó Evelyn.

—Va a contarle a Ninna lo nuestro, dice que está muy seguro de esta relación y quiere dar un paso más.

—¿Cómooooo? Dios mío, ese hombre se va a cargar a su hija —dijo Evelyn tapándose la boca.

—Me encantaría estar presente en ese momento. ¿Dora tú vas a estar allí? Cuidado que esa te engancha del pelo, ¿eh?

—No yo no voy a estar presente, de hecho no sé si hablará con ella hoy, habían quedado para comer juntos, estoy súper nerviosa.

—¡Pobre Ninna! Se va a llevar un disgusto... —dijo Evelyn.

—¿Pobre Ninna? Lobi, te recuerdo que esa arpía es tu archienemiga, la misma que publicó una foto tuya en todas las redes sociales e insinuó que te quisiste suicidar —dijo Pakito.

—No es mala chica y tampoco es mi enemiga, Pako, desde aquel día que no quiero recordar, ya no pienso igual respecto a ella, estoy segura de que le va a joder muchísimo saber que su padre está con una chica de casi su misma edad y le va a dar un parraque cuando sepa que es Dora la amante de su padre.

—Dori, ¿y tú quieres que él dé ese paso? ¿Tú también estás muy segura de esta relación?

—Sí, Pakito, nunca antes había estado tan segura de algo, lo único que deseo es estar con él y os confieso que tengo mucho miedo a la reacción de Ninna, está muy unida a su padre.

—Ufff, yo también le temería, no sabes los cojones que tiene la niñita de papá —dijo Evelyn

recordando el momento en el que esta enfrentó a Stefano.

—Gracias por los ánimos amiga, yo también te quiero.

—Ja, ja, de nada, por cierto, Pakito, ¿y tú con Abel que tal?

—Ains, me tiene loco mi poliman, nos estamos viendo todas las semanas, pero le está costando horrores salir del armario, con lo fácil que es decir «soy gay» —contestó Pakito con gracia.

—Sí, tiene que ser facilísimo —dijo Evelyn con ironía—, cuando se entere Samuel... El pobre, lo que se enfadó cuando descubrió que Rosa Mari le ponía los cuernos, cuando sepa la verdad...

—Aah, por cierto, no os lo he contado, este finde viene Rosa Mari otra vez, ha quedado con Yotuel, tienen un lío, la semana pasada mi negro me pidió un día libre para ir a verla a Granada, ¿os lo podéis creer?

—Pero a ver, Pakito, cuéntame bien esa historia porque el otro día no me enteré bien —dijo Dora confusa.

—Pues, nena, resulta que mi Abel me contó que su relación con Rosa Mari es una tapadera desde hace dos años, cuando llevaban tres años de relación, se dieron cuenta que aquello no funcionaba, tenían la suficiente confianza para hablar del tema y pasaron a ser amigos, pero a vista de todos, seguirían fingiendo ser novios.

—¿Pero para qué? ¿Qué sentido tiene fingir esa relación?

—Los padres de ella son muy severos y tienen una mentalidad muy antigua, aprecian mucho a Abel y ella no quiere darle un disgusto a sus padres, son muy mayores.

—¿Y qué piensan mantener esa farsa hasta que se mueran los viejos o qué? —preguntó Dora.

—Pues no sé en qué piensan, la verdad, lo que sé es que él estando aquí no tiene que fingir nada y no entiendo por qué no quiere salir del armario, siempre tenemos que vernos a escondidas, joder, y ya me estoy cansando.

—No tiene que ser fácil para él, compéndelo, Pakito —dijo Evelyn.

—Teme mucho a lo que puedan pensar sus compañeros, le da muchas vueltas.

—Desde luego, Samuel se va a sorprender mucho, pero estoy segura que no se lo va a tomar a mal y lo va a apoyar, eso sí, ahora para cuando venga Rosa Mari, es mejor que sepa la verdad.

(Bip, bip)

A Dora le llegó un WhatsApp de un número que no conocía, al verlo, palideció, luego lo leyó en voz alta para que se enteraran sus amigos:

 **Mensaje de WhatsApp (Desconocido)**

¡¡Tú!! ¡¡Zorra!!

Deja a mi padre en paz.

Jamás pensé que tendrías la maldad de hacerme daño de ese modo.

Has caído muy bajo, por despecho hacia mí no te permito que lo engañes y lo engatuses.

¿No te da vergüenza? Podría ser tu padre, eres una asquerosa.

Voy a hacer lo imposible porque no estéis juntos.

TE ODIÓ, ZORRA

—¡Hala!; Se habrá quedado bien después de soltarte todo eso! —dijo Pakito.

—¿Veis? Precisamente era esto lo que me temía, a ver, su opinión me importa bien poco, pero lo que me preocupa es que de verdad pueda separarme de Anthony.

—¡Madre mía, Dora! Es normal que se ponga así, no esperaba menos de ella, dale tiempo, estoy segura de que si ve que su padre es feliz contigo, tarde o temprano lo aceptará.

Ese día no vieron película alguna, estuvieron toda la tarde hablando de sus cosas, también

hablaron del gran evento que ya era el siguiente fin de semana, era todo un reto para Dora, estaba preparando hasta el más mínimo detalle, ya que vendrían los empresarios más importantes e influyentes de la zona. Era una gran oportunidad para demostrar a esas personas su trabajo y que estos pudieran valorar la posibilidad de contratar sus servicios a posteriori para otros eventos. Evelyn iría a echar una mano en el evento, el fin de semana lo tenía libre y le encantaba ver el trabajo que hacía su amiga y siempre que podía, le ayudaba.

## Capítulo 30 — El Kit

El viernes sobre las once de la mañana, Evelyn recibió la visita de Lola y Carlos en la tienda, aunque hablaban todos los días por teléfono hacía tiempo que no se veían, justo hacía un mes desde aquel desafortunado día que tuvo la amenaza de aborto, durante todo ese tiempo había estado guardando reposo absoluto sin salir de casa.

—Lolaaa, ¡qué alegría verte! Pero qué gordita estás —dijo tocándole su redonda y respingona barriga—. ¿Venís del médico?

—Si, me ha dicho que todo está estupendo, ya no hay riesgo y aunque me dice que ya puedo hacer vida normal, hemos decidido que voy a seguir como hasta ahora, sin trabajar y tranquila en casa, el negocio va bien y sé que está en buenas manos.

—No tienes que preocuparte por la tienda, Baby y yo nos encargamos de todo.

—Lo sé y no sabes cuánto os lo agradezco, por cierto, os prometí a mi primo y a ti que os invitaría a cenar cuando estuviera mejor, ¿qué os parece si venís el sábado a casa? Además me tenéis que contar cómo surgió ese romance.

—¡Cariño, tú no cambias!, siempre quieres saberlo todo —dijo Carlos.

—Claro, ella es mi empleada y él es mi primo, tengo derecho a saber qué ha pasado entre ellos y quiero que me cuenten todo lo que me he perdido este mes que he estado encerrada sin salir.

—Ja, ja, ya te enterarás, te lo contaremos todo —dijo Evelyn guiñándole un ojo.

Cuando Lola y Carlos se fueron, Evelyn se quedó organizando un pedido que acababa de llegar, al abrir la caja, vio que había llegado un nuevo producto, era un kit de «50 sombras de Christian», que contenía un antifaz negro diamantes, un vibrador, unas esposas diamantes, un dado y un látigo.

☹ ¡Qué interesante! —insinuó el demonio.

Evelyn se preguntó si Samuel era, al igual que Marcos, reacio a probar productos nuevos y ni hablar de juguetes sexuales, de momento en sus relaciones ellos solo habían utilizado lubricante, uno de efecto calor y otro de sabor frambuesa, a su parecer, a él le gustaba mucho jugar con los geles y ella tenía expectativa de que le gustara otro tipo de juguetes.

Evelyn ya se imaginaba jugando con Samuel y el kit, entonces le vino a la mente una escena producto de su imaginación, tumbada en la cama maniatada con aquellas divinas esposas y el antifaz negro, Samuel sobre ella con el vibrador en la mano, lo deslizaba desde sus pechos, pasando por su vientre hasta llegar a su vagina.

(Ding, dong, ding) El sonido de la puerta hizo que despertara de su sueño y dio un respingo.

—¡Joder! Evelyn, contrólate por Dios, ha llegado un cliente —se dijo a sí misma acalorada.

Al mirar hacia la puerta el calor se incrementó, era Samuel quien acababa de llegar, para nada se esperaba esa visita, inconscientemente se puso roja como un tomate, estaba pensando perversamente en él y ahora lo tenía justo enfrente de ella, verlo vestido con el uniforme la ponía cardíaca.

—¿Qué haces tú aquí? —preguntó nerviosa mientras salía de detrás del mostrador.

—¿No puedo venir a ver a mi chica? —preguntó él antes de agarrarla por la cintura y darle un

apasionado beso que la dejó más excitada aún.

☹ ¡Evelyn, cierra la tienda ya! Echa la llave y “ñaca-ñaca” con este tiarrón, ahí en el suelo, como la otra vez —su demonio ya la estaba animando para hacer una locura, de una manera muy graciosa le insinuaba con la mirada y con el movimiento de las cejas que fuera hasta la puerta para cerrar.

☺ ¡No! Evelyn no puedes hacer eso, estás trabajando, luego en casa tendréis tiempo.

Aunque nada le apetecía más que hacer lo que le insinuaba el demonio, finalmente escuchó a su angelito, tenía razón, estaba trabajando y no podía hacer eso.

—Claro que sí —contestó ella todavía acalorada.

La puerta se abrió y llegó un cliente, mientras Evelyn lo atendía Samuel se quedó ojeando los productos que había encima del mostrador, le llamó la atención el kit de 50 sombras de Christian, al regresar ella al mostrador con el cliente para cobrarle apartó sonriente las cajitas a un lado, a Samuel no le pasó desapercibido esa sonrisita y esperó a que se marchara el cliente.

—¿Esto qué es? —preguntó en tono picarón.

—Un nuevo producto, tiene pinta de que se va a vender muy bien —contestó ella sutilmente.

—Mmm, pues yo quiero un kits de estos, habrá que probar cosas nuevas, ¿no?

A Evelyn se le iluminaron los ojos, «¡Sííí, se le iba a cumplir el sueño!». Asintió con la cabeza y dijo con un tono de voz muy sensual:

—Estaba esperando que dijeras eso, a mí me encanta probar cosas nuevas. —Entonces cogió un kit, lo pasó por el escáner, y lo metió en una bolsita.

Ahora el que estaba acalorado era él, en ese mismo instante, la hubiera subido encima del mostrador y le hubiera hecho el amor allí mismo.



Ver kit 50 sombras de Cristian

El móvil de Samuel sonó, tras hablar 30 segundos por teléfono, colgó, tenía que marcharse, sacó la cartera, pagó el kit y luego cogió la bolsita.

—Bueno, guapa, me tengo que ir. —Le dio un beso en los labios—. Luego nos vemos en casa.

—Le prometí a Dora que iría al hotel a echarle una mano con la decoración, esta noche empieza el evento que lleva tanto tiempo preparando.

—¿Sobre qué hora llegarás?

—Yo creo que a la hora de la cena estaré en casa o quizás llegue antes, no sé.

—Vale, pues te espero para cenar. —Volvió a darle un beso y se dirigió a la puerta—. Abrígate luego que hace frío en la calle, hasta luego, preciosa.

—Hasta luego, precioso —dijo ella con una tonta sonrisa, la tenía totalmente loca.

Ya era hora de cerrar la tienda, desde el día del secuestro tenía un trauma con eso, se ponía nerviosa al hacerlo, no podía evitar recordar cómo la acorraló Stefano aquel día, con el corazón acelerado cerró con llave a toda prisa y mirando hacia atrás en todo momento.

Cuando llegó al hotel, buscó a su amiga, estaba al fondo del pasillo hablando con Anthony. Evelyn los observó de lejos, se le veían felices y enamorados, él la miraba con ternura, sabía que su amiga estaba al lado de un buen hombre y se alegró por ella, entonces se acercó a ellos.

—Hola, Dora, ya estoy aquí.

—Hola, amiguis, estupendo, te estaba esperando, Anth, cariño, ¿te acuerdas de mi amiga Evelyn?

—Sí, claro que me acuerdo, aunque nos conocimos en un mal momento —dijo recordando aquel día del secuestro de su hija, entonces le tendió la mano—. ¿Qué tal estás, Evelyn?

—Bien, ¿y usted? —contestó ella estrechándole firmemente la mano.

—Por favor, no me llames de usted, me hace sentir más mayor, trátame de tú y como un amigo más.

—Vale —dijo Evelyn sorprendida por la sencillez del hombre, a pesar de ser quien era, para nada se lo tenía creído.

—Bueno, amiguis, vamos a comer algo antes y luego nos ponemos manos a la obra, ya he adelantado bastante esta mañana, solo nos queda decorar las mesas y poco más. Cariño, ¿vienes con nosotras?

—Me encantaría acompañaros, pero he quedado con un socio para hablar de unos asuntos y comeremos juntos.

—Está bien, pues nosotras nos vamos ya. —Entonces Dora se acercó a él y le dio un beso en la mejilla antes de marcharse.

Las chicas comieron en un restaurante cercano y luego volvieron al hotel, durante varias horas estuvieron preparando la sala, todo tenía que estar perfecto y así era. Dora había cuidado hasta el más mínimo detalle y tenía la certeza que ninguna otra organizadora de eventos lo hubiese hecho mejor, estaba entusiasmada con su trabajo y quería impresionar a los invitados, pero a quien más quería impresionar era al hombre que le estaba cambiando la vida en tan poco tiempo.

A las nueve de la noche, Evelyn llegó a casa. Una mezcla de olores inundó sus fosas nasales nada más entrar por la puerta, Samuel estaba cocinando, «qué bien», pero no solo olía a comida, también olía a frutos rojos y un poco a humo, la chimenea estaba encendida, «qué gustito». Era la primera vez que se encendía ese año, de fondo se escuchaba *Stand by me* de Ben E. King, la mesa del salón estaba vestida con un mantel blanco, servilletas rojas, unos pétalos rojos esparcidos meticulosamente haciendo formas de corazones, en el centro había dos portavelas alargados, con las velas apagadas, y junto a ellas una botella de vino y dos copas, «¡qué mono, me lo voy a comer!», pensó. ¿Pero de dónde había sacado todo eso?



Escuchar *Stand by me*

—Hola, guapetón, ¿qué haces? —Evelyn sorprendió a Samuel en la cocina.

—Hola, has llegado antes de lo que esperaba, estoy preparando la cena, bueno, una cena romántica mejor dicho —dijo él con una sonrisa deslumbrante que a ella volvió loca.

—¡Qué bien! —Ella se acercó a él y lo besó con pasión—. Me encanta la idea, ¿y qué vamos a cenar?

—Estoy haciendo pollo al horno, aún le queda media hora, ¿qué te parece si nos damos un baño mientras se hace el pollo?

—Me parece una idea estupenda.

—¡Ven aquí! —Entonces Samuel la cogió en brazos y la llevó hasta el baño.

El olor a frutos rojos provenía de ahí, había utilizado un aromatizador de ambiente con feromonas olor a frutos rojos que ella guardaba y utilizaba alguna vez cuando tenían relaciones, lo

compró en un tuppersex tiempo atrás. El baño también estaba decorado con pétalos y velas, Samuel aprovechó que ella llegaba tarde para preparar aquella velada.

Mientras se llenaba la bañera, Evelyn sacó las sales de frutos rojos, era lo único que faltaba allí, cuando Samuel terminó de encender todas las velas, sacó una cajita roja en forma de corazón.



Ver kit frutos rojos

—Toma, esto es para ti.

—Mmm... bombonessss, qué bueno. —Ella lo abrazó contenta—. ¿Nos lo comemos ahora?

—Claro, el postre siempre antes —dijo guiñándole un ojo.

Destapó la cajita, traía cuatro bombones, cada uno de un sabor.

Ella cogió uno de chocolate negro, le dio un pequeño bocado y el otro trozo se lo dio a él en la boca, este aprovechó el contacto entre sus labios y le lamió los dedos, a ella se le erizó todo el vello del cuerpo. La volvía loca en todos los sentidos. Se quitó la ropa poco a poco ante la mirada caliente de él y se metió en la bañera, ella esparció las sales mientras él se desnudaba y dejaba al descubierto su prominente erección, ella miró hacia arriba y vio aquel miembro erguido que la miraba fijamente, se acaloró y se puso las manos en los ojos como el monito de WhatsApp a la vez que se reía, luego deslizó su culo hacia delante para dejarle un sitio a él detrás suya. Cuando él se introdujo en la bañera, el agua estuvo a punto de desbordarse. Ella se tumbó de espaldas sobre él y este empezó a acariciarle los pechos a la vez que le besaba el cuello, se estaba excitando al notar su dura erección cada vez más latente en su zona lumbar. Entonces se giró para ponerse a horcajadas sobre él y lo besó con pasión y fogosidad, sus lenguas se reclamaban y así estuvieron varios minutos mientras sus manos buscaban la zona íntima del otro para darse placer.

(Ding—ding, ding—ding, ding—ding) El horno estaba avisando que ya había transcurrido el tiempo y la comida ya estaba lista.

—El pollo —dijo Samuel separándose de ella.

—¿Ya? Pufff... ¡Que le den al pollo! —dijo ella extasiada y lo volvió a besar, no quería parar.

—Nena, tenemos toda la noche por delante, —La separó de nuevo—, llevo toda la tarde preparando la cena, vamos a comer y luego seguimos... —Samuel guiñó un ojo, le dio un beso en la frente y se levantó para salir del agua, aún estaba excitado.

— Pero... —Evelyn se quedó con cara de pena, ¿cómo podía parar en un momento así? Ahora que estaba sola se estiró en la bañera y se sumergió en el agua—, joderr...

—Levanta, remolona, hay que reponer fuerzas para luego, mi intención es no dejarte dormir en toda la noche... —dijo él mientras le dejaba el albornoz sobre el váter.

👿 ¡Toma ya! —ahí estaba el demonio metido en la conversación.

Evelyn abrió de pronto los ojos, le gustó escuchar que iba a tener una noche movida, había tenido el detalle de preparar todo aquello y ahora era el momento de cenar, no podía ser tan impaciente. Salió de la bañera, se secó y se puso el albornoz, él ya estaba apartando la cena, pollo al horno con verduras y patatas condimentado a las finas hierbas.

—¿Vamos a cenar así? —preguntó ella al verlo llegar solo con una toalla alrededor de la cintura.

—¿Por qué no? Y si tú te dejas el albornoz abierto, mucho mejor... —dijo él con una sonrisa

picarona.

—¡Ole, ole! —Su demonio estaba encantada, porque iba a cenar observando sus pectorales, ¿se podía pedir más?

—¡Vale! —dijo ella a la vez que se soltaba sensualmente el cinturón del albornoz y dejaba sus pechos descubiertos.

—¡BRAVO!—Ahora su demonio aplaudía con entusiasmo, la cena iba a ser de lo más entretenida.

—Mmm, esto está como tú, ¡buenísimo! —dijo ella encantada.



Ver receta del pollo

Al terminar, se sentaron con las copas de vino en unos pufs frente a la chimenea, Sasha y Kai dormían juntitos al lado de ellos. Le quedaban poco para terminarse la botella y ya estaban algo achispados, brindaron por ellos, luego él se quedó mirándola fijamente y le dijo:

—Quiero que vengas en el puente de diciembre conmigo a Conil para presentarte a mis padres.

—¿¿Qué?! ¿A tus padres? ¡Qué vergüenza! —dijo ella sorprendida por aquella proposición.

—¿No quieres? —preguntó él.

—No, bueno, sí, no sé... ahora mismo no estoy para pensar en eso, ya lo hablaremos, ¿vale? —contestó ella, ya se le estaba subiendo el vino a la cabeza, entonces se sentó a horcajadas sobre él —. ¡Bésame!

Tras hacer el amor en el suelo junto a la chimenea, Samuel cogió a Evelyn en brazos y la llevó hasta el dormitorio, que también estaba decorado con velas y pétalos. En el centro de la cama con pétalos había hecho un gran corazón con las letras TQ dentro, era imposible no volverse loca de amor por él, con todo lo que había hecho ese día ya se había ganado su corazón, le estaba declarando su amor y ella se sentía inmensamente feliz.

Samuel dejó a Evelyn recostada sobre la cama, se tumbó a su lado y empezó a besarle el cuello con dulzura. Mientras se estremecía por lo que Samuel le hacía, Evelyn observó que en la mesita de noche se encontraba el kit de 50 sombras de Cristian, alargó el brazo y lo cogió.

—¿Jugamos? —dijo ella con una mirada picarona, estaba deseando que el sueño que había tenido esa mañana se hiciera realidad.

Samuel sonrió, otra vez esa sonrisa que a ella volvía loca, cogió la cajita y dijo;

—¡Claro que sí! —Samuel abrió la caja, sacó las esposas, el látigo y el antifaz, entonces en tono picarón le preguntó—. ¿Has sido una chica mala?

—¡Sí! He sido muy mala, ¿me vas a castigar? —dijo ella entre risitas, estaba nerviosa y deseosa por jugar con él.

Durante varias horas jugaron y disfrutaron de sexo apasionado hasta que finalmente cayeron rendidos a los brazos de Morfeo.

## Capítulo 31 — El evento

Todo marchaba a la perfección, el evento estaba perfectamente organizado y los invitados estaban contentos con el trato recibido.

Dora iba de un lado a otro, dirigía el catering y se preocupaba de que en las mesas no faltara de nada. Al pasar por al lado de la mesa de Anthony, este la paró y le cogió la mano.

—Querida, es una fiesta estupenda, todo está perfecto y tú estás guapísima.

—Gracias, Anth, no sabes cuánto me alegra que te guste.

Ninna, que estaba sentada en la misma mesa que su padre los observaba con odio, ya de por sí detestaba la idea de que su padre tuviera una relación con alguna mujer y cuando este habló con ella para contarle sus sentimientos hacia Dora, se enfureció tanto que hasta le dejó de hablar. Estaba dolida por aquello, su padre, el hombre de su vida, ahora estaba hechizado por una chica de casi su misma edad, podría ser su hermana y eso era inconcebible para ella, quería que su padre le prestara toda la atención a ella y ahora tenía que competir con otra mujer a la cual ya se había enfrentado antes. A pesar de que la noticia de saber que había otra mujer le sentó como si le echaran un jarro de agua fría, saber que era Dora la mujer de la que hablaba su padre hizo que entrara en un estado de ira y exasperación.

Ninna se tomó de un sorbo la copa de vino, no podía contener los nervios y la furia que sentía al verlos hablar y mirarse como dos enamorados, aquello era inaudito para ella, entonces con aires de superioridad, levantó la botella de vino y alzó la voz para llamar la atención de ambos e interrumpir aquel contacto entre ellos.

—¡Eeh, chica, trae más vino, por favor! —dijo con tono impertinente dirigiéndose a Dora como si fuera una camarera incompetente.

Dora puso los ojos en blanco, respiró profundamente y tras repetirse mentalmente, «contrólate, Dora, respira, paciencia y educación», contestó:

—Ahora mismo le pido al camarero que traiga una botella, ¿desea algo más la señorita? —dijo ella lo más amablemente posible.

—¡Sí, que desaparezcas de mi vista! —contestó Ninna sin medir sus palabras y sin tener en cuenta los demás invitados que estaban sentados con ellos en la mesa, los cuales se sorprendieron ante aquella respuesta.

—¡Ninna! —exclamó su padre enfadado por aquella falta de respeto.

Nada le apetecía más a Dora que coger a Ninna por la cabellera y arrastrarla por todo el salón, la estaba humillando delante de la gente, estaba buscando sacarla de sus casillas pero no lo iba a conseguir, volvió a respirar profundamente. «Control, Dora, paciencia, educación, mucha paciencia, no entres en su juego, contrólate, Dora, educación». Todos los invitados estaban a la espera de una contestación por parte de la organizadora.

—No pasa nada, me retiro ya, tengo varias cosas que atender —dijo mirando a Anthony para que se tranquilizara, luego miró a Ninna—, ahora le traen el vino, señorita, y le recomiendo que beba con moderación.

Dicho eso, Dora se fue de allí dejando a Ninna con la boca abierta y furiosa, ordenó a un camarero que llevara la dichosa botella a la mesa y luego se dirigió al baño.

—¡Niñata odiosa, caprichosa, maleducada, impertinente, maleante, consentida, estúpida! — después de soltar todo eso al espejo, Dora se sintió mejor, necesitaba despotricar contra ella—. Joder, qué paciencia hay que tener en esta vida.

Entonces miró el reloj, en veinte minutos comenzaba la subasta benéfica tal y como estaba programada, los camareros debían de empezar a recoger los platos de los invitados y poner el postre antes de que empezara el acto. Se dirigía hacia la cocina cuando se cruzó con alguien que no esperaba, era Damián, el hombre que le había partido el corazón en varias ocasiones y le había engañado estaba allí, en un instante, se le tensó el cuerpo y su ceño se frunció.

—¿Qué haces tú aquí? —preguntó ella de mala gana.

—Hola, chiqui, ¡vaya, estás guapísima!

—Te he hecho una pregunta —dijo ella nerviosa.

—Por si no lo sabías, muchos de los invitados que hay aquí son mis clientes, uno de ellos me ha pedido que le acompañara esta noche, por cierto, tú y yo tenemos una conversación pendiente.

—Tú y yo no tenemos nada de qué hablar, no quiero volver a saber nada de ti.

—Venga no te hagas la dura conmigo, ¿recuerdas? Nos conocimos en una fiesta como esta, lo pasábamos muy bien juntos y sé que aún no me has olvidado, vamos a quedar luego cuando acabe todo esto —dijo él en tono conciliador poniendo su mano sobre el hombro de ella.

—No me toques. —Ella retiró la mano con brusquedad—. Estás muy equivocado si piensas que tengo algún interés por ti, Damián, me das asco, entérate de que no quiero volver a verte y olvídate de mí ya.

Después de decir aquello, se hizo a un lado y siguió su camino, dejando a Damián ofuscado y furioso, nadie le hablaba así y le molestaba ver que ya no la tenía en la palma de su mano como antes.

—La noche va de mal a peor, ¿qué más puede pasar? —dijo refunfuñando cuando entraba en la cocina.

—¿Pasa algo, Dora? —le preguntó la encargada del catering.

—Nada —dijo cambiando el rostro, aún tenía el ceño fruncido—, ¿estamos ya con el postre?

—Sí, jefa.

—Perfecto —dijo ella guiñándole un ojo.

A la hora prevista, Anthony subió al escenario para dar comienzo a la subasta.

—Queridos amigos y amigas, espero que lo estén pasando bien, ya vamos a empezar con la subasta pero antes quiero agradecer a todos por estar hoy aquí, a todos aquellos que habéis contribuido aportando vuestros valiosos objetos para subastar y así ayudar a los demás o por lo menos hacer el mundo un poquito mejor. Como decía María Teresa de Calcuta, «A veces sentimos que lo que hacemos es tan solo una gota en el mar, pero el mar sería mucho menos si le faltara esa gota», los beneficios que se recauden hoy aquí van destinados a distintas asociaciones que ustedes mismos podréis elegir según vuestros intereses y ahora, sí. ¡Comenzamos!



—¿Quieres donar? Si es así puedes hacerlo en alguna de estas asociaciones.

«Un grano no hace granero pero ayuda al compañero».

Al acabar la subasta, Ninna, que estaba algo achispada por el vino, subió al escenario y cogió el micrófono.

—Buenas noches a todos, para los que no me conocen, soy Ninna Lobato, hija de Anthony, el maravilloso hombre que ha hecho posible este evento, aunque ahora ando un poco mosqueadita con él, ejem. Quería agradecerle delante de todos y bueno, aquí estoy, papá gracias por ser como eres, jamás podré agradecerte lo que haces por mí, todo lo que me has dado en esta vida y lo que me has enseñado, tengo mucha suerte porque tengo el mejor padre del mundo y ahora tengo una sorpresa para ti y para todos los aquí presentes. El grupo Calle Salvador está aquí para presentarnos el videoclip de su nuevo single, *Peligrosa*, en el que he tenido el placer de participar como protagonista. —Ninna hizo una señal con la mano, entonces se apagaron las luces y del techo empezó a salir una gran pantalla, a la vez que el grupo musical subía al escenario—. Vamos, chicos, ¡y ellos son Calle Salvador!

Dos focos alumbraban el escenario, la música empezó a sonar, mientras Calle Salvador cantaba, en la gran pantalla se proyectaba el videoclip donde salía Ninna como la chica «peligrosa».



Ver videoclip *Peligrosa* de Calle Salvador

Dora no daba crédito, eso no estaba planeado, ¿cómo se las había arreglado Ninna para preparar aquello? ¿Y en qué momento? Aunque era una buena idea traer un grupo musical a presentar su nuevo single, ella tenía una programación que cumplir y la orquesta que había contratado ya debería estar preparando el escenario para cantar ellos. Miró a Anthony, en su mirada se veía lo orgulloso que estaba de su hija, los ojos aún los tenía brillosos, alguna lágrima se le escapó cuando su niña le dedicó aquellas palabras, entonces Dora se acercó a él y le acarició el hombro brevemente.

—¿Sabías que Ninna salía en un videoclip?

—La verdad es que no, es toda una sorpresa —dijo él sonriendo sin dejar de mirar a la pantalla.

Ambos siguieron viendo el vídeo en silencio, Ninna era toda una diva, se la veía espectacular, le encantaba llamar la atención y con aquel vídeo lo estaba consiguiendo ya que tenía varias escenas en ropa interior, era modelo y estaba acostumbrada a lucir su cuerpo. Uno de los camareros avisó a Dora de que los chicos de la orquesta la estaban buscando, entonces fue hasta donde estaban ellos.

—Dora, tenemos que preparar el escenario, ¿subimos cuando ellos acaben? —preguntó Lucy, la voz femenina del grupo.

—Eeh, sí, supongo que sí, esto no estaba previsto, espero no encontrarme con otra sorpresa.

Cuando acabó la canción, el salón rompió en aplausos, la gente estaba animada y Ninna volvió a coger el micrófono.

—¡Guaau! Gracias a todos por esos aplausos, parece que os ha gustado, ¿qué os parece si Grupo Salvador nos hace un pequeño concierto con sus temas?

El público estaba animado y al unísono se escuchó: ¡sííííí!

Ninna ordenó al dj que pusiera la otra canción y Calle Salvador empezaron a cantar su nuevo

sencillo.



### Escuchar *Perdón* de Calle Salvador

Dora no podía creerlo, ¿un pequeño concierto? Había contratado a la mejor orquesta de Málaga y no los podía dejar esperando a que ese grupo acabara, por eso esperó a que Ninna se apartara a un lado en el escenario y fue a plantarle cara.

—¡Ninna, ellos no pueden hacer un concierto! Tengo la orquesta esperando.

—¿Y a mí, qué?! Pues que esperen —contestó de mala gana.

—No, no van a esperar, así que en cuanto acaben tus amigos esa canción les dices que bajen del escenario.

—¿Pero tú quién te crees que eres? —dijo Ninna llenando una copa de vino.

—Soy la organizadora de este evento y tú me estás jodiendo la programación.

—¡Pues me alegra joderte! Al igual que lo haces tú cuando te acercas a mi padre.

—¡Pues es lo que hay! Y si te jode, te aguantas, niñata —dijo Dora que ya la estaba sacando de sus casillas.

—¡Te vas a enterar! —dijo con odio la chica.

Ninna se tomó de un trago la copa de vino, la canción estaba acabando y ella subió al escenario, esperó a que acabaran y volvió a coger el micrófono.

—¿Lo estáis pasando bien?

Se escuchó un rotundo sí en la sala.

—¿Pues sabéis qué? Hay alguien que nos quiere aguar la fiesta, a mi ya lleva tocándome las narices un tiempo y os aconsejo que tengáis cuidado con ella, hablo de Dora, la organizadora de este evento, ¿sabéis que está intentando engatusar a mi padre? —Entonces hizo un gesto con las manos frotando los dedos índice y pulgar, como si a ella lo que le interesara es el dinero—. Esto que digo es cierto, sí, es una chica bonita que va de mosquita muerta, pues atentos con ella, porque es una zorra de cuidado.

Dora se encendió, estaba enfurecida, si subía al escenario la iba a matar y no era plan, maldita noche y maldita Ninna, toda la sala se quedó mirándola, estaban atónitos por lo que Ninna acababa de soltar. Damián también estaba sorprendido y ahora comprendía por qué esta le rechazó. En la sala había un silencio sepulcral, tras ese bombazo el ambiente se cargó de tensión, Anthony subió rápidamente al escenario y Dora, al verlo, decidió dirigirse hacia la salida, ya se encargaría él de poner orden, no quería estar más tiempo allí, en cuanto a Ninna, ya ajustaría cuentas con ella.

Al subir al escenario, Anthony miró a su hija con reproche, estaba muy decepcionado con ella, le quitó el micrófono de las manos y, al observar que Dora estaba a punto de salir de la sala, dijo:

—¡No te vayas, Dora!

La chica al escucharlo, se paró, estaba al fondo de la sala a solo un paso de salir.

—Amigos y amigas, os pido disculpas por esta controversia, lo que dice mi hija Ninna no es cierto, ella está enojada conmigo porque Dora y yo mantenemos una relación, lo hago público aquí delante de todos, ella no me ha engatusado y por supuesto no está conmigo por el dinero, es una chica estupenda y trabajadora, la organizadora de este fantástico evento, que como todos habéis podido comprobar, es perfecto. Esta chica se ha ganado mi corazón desde hace un tiempo y estoy

enamorado de ella —dijo Anthony para la sorpresa de todos—. Aunque la diferencia de edad es evidente y aunque le moleste a mi hija Ninna, me quiero casar con ella.

En la sala se escuchó bullicio, la gente estaba sorprendida, el millonario más cotizado de la ciudad estaba enamorado de una chica que podría ser su hija, a Dora le iba a dar un ataque cuando escuchó aquello y Ninna estaba histérica, tanto, que bajó del escenario para irse sin esperar que acabara su padre.

—Dora, esto no estaba previsto, no tengo anillo ni nada, sabes que me gusta ser detallista pero quiero aprovechar este momento ahora, delante de todos, ¿quieres casarte conmigo?

Dora no podía creer lo que estaba pasando allí, Anthony le estaba pidiendo matrimonio delante de todos, sin importarle nada y mucho menos la opinión de su hija, le cayeron dos lagrimones y volvió a cruzar la sala para llegar hasta él, nunca había estado tan segura de algo, en ese momento se acordó de sus amigos, Evelyn y Pakito, ¡jo! Cuánto deseaba que ellos estuvieran allí, el corazón le iba a mil, subió al escenario y tras darle un fuerte abrazo, contestó: «¡Sí, quiero casarme contigo!». Luego él la besó y el público aplaudió entusiasmado.

## Capítulo 32 — El Palmar

Dos semanas después, en el puente de diciembre, Evelyn y Samuel fueron a Algeciras. Evelyn había quedado con su amiga Priscila para pasar un par de días allí, desde que llegaron el miércoles por la mañana hasta que se fueron el jueves por la tarde no pararon de hacer cosas, Priscila les hizo un tour turístico por todo el Campo de Gibraltar, enseñándole los mejores sitios de la zona.



Ver vídeo turístico Campo de Gibraltar

Tal y como tenían planeado, el jueves por la tarde irían a Conil, Samuel quería presentar a Evelyn a sus padres, iban a pasar con ellos lo que quedaba de puente, ella estaba nerviosa, nunca había conocido a los padres de ningún novio suyo.

Tras pasar una buena tarde en Algeciras, pusieron rumbo a Conil, los nervios de Evelyn afloraron de nuevo, pero respiró profundamente. Era un bonito gesto por parte de Samuel, y le estaba demostrando lo importante que era para él la relación.

☹ Corre, Evelyn, abre la puerta y tírate en marcha, aún va despacio.

☹ Es el amor de tu vida, Eve, ni se te ocurra abrir esa puerta, solo son sus padres.

Escuchando la radio, sonó *Hay algo especial en ti* de Sarayma, Evelyn subió el volumen, le encantaba esa canción. Samuel, para picarla, hizo como si fuera a cambiar de emisora y Evelyn le apartó la mano antes de que pudiera hacer nada, era una de sus canciones favoritas.

—¡Ni se te ocurra! —dijo ella amenazante.

—Vale, vale —dijo el sonriente—. ¿Quién es?

—Shhh, es Sarayma, calla y escucha la letra, ¡te dedico esta canción! —dijo Evelyn guiñándole un ojo al hombre que la tenía completamente enamorada.



Escuchar canción *Hay algo especial en ti* de Sarayma

Cuando la canción acabó, Samuel mostraba una enorme sonrisa, la canción era preciosa y que se la dedicara le ablandó el corazón.

Al cabo de un rato Samuel puso su lista de Techno house de Spotify, y bloqueó el móvil para que ella no pudiera cambiar de canción, le encantaba picarla ya que a ella no le gustaba ese tipo de música y quería cambiar. Tras varias disputas por la música y alguna que otra charla sobre como afrontaría el conocer a sus suegros, llegaron a Conil de la Frontera. Ella jamás había estado

allí, y la primera impresión fue muy buena, era un pueblo muy acogedor, de casas blancas y calles estrechas. Llegaron a la casa de los padres de Samuel, la vecina Pili ya estaba sentada en la puerta como de costumbre, observando la calle para ver de qué podía enterarse para luego chismorrear, en cuanto vio a Samuel llegar acompañado, dio un salto y fue hasta él.

—Samuel, hijo, qué alegría verte, y veo que vienes acompañado.

—¡Hola, Pili! Lo mismo digo, ella es Evelyn, mi pareja —dijo Samuel, para terminar con la intriga de la mujer—, venimos a pasar el puente aquí.

—Qué bien, tu madre estará encantada, verás lo contenta que se pone.

Entraron en la casa, Samuel notó el ambiente cambiado, se alegró de que no estuviera como la última vez, no le gustaba ver a sus padres mal. Habían hecho pequeños cambios en la casa, lo que le daba más vida y un ambiente más alegre, los padres estaban en el salón esperando; sabían que venía acompañado, y hasta ellos estaban algo nerviosos.

—Ya estamos aquí —dijo Samuel, alegre por verlos.

—Hijo, ¡qué bien que ya llegaste!

Los padres se levantaron y lo saludaron, estaban muy contentos por tener a su hijo de visita, luego le dieron una calurosa bienvenida a Evelyn, lo cual ella agradeció, se le habían pasado un poco los nervios, al ver lo cercanos que eran los padres de Samuel.

Al día siguiente, habían planeado pasar el día en El Palmar, Samuel quería enseñarle la playa, una de las más visitadas y mejor valoradas por los turistas, donde harían surf y pasarían la tarde.

Evelyn nunca se había subido en una tabla de surf, pero tras tragar agua, varios revolcones, volteretas y demás acrobacias, consiguió ponerse una vez de pie, a los dos segundos se cayó de espalda, pero estaba ilusionada, en definitiva, Samuel era un buen maestro. Él se divertía al ver como lo intentaba una y otra vez, pensando en las agujetas que tendría al día siguiente.

Dos horas después, se habían merecido un buen almuerzo, fueron a El corral de la Pacheca, un chiringuito donde se comía muy bien, y tenía el mejor choco a la plancha de la zona, el plato preferido de Samuel, los dueños eran sus amigos, Juan Pacheco y Mari Ángeles, se alegraron mucho de verlo. Después de una buena comilona y unos chupitos para bajar la comida, decidieron pasar la tarde en la playa, Evelyn estaba agotada, ya tocaba un poco de relax después de la mañana de surf. Allí, el ambiente se calentó, y tras varios besos, caricias y sobeteos... decidieron irse a la casa. Ella estaba excitada, y él podía notarle los pezones duros a través de la ropa, estaban deseando tener un encuentro más íntimo, lo necesitaban, la cosa continuó calentándose de camino a casa en el coche, ella comenzó a tocarle a través del pantalón, notaba como su miembro crecía, haciendo que ella se excitara aún más.



Ver El Palmar

Volvieron a la casa de los padres de Samuel; una risa escandalosa y familiar hizo que Samuel se alertara, tenían visita en casa. Al entrar al salón, se encontraron a los padres hablando con una chica, era Cathy. Vaya momento más inoportuno, pensó Evelyn, que estaba deseando terminar lo que habían empezado en la playa. ¿Pero quién era esa? Él en cambio se alegró de verla, habían tenido una buena relación, y se llevaban bien. Al verlo, ella fue hasta él y lo abrazó con efusividad, Evelyn no tenía ni idea de quién era, aunque este abrazo tan cariñoso la puso en alerta, y más con lo excitado que estaba, era ella quien tenía que estar en sus brazos, no esa. Samuel se la

presentó, resulta que era su ex novia, Evelyn no podía entender qué hacía esa mujer, de acento canario, hablando con los padres de él. Esa chica era muy guapa, y no pudo evitar sentir celos, Cathy vivía en Tenerife, pero había venido a ver a sus abuelos, que eran de Vejer de la Frontera, y de camino, había pasado a visitar a los que fueron sus suegros.

—Cathy, guapa, ¿te quedas a cenar? —preguntó Paquita a la chica.

—Claro, niña, quédate a comer con nosotros —insistió Antonio.

—Vale, me quedo, así, termino de ponerlos al día —dijo Cathy.

—¡Perfecto! —exclamó Samuel—. Creo que por ahí hay una botella del semidulce que tanto te gustaba.

—¡Qué bueno! No lo tomo desde la última vez que estuvimos juntos.

La cosa se puso más tensa, cuando Evelyn se enteró de que la chica se quedaba a cenar con ellos, esta amistad con Samuel y sus padres no le gustaba nada, y el gesto del vino le repateó bastante pero mantendría la compostura, al fin y al cabo, acababa de llegar a casa de sus suegros y no era plan de montar un numerito.

Cuando salió de la ducha, Evelyn fue a buscar a Samuel, este estaba en el patio con Cathy, ambos estaban riéndose, se les notaba muy a gusto juntos. Los celos la devoraban...

☹ Evelyn, cógela por los pelos y arrástrala hasta la calle, ahora Samuel es tu propiedad.

☺ Tranquila, respira, no pasa nada, solo son amigos.

☹ ¿Perdona? A saber qué han estado haciendo mientras te duchabas, recuerda lo caliente que estaba Samuel hace un momento, y que por su culpa, nos hemos quedado a dos velas.

☺ No pasa nada, Evelyn, Samuel no te ha dado ningún motivo, solo se están riendo y hace tiempo que no se ven.

Evelyn resopló y decidió no escuchar a su demonio, esta vez le haría caso a su ángel, se acercó a ellos, debían ayudar a preparar la cena, y esta era una buena excusa para separarlos y terminar con esas risitas.

Al terminar de cenar, Cathy se fue, prometiendo que volvería al día siguiente con sus abuelos, los padres de Samuel le tenían mucho cariño, y querían verlos.

Tras irse la tiparraca, que a Evelyn no le caía nada bien, Samuel le propuso ir al paseo de Conil a dar una vuelta, le apetecía estar con ella, lo que esta agradeció, también quería estar con él a solas.

—¡Vaya tela! Me has dejado con el calentón, esas cosas no se hacen.

—¿Perdona? Si no hubiera sido por la visita de tu queridísima «ex», no creo que estuviéramos teniendo esta conversación.

—Todavía estamos a tiempo —dijo Samuel con cara de pícaro.

Evelyn sonrió, se acercó a su cuello despacio y le susurró al oído en tono seductor:

—Ya estamos tardando.

Tras decirlo le dio un beso sensual detrás la oreja, no hacía falta decir nada más, Samuel se excitó al momento, deseaba poseerla en ese instante, le cogió de la mano y fueron hacia la casa, esta vez sí que iban a terminar lo que habían empezado en la playa.

## Capítulo 33 — Regreso inesperado

Al día siguiente, Evelyn no se podía ni mover, aún estaban en la cama, y ella tenía agujetas hasta en sitios de su cuerpo que desconocía.

—¡Ayyyy, me duelen hasta los párpados! —dijo Evelyn quejándose.

—Qué exagerada —dijo el haciéndole cosquillas en la barriga.

—No, por favor, que no me puedo mover, de verdad.

—Venga, floja, vamos a levantarnos ya, que ya huelo el café, y he escuchado a mi padre que ha traído churros.

Evelyn se levantó como pudo, Samuel al ver lo que le costaba, fue a por el bastón del padre, al ofrecérselo, esta le tiró un cojín por burlarse de ella, lo que hizo que le doliera el brazo al tirárselo, y se volvió a quejar de manera exagerada.

El desayuno estaba exquisito, churros, tostadas, chocolate caliente y café. Evelyn estaba haciendo muy buenas migas con los padres de él, ellos también se reían de las agujetas de ella, la pobre no se podía mover bien, entonces Paquita se preocupó por ella, y le preparó el típico remedio casero para las agujetas: agua con limón y azúcar.

Al cabo de un rato, llegó Cathy con sus abuelos, los cuatro se fueron al patio a charlar, tenían muchas cosas que contarse, Samuel, Evelyn y Cathy se quedaron en la salita, el móvil de Evelyn sonó.

(Bip Bip)

 **Grupo de WhatsApp: (Las Lobas)**

Pakito:

—¡Neniss, os necesito! Me habéis abandonado las dos, una en Conil y la otra en Sierra Nevada esquiendo y yo aquí sola.

—Me ha pasado algo fortísimo.

—¡Necesito terapia urgente ya!

Evelyn:

—¿Qué te ha pasado ahora, Francisco?

—Seguro que no es para tanto.

Dora:

—Pakito, yo llego esta tarde.

—¿Videollamada por Skype ahora?

Pakito:

—¡Sí, por favor! —Puso él, con varios emoticonos llorando.

Acto seguido, Dora ya estaba llamando y Evelyn se disculpó un momento para ir al cuarto a contestar la videollamada.

Durante diez largos minutos, Evelyn y Dora escucharon la dramática historia de Pakito, parecía un monólogo, Abel le había dicho que no quería seguir con esa relación, acababa de aceptar su homosexualidad y le dijo que no era su tipo, a él le gustaba otro tipo de hombre, a Pakito le sentó

fatal, ya que era muy enamoradizo y se había hecho muchas ilusiones con él. Al colgar, a Evelyn le dio mucha pena, ojalá eso nunca le pase a ella, ya que estaba muy ilusionada con su relación.

De camino a la salita, Evelyn escuchó la conversación de Samuel y Cathy, donde ella le decía a él: «Bésame otra vez, como lo hiciste anoche». Evelyn no podía creer lo que acababa de escuchar, sintió que se le venía el mundo encima, el corazón empezó a bombearle muy rápido y la rabia se apoderó de ella. Las lágrimas empezaron a brotar descontroladamente, no sabía qué hacer, estaba en el pasillo paralizada, ellos no se habían percatado de que ella estaba allí, estaba tan abrumada que ya no lograba escuchar nada más, solo a sus pequeños bichillos alrededor de su cabeza.

☹️ ¡Te lo dije, Evelyn! Esos dos estaban haciendo algo ayer, será zorra la Cathy esa y Samuel, qué cabrón, ve para allá y líasela a los dos.

☹️ Jooo, qué decepción, no me lo esperaba, ponte en tu lugar, lárgate de aquí y que le den, es mejor que te olvides de él cuanto antes.

Evelyn volvió al cuarto llorando, recogió sus cosas y salió por la puerta sin decir nada, necesitaba irse de allí. Fue a la estación de autobuses, y preguntó por el primero que saliera dirección a Málaga, compró un billete de un autobús que salía en 25 minutos. La vuelta a su ciudad se le hizo eterna, no se podía explicar cómo había podido hacerle eso, no era lógico, y no creía que Samuel fuera esa clase de persona, pero lo cierto es que había pasado, y cuanto antes lo afrontara, sería mejor para ella. Ahora tenía que centrarse en su vida, su trabajo y en ella misma, olvidar a Samuel era su prioridad.

Samuel la había llamado varias veces, pero ella no quería hablar con él, estaba demasiado decepcionada. Estaba deseando llegar a casa y poder desahogarse, en ese momento se acordó de Pakito... Qué ilusa, minutos antes él le lloraba desconsolado por Abel, y ahora sería ella la que tendría que llamarlo y llorarle por Samuel...

Llegó a la casa por la tarde, soltó la maleta y se tiró en el sofá a llorar como una magdalena, le dolía todo el cuerpo por las agujetas, se sentía tremendamente mal. Ver las cosas de Samuel por su casa la hundió aún más, encima la casa estaba vacía, no estaban ni los gatos, ya que se los había quedado Davilito durante el puente. Se sentía sola y engañada, decidió llamar a sus amigos, y tanto Dora como Pakito no tardaron en llegar.

—¡Evelyn! —dijo Dora—. Ven a mis brazos, neni. ¿Qué ha pasado?

Pakito se unió al abrazo colectivo, estaba sensible por lo suyo con Abel, y lloraba como si no hubiera un mañana.

Evelyn les contó todo lo sucedido.

—No me lo esperaba, desde que la vi, no me dio buena vibra y a él lo vi muy entusiasmado con ella en todo momento.

—¡Qué cabrón! Nos la han jugado nuestros polipríncipes —dijo Pakito melancólico.

—Joder con Samuelito, ¡se va a enterar cuando lo vea! —dijo Dora alterada, no le gustaba ver a mal a su amiga.

Estaban sorprendidos por lo que acababa de pasar, ninguno lo esperaba de Samuel, ya que la relación estaba yendo realmente bien. Al final la única que había escapado bien fue Dora con Anthony; quién lo iba a decir. Como siempre cuando estaban de bajón, recurrieron a la enorme tarrina de helado de chocolate, eso lo solucionaba todo.

Evelyn decidió darle las cosas de Samuel a Dora para que se las llevara a casa de Abel, ya que Pakito se derrumbaría al verlo y Evelyn no quería ni ver a Samuel. Estaban viviendo juntos, y ahora él se tendría que buscar otra casa, y Abel sería una buena opción, era su amigo y no lo iba a

dejar solo.

Cuando sus amigos se fueron, se dio un baño relajante, lo necesitaba, la cabeza le iba a estallar. Al salir, se hizo un sándwich y se puso a ver la tele, había que desconectar de alguna manera.

Llamaron al timbre y a la vez golpearon la puerta con fuerza, era Samuel. Evelyn se acercó a la puerta sigilosamente, y se quedó detrás esperando, tenía claro que no iba a abrirle.

—Evelyn, abre, sé que estás ahí.

—Vete, Samuel, no quiero verte ni saber nada de ti —gritó Evelyn.

Samuel no entendía que le pasaba, en ese momento recibió una llamada de Abel, este le dijo que tenía sus cosas en su casa, y que si quería podía hablar con él, ya que tampoco entendía qué había pasado. Tras insistir y llamar varias veces y no obtener ninguna respuesta, Samuel estaba desesperado y confuso, decidió ir a casa de Abel, al día siguiente intentaría hablar con ella de nuevo.

## Capítulo 34 — Ramo de flores

Al día siguiente, Evelyn se levantó al mediodía, aún le dolían las agujetas y le costaba moverse, la cabeza le bombeaba, el dolor era insoportable, apenas había dormido pensando en todo lo ocurrido, lloró hasta quedarse sin lágrimas, le dolió mucho aquel engaño inesperado.

Samuel seguía insistiendo, la llamó varias veces al móvil y ella seguía sin contestarle, estaba empezando a cabrear, ya que no entendía nada y menos que ella se fuera así de su casa sin darle una explicación.

Después de comer, Evelyn fue a recoger a Kai y Sasha, los gatos que estaba cuidando Davilito, al menos ya tenía compañía en casa. Luego recibió la visita de su cuñada Antonella, habían estado hablando por WhatsApp, y tras contarle lo ocurrido, esta le trajo unos pastelitos para animarla, sabía que Evelyn lo necesitaba en ese momento.

—Toma, anda, para que te animes —dijo Antonella ofreciéndole la bandeja de pastelitos.

—Gracias, eres mi cuñada favorita —dijo Evelyn, sonriendo cogiendo la bandeja.

—¡Claro! Porque no tienes otra.

Mientras se estaban comiendo los pasteles, llamaron a la puerta; era Samuel, a lo que Evelyn se negó a abrir.

—¡No quiero ni verlo, ni se te ocurra abrirle! —dijo Evelyn.

—Pero Eve, que es poli, al final mueve contactos y consigue una orden de registro, déjame por lo menos hablar con él y decirle que se vaya —dijo Antonella.

—Como quieras, pero que ni se te ocurra dejarle pasar, no quiero que entre a la casa.

Antonella, que no lo conocía, salió para decirle que se fuera.

—¿Y tú quién eres? —dijo Samuel extrañado al ver que no era Evelyn la que abría la puerta.

—Buenas, Samuel, soy Antonella, la cuñada de Evelyn, ella no quiere verte, así que vete, por favor —dijo Antonella.

—Déjame pasar un momento, tengo que hablar con ella. No sé qué está pasando —dijo Samuel desesperado.

—No vas a pasar, y no sigas insistiendo, porque no vas a conseguir nada.

—Ni una mísera explicación, nada, todo el mundo tiene un límite solo digo eso —dijo Samuel frustrado y decepcionado.

Acto seguido, se dio la vuelta y se marchó, Antonella entró a la casa apenada, hasta ayer mismo tenía muchas ganas de conocerlo, según se lo había descrito Evelyn era muy guapo y una buenísima persona. Tenía razón, era guapo y le dio buena impresión, sus palabras parecían sinceras y sus ojos le cautivaron con esa mirada desesperada.

—¿Se ha ido ya? —preguntó Evelyn estrujando un cojín por los nervios.

—Sí, se ha ido, ¿no crees que deberías de hablar con él? Se merece una explicación.

—¿Una explicación? Anto, él sabe muy bien lo que me ha hecho, no tengo que darle ninguna explicación —dijo soltando el cojín con rabia.

—Parecía triste y desesperado, no lo conozco, pero en sus ojos he visto...

—Me da igual cómo esté y lo que hayas visto en sus ojos —la cortó Evelyn—, ¡mira mi cara! ¿Qué ves en mi cara? Yo te lo voy a decir, mi cara refleja dolor, decepción, tristeza, rabia... ¿sigo? —dijo histérica a punto de ponerse a llorar.

—Vale, vale, tranquila, mejor no hablemos del tema, ¿a qué hora me dijiste que viene tu amiga Dora?

—Sobre las siete, se va a quedar a cenar con nosotras.

—Bueno, pues en un par de horas está aquí ella, me cae bien esa chica, es muy divertida. ¿Eve, qué te parece si nos tomamos unas copitas mientras la esperamos? —dijo Antonella para intentar animar un poco a su cuñada e intentar tenerla entretenida.

—Pero si mañana es lunes Anto, tenemos que trabajar... aunque por una no va a pasar nada, que vaya día llevo, me va a venir bien.

Se prepararon unos Puerto de Indias, cortaron unas fresas, y se tiraron en el sofá.

Sin previo aviso, Antonella se lanzó a contar un par de chistes, no era su fuerte, pero le ponía ganas. Al menos, así le sacaría una sonrisa a su cuñada, ya fuera porque los chistes eran buenos o por todo lo contrario.

### **(Chiste1)**

Un padre a su hijo:

—Niño, ¿a ti por qué te llaman campana?

—Ton-ton-tonterías de la gente.

### **(Chiste2)**

—Doctor, confundo los colores con los números.

—¡Uf! Eso es un marrón.

—Por el culo te la jinco .

Evelyn se descojonó con aquellos chistes malos que le contó su cuñada, brindaron por los chistes y le dieron un trago a la copa. La cosa se animó, pusieron en el youtube el canal de Tomás García y se echaron unas risas viendo los vídeos, siguieron bebiendo, acabaron achispadas y perdieron la noción del tiempo.



Ver vídeos Tomás García

### **(Riiing)**

Sobre las ocho de la tarde sonó el timbre de la casa. «¿Otra vez Samuel? No se entera de que no quiero verlo», esta vez pensaba plantarle cara y decirle todo lo que pensaba, se fue directamente hacia la puerta y abrió bruscamente.

—¡Que no quiero v...! —Evelyn no terminó la frase, no era Samuel. Era Dora y venía llorando con muy mal aspecto.

Evelyn se impactó al ver a su amiga así. No esperaba que fuese ella, ya que acostumbraba tocar el timbre tres veces seguidas. Llevaba la ropa sucia, el pantalón roto y el pelo desaliñado. Evelyn le ayudó a entrar, Dora andaba cojeando, Antonella salió a ayudar también, la sentaron en el sofá, le dieron un vaso de agua y esperaron a que se tranquilizara para que les contara que le había pasado.

—  
(Ese mismo día por la tarde)

Eran las cinco de la tarde del domingo, Dora se encontraba en su casa preparando unos cupcakes para el cumpleaños que tenía al día siguiente. Estaba concentrada decorando con especial cuidado aquellas magdalenas de unicornio para Irina, una princesita que cumplía seis años, todos los años desde que la niña nació, sus padres contrataban a Dora para que organizara su fiesta y siempre quedaban encantados. Mientras escuchaba y cantaba la nueva canción de Rebutitos, Dora esparció la brillantina comestible sobre los cupcakes que estaban quedando perfectos, desde luego daba pena comérselos, como diría Pakito, eran de los mas cuquis y divinos, los trabajos manuales se le daban genial y la llevaban a un estado de paz y relajación, le encantaba su trabajo y mientras lo hacía, no quería que nadie la molestara, ponía el móvil en silencio y conectaba los altavoces para escuchar sus canciones preferidas en spotify.



Ver videoclip *Lo he sentido* de Rebutitos

Entonces el timbre de la puerta sonó y la interrumpió, ¿quién sería el inoportuno? Fue a abrir para ver quién era, un gran ramo de rosas moradas captó su atención, tras recibirlo, el repartidor se marchó, las rosas le encantan y el morado era su color favorito. Ella entró en la casa contenta por ese detalle de Anthony, lo iba a echar de menos, ya que se iba una semana por negocios, cogió la nota en la que ponía:



¿Cómo era posible quererlo tanto y en tan poco tiempo? Metió el ramo en un jarrón con agua y fue a terminar los cupcakes, quería acabar pronto, le dijo a Evelyn que iría a verla y ya se quedaría a cenar con ella, tenía que apoyarla en esos momentos.

Dos horas después fue a casa de su amiga, prefirió dar un paseo e ir andando, vivían a 15 minutos, ya casi era de noche y hacía frío. Se puso un buen abrigo, cogió el bolso y se fue directa a la calle, le encantaba notar la brisa fresca en la cara mientras caminaba. Cuando apenas le quedaban cinco minutos para llegar a su destino, una moto con dos hombres venía a toda prisa hacia ella, parecía que la iba a atropellar, al llegar a su altura, el copiloto agarró el bolso de un tirón a la vez que le daba una patada, entonces ella cayó mal al suelo, se dobló el tobillo y se rasgó el pantalón a la altura de la rodilla, se hizo mucho daño.

—¿Que te han robado? Jooooderrr, malditos ladrones, ¡tenemos que denunciarlos!

—No estoy segura de que solo quisieran robarme, más bien parecía que venían a hacerme daño, no estoy segura, pero creo que escuché «es esa, dale una patada».

—¿Cómo? Pero, Dora, ¿quién va a querer hacerte daño a ti? —preguntó Antonella asombrada.

—Obvio, Ninna Lobato —dijo Dora enfurecida.

—Dora, ¿crees que ha sido Ninna la que ha mandado a esos niños para que te peguen?

—¿Quién iba a ser si no? Que yo sepa no tengo ninguna otra enemiga y me duele por su padre,

ojalá que Anthony no se entere nunca de esto.

—Joder, Dora, no creo a Ninna capaz de eso, pero te tiene tanto odio que no sé... —contestó Evelyn apenada.

—Eeh... Pero tienes que poner una denuncia, te han robado el bolso y te han agredido, bueno, antes vamos a urgencias para que te miren el tobillo —dijo Antonella cogiendo las llaves de su coche.

—Me arreglo en dos minutos y nos vamos —dijo Evelyn quitándose allí en medio la camiseta del pijama quedándose con el pecho descubierto, ya que en casa no usaba sujetador.

—¡Un momento! ¿Habéis bebido? —dijo Dora al ver las copas encima de la mesa.

—Un poquito... —dijo Evelyn poniendo los ojos en blanco entornando una sonrisilla...

—¿Y pretendéis coger el coche así? Ni hablar, no voy a permitir que conduzcáis ninguna de las dos.

—Pero Adoración, tu pie se está hinchando por momentos, ¿qué hacemos? ¿Llamamos a la ambulancia?

—¡Noooo! Ya sé... llama a Abel, es él quien se encarga de las denuncias, ojalá averigüen quiénes eran los de la moto, como Ninna tenga algo que ver, se va a enterar...

—¡Vale! Pero le voy a decir que tiene que llevarte al médico antes, si él no pudiera, te llevamos nosotras, ¿eh?

—Evelyn, hazme el favor de vestirte, no tengo ganas de seguir viendo tus tetas y ¡llama a Abel ya!

Evelyn hizo lo que la amiga le pedía y tras ponerse la camiseta del pijama llamó a Abel, este le dijo que iría a por ella en 20 minutos y así fue. Tras discutir durante un rato con su amiga, Evelyn aceptó quedarse en casa, Dora le dijo que estaba bien acompañada con él y que la mantendría informada en todo momento.

## Capítulo 35 — Denuncia

Dora y Abel esperaban en la sala de urgencias a que los atendiera un médico, el tobillo cada vez lo tenía más inflamado y le dolía bastante, aunque ella era fuerte y aguantaba bien el dolor, no podía evitar quejarse y maldecir a los delincuentes que le habían hecho eso.

—¡Malditos cabrones! Ojalá encuentren a los que me han hecho esto —dijo Dora indignada.

—Eso espero, ahora cuando salgamos de aquí vamos a poner la denuncia.

—Abel, muchas gracias por todo, Evelyn no se encontraba en condiciones de traerme y te he jodido la tarde del domingo, que la tenías libre.

—Para nada, no te preocupes, no estaba haciendo nada, estaba en casa con Samuel, el pobre anda malhumorado.

—¿El pobre? Después de lo que le ha hecho a Evelyn, desde luego que me ha decepcionado bastante, no me esperaba eso de él.

—Pero, Dora ¿qué ha hecho Samuel? Él no sabe por qué Evelyn se fue de Conil, ni por qué no quiere hablar con él, no le ha dado ninguna explicación y se está volviendo loco, el otro día cuando me dejaste sus cosas en casa, no me dijiste nada, solo que él ya me lo contaría y de verdad que lo veo tan frustrado con ese tema que realmente le creo.

—Abel, tu amigo le ha partido el corazón a mi amiga, si no te lo dice él, te lo digo yo, se besó con su ex estando ella allí, ¿te parece eso bien? Jamás me hubiera esperado eso de él, imagínate cómo debió sentirse Evelyn al encontrarse con esa situación, la pobre, ella sí que me da pena, no el desgraciado de tu amigo.

—¿Eso es cierto? No me puedo creer que Samuel haya hecho eso, Dora —preguntó él sorprendido, su amigo no le había contado nada de eso.

—Pues créetelo, ah, y por cierto, sé lo tuyo con Pakito, tú también le has partido el corazón a mi amigo, ¡vaya dos!

—¿Cómo? ¿Pako te ha contado...? —dijo Abel avergonzado.

—Sí, por supuesto que nos lo ha contado a Evelyn y a mí, es nuestro mejor amigo, necesitaba nuestro apoyo y desahogarse con nosotras. A ver, Abel, no te juzgo, me parece bien que hayas sido sincero si no es tu tipo y no quieres nada con él, pero también creo que tiene algo de razón en cuanto a que es hora de que salgas del armario, por ti, porque no estás disfrutando de tu vida, estás perdiendo años valiosísimos, ¿no crees que ya es hora de dejar esa novia que tienes de mentira?, Solo así podrás encontrar un hombre que te guste de verdad y te haga feliz —dijo Dora tocándole cariñosamente el hombro.

—Pues sí, tienes razón, pero no es fácil y de verdad que me avergüenza hablar contigo de esto, solo Pakito y Rosa Mari saben que soy gay, me da pánico lo que puedan pensar mi familia o mis compañeros de trabajo —dijo Abel tímidamente.

—¿Qué más da lo que piense la gente? Ni tu familia, ni tus compañeros ni nadie Abel, es tu vida, ¿acaso piensas vivir toda tu vida así? Nunca ves el momento y los años pasan, yo solo te digo eso, y cómo diría mi abuela; ¡la vida es muy bonita, son dos días y hay que disfrutarla!

En ese momento sonó por el megáfono: «Adoración Pineda, pase a consulta 3».

—¡Me toca! —dijo Dora levantándose rápidamente y al apoyar el tobillo se quejó—. ¡Ay! Joder, qué dolor...

Dora tenía un esguince de tobillo de segundo grado, Abel se sorprendió por lo dura que era para el dolor, recordó que unos años atrás a su padre le pasó lo mismo, este no podía caminar y se quejaba exageradamente del dolor. Con la ayuda de Abel, Dora salió cojeando del hospital hacia el coche, debía estar en reposo pero ya lo haría después de poner la denuncia. En ese momento, pensó en Anthony, lo echaba de menos, al no tener su móvil, no podía hablar con él, de todos modos, no quería contarle lo ocurrido, no quería preocuparlo mientras estaba de viaje, también le apenaba bastante la idea de que su hija tuviera algo que ver, ella estaba casi segura de que lo que le hicieron era algo intencionado.

Al llegar a comisaría, Abel fue hacia su departamento y habló con su compañero, quería atender a Dora cuanto antes para que pudiera irse a casa a descansar, este le informó que una media hora antes una señora había traído un bolso que se había encontrado en la calle, comprobó la documentación y definitivamente ese bolso era de Dora. Lo sorprendente fue que no le robaron nada, tenía la cartera con el mismo dinero que llevaba, su móvil y todas sus pertenencias intactas.

—Ves, Abel, ¡te lo dije! Lo que querían esos niñatos era hacerme daño —dijo Dora malhumorada.

—Parece que sí, Dora, es muy extraño que no te hayan robado nada, parece ser que ni siquiera miraron el bolso, apareció tirado en el suelo a tan solo unos metros del sitio donde te agredieron.

—¡Qué cabrones! ¿Y no podéis averiguar quiénes eran?

—Estamos revisando la zona y tenemos suerte, hay varias cámaras de seguridad en ese trayecto, mañana a primera hora vamos a comprobarlas, estoy casi seguro de que vamos a dar con ellos.

## Capítulo 36 — Viaje inoportuno

El lunes sobre las 09:20 de la mañana, Samuel y Abel estaban desayunando juntos en una cafetería cercana a comisaría, Abel pensó que ese era el mejor momento para hablar con su amigo, ya que luego apenas se verían, le tenía bastante intrigado lo que le contó Dora de que Samuel se había liado ese finde con la ex. Era algo que no podía creer y necesitaba una explicación para eso, porque a decir verdad, si eso era cierto, le daría toda la razón a Evelyn y le diría a su amigo lo capullo que era.

—Por cierto, Sam, ayer mientras estábamos en urgencias, Dora me contó por qué Evelyn no quiere verte, tío, me has dicho varias veces que no sabes que le pasa, pero dime la verdad, ¿hiciste algo que la pudiera molestar?

—Que no, Abel, que no hice nada en ningún momento, ¿cómo podría yo hacerle algo malo a ella? Cuéntame. ¿Qué te dijo Dora? —preguntó Samuel desesperado.

—Pues me dijo algo de que... te habías liado con tu ex —contestó Abel indeciso.

—¿Cómo?! ¿Eso fue lo que te dijo Dora? ¡Por Dios, Abel! ¿Tú crees que yo sería capaz de besarme con Cathy estando Evelyn allí? —preguntó Samuel enojado y confuso a la vez por esa acusación.

—No lo creo, por eso te pregunto, pero tampoco creo que ella haya sido capaz de crear esa mentira para venirse cagando leches de Conil y dejar de verte de buenas a primera. ¿Seguro que no hiciste nada con tu ex? Algo que a ella le pudiera molestar...

—¡Que no! Estábamos los tres hablando en la salita cuando la llamaron por videollamada sus amigos, creo que eran Pakito y Dora, y se fue a hablar al cuarto, cuando pasó algo más de media hora me pareció que estaba tardando mucho y fui a buscarla, entonces me di cuenta de que se había marchado con todas sus cosas.

—Y mientras ella estaba en el cuarto, ¿tú y tu ex no hicisteis nada?

—¡Que va Abel!, jamás le haría eso a Evelyn, con Cathy tengo una bonita amistad, me dio mucha alegría verla y mientras Evelyn estaba en el cuarto ella me contaba cómo le iba su vida allí en Tenerife, el trabajo y... —Entonces Samuel palideció, se acordó de algo—. ¡Joder, Abel! Creo que ya sé lo que pasa, tengo que hablar con ella —dijo mirando el reloj a la vez que se levantaba.

—¿Qué?! ¿No pensarás irte y dejarme así, no? Además, te recuerdo que en menos de una hora tenemos una reunión —dijo Abel, que intuía que su amigo iba a salir corriendo.

—Sí, lo sé, luego te cuento, ahora tengo prisa, paga mi desayuno ¿vale? Mañana invito yo... —dijo Samuel acelerado antes de salir por la puerta, ni siquiera terminó de desayunar.

Samuel quería pillar a Evelyn antes de que se fuera al trabajo, con suerte, la encontraría cogiendo el coche, llegó a las 09:35 a su casa, a esa hora solía salir, necesitaba hablar con ella, pero cuando llegó, ya se había ido. Su coche no estaba y no le daba tiempo de ir a su trabajo para hablar con ella, pues en media hora tenían que reunirse con el comisario, así que volvió a comisaría.

—¡Que rápido has llegado! ¿Has conseguido hablar con ella? —preguntó Abel al ver llegar a

Samuel.

—Ya se había ido, luego iré a su trabajo, a ver si puedo hablar con ella, espero que no me eche de allí a patadas y arme un escándalo —dijo él resignado.

Entonces llegó el comisario, aún quedaban diez minutos para la reunión, pero este al verlos ya allí decidió empezar antes, los tres pasaron a la sala y tomaron asiento.

—Bueno, chicos, os he reunido aquí porque tengo una misión para ustedes, sé que sois amigos y los dos juntos formáis un buen equipo, necesito que se infiltren en una banda de narcotráfico en Galicia, han pedido desde comisaría de Pontevedra dos agentes con experiencia y con gran manejo de dispositivos electrónicos. Sois mis mejores hombres en esos aspectos y, según vuestro historial, ambos estáis aptos para movilidad geográfica.

—¿Infiltrarnos en una banda los dos? ¿Entonces nos vamos a Galicia? —preguntó Abel.

—Sí, os iréis hoy mismo en tren, he pedido que os saquen los billetes a última hora de la tarde para que os dé tiempo de preparar el equipaje.

—¿Cuánto tiempo vamos a estar allí? —volvió a preguntar Abel.

—Todo el tiempo que dure el operativo, podría ser días, semanas o incluso meses, tenéis que trabajar con astucia y cautela, allí os dirán con más detalle quienes son los narcos que hay que capturar. Otra cosa importante —dijo el comisario mirando a Samuel—, no queremos cometer el error de la última vez, debéis avisar a los familiares de que estaréis un tiempo incomunicados y en ningún momento y bajo ningún concepto podéis hacer ninguna llamada a nadie, no queremos poner en peligro la vida de terceras personas. Tendréis que dejar vuestros teléfonos móviles aquí en vuestra taquilla, así como toda vuestra documentación o cualquier cosa que pueda identificaros, allí seréis otras personas.

Samuel se mantuvo callado, qué inoportuno ese viaje, no le apetecía nada marcharse sin antes hablar con Evelyn y arreglar las cosas, lo cierto es que ya no le daba tiempo ni de ir a la tienda, ¿cómo iba a hablar con ella? Conocía estos tipos de operativos, podrían prolongarse durante bastante tiempo.

—¿Os ha quedado claro, agentes? —preguntó el comisario.

—Sí, mi comisario —contestaron los dos al mismo tiempo.

Ese día Evelyn se había levantado temprano pues no podía dormir más y solo daba vueltas en la cama, desayunó, dio de comer a los gatos, se duchó y una vez arreglada, decidió irse antes. Necesitaba salir de la casa y despejarse en el trabajo, le aterrorizaba la idea de pensar en que Samuel fuera a buscarla a la tienda, no quería que se acercara a ella, bastante daño le había hecho ya, pero era muy difícil olvidarlo y quitárselo de la cabeza.

📎 **Mensaje de WhatsApp (Doraaaa):**

(Audio)

Nena, anoche no te contesté porque ya era muy tarde y estaba cansada, tengo un esguince en el tobillo de segundo grado y tengo que estar de reposo. Baah, qué rollo... Recuperé mi bolso con mis cosas, alguien lo llevó a comisaría y no me robaron nada, lo que te dije, que la intención era hacerme daño, ¡cabrones! Están investigando a ver quiénes son, ojalá den pronto con ellos. Otra cosa, titi, vente a mi casa a comer y me ayudas con unas cositas, ¿valeeeee? Así también te despejas, ¿qué dices? ¿Qué quieres traer, chino? Bueno yo iba a hacer algo de comer pero si insistes, por mí perfecto, yo quiero lo de siempre... Ji, ji... Luego nos vemos, un beso, preciosa.

Evelyn no podía evitar reír con el audio de la loca de su amiga, hacía los planes en un momento, preguntaba y se contestaba ella misma. Lo cierto es que Dora la conocía bastante bien,

no tenía nada mejor que hacer, necesitaba despejarse y comer chino era una buenísima idea. Le estaba contestando el mensaje a su amiga cuando le entró una llamada, aunque había borrado su nombre de los contactos, sabía que era él, Samuel. No quería hablar con él, tras varias llamadas que ella rechazó, él dejó de insistir, no podía mandarle un mensaje de WhatsApp pues ella lo tenía bloqueado, entonces le llegó un mensaje de texto:

«Evelyn, cógeme el teléfono por favor, tenemos que hablar, es importante».

—¿Importante? ¡Déjame en paz, hombre! —dijo mirando el teléfono con el corazón a mil, acto seguido, borró ese mensaje.

Durante toda la mañana estaba inquieta en la tienda, temía que apareciera en cualquier momento, solo el hecho de pensar que podría verlo hacía que le temblaran las piernas, por suerte llegó la hora de cerrar y no se había presentado por allí.

Tras comprar la comida china, fue a casa de Dora, pasaría la tarde con ella. Unas horas después, mientras terminaban unos detalles para un cumpleaños, llamaron a Dora por teléfono, era de comisaría, tenían a los chicos que la asaltaron.

—¿Los tenéis ahí? ¿Por qué motivo me hicieron eso? ¿Quién les ordenó que lo hicieran? ¿Fue Ninna Lobato? —preguntaba Dora sin parar, estaba alterada, al fin iba a saber la verdad.

Tras escuchar callada lo que el chico le decía durante varios minutos, se le cambió la cara, Evelyn se alarmó al ver su semblante. ¿Qué le estarían diciendo? ¿Era Ninna? Debía de ser muy fuerte enterarse que la hija de su pareja quisiera hacerle daño de ese modo.

—Está bien, mañana a esa hora me paso por allí —dijo Dora y luego colgó el teléfono.

—Dora, ¿qué pasa? —preguntó Evelyn intrigada, por la cara que tenía su amiga, nada bueno.

Entonces ella se levantó cojeando de la silla, fue hacia el sofá y cogió un precioso cojín con unos dibujos de flamenco, lo estrujó al máximo y empezó a despotricar.

—¡Maldito cabrón! Ese hijo de puta me las va a pagar. —Empezó a pegarle puñetazos al cojín como si fuera un saco de boxeo.

—¡Oye, para! —Evelyn fue hasta ella y le quitó el cojín—. ¿Me puedes contar qué ocurre?

—Ya sé quién me hizo esto, no fue Ninna y de verdad, me alegro de que no fuera ella.

—¿Entonces quién fue?

—¡Damián! Ese desgraciado pagó una buena cantidad de dinero a los dos chicos para hacerme daño...

—¿¿Cómo?! ¿Pero cómo va a ser eso? ¿Por qué iba a querer hacerte daño?

—Porque estoy con Anthony, la noche del evento se puso muy pesado para quedar conmigo, me quiere tener ahí en la palma de la mano, como siempre, luego, como todos los que estaban allí, presenció el numerito de Ninna cuando dijo que yo estaba con su padre y seguro que le tuvo que fastidiar bastante cuando mi Anthony me declaró su amor y me pidió matrimonio allí, delante de todos.

—¡Joder, Dora! ¿Cómo pudiste estar enamorada de ese cabrón? Me dan ganas de ir a por él y darle una paliza yo misma —dijo Evelyn estrujando el cojín que tenía en las manos.

—Me han pedido que me pase mañana para poner la denuncia en contra de Damián, lo extraño es que no me haya llamado Abel, creía que iba a llevar él este tema.

—Pues sí, es raro, pero estará liado haciendo otras cosas.

Samuel preparó el equipaje a toda prisa, tenía que intentar hablar con Evelyn antes de irse, pero antes de salir en su busca, se sentó un momento para escribirle una carta. En el caso de que no quisiera abrirle, se la metería por debajo de la puerta, otra cosa no podía hacer, durante veinte minutos plasmó en el papel todo lo que le quería decir, estaba convencido que si lo leía, ella lo

iba a entender y por fin volvería a estar bien con él, le fastidiaba tener que irse a un operativo en esos momentos pero era su trabajo y su deber. Cuando llegó a casa de ella, no vio el coche aparcado en la calle por lo tanto supo que no estaba, se apenó porque no la iba a ver antes de irse hasta la vuelta, cuando iba a meter el sobre por debajo de la puerta, lo sorprendió Davilito.

—Hola, Samu, ¿qué haces? —preguntó el niño.

—Hey, colega, ¿Cómo estás? Quería dejarle esta carta a Evelyn, está enfadada conmigo y no me deja hablar con ella.

—¡Lo sabía! Sabía que os pasaba algo, cuando vino a por los gatos traía muy mala cara y tampoco te he visto en estos días, si quieres, yo puedo darle la carta.

Tras meditarlo brevemente le dio la carta al niño, confiaba en él y sabía que se la daría en cuanto la viera. Luego se fue de allí con un sentimiento de tristeza y vacío.

En cuanto Evelyn llegó, Davilito fue a su casa para darle la carta tal y como prometió a Samuel.

—¡Eveee! —Vino corriendo el niño con el sobre levantado.

—Hola, compi, ¿qué me traes? —dijo Evelyn divertida.

—Es una carta de Samuel —dijo entregándole la carta.

—¿De Samuel? —El rostro le cambió en un segundo, ahora estaba seria.

—Sí, me ha dicho que estás enfadada con él. ¡Joo! Evelyn, Samuel mola mucho, perdónale... —dijo el niño con cara de angelito.

—Ojalá fuera así de fácil —dijo tocándole la cabeza al niño, despeinándolo—. ¿Quieres pasar?

—No puedo, mi hermana estaba haciendo la cena y me ha dicho que no tarde, solo he venido a traerte eso, me voy ya. —Davilito arrancó a correr hacia su casa y cuando iba por el patio gritó para que ella se enterara—. ¡Evelyn, perdónalo!

Cuando el niño desapareció de su vista, Evelyn cerró la puerta de su casa, se quedó mirando la carta, aunque se moría de ganas de leerla, no lo iba a hacer, nada que pusiera ahí la iba hacer cambiar de opinión, le había hecho mucho daño y sentía un dolor muy profundo en el pecho, lo mejor para olvidarse de él era cortar de raíz con todo. No quería saber nada que tuviera que ver con él, las lágrimas le corrían por su cara, abrió el cajón del mueble de la entrada y allí mismo dejó el sobre sin abrir, entonces se fue al salón, se tiró en el sofá y lloró hasta quedarse dormida.

## Capítulo 37 — El tatuaje

Pasaron diez días y Evelyn no supo nada más de Samuel, ni un mensaje, ni una llamada, nada, aunque era lo mejor, le dolía que se diera por vencido tan pronto, pensaba que ya la había olvidado. Ella en cambio no se lo pudo quitar de la cabeza en ningún momento, todos los días lo tenía presente, ¿hasta cuándo iba a durar aquello?. Intentaba distraerse y salía de casa casi todos los días, quedaba con sus amigas o iba a comprar los regalos de reyes para su familia, en su casa quería pasar el menor tiempo posible, pues no paraba de pensar.

Le encantaba la navidad, ver todas las calles decoradas, el alumbrado, escuchar los villancicos mientras compraba los regalos era algo que siempre la llenaba de alegría, pero este año era diferente, en su corazón sentía un gran vacío, recordó con tristeza el día que fue con Samuel a comprar los adornos de Navidad para la casa, le contó lo mucho que le gustaban aquellas fechas, las tradiciones que tenían con su familia en Navidad y el día de Reyes. ¡Le encantaba regalar, hacía regalos a todos los miembros de su familia y a sus amigos, por el contrario, ella también recibía decenas de regalos, se dejaba el sueldo en regalos y a Samuel le sorprendió totalmente, para él las Navidades eran muy tristes desde la pérdida de su primo y cuando falleció su hermana, que era la alegría de la casa, más aún, solía hacerle un regalo a sus padres y estos le daban a él dinero.

—¿Qué dices? ¿Cómo va a ser eso? ¿El año pasado no abriste ni un regalo? —preguntó Evelyn con tristeza.

—Ni uno... —dijo Samuel poniendo cara de pena a conciencia.

—Pues este año vas tener muchos regalos, por lo menos diez, te lo prometo —dijo ella animada.

—¿Diez? Ja, ja, estás loca niña, la verdad es que no quiero nada, los reyes se han adelantado este año y me han traído el mejor regalo de todos, ¡lo tengo delante! —le dijo Samuel enamorado.

—¡Ains qué mono eres, por Dios! —dijo ella antes de lanzarse hacia él y besarlo con ternura.

Una lágrima le cayó en la mejilla recordando aquel día, le prometió que estas Navidades iban a ser diferentes, tenía tantos planes, decorar la casa juntos, hacer galletas de Navidad con la receta especial de su abuela, irían a ver el alumbrado de la calle Larios en Málaga, comería roscón de reyes y por supuesto, recibiría muchos regalos. Él se rio y acepto encantado, tenía razón, iban a ser diferentes pero no como esperaban, no recordaba sentirse tan triste en unas Navidades como en estas.

(Bip, Bip)

 **Mensaje de WhatsApp: (Pakito)**

P: Mi reina, ¿dónde estás?

E: Estoy de compras en el centro.

P: Perfecto. ¿Vienes conmigo?

E: ¿Adónde, Pakito, de mi vida?

P: Voy a hacerme un tatu, en media hora, acompáñame, porfí, que me da yuyu ir solo, es ahí en

el centro.

E: Vaaleee.

Mientras caminaban juntos hacia el estudio donde Pakito se iba hacer el tatuaje, este le comentaba lo que se iba a hacer, se lo había visto hacía dos días a su amiga Rosa, la peluquera, cuando quedó con ella para ponerse el pelo morado.

—Mira, nena, este es el pájaro que me voy a tatuar, estos pájaros se llaman «Los Ahora».

—¿Los Ahora? —preguntó Evelyn extrañada, nunca lo había escuchado.

—Sí, te voy a pasar la leyenda por WhatsApp para que la leas, a mí me encanta.

Acto seguido, Pakito le envió el enlace por WhatsApp, al mismo tiempo que llegaban al establecimiento. Entonces salió un chico muy simpático a atenderlos, Evelyn se quedó sin palabras al verlo por el tremendo parecido a Samuel, su corazón le iba a mil, era como si Samuel tuviera un gemelo.

—Hola, soy Álvaro, ¿eres Pakito, verdad? Tenías cita ahora a las seis.

—Sí, soy yo —dijo Pakito apenas sin palabras, estaba asombrado por lo mucho que se parecía a Samuel.

—¿Y tú eres...? ¿También te vas a tatuar? —preguntó el chico sonriente mirando a Evelyn.

☹️ ¡Toma ya!! Dile que sí, que te dejas tatuar lo que él quiera, ¡vaya bomboncito! Es igualito a tu expríncipe —dijo su demonio que apareció de repente.

☺️ Diossss esa sonrisa, ¡no se puede parecer más! —comentó su angelito abanicándose.

—Soy Evelyn, no, yo solo vengo a acompañarlo —contestó ella como pudo, sin saber por qué, las mariposas volvieron a su barriga después de mucho tiempo y se ruborizó.

—Encantado, Evelyn. —Luego miró a Pakito y dijo—. Dame cinco minutos y ya te paso, voy a desinfectar y preparar la sala.

Cuando el chico se metió para dentro, Pakito no puedo evitar comentarlo:

—Nena, estoy flipando ¿vale?, ¿estás segura de que Samuel no tiene un hermano gemelo?

—Pakito, no puedo ni hablar del subidón, ¿tú lo has visto bien? Es como Samuel pero un poco más alto y con tatuajes —dijo Evelyn en voz baja para que no se enterara el chico.

—Sí, es muy fuerte, tenemos que hacer una foto para mandárselo a Dorita.

—¡Así cómo diantres me voy a olvidar de él! —dijo Evelyn en un estado de nervios y colorada como un tomate, las mariposas no paraban de revolotear y sentía que le temblaban las piernas.

Álvaro les indicó que ya podían pasar. Mientras Pakito le enseñaba el diseño del pájaro que quería y este lo dibujaba, Evelyn cogió su móvil, a ver si así se entretenía y se calmaba un poco, vio el WhatsApp que minutos antes le había mandado Pakito, le dio al enlace de la leyenda y la leyó.



Ver leyenda de «Los Ahoras»

A Evelyn le encantó, la leyenda de los Ahoras transmite un concepto muy concreto y necesario: vivir el momento. El ser capaz de apreciar los pequeños detalles de la vida y ser felices solo con ellos.

—Acabo de leerlo, me encanta, Pakito, una historia muy bonita.

—¿Es divina la leyenda, a que sí? Por eso me lo tatúo, para cada vez que lo vea me mantenga

en el presente, al ahora, para recordarme que no tengo que pensar en el pasado ni en el futuro, solo tengo que vivir el momento. ¿Por qué no te haces uno tú también? —dijo Pakito ilusionado.

Las palabras de su amigo la cautivaron, de pronto le entraron ganas de tatuarse un Ahora ella también.

—Pero, yo no sé, nunca me he hecho un tatuaje, me da miedo, además, me gustaría pero mucho más chico.

—Si quieres, te lo puedo hacer cuando termine con tu amigo, eso no tarda nada y la cita que tengo luego se retrasa —dijo Álvaro.

—¡Ains no sé! Mi idea de siempre era tatuarme smile pequeñito pero nunca me he atrevido, ¡me da cosita!

—¡Anda ya! Eso no es nada, aprovecha y hazte los dos, si quieres mientras lo tatúo a él, buscas lo que quieres, y cuando acabe, te hago el diseño —la animó el tatuador.

En el habla no se parecía a Samuel, puesto que uno tenía acento gaditano y el otro malagueño, pero por lo demás, se parecía mucho, era mirarlo y verlo a él, recordaba con dolor al único hombre del que se había enamorado en tan poco tiempo. Ahora tenía que olvidarlo, eso ya era pasado, por eso mismo y en ese instante decidió que se iba a tatuar un Ahora y ya que estaba ¿por qué no? También se haría el tatuaje que quería desde siempre.

Terminaron al cabo de una hora, los dos amigos quedaron encantados con sus tatuajes, Pakito, además del Ahora, se hizo en la rodilla: los números favoritos de él y de sus hermanos en romano. Evelyn, a pesar de los nervios y el miedo, soportó bien el dolor, al hacerse smile en el interior de la muñeca derecha, pensó que el pájaro quedaría bien justo al lado, así se lo vería a menudo, al plasmarlo quedaban muy bien juntos y así se lo hizo. Al final parecía que solo se había hecho uno.



Ver tatuajes

## Capítulo 38 — La carta

La tarde del 24 de diciembre, el día de Nochebuena, Evelyn estaba en casa de sus padres, ayudaba a su madre con la comida y con todos los preparativos para la cena, era algo que les encantaban hacer juntas, mientras cocinaban escuchaban villancicos y se tomaban una copita de anís. La casa estaba perfectamente decorada con luces de colores por todos lados, un árbol de navidad daba vida al salón y en una esquina, su padre había montado un gran portal de belén digno de ver, el olor a galletas horneadas recorría toda la casa y el calor que desprendía la chimenea hacía que el ambiente fuera perfecto, no podía estar más a gusto. Durante todo ese tiempo que estaba allí logró olvidarse por unas horas de Samuel, se sentía alegre como hacía un tiempo que no se sentía, quería a su familia, para ella era lo más importante y esa noche todos se reunirían allí en casa de sus padres, sus abuelos, tíos y primos. Le encantaba ver a la familia unida, sin duda para ella era el mejor día del año.

—Lo siento, señoritas, pero voy a quitar los villancicos un ratito, quiero ver las noticias —dijo su padre.

—¡No fastidies, niño! —dijo su madre, estaba de lo más animada cantando, le hicieron efecto muy rápido las dos copitas de anís que se había tomado.

—Da igual, mamá, déjalo, ya hemos acabado, yo me voy ya a casa para arreglarme y en un ratito, estoy aquí de nuevo.

Entonces su padre quitó la música y encendió la televisión, Evelyn ya estaba cogiendo su abrigo para marcharse cuando escuchó algo que la dejó paralizada, aquella frase que acababa de escuchar ya la había oído antes, el corazón empezó a latirle muy deprisa. ¡No puede ser! Esa frase; «bésame otra vez, como lo hiciste anoche». Rápidamente centró toda su atención al televisor, estaban televisando un nuevo anuncio de chicles, ¡era Cathy! La ex de Samuel. Entonces lo comprendió todo. Le faltaba el aire, él no la había engañado, sus ojos se llenaron de lágrimas, necesitaba marcharse antes que la vieran sus padres, rápidamente se puso el abrigo y cogió su bolso.

—¡Me voy ya! Luego nos vemos —dijo ella desde la entrada y salió a toda prisa de allí.

Al salir a la calle, apenas podía respirar, ¿cómo había podido pasar eso? ¿Qué probabilidad habría de que ella fuera a hacer un anuncio? ¡Ninguna! Jamás se le hubiese pasado por la cabeza y ahora se daba cuenta de todo lo que había liado, lo mal que se había portado con Samuel, ni siquiera quiso verlo para que le diera una explicación, aunque se lo hubiera contado, tampoco se lo habría creído, era una buena excusa pero poco creíble.

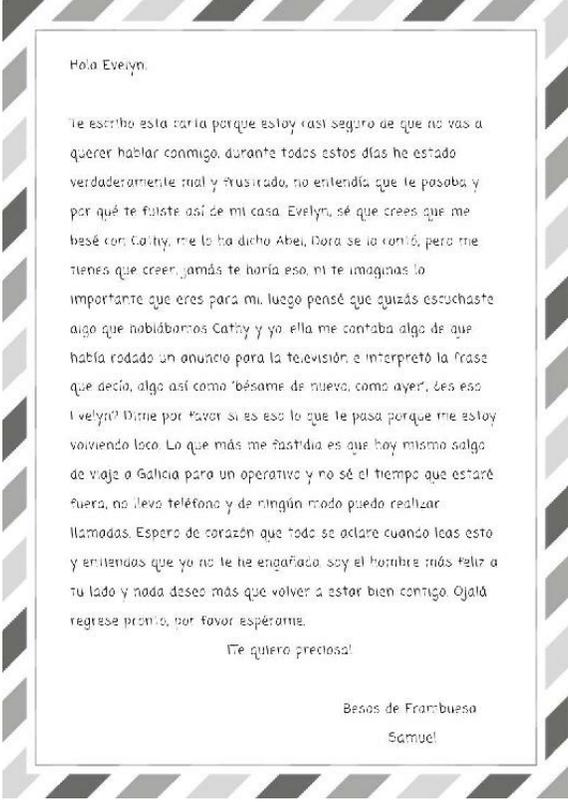
—¡Dios mío! ¿Cómo es posible esto? Tengo que hablar con él —se dijo montándose rápidamente en el coche.

Lo llamó al teléfono y lo tenía apagado. Fue a casa de Abel, esperaba encontrarlo allí, tras llamar varias veces a la puerta, se fue, no había nadie, seguro estarían con sus familias para celebrar la navidad y de repente se acordó de algo.

—¡La carta!

Volvió al coche corriendo, necesitaba llegar cuanto antes, quería leer la carta que Davilito le dio hacía casi dos semanas, eso fue lo último que supo de él, ya que desde ese día no volvió a llamarla ni le mandó más mensajes.

Al llegar a casa, fue directa al mueble donde había dejado el sobre, al abrir el cajón y ver la carta allí, se le hizo un nudo en la garganta, estaba nerviosa, miles de cosas le vinieron a la cabeza. ¿Y si era una carta de despedida? Podría ser que estuviera enfadado por la actitud de ella, la verdad que se tuvo que sentir muy mal, ni siquiera le permitió hablar con ella para que le diera una explicación, y se fue de Conil de esa manera, ¿qué pensarían los padres? ¡Qué mal! ¡¡Qué mal todo!! Respiró profundamente, abrió el sobre con delicadeza y entonces leyó:



Hola Evelyn,

Te escribo esta carta porque estoy casi seguro de que no vas a querer hablar conmigo, durante todos estos días he estado verdaderamente mal y frustrado, no entendía que te pasaba y por qué te fuiste así de mi casa. Evelyn, sé que crees que me besé con Cathy, me lo ha dicho Abel, Dora se lo contó, pero me tienes que creer, jamás te haría eso, ni te imaginas lo importante que eres para mí, luego pensé que quizás escuchaste algo que hablabamos Cathy y yo, ella me contaba algo de que había rodado un anuncio para la televisión, e interpretó la frase que decía, algo así como 'bésame de nuevo, como ayer', ¿es eso Evelyn? Dime por favor si es eso lo que te pasa porque me estoy volviendo loco. Lo que más me fastidia es que hoy mismo salga de viaje a Galicia para un operativo y no sé el tiempo que estaré fuera, no llevo teléfono y de ningún modo puedo realizar llamadas. Espero de corazón que todo se aclare cuando leas esto y entiendas que yo no te he engañado, soy el hombre más feliz a tu lado y nada deseo más que volver a estar bien contigo. Ojalá regrese pronto, por favor espérame.

Te quiero preciosa!

Besos de Frambuesa  
Samuel

Cuando acabó de leerla, se derrumbó, ¿cómo había sido tan tonta? Él nunca la había engañado y la quería, también lo estaba pasado bastante mal y todo por una tontería, un malentendido absurdo del que no quiso explicaciones, lo rechazó, lo echó de su casa y renunció saber nada más de él.

—¡He sido una estúpida, mi amor! Yo también te quiero, perdóname y claro que te espero, el tiempo que haga falta —dijo llorando mirando a la carta.

Aunque descubrir la verdad era una buenísima noticia, pues el vacío que tenía dentro se volvió a llenar al leer sus palabras, aún seguía triste, no lo podía ver, no podía contestarle, sentía rabia porque no quiso hablar con él antes y ahora ya no estaba y no sabía cuándo volvería a verlo. Cogió su móvil y escribió en el grupo de las lobas, quería contarles todo a sus amigos, lo necesitaba. Tras un rato hablando con ellos, fue a ducharse, le prometió a Pakito que iría al pub con sus primos cuando acabaran el festejo en su casa, una vez se arregló, intentó poner buena cara y cambió el ánimo para ir a cenar con su familia.

## Capítulo 39 — Paseo por Benalmádena

Pasaron casi tres semanas desde Nochebuena, desde aquel día que leyó la carta no supo nada más de él, ese sábado Evelyn se sentía desesperada, no saber cuándo volvería la mantenía en un estado de nervios y desasosiego, le preocupaba que le pudiera pasar algo y el pánico le invadía, no se perdonaría que le pasara algo y por su culpa él se fuera de aquel modo sin hablar con ella. Cuántos más días pasaban, más se desesperaba, estaba alterada y con un humor de perros. Lo echó de menos la noche de año nuevo, cuando todos celebraban y se felicitaban, ella solo pensaba en él, en que deseaba que estuviera allí para darle el primer beso del año y brindar juntos. El día de Reyes ocurrió lo mismo, ya no tenía la misma ilusión de todos los años por regalar y que le regalaran, en cambio, la única ilusión que tenía era la de verlo en cualquier momento, ansiaba ese día. Una semana después de Reyes, Evelyn aún tenía montado el árbol de Navidad con los diez regalos de Samuel bien colocados, se dijo que no los quitaría hasta que él regresara.

(Ring, ring, riiing)

El timbre de la casa sonó, por la forma de llamar sabía que era Dora.

—¡Buenos días, princesa! —Dora entró con la misma energía de siempre—. Espero que no hayas desayunado aún, porque traigo churritos.

—Estaba a punto de hacerlo, pero ¿qué haces aquí tan temprano?

—Pues verás, tenía ganas de comer churros, y comer churros sola es muy feo y... ¡aquí estoy!

Dora sabía que su amiga no estaba pasando por un buen momento y quería animarla, en unos días se iría con Anthony una semana de viaje y quería estar con ella todo el tiempo posible. Lo cierto es que verla en ese estado de histeria la apenaba y también estaba deseando que llegara pronto Samuel, no le gustaba verla así de triste.

—Tía, ¿todavía no has quitado el árbol? —preguntó Dora sorprendida al ver la casa todavía decorada, su amiga estaba peor de lo que imaginaba.

—Eeh, no, estoy esperando que venga Samuel, quizás vuelva pronto, en estos días.

—Eve, ojalá y deseo con todo mi corazón que vuelva hoy mismo, pero ¿y si tarda seis meses? ¿Piensas tener la casa decorada de Navidad en verano? ¡Estás fatal!

Evelyn al principio no dijo nada, levantó los hombros a modo de respuesta y finalmente contestó:

—¡Vendrá pronto!

Después de desayunar Dora la animó para que se vistiera, irían a dar un paseo por Benalmádena, esta ya tenía planeada la ruta que las tendría entretenida durante todo el día. Siempre habían querido ir a visitar los lugares históricos y monumentos de la zona, a pesar de ser de allí había muchos sitios que aún no conocían.



Ver Benalmádena

Acababan de salir de Castillo de Colomares y estaban decidiendo dónde ir a merendar cuando le sonó el móvil a Evelyn, era un WhatsApp de su hermano.

📞 **Mensaje de WhatsApp: (Nene)**

- Eve.
- El martes es el cumple de Antonella.
- Ayúdame a comprarle un regalo anda.
- ¿Vamos el lunes?
- Contesta, pavi.

Evelyn puso los ojos en blanco, siempre igual, era un desastre para las compras y si no fuera ella, su pobre cuñada se quedaría sin regalos. Tras contestarle y quedar con él para el lunes se guardó el móvil en el bolsillo y siguió disfrutando del paseo con su amiga.

A esa misma hora en la otra punta de la península, Samuel daba por finalizado el operativo, pues habían capturado con éxito a los narcos que buscaban y mucho antes de lo que esperaban. Estaba contento y deseoso por volver a Benalmádena para ver a Evelyn, en todo ese tiempo no dejó de pensar en ella, estaba intrigado y desesperado, pues no sabía si ella había leído la carta y si al fin todo se habría solucionado, solo lo sabría cuando volviera.

El lunes, sobre las cuatro de la tarde, Samuel y Abel llegaron a Benalmádena, unos compañeros los recogieron en la estación de tren en el coche patrulla y los llevaron a comisaría para hablar con el comisario, allí recogerían sus pertenencias y finalmente ya se podrían ir a casa a descansar.

Tras las felicitaciones del comisario, fueron a recoger sus cosas en taquilla, al fin Samuel tenía su móvil, mientras lo encendía, un cosquilleo recorrió su estómago, estaba nervioso, después de un mes, al fin iba a saber algo de Evelyn. Tenía muchas llamadas perdidas, de familiares, amigos y finalmente una de Evelyn del 24 de diciembre, eso sí que le resultó extraño pues la carta se la debería haber dado Davilito el mismo día que él se fue. Rápidamente llamó a sus padres para comunicarles que ya estaba de vuelta y que todo había terminado. Cuando abrió el WhatsApp, comprobó que tenía cientos de mensajes, muchos de ellos eran de grupos y ahí estaba la conversación de Evelyn, con muchos mensajes, el último era de ese mismo día.

📞 **Mensaje de WhatsApp: (Mi loquilla)**

- ¡Hola, amor!
- Ojalá que hoy sea el día y regreses por fin, cada día que pasa me desespero más, no sabes las ganas que tengo de verte.
- Te quiero.
- Besos de frambuesa.

Samuel sonrió, le alegró el corazón leer aquellas palabras, ella lo estaba esperando y nada le apetecía más que ir a verla en ese mismo momento, quería darle una sorpresa. Terminó de leer todos los mensajes que ella le envió, el primero era de Nochebuena, era de audio, allí ella explicaba que acababa de leer la carta y que había visto el anuncio de Cathy en la televisión. Le pedía entre sollozos que por favor la perdonara, todos y cada uno de los días hasta la fecha ella le envió un mensaje, dónde solía decirle que le echaba de menos, que ansiaba verlo, que lo quería y lo mucho que deseaba que ya estuviera de vuelta. Samuel se sintió completamente feliz, tantos días angustiados por ella habían merecido la pena. Rápidamente fue a casa de Abel para darse una ducha y antes de dirigirse en busca de la chica que lo tenía totalmente loco, pasó por una floristería para comprar un bonito ramo de rosas.

Sobre las cinco de la tarde, Evelyn estaba en una joyería en el centro comercial con el hermano, como siempre, ella era quien decidía el regalo para la cuñada.

—Eve, ¿todavía no ha venido el rubito?

—¿Tú qué crees? —dijo Evelyn poniendo los ojos en blanco.

—Pues que no, porque vaya carita tienes, a ver si por fin viene y te quita las penas, hija.

—Eso digo yo, a ver si viene ya... porque esto es un sin vivir —dijo Evelyn con tono triste, ese día estaba bastante deprimida.

—Ains, qué tendrá ese tío que te tiene así, ¡con lo que tú eras! En cuanto venga, me lo tienes que presentar, quiero conocer al maromo que ha sido capaz de robarle el corazón a mi «hermanita preferida».

Evelyn cogió su móvil, no tenía ningún mensaje pero aún así abrió el WhatsApp, lo revisaba constantemente y al ver que Samuel tenía el doble tic en azul casi le dio un infarto, lo había leído, ¿eso significaba que ya estaba en la ciudad? ¿Pero por qué no le había contestado? ¿Estaría enfadado con ella? Necesitaba ir a su casa cuanto antes, ¿y si él iba a su casa a buscarla y ella no estaba?

—¡Nene! Nos tenemos que ir ya —dijo Evelyn acelerada.

—¿Qué dices? ¿No íbamos a tomar café? ¿Qué pasa? —preguntó su hermano confuso.

—Creo que Samuel ya ha llegado —dijo ella sonriente y con los ojos brillosos, sentía que el corazón se le iba a salir del pecho—, ¡llévame a mi casa ya, por favor!

Una vez llegó a casa de Evelyn, en un estado de nervios que ni él mismo podía controlar, Samuel llamó al timbre, pero allí no abrió nadie, al mirar por la ventana vio que todo estaba apagado y se sorprendió al ver el árbol de navidad aún puesto en las fechas que estaban. Volvió a su coche, quería darle una sorpresa, pero al no encontrarla allí, decidió que la llamaría por teléfono. Mientras marcaba su número, se fijó en que un coche paró en la puerta de ella, entonces bajó Evelyn sonriente y escuchó como decía «gracias, nene, te quiero» y le lanzaba un beso, soplado con la mano. Samuel se alertó, aquel no era Pakito y por el perfil que se veía desde atrás, no podía ser otro que Marcos, el «amiguito» de Evelyn, no se lo podía creer, cómo era capaz, momentos antes leía unos maravillosos mensajes que le habían llegado al mismísimo alma y ahora veía como le estaba engañando con sus propios ojos. Al irse ese coche, Samuel arrancó el suyo, Evelyn no se percató de que él estaba ahí, entonces él le pitó con el claxon, estaba furioso, si algo odiaba era la mentira y la infidelidad. En el mismo momento que ella se giraba para ver quién era, él abrió la ventana y tiró el ramo de rosas.

—Esto sí que no me lo esperaba, Evelyn, ¡no vales nada! —dijo en un estado de ira.

—¿¡Samuel!?! —dijo ella incrédula, no le dio tiempo a procesar lo que estaba ocurriendo.

—¡Esto se ha acabado! —Samuel dio un acelerón y se fue malhumorado.

Evelyn, que no estaba comprendiendo nada, entró en un estado de nervios. «¡No vales nada!, ¡Esto se ha acabado!», esas dos frases le retumbaban en la cabeza una y otra vez, ¿qué había pasado allí? Se agachó para recoger el precioso ramo del suelo y entró en casa, toda ella temblaba y de repente rompió a llorar, ¿de verdad se había acabado? Pero, ¿por qué? Entonces cogió su móvil y lo llamó pero él le colgaba una y otra vez, hasta que lo apagó.

Evelyn se encontraba nerviosa danto vueltas en el salón de su casa, intentaba poner en orden sus pensamientos, ¿por qué Samuel se había comportado así? Ella no le había hecho nada, había venido con un ramo de rosas, eso significaba que venía con ganas de verla, ¿qué era lo que le había podido molestar?, ella acababa de llegar a su casa, bajó del coche de su hermano y tras despedirse, se encontró con Samuel, entonces pensó;

—¡¡Oh no, no, no!! No me jodas... Me ha visto llegar con otro hombre y se ha pensado lo que no es... ¡gilipollas! Maldita sea, por qué se tiene que complicar siempre todo, ¡joder!

Evelyn volvió a llamarlo, pero este tenía el teléfono apagado, decidió dejarle un audio de WhatsApp para cuando lo encendiera.

Estaba cansada, el último mes había sido agotador, la espera para volverlo a ver había sido interminable, había deseado tanto su llegada que ahora con lo ocurrido sentía un inmenso dolor y frustración, de nuevo se habían peleado por una tontería, un absurdo malentendido, quizás su destino no era estar junto a él.

El resto de la tarde lo pasó llorando mientras quitaba el árbol y recogía todos los regalos y adornos de Navidad.

## Capítulo 40 — Arrepentimiento

Al día siguiente, Samuel se levantó con una resaca monumental, era tan la decepción que había sentido por lo ocurrido con Evelyn que ahogó sus penas en alcohol, se encontraba fatal, además del dolor de cabeza se sentía triste, un sentimiento de pena enorme lo invadía y no sabía cómo iba a hacer al respecto. Era consciente de que así no podía seguir, pero es que era imposible quitársela de la cabeza. Cogió su móvil y lo encendió, recordó cómo lo apagó cuando ella lo llamaba, estaba tan furioso en aquel momento que lo raro era que no hubiera tirado el móvil por la ventana, como hizo con el ramo. Tras mirar el WhatsApp comprobó que tenía un mensaje de ella, no sabía qué hacer, ¿escucharlo o no? El boom boom del pecho le latía muy rápido, entonces le dio a reproducir, realmente quería saber qué decía ella respecto a lo que había ocurrido.

### 🔊 Mensaje de WhatsApp: (Mi loquilla)

(Audio)

Samuel, ¿qué pasa? ¿Acaso has pensado que estoy con otro hombre? ¿Es eso? Me has visto llegar a casa y bajarme de ese coche y te has pensado que estoy con otro, ¿es eso lo que te pasa? ¡¡Eres un idiota!! Ese era mi hermano, ¿te has enterado? ¡Mi hermano! Y no sabes cuánto me duele que hayas pensado eso de mí, estoy muy cansada y harta de estas tonterías, sin duda este mes atrás ha sido el peor de mi vida, ¡joder! Tenía tantas ganas de verte, he esperado tanto y vaya mierda de encuentro, y sí, tienes razón esto ya se ha acabado, las cosas no van bien desde hace tiempo y creo que ya está bien, está claro que no tenemos ningún futuro juntos.

Tras escuchar aquel mensaje, Samuel se abrumó, escucharla llorar le partía el alma, había mucho dolor en sus palabras y su tono de voz era histérico desde luego el último mes no había sido nada bueno para ninguno de los dos.

—No puede ser, joder, joder, ¿pero qué he hecho?

Era casi las dos de la tarde, Evelyn estaba a punto de salir del trabajo, tenía que hablar con ella, rápidamente se vistió y se dirigió a la tienda, prefería ir a buscarla allí, pues no sabía si ella iría a su casa o a otro sitio, pero al llegar, se encontró con la tienda ya cerrada, se había marchado ya. Entonces decidió ir a su casa, necesitaba verla para hablar de aquel malentendido y pedirle disculpas. Igual que el día anterior, al llamar a la puerta no abrió nadie, se asomó por la ventana y se fijó en que ya había quitado el árbol, eso le apenó, a ella le encantaba la navidad y seguro que aún no lo había quitado porque estaba esperando a que él regresara. Entonces la llamó por teléfono y ella no contestó, se desesperó, no sabía adónde ir a buscarla, Pakito que siempre era su compinche le diría dónde estaba, lo llamó, pero este tampoco contestó la llamada, decidió quedarse en el coche esperando en la puerta de su casa hasta que ella apareciera.

En ese mismo instante, Evelyn y Pakito estaban tapeando juntos en el Rinconcito Ibérico, estaban ignorando las llamadas de Samuel.

—Nena, déjame que le conteste, *please*.

—Ni se te ocurra cogerle el teléfono, Francisco.

—Vamos a ver, Eve, ¿es que no quieres arreglar las cosas con él? Se equivocó, sí, pero es que

es lo mismo que te pasó a ti cuando creíste que te engañaba con la ex novia.

—No es lo mismo, bueno, sí. —Evelyn se quedó pensativa por un momento—. Estoy cansada, Pakito, ahora mismo no tengo ganas de arreglar nada la verdad.

—¿Y no piensas ni siquiera hablar con él?

—Es que me siento tan mal, estoy bastante dolida y cansada ya de esta relación de malentendidos, no tengo ganas de verlo ahora mismo, parece que el destino no quiere que estemos juntos.

—Ains, mi niña, qué sabrás tú lo que quiere el destino. Samuel, además de estar macizorro y ser el polipríncipe más guapo es un chico diez y te quiere, está enamorado de ti, mi bella, yo creo que os deberíais de dar otra oportunidad y olvidar los infortunios que habéis tenido las últimas semanas.

Evelyn se quedó pensando en lo que su amigo acababa de decirle, quizás tuviera razón y pudieran arreglar la relación pero en ese momento estaba encerrada en el no, estaba triste y no tenía ilusión por nada.

Ella pasó la tarde con Pakito, fueron de tiendas, él todavía tenía que descambiar algunos regalos de Reyes y sobre las ocho de la tarde se fue a su casa, al aparcar se percató que el coche de Samuel estaba estacionado justo allí al lado. Se fijó bien por el retrovisor y entonces lo vio, estaba dentro del coche, sus miradas se cruzaron, tenía que salir del coche y enfrentarse a él, era eso o arrancar de nuevo y salir huyendo. Él ya se estaba bajando de su coche y ella aún dudaba que hacer, se estaba poniendo muy nerviosa, las mariposas revolotearon en su barriga al ver que se acercaba, hacía mucho tiempo que no las sentía, entonces ella abrió la puerta y con paso seguro salió del coche, las piernas le temblaban, solo esperaba que él no lo notara.

—Hola, guapa —dijo él con media sonrisa.

—Hola —se limitó a decir ella con gesto serio.

Aunque iba de dura, por dentro se sentía como un flan al verlo después de tanto tiempo.

—¡Qué guapo viene, Dios santo! ¿Está más delgado? ¡Muero por esa sonrisa! Dichosas mariposas, dejadme en paz...—pensaba ella.

☹ Ufff, ¿guapo dice? Está tremendo, niña, ya estás tardando en tirarte a sus brazos.

—Evelyn, tenemos que hablar.

La verdad es que nada le apetecía más a ella que lanzarse a sus brazos, pero su orgullo y su cabezonería se lo impedía, aún tenía que pensarse eso de darse otra oportunidad, había sufrido mucho y tenía miedo de que volviera a pasar, ya no quería pasar más por eso.

—No, Samuel, esto ya se ha acabado, es mejor así.

—¿Qué dices, Eve? Pero si...

—Mira ahora mismo yo no tengo ganas de seguir con esto, estoy cansada y necesito unos días para despejarme y aclarar mis ideas, quiero que me dejes tranquila —le cortó ella en seco con un tono demasiado agrio.

Aquellas palabras le dolieron en lo más profundo a Samuel, ella ya no quería seguir con él, no quería insistir, si esa era su decisión, así sería, la dejaría tranquila, aunque nada le apeteciera más en ese momento que abrazarla y besarla.

—Está bien —dijo él decepcionado, su mirada reflejaba mucha tristeza— que te vaya bien, Evelyn.

Dicho eso, se acercó a ella le dio un beso en la mejilla y se dirigió a su coche para irse de allí cuanto antes.

Dos lagrimones brotaron de los ojos de ella, sentía que el corazón se le iba a salir del pecho, vio cómo se montó en su coche, arrancó y se fue sin ni siquiera volver a mirarla, entró en la casa y de nuevo rompió a llorar al igual que el día anterior. Se tocó la mejilla, aquel beso se le había quedado marcado al igual que el perfume, cuando este se acercó, no pudo evitar respirar profundo para quedarse con ese aroma que tanto le gustaba.

⊖ Evelyn, pero si tú lo amas. ¿Por qué le has dicho eso? —dijo el ángel, que sufría por ella.

⊗ Porque es tonta esta niña, mira que se lo he dicho, que sepas que jamás vas a encontrar un hombre como él —dijo el demonio enfadado.

En ese momento, Evelyn se arrepintió, ¿pero qué he hecho? Tanto Pakito como el ángel y el demonio tenían razón, ella lo quería con toda su alma, estaba completamente enamorada de él y jamás había sentido eso por nadie. Había sufrido tanto, como nunca antes, que tenía miedo de volver a darse una oportunidad, no creía que fuera capaz de soportar más dolor, en su vida había llorado tanto como en el último mes y ya no quería más, por eso lo rechazó.

Tanto Sasha como Kai se acercaron a ella para darle cariño, los cogió y se los subió al sofá con ella, empezó a acariciarlo. Kai, el gato de Samuel, se lo había quedado, el día que le dio las cosas de Samuel a Dora para que las llevara a casa de Abel, no pensó en ningún momento devolverle el gato, no quería separarlo de su hermana Sasha, pero el verdadero motivo es que necesitaba tenerlo cerca, era lo único que tenía de él y le había cogido muchísimo cariño a aquel animal. Con ellos encima se calmó un poco y allí mismo se quedó dormida hasta el día siguiente.

## Capítulo 41 — Día de spa

Durante el resto de la semana, Evelyn y Samuel no supieron nada el uno del otro, ella pensó varias veces en hablarle pero el orgullo se lo impedía, llegó el viernes y Pakito habló por el grupo de WhatsApp:

### 📱 Grupo de WhatsApp: Las Lobas

Pakito:

—Nenas, ¡¡he conseguido que venga este domingo el trío Piquislavis a actuar al pub!!

Evelyn:

—¿Quiénes son esos, Pako? No me suenan...

Pakito:

—Sí, de los carnavales, el sheriff, la chirigota esa de los mosquitos que te hizo tanta gracia, ¿recuerdas?

Evelyn:

—Ah, sí, sí.

Pakito:

—Pues el Sheriff, Lulu y Sibón han creado un grupo y actúan, ¡¡son buenísimos!!

—Hace poco más de media hora lo he publicado en el face y ya tengo decenas de entradas vendidas, el aforo es limitado, cuento con ustedes, ¿no?

—Risas aseguradas.

Dora:

—¡¡Mola!!

—Sí, sí, cuenta con nosotras.

—Eve, no te vayas a rajar, eh, vamos y nos reímos un rato.

Evelyn no podía evitar pensar en Samuel, los carnavales le recordaban a él, quizás iría también, un cosquilleo le recorrió el estómago solo de pensarlo, nada deseaba más que volver a verlo.

Evelyn:

—Vale, sí, sí vamos.

El sábado era día de Beauty party, los tres amigos habían cogido cita esa mañana para relajarse en el spa, estaban en el jacuzzi.

—¡Ains! Esto es vida, ¡qué a gustito estoy, por Dios! —dijo Pakito estirando los brazos.

—Dora, ¿tú no te ibas a ir una semana de vacaciones con tu prometido? —preguntó Evelyn.

—Sí, pero lo hemos tenido que aplazar, a mi Anth le han surgido dos reuniones importantes esta semana y nos iremos a primero de febrero.

—Ah por cierto, ayer hablé con Abel, me dijo que vendría mañana con Samuel a ver la actuación —dijo Pakito mirando a Evelyn, levantando las cejas.

—Aah, pues muy bien —dijo ella tranquila sin querer darle importancia pero lo cierto es que el corazón se le aceleró después de escuchar aquello.

—¿No tienes ganas de ver a Samuel? —preguntó Pakito interesado.

—Sí, claro que tengo ganas, me arrepiento de no habernos dado otra oportunidad y de la forma en que le hablé la última vez, me mostré súper fría con él.

—Pero, nena, si estas arrepentida y sabes que quieres estar con él, ¿por qué no los buscas?

—No sé, Dori, lo he pensado, pero recuerdo bien su mirada de decepción cuando se fue la última vez que lo vi, ahora ¿cómo voy a ir yo a él? Ya sabéis lo que me cuesta y no quiero que se piense que estoy jugando con él, ni si quiera me ha hablado en toda la semana.

—¡Mira que eres orgullosa, joia! —dijo Pakito—. Pues mañana tienes la oportunidad de verlo y quizás puedas hablar con él, así que ahora cuando salgamos de aquí te subes a la pelu y que Horten te deje monísima para mañana, tienes que estar deslumbrante para volverlo a conquistar.

—Ja, ja, Pakito, eres un fantástico —dijo Dora riéndose—. Oye, ¿y tú con Abel qué tal? Antes has dicho que hablas con él.

—Bueno... sí, hablamos y ya está, solo somos amigos, lo nuestro está superado ya, ahora he puesto los ojos en un negrito amigo de Yotuel que viene al pub de vez en cuando, no sabéis cómo está el chocolatito...

—Je, je. ¿Ya has sacado tus armas de seducción con él? —preguntó Evelyn.

—Ains... ese negro me pone muy nerviosa, tiene una mirada muy profunda, ¡puff, chiquis, es que me penetra con la mirada! Me intimida eeh, pero ya lo he decidido, mañana me lanzo, él también se ha apuntado a la actuación —contestó el haciendo palmas con las manos.

—Ja, ja, ¿cómo será el chico para que a ti te intimide? —dijo Evelyn.

—¿Cómo va a ser? Pues negro... por eso le intimida, ja, ja, ja —dijo Dora meada de la risa.

—¡Basta ya! Menos cachondeo conmigo, eeh. —Pakito empezó a salpicar agua a sus dos amigas que se desternillaban de risa.

Después de dos relajantes horas de spa, los tres pasaron la mañana en salón de belleza, Evelyn fue a la peluquería tal y como Pakito le había sugerido, mientras ella se arreglaba el pelo, Dora y Pakito decidieron hacerse un masaje tailandés.

Esa tarde Evelyn la pasó jugando a la play con Davilito, ella disfrutaba mucho junto a aquel pequeñajo que quería como si fuera su hermano, el niño la animaba en sus peores días y sin proponérselo siempre le sacaba alguna sonrisa.

—¿Te quedas a cenar conmigo, compi? —preguntó ella al niño.

—Vale, se lo tengo que preguntar a mi padre, pero creo que sí me dejará porque mañana no hay cole. ¿Qué vamos a comer?

—Voy a preparar unos «sándwiches mariquilla», receta de mi tía Mari, ¡te va a encantar! Anda ve y pregúntale a tu padre si te puedes quedar a dormir también y vemos una peli.

—Chachii, ahora vengo —dijo Davilito antes de salir corriendo a su casa.

Después de cenar unos deliciosos sándwiches, se fueron al sofá y vieron la película de *Jumanji 2*, una peli fantástica, de acción y bastante divertida, a los dos les gustó mucho. Cuando acabó, se fueron a dormir, era tarde y estaban cansados. El niño se quedó dormido pronto, pero ella estuvo gran parte de la noche desvelada pensando en que al día siguiente vería a Samuel, no podía quitárselo de la cabeza, ¿qué pasaría con ellos? ¿Podrían hablar o de lo contrario él ya no querría saber nada de ella?



Ver receta Sandwich mariquilla



Ver tráiler *Jumanji 2*

## Capítulo 42 — Loquito por verte

Llegó el domingo, Evelyn se sentía nerviosa en el pub de su amigo, llegó de las primeras junto con Dora y Anthony, se colocaron en el sitio que Pakito les había reservado. Rápidamente el local se llenó de gente, Evelyn no paraba de mirar hacia la puerta, estaba inquieta, no sabía qué decirle a Samuel cuando lo viera.

—Pakito, ¿pero esto cuándo empieza? —preguntó Evelyn mirando el reloj inquieta.

—En la entrada pone a las siete pero ellos empezaran la actuación un poco más tarde, sobre las ocho —contestó él.

—Vale, pues me da tiempo de ir al servicio entonces, ahora vengo.

En el mismo momento que ella entraba en el servicio, se cruzó con Vero y Patri, las primas de Pakito, le ofuscó recordar cómo flirteaba Vero con Samuel en el cumpleaños de su amigo.

—Ojjj... ¿tenían que venir ellas? —murmuraba molesta entrando al servicio.

Terminó de orinar y se retocó los labios, quería estar perfecta para cuando la viera Samuel, de nuevo al pensar en que lo iba a ver, las mariposas revolotearon dentro de ella. Cuando salió del baño, se asombró por cómo se había llenado el local en solo un momento, apenas se podía andar, iba esquivando la gente cuando de pronto alguien giró bruscamente y se chocó de frente, entonces abrió los ojos dispuesta a protestar, lo primero que vio fue unos labios rojos marcados en una camisa blanca. «¡Esto ya lo he vivido antes!» pensó y el corazón se le aceleró, entonces respiró profundamente, ese perfume... Antes de mirarlo a la cara ya sabía quién era él, el mismo hombre por el que no había dormido la noche anterior.

—Uy, perdona... —dijo ella nerviosa—, hola.

—Hola —se limitó a decir Samuel.

—Te he manchado la camisa, lo siento...

—No pasa nada, se puede lavar, no es la primera vez que saco una mancha de labial —dijo en tono seco y frío.

Evelyn tembló al escuchar su tono de voz, estaba claro que no tenía gana alguna de simpatizar con ella, en ese mismo instante apareció Vero, ¡qué oportuna! Agarró a Samuel por los hombros y le dio dos sonoros besos muy cerca de la boca, aquella intromisión puso histérica a Evelyn, la chica vestía con una minifalda y un gran escote que Samuel miró por un instante. Evelyn se percató, se enceló cuando le dedicó una sonrisa y empezó a darle conversación ignorándola a ella, entonces rabiosa y furiosa decidió apartarse y volver con sus amigos, la actuación estaba a punto de empezar.

Desde luego Pakito estaba en lo cierto y aquel grupo era buenísimo, el local estaba completo y no había ni una sola persona que no riera allí, hasta Evelyn reía aunque se sentía mal, estaba bastante dolida por el comportamiento de Samuel. De vez en cuando miraba hacia donde estaba él y Vero y los celos se la comían por dentro, la chica no paraba de tontear y él le seguía el juego.

Cuando el grupo paró para descansar veinte minutos, mayor parte de la gente que había allí salió a la calle a fumar, Vero salía también y Samuel aprovechó para acercarse al grupo donde

estaba Evelyn, saludó a Pakito, a Dora y a Anthony, a Evelyn no le dedicó ni una mirada y la ignoró totalmente mientras hablaba con Pakito delante de ella, ¿por qué actuaba así? ¿Tan molesto estaba con ella? ¡Venía tan guapo! ¿Cómo había podido dejarlo escapar? Ahora estaba claro que él no quería saber nada de ella, le entraron unas terribles ganas de llorar en ese momento, pero se contuvo, respiró hondo, se tenía que tranquilizar. Cuando vieron que el trío volvía para subir al escenario, Pakito y Samuel dejaron de hablar y este último volvió al sitio donde estaba antes al lado de Vero, eso le repateó a Evelyn, Vero no era para nada su tipo, eso lo sabía ella, pero le estaba siguiendo el rollo y eso la sacaba de sus casillas. El tiempo del descanso terminó y los artistas ya estaban preparados, antes de seguir con el repertorio, el Lulu cogió el micrófono y empezó a contar un chiste que tardó varios minutos, con su gracia y desparpajo hizo que todos rieran a carcajadas allí. En ese tiempo que estaba entretenida escuchando el chiste, perdió de vista a Samuel, ya no se encontraba en el mismo sitio donde lo vio la última vez, Vero tampoco estaba, eso le hizo temer lo peor, ¿habría sido capaz de irse con ella? Sintió un fuerte dolor en el pecho, sentía que le faltaba el aire, se le escapó una lágrima y rápidamente se la limpió con la mano, de nuevo prestó atención a los artistas, el público seguía aplaudiendo y ahora era el Sheriff el que cogió el micrófono.

—Buenas noches, ¿lo estamos pasando bien?

En el local se escuchó un rotundo «síiiii».

—Me alegro y ¿sabéis qué toca ahora? Ahora toca ponernos un poquito tontorrones, veréis; un amigo me ha pedido un favor muy especial, él está enamorado y quiere dedicarle una canción a su chica, a esa que lo tiene «loquito».

Entonces se escuchó un «oooooh» en el pub, especialmente de voces femeninas. A Evelyn le entraron unas tremendas ganas de irse de allí, no le apetecía escuchar nada que la pusiera más melancólica de lo que estaba, cogió su bolso y estaba preparada para irse cuando escuchó algo que la dejó petrificada.

—Esta canción la compuse en el año 2004, ese año la chirigota se llamaba Los valientes y tengo que decir que mi amigo es un valiente y no solo quiere que se la dediquemos, él tiene más cojones y va a subir a cantar con nosotros. Esta canción va dedicada a Evelyn y, por favor, vamos a darle un fuerte aplauso a mi colega Samuel. Loquito por verte.

Evelyn no se podía creer lo que estaba escuchando, cuando vio aparecer a Samuel en el escenario, casi le da un ataque. Pakito y Dora fueron hasta ella y se pusieron cada uno a un lado y la abrazaron mientras escuchaban la letra.



Escuchar canción *Loquito por verte*

Era imposible parar las lágrimas, lloraba como una cría, estaba muy emocionada y creía que el corazón se le iba a salir del pecho, moría de amor por él, miró a sus amigos y en sus caras pudo comprobar que aquello ya lo sabían, estaba planeado y todos estaban viendo cómo ella sufría, ¡cabrones! Lo cierto es que en aquel momento todo le parecía perfecto, el amor de su vida le estaba dedicando una preciosa canción delante de un público, todo se iba a arreglar por fin y ya nada de lo que hubiera ocurrido en el pasado le importaba.

Al acabar la canción, el establecimiento rompió en aplausos y silbidos, sus amigos la animaron a subir al escenario y una vez allí Samuel le dedicó unas palabras.

—Evelyn, te quiero, nada deseo más en este mundo que volvamos a estar juntos, eres muy especial, la única mujer capaz de robarme el corazón y hacer que pierda la cabeza, eres lo más maravilloso que me ha pasado en la vida, no me puedo permitir perderte por unos malentendidos, te quiero y quiero pasar el resto de mi vida contigo. Preciosa, ¿quieres volver conmigo?

Evelyn no podía dejar de llorar, el hombre que amaba con todo su ser quería volver con ella y le había dedicado unas palabras tan bonitas allí delante de todos que aquello le parecía un sueño del que estaba temiendo despertar.

○ ¡Dios mío, Evelyn! Dile que sí, que estás deseando volver con él.

○ Va a decir que sí, porque como diga que no, me la cargo.

—¡Sííí, claro que síí, cariño! ¡Te quiero!

Ante la respuesta de ella, todos vitorearon, y los dos se unieron en un apasionado beso, el local aplaudía efusivo, Pakito y Dora, que estaban preparados para la ocasión, dispararon un cañón de confeti color dorado que los rodeó a los dos. Al fin estaban juntos, se querían y se necesitaban el uno al otro, se sentían felices y estaban seguros de que ningún malentendido los volvería a separar.

FIN

# Epílogo

Seis meses después...

—Eve, ven conmigo al baño, porfi, necesito que me ayudes —dijo Dora.

—Claro, ¡vamos! —Evelyn la siguió.

Tras arremangarse el vestido de novia, Dora sacó un test de embarazo y se lo tendió a su amiga.

—Toma, entra ahí y mea —dijo señalando la puerta del wc—, vamos a salir de dudas ahora mismo.

—Dora, yo es que lo flipo contigo, ¿de verdad? En el día de tu boda no tienes otra cosa en que pensar, hasta me has comprado un test, me parece increíble, vamos, mejor me lo hago mañana —dijo Evelyn poniéndose bastante nerviosa.

—De eso nada, te lo haces ahora, dentro de 30 minutos empieza la barra libre y si no estás preñada, te podrás beber hasta el agua de los floreros pero si lo estás, ¡ains si lo estás! Sería el mejor regalo de este día, venga ¡entra ya! —dijo la novia empujando a su amiga.

Toc, toc, toc...

La puerta del baño sonó y se escuchó la voz de Pakito.

—¡Dorita! Cariño, ¿estás ahí?

Dora abrió la puerta del baño, metió a su amigo y volvió a cerrar el pestillo.

—¿Nena, que haces aquí? Te están buscando ahí fuera, casi es la hora del baile, ah, y tienes unas cuantas meonas esperando para entrar.

—¡Pues que esperen! Este momento es muy importante, Pakito, Evelyn se está haciendo la prueba, en nada sabremos si vamos a ser titos.

—¡Me mueero! ¿Esto es verdad? ¡Aquí y ahora! ¿No habéis podido escoger un momento más original, verdad?

En ese instante, salió Evelyn, estaba temblando...

—¡Toma! No quiero ver... —dijo tapándose los ojos.

—¡Ains por Dios, qué nervios! —dijo Pakito dando unos saltitos.

Dora cogió el test con entusiasmo, y antes de mirar el resultado, miró la cajita.

—Vamos a ver; una rayita negativo, dos rayitas positivo, bueno chicos, llegó la hora, vamos a ver el resultado.

Dora levantó el test hasta la altura de sus ojos, Evelyn temblaba y Pakito le agarró la mano para tranquilizarla.

—¡Ains, Dios! ¡Que voy a ser titaaa! Aquí pone dos rayitaaas.

—Síííí... ¡Que ilusión! Reina, que vas a ser madre —dijo Pakito dándole un beso en la cara.

—A ver, eso no puede ser —dijo Evelyn quitándole el test de las manos a su amiga.

El momento era de lo más peculiar, nunca visto antes, una novia y un chico vestido con un traje amarillo y pajarita mística de colores llamativos llorando y saltando de alegría en un baño de tres metros cuadrados. Al lado de ellos, una chica confusa, atónita y mirando con ojos como platos a un test de embarazo y, mientras tanto, se escuchaba cómo golpeaban la puerta las mujeres que

llevaban rato esperando.

Como dijo Pakito, ya era el momento del baile nupcial, tras secarse las lágrimas y retocarse un poco el maquillaje, los tres salieron del baño. Dora fue a la pista donde la esperaba Anthony y Evelyn fue junto a Samuel.

—¿Dónde estabas?

—Eh... en el baño, ayudando a Dora.

—¿Te pasa algo? —preguntó Samuel al ver que tenía la mirada extraña y el ceño como fruncido.

—Nada, que estoy emocionada con todo lo de la boda. —En ese momento se le escapó una lágrima.

Comenzó el baile y todos los invitados, que estaban expectantes alrededor de ellos, quedaron sorprendidos por la coreografía de aquellos dos, no se podía esperar menos de Dora. Evelyn, aunque estaba mirando el baile, apenas lo estaba disfrutando, pues se encontraba en estado de shock tras saber que iba a ser madre, no se lo podía quitar de la cabeza y no sabía cómo y cuándo decírselo a Samuel. Acabó el baile y el lugar estalló en aplausos, ese había sido el mejor baile de novios que habían visto, original, divertido y romántico.

—¡Es mi turno, princesa! —dijo Ninna metiéndose en el medio de los novios y cogiendo la mano de su padre para bailar.

—Todo tuyo, bonita —contestó Dora guiñándole un ojo, en los últimos meses habían estrechado lazos las dos, Ninna por fin había aceptado el noviazgo que ella tenía con su padre, se había dado cuenta de que realmente lo quería y, poco a poco, se hicieron amigas.

Pakito al ver a Dora libre la cogió para bailar y Samuel sacó a Evelyn que bailó pegada a él sumida en sus pensamientos.

—Sam, tengo que hablar contigo —le susurró cuando estaba acabando la canción.

En ese momento Pakito cogió el micrófono y llamó a todas las solteras de la fiesta, Dora iba a lanzar el ramo de novia.

—Luego hablamos, preciosa, ahora ve y ponte ahí con las chicas.

Cuando todas las chicas de la sala estaban preparadas, Dora se dio la vuelta y lanzó el ramo con fuerza, voló y llegó hasta las manos de Ninna, la cual, tras cogerlo, dijo en tono gracioso:

—¡Qué chachi! Ahora solo me queda buscarme un novio.

Entonces Dora cogió el micrófono:

—No sabes cuánto me alegro de que hayas cogido el ramo tú —dijo sonriendo mirando a Ninna—. Pero tengo una sorpresa, hay otro ramo. —Dora sacó un ramo exactamente igual al otro—. Este es para una persona muy, muy especial, para la que está siempre en los momentos buenos y sobre todo, en los malos, la que nunca jamás me ha fallado y a la que quiero con locura, mi mejor amiga Evelyn. —Entonces se acercó hasta ella para entregárselo.

—¡Dora, te voy a matar! ¿Por qué me haces esto? —dijo Evelyn llorando a mares, abrazándose a su amiga.

Mientras se abrazaban, alrededor de ellas se escuchó un rotundo ¡oooooh! Pero ese ¡oooooh! no era por el abrazo de aquellas dos.

—Pues aún hay más —le susurró Dora al oído, antes de dejar de abrazarla dijo—, date la vuelta.

Cuando Evelyn se dio la vuelta y vio a Samuel arrodillado, sintió que le iba a dar un infarto, el corazón se le quería salir del pecho, en la mano tenía una cajita rosada de terciopelo con forma de frambuesa que contenía un precioso anillo.

—Preciosa, ¿te quieres casar conmigo?

Entonces ella contestó un efusivo ¡sííí! y se lanzó a sus brazos llorando como una magdalena, otro rotundo «oooh» se escuchó en la sala, muchos de lo que estaban allí estaban emocionados, sobre todo Pakito, que lloraba a moco tendido.

Anthony se acercó hasta ellos, venía con un par de copas de champagne.

—¡Chicos, enhorabuena! Brindemos por esto. —El novio le entregó las copas a los recién comprometidos.

—Ehh... gracias, Anthony, pero yo no puedo —dijo Evelyn abrumada.

—¿Qué pasa, cariño? —preguntó Samuel confuso.

—Estoy embarazada, vamos a ser padres. —Evelyn se echó las manos a la cara y volvió a llorar.

Inmediatamente Samuel la abrazó, la noticia le cogió por sorpresa, eso sí que no se lo esperaba, saber que iba a ser padre le dio un vuelco al corazón. La mujer que lo tenía loco y totalmente enamorado no solo había aceptado a ser su esposa sino que también le acababa de decir que iba a ser padre, muy pronto crearían una familia.

El ambiente estaba cargado de emoción y felicidad, aquella boda tan lujosa y espectacular fue inolvidable para muchos. Dora y Anthony se fueron de viaje de novios un mes y medio por medio mundo donde conocerían los lugares más maravillosos de la tierra. Pakito se ligó a uno de los camareros que servían en la boda y mantuvieron un noviazgo que duró tres semanas, y Samuel y Evelyn se sentían muy felices de estar juntos, estaban muy ilusionados preparando la boda y la próxima llegada de su hija Valentina.

# Agradecimientos

Escribir esta novela ha sido toda una aventura para mí, me enorgullece poder decir que he escrito un libro. Todo empezó una tarde de aburrimiento, que me dio por escribir unos capítulos; nunca antes lo había hecho, soy una aficionada a leer novelas y la mía me estaba gustando. Quise enseñárselo a alguien para que me diera su opinión y Antonella, mi cuñada, fue la primera persona que tras leerlo me animó a seguir, le gustó. Sabía que su opinión era sincera y eso me ilusionó. Agradezco a ella, en primer lugar, porque a pesar de la rabia que le daba tener que esperar a que acabara un capítulo para poder continuar leyendo estuvo ahí durante todo el tiempo y también fue la primera que lo leyó cuando acabé la historia, para mí un día de mucha emoción. Como siempre agradezco a mis padres, reconozco que siempre ando en mil proyectos y ellos siempre están ahí y me apoyan en todo lo que hago, tengo mucha suerte y estoy muy orgullosa de tener unos padres tan buenos. A mi hermano que aunque se burla de mí diciendo que voy a ser como la Cuqui, en el fondo sé que confía en mí y desea que todo me vaya bien. A mis amigas del Cotilleando, en especial a Beatriz y a las dos Sandras. Al igual que Antonella, ellas leyeron algunos capítulos para darme su opinión. Al ver las ganas que tenían de seguir leyendo, sus palabras sinceras cuando me decían que les gustaba y que «no parecía que lo había escrito yo», me animaban y me motivaban bastante a seguir escribiendo; la mayor parte de que haya terminado de escribir esta historia es gracias a ellas. A mis Guerreras Unicornias, a todas, a las veintidós: Cathy, Merche, Paqui, Rosa M<sup>a</sup>, Eli, Lucy, Horten, Baby, Noelia, Lola, Patricia, Vero, Isa, Violeta, Marta, Lola, Pili, Yoli, Vane, Maria, M<sup>a</sup> Carmen y Marieta. En su día prometí que en mi libro aparecerían los nombres de todas y así ha sido. Cuando dije que estaba escribiendo una novela todas se alegraron y me animaron ya que nos conocimos por este hobby que tenemos todas en común: la lectura.

Participé en varios cursos de emprendimiento por la Fundación Incyde en la Cámara de comercio Campo de Gibraltar, donde enfoqué el proyecto a mi libro y a Tu Vida Fantástica. Tengo que agradecer a los profesores que tanto me ayudaron: Marta Egea, Jesús Caicedo, Maribel Pérez, Jorge Hierro y, en especial, agradezco su ayuda a los directores de los programas, Hilario Echevarría y Felix Alarcón. A Apolo Propulsora de marcas, a este gran equipo que ha creado la marca de Tu Vida Fantástica, mi tienda online y la página web de este libro; también es gracias a ellos que este libro sea interactivo. A Nai Auzmendi, Iñaqui Auzmendi, Eva M<sup>a</sup> Doña, Carlos Martínez y Cheyenne Wilson que le ponen cara a los «personajes» de esta novela. A mis amigos bailarines: Jesús Ortiz, Lola Ortiz y Miguel A. Armida, a Miguel Clemente por el remix, a Christian Blanco por montarme las recetas, a Daniel Gil por la foto de portada, a Leticia Hernández mil gracias por la foto de la contraportada y las fotos de los personajes y por supuesto agradezco a Letrame Grupo Editorial, que gracias a ellos he podido cumplir mi sueño de ver mi libro publicado.

A artistas como Megan Maxwell, Calle Salvador, Tomás García, Yerai de Rebutitos, Sarayma y el trío Piquislavis. Gracias por querer salir en mi novela.

Por último, agradezco su ayuda a una persona muy especial, Álvaro Lagriffa. Curiosamente lo

conocí gracias a este libro. Estaba buscando al chico que pondría cara al protagonista de esta novela y cuando lo vi por primera vez quedé impactada, era tal y como lo había imaginado, no podía parecerse más, había encontrado a Samuel, «el protagonista de mi libro». Ese fue el comienzo de esta bonita amistad. Es de las personas que más tengo que agradecer por su ayuda incondicional, además de «corregirme» el libro y ser la segunda persona que se lo ha leído, también tengo que confesar que uno de los capítulos lo escribimos juntos. Ha sido un gran apoyo en todos los sentidos. Aunque solo hace unos meses que nos conocemos hemos compartido muchos momentos juntos, me siento afortunada de que haya aparecido en mi vida. Para mí el simple hecho de haberlo conocido hace que este libro ya merezca la pena, agradezco todo lo que me ha enseñado en tan poco tiempo, por este verano que tanto he disfrutado y por todos los momentos vividos.

Este libro para mí es muy especial. Además de vivir momentos y «causalidades» que jamás hubiera imaginado, es un libro muy personal, pues todos los personajes tienen algo de mí. A Samuel le gustan los carnavales como a mí; Dora es emprendedora como yo y regenta tu vida fantástica, que es mi tienda online; a Pakito le encanta el crecimiento personal, lo espiritual y todo ese mundillo que me intriga y poco a poco estoy descubriendo; y Evelyn pues además de bailar salsa, soy yo físicamente. Primero quise salir en la portada de mi libro, me hacía ilusión, y lo de ponerle cara a los personajes vino luego. Se me ocurrió que ya que era un libro interactivo donde los lectores se pudieran meter más de lleno en la historia, pues estaría bien que tuvieran unos personajes para visualizarlos mejor. Casi todos los nombres que aparecen en él son de amigo/as míos/as. También aparecen dos ángeles que ya no están conmigo, mis tíos, Juanito y Agustina; se fueron muy jóvenes de este mundo y me acuerdo muchísimos de ellos. Estoy segura de que a mi tía Tina le hubiese encantado leer esta novela y me hubiera acompañado en todo el proceso. Agradezco a todos ellos por formar parte de mi vida.

# Nuestras Redes Sociales

## Priscila Pacheco

\*Facebook:

Perfil: Priscila Pacheco

Página: Tu Vida Fantástica

Página: La Fantasía de Lolita

\* Instagram:

@priscila\_pm\_

@tuvidafantastica

@sabor.frambuesa

\* Páginas web:

[www.saborframbuesa.es](http://www.saborframbuesa.es)

[www.tuvidafantastica.com](http://www.tuvidafantastica.com)

## Los personajes:

\*Cheyenne Wilson (Dora):

@cheyenne.w93

\*Nai Auzmendi (Ninna Lobato):

@nai.aa

\*Iñaki Auzmendi (Pakito):

@inakialaminos

\* Eva M<sup>a</sup> Doña (Lola):

@evamariphotography

\* Carlos Martínez (Abel) :

@mrtcarlos

## Colaboradores:

\*Jesús Ortiz (Bailarín):

@jesusortiz4

\*Christian Blanco (Montador vídeos de recetas):

@christianblanco97

\*Leticia Hernández (Fotografías personajes y contraportada):

@hgphotography.hglby

\*Daniel Gil (Fotografía portada):

@danyfotography

\*Apolo Propulsora de marcas (Creadores de mi marca, página web y tienda online):

@apolopropulsora

\*Letrame Editorial:

@letrameeditorial

Amigo/a lector/a:

Espero que te haya gustado mi novela. Me encantaría que me escribieras a hola@saborframbuesa.es para contarme qué te ha parecido la historia y que el libro sea interactivo. Si te ha gustado genial, me alegro muchísimo y si hay algo que no te haya gustado pues también me gustaría saberlo. ¡Espero tu opinión!

Si es que sí, que te ha gustado, ¿me ayudas a compartirlo con más gente subiendo una foto con el libro a las redes sociales? Puedes etiquetarme o utilizar los hashtag: #saborframbuesa, #tuvidafantastica y #priscilapacheco

¡Muchísimas gracias de corazón!

EVELYN



Modelo: Priscila Pacheco  
[@priscila\\_pm\\_](#)

SAMUEL



Modelo: Álvaro Lagriffa

DORA



Modelo: Cheyenne Wilson  
[@cheyenne.w93](#)

PAKITO



Modelo: Iñaki Auzmendi  
@inakialaminos

NINNA LOBATO



Modelo: Naiara Auzmendi  
@nai.aa

ABEL



Modelo: Carlos Martínez  
@mrCarlos

LOLA



Modelo: Eva M<sup>a</sup> Doña  
[@evamariphotography](#)

E:  
S:  
E:  
S:  
E:

EVELYN Y SAMUEL



EVELYN, PAKITO Y DORA

